

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

DECISIVE

TAKING A STAND FOR THE TRUTH

OT

COMMENTARY

JEREMIAH

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

BE

DECISIVE

TAKING A STAND FOR THE TRUTH

OT
COMMENTARY

JEREMIAH

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

BE

DECISIVE

TAKING A STAND FOR THE TRUTH

OT COMMENTARY

JEREMIAH

Warren W. Wiersbe

David©Cook
transforming lives together

SER DECISIVO
Publicado por David C. Cook
4050 Lee Vance View
Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá
55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications
Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C
son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.
sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la biblia (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como NASB se toman de la *Nueva American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Usado por permiso; NIV son tomados de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* ®. NIV ®. Derechos de autor © 1973, 1978, 1984 por International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; TLB se toman de *la Living Bible*, © 1971, Tyndale House Publishers, Wheaton, IL 60189. Usado con permiso; El RSV está tomado de la Biblia Revised Standard Version, copyright 1952 [2ª edición, 1971], División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de las Iglesias de Cristo en los estados unidos de america Utilizado con permiso. Todos los derechos reservados; Los NEB están tomados de The New English Bible, Copyright © 1961 Oxford University Press y Cambridge University Press; y MSG están tomadas de EL MENSAJE. Copyright © por Eugene H. Peterson 1993, 1994, 1995, 1996, 2000, 2001, 2002. Usado con permiso de NavPress Publishing Group.

LCCN 2009934569
ISBN 978-1-4347-6634-2
eISBN 978-1-4347-0093-3

© 1991 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Decisive* by Warren W. Wiersbe publicada por Victor Books®
en 1995 © Warren W. Wiersbe, ISBN 1-56476-489-3

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Sarah Schultz, Jack Campbell y Karen Athen
Diseño de la portada de la serie: John Hamilton Design
Foto de portada: Veer Inc.

Segunda Edición 2010

CONTENIDO

La gran idea: una introducción para *ser decisivo* por Ken Baugh

Una palabra del autor

1. El Profeta Renuente (Jeremías 1)
2. El profeta predica (Jeremías 2—6)
3. La Voz en el Templo (Jeremías 7-10)
4. Votando con Dios (Jeremías 11-13)
5. Sermones, súplicas y sobs (Jeremías 14-17)
6. El profeta, el alfarero y el policía (Jeremías 18-20)
7. Reyes en desfile (Jeremías 21-24)
8. Enfrentando la verdad y luchando contra las mentiras (Jeremías 25-29)
9. El Dios que hace las cosas nuevas (Jeremías 30—33)
10. Eventos contemporáneos y verdades eternas (Jeremías 34—39; 52)
11. La tragedia sigue a la tragedia (Jeremías 40-45)
12. Dios habla a las naciones (Jeremías 46—49)
13. ¡Babilonia ha caído! (Jeremías 50-51)

Postludio

Notas

La gran idea

Una Introducción a *Ser Decisivo* por Ken Baugh

Nuestra cultura está acostumbrada a instantanear todo. Tenemos microondas que hacen estallar nuestras palomitas de maíz y cocinan nuestra avena instantánea. Tenemos cajeros automáticos que dispensan dinero cuando queremos (si no estamos sobregirados en nuestras cuentas). Tenemos veinticuatro horas en tiendas de conveniencia listas para brindar un ataque de refrigerio a medianoche. Tenemos comida rápida y pases rápidos en Disneyland, por lo que no tenemos que esperar en esas molestas líneas. Contamos con mensajería instantánea, correo electrónico, envíos nocturnos y vuelos directos que nos llevan de costa a costa en menos de cinco horas. Muchos de nosotros nos mantenemos en contacto a través de Twitter y Facebook, porque ¿quién tiene tiempo para dejar un mensaje de correo de voz más?

Amo la tecnología tanto como el siguiente. Tengo un teléfono muy inteligente y me encanta navegar por la Web, pero no estoy contento con el acceso telefónico, el cable o incluso el DSL. Quiero la increíble velocidad de la fibra óptica, y estoy dispuesto a pagar por ello.

Debido a que amamos todo al instante, a veces nos dejamos engañar a nosotros mismos cuando Dios no responde instantáneamente al pecado. Pero Jeremías nos recuerda que Dios disciplina a los que ama. Incluso si no experimentamos una disciplina instantánea para el pecado, nuestro pecado será descubierto y tendrá un efecto desastroso en nuestras vidas. Jeremías advierte al pueblo de Dios: "Maldito es el que confía en el hombre, que depende de la carne para su fuerza y cuyo corazón se aleja de la L ORD . Él será como un arbusto en las tierras baldías; no verá prosperidad cuando venga. Él morará en los lugares secos del desierto, en una tierra de sal donde nadie vive "(17: 5–6 NIV). La gran idea de Jeremías es que Dios está amando, pero también es justo y disciplinará a aquellos que ama cuando pecan.

El pecado no es un tema popular en estos días. Ya ni siquiera escuchas mucho sobre eso en la iglesia. Pero Dios todavía ve el pecado de la misma manera que siempre lo ha hecho: como rebelión contra sus caminos y su voluntad. Dios envió a Jeremías como un profeta a su pueblo para advertirles que vendría un juicio por su pecado si no se arrepentían. ¿Qué pecado cometieron? Dios dijo: "Mi pueblo ha cometido dos pecados: me han abandonado, el manantial de agua viva, y han cavado sus propias cisternas, cisternas rotas que no pueden contener agua" (2:13 NVI). La gente de Judá había cometido idolatría, adorando a otros dioses en lugar de al único Dios verdadero.

La idolatría es un pecado que Dios toma muy personalmente. En realidad le causa dolor. Si eres un padre, el equivalente aproximado sería que tu hijo te dijera: "Te odio y todo lo que has hecho por mí". Déjame solo. Quiero vivir mi vida a mi manera, no por tus estúpidas reglas y por lo que crees que es mejor ". Cualquier padre que escuchó esas palabras de un niño que habían criado, criado y amado sería aplastado. De manera similar, el corazón de Dios se entristece cuando Sus hijos recurren a la idolatría.

Una y otra vez, Jeremías advirtió a la gente que se arrepintiera, que volviera a Dios, pero que no escucharan. “Obedéceme, y yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo. Camina en todas las formas en que te mando, para que te vaya bien. Pero no escucharon ni prestaron atención; en cambio, siguieron las inclinaciones obstinadas de sus corazones malvados. Fueron hacia atrás y no hacia adelante”(7: 23–24 NIV). Y esta rebelión rompió el corazón de Dios, porque Dios ama a su pueblo, y no puede dejar el pecado sin castigo. Dios sabía que la rebelión y la falta de arrepentimiento de la gente requerirían que Él tomara una acción decisiva contra ellos, y sabía que esta acción les causaría un gran dolor.

A través de Jeremías, Dios le dijo a la nación que su martillo de juicio estaba a punto de caer, y que iba a ser más horrible de lo que jamás podrían imaginar:

En este lugar arruinaré los planes de Judá y Jerusalén. Los haré caer a filo de la espada ante sus enemigos, a manos de los que buscan su vida, y daré sus cadáveres como alimento a las aves del aire y las bestias de la tierra. Devastaré esta ciudad y la convertiré en un objeto de desprecio; todos los que pasen se horrorizarán y se burlarán de todas sus heridas. Los haré comer la carne de sus hijos e hijas, y se comerán la carne del otro durante el estrés del sitio impuesto por los enemigos que buscan sus vidas. (19: 7–9 NIV)

Y todo esto sucedió tal como Dios lo dijo (2 Reyes 25). El rey Nabucodonosor de Babilonia saqueó a Jerusalén. El templo fue destruido, y todo el oro, la plata y el bronce fueron tomados. La mayor parte de la muralla de la ciudad fue derribada, la ciudad fue quemada y la mayoría de los judíos restantes fueron deportados a Babilonia, donde fueron retenidos cautivos durante setenta años.

Lo más triste en mi opinión es que toda esta devastación podría haberse evitado. Los judíos fueron solo una conversación arrepentida del perdón y la restauración, pero optaron por no arrepentirse, y esto provocó el juicio feroz de Dios.

La caída de Jerusalén me recuerda las palabras del apóstol Pablo: “No se dejen engañar: Dios no puede ser burlado. Cada uno cosecha lo que siembra. El que siembra para complacer su naturaleza pecaminosa, de esa naturaleza cosechará la destrucción; el que siembra para agradar al Espíritu, del Espíritu cosechará la vida eterna "(Gál. 6: 7–8 NVI). La familia de Dios tiene una ley espiritual de causa y efecto: el pecado trae la disciplina de Dios (Hebreos 12: 7–11). Dios es un Dios de amor, misericordia, compasión y bondad, pero también es un Dios de santidad, justicia y justicia. Él debe castigar el pecado o violar su naturaleza, y eso no puede hacerlo.

El hecho de que Jesús tomó sobre sí mismo la ira plena de Dios por nuestro pecado (Isaías 53; 2 Co. 5:21) revela cuán seriamente Dios toma el pecado y cuán seriamente Dios ama al pecador. En la cruz donde Jesús derramó su sangre, el amor de Dios y la ira de Dios se juntaron. Rezo para que al leer a Jeremías, veas las numerosas ocasiones en que Dios advirtió a su pueblo que se arrepintiera. Rezo para que veas cómo se negaron y Dios a regañadientes envió su juicio. Te insto, si eres un hijo de Dios y si hay pecado en tu vida, ser decisivo y arrepentirte.

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un creyente completamente nuevo en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en

una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills
Aliso Viejo, California

Una palabra del autor

"El poder tiende a corromper y el poder absoluto corrompe absolutamente." Lord John Acton escribió que en una carta a su amigo Mandell Creighton en abril de 1887. Cuando terminó la carta, el historiador británico añadió esta posdata: "La historia proporciona ni la compensación por el sufrimiento ni penalidades por el mal".

A medida que estudies la profecía de Jeremías, aprenderás que Lord Acton tuvo razón en su primera declaración, ya que conocerás en este libro a algunos de los gobernantes más poderosos y corruptos de la historia. Pero Lord Acton estaba terriblemente equivocado en su postdata. Dios todavía está en el trono y la historia es su historia. El escritor alemán Friedrich von Logau lo dijo mejor:

Aunque los molinos de Dios muelen lentamente, sin embargo muelen muy pequeños;
Aunque con paciencia se queda esperando, con toda exactitud lo mata todo.

Dios juzga a las naciones y eventualmente les paga el salario ganado por su pecado. Ninguna nación puede despreciar la ley de Dios y desafiar su gobierno sin sufrir por ello. La profecía de Jeremías enseña eso muy claramente.

En su poema familiar "La crisis presente", el poeta estadounidense James Russell Lowell escribió palabras que resumen la vida y el ministerio de Jeremías:

Una vez a cada hombre y nación llega el momento de decidir,
En la lucha de la verdad con la falsedad, por el lado bueno o malo.

Aunque al principio Jeremías dudó cuando Dios lo llamó, se rindió al Señor y se convirtió en uno de los líderes espirituales más decisivos de la historia. Trágicamente, sin embargo, las personas que más necesitaban su liderazgo lo rechazaron y le dieron la espalda a la Palabra de Dios.

Como nunca antes, nuestros hogares, iglesias, ciudades y naciones necesitan líderes decisivos que obedezcan la Palabra de Dios. "Si alguna vez inyectaste verdad en la política", bromeó Will Rogers, "no tienes política". El político pregunta: "¿Es popular?" El diplomático pregunta: "¿Es seguro?" Pero el verdadero líder pregunta: "¿Es ¿La voluntad de Dios? ¿Es correcto?" Para citar nuevamente "La crisis actual" de James Russell Lowell:

La verdad para siempre en el andamio, Mal para siempre en el trono,
Sin embargo, ese andamio balancea el futuro y, detrás de lo oscuro desconocido,
Coloca a Dios en la sombra, vigilando a los suyos.

Eso es lo que el Señor le dijo a Jeremías: "Estoy velando por mi palabra para cumplirla" (Jer. 1:12 NASB).

—Warren W. Wiersbe

UNA ESQUEMA SUGERIDO DEL LIBRO DE JEREMÍAS

Tema: Arrepentirse y volver al Señor o Él juzgará.

Verso clave: Jeremías 3:22.

- I. Llamada y comisión de Jeremías (Jeremías 1)
- II. Los mensajes de Jeremías a su pueblo Judá (Jeremías 2—33)
 - A. Durante el tiempo del gobierno de Josías (Jeremías 2—13)
 - 1. Los pecados de la nación (Jeremías 2—6)
 - 2. Los mensajes del templo (Jeremías 7-10)
 - 3. El pacto quebrantado (Jeremías 11-13)
 - B. La próxima invasión babilónica (Jeremías 14-16)
 - C. El mensaje del sábado (Jeremías 17)
 - D. Los sermones de la casa del alfarero (Jeremías 18-19)
 - E. Mensajes a los líderes (Jeremías 20-24)
 - F. El cautiverio de Judá (Jeremías 25-29)
 - G. Restauración nacional (Jeremías 30—33)
- III. El ministerio de Jeremías y la caída de Jerusalén (Jeremías 34-39)
 - A. Ministerio durante el sitio (Jeremías 34—38)
 - 1. Al rey Sedequías (Jeremías 34; 37—38)
 - 2. Al rey Joacim (Jeremías 35-36)
 - B. Jerusalén cae (Jeremías 39)
- IV. Después de la caída de la ciudad (Jeremías 40-45; 52)
- V. Los mensajes de Jeremías a las naciones (Jeremías 46—51)
 - A. A Egipto (Jeremías 46)
 - B. A Filistea (Jeremías 47)
 - C. A Moab (Jeremías 48)
 - D. A Amón, Moab, Edom, Siria, Kedar y Elam (Jeremías 49)

 - E. A Babilonia (Jeremías 50—51)

El Profeta Renuente

(Jeremías 1)

Para que un pueblo se jacte de la gloria del pasado y niegue el secreto que hizo el pasado, es perecer.¹

—G . CAMPBELL MORGAN

Jeremías fue tal vez veinte años cuando la llamada de Dios vino a él en el año trece del reinado de Josías (626 aC). ¿Por qué dudó en aceptar el llamado de Dios? Déjame sugerir algunas razones.

LA TAREA FUE EXIGENTE (v. 1)

El padre de Jeremías Hilcías era un sacerdote.² como lo fue su padre antes que él, y también se esperaba que el joven Jeremías sirviera en el altar. Incluso puede haber tenido la edad en que habría entrado en su lugar de ministerio cuando Dios lo llamó a ser un profeta.

Ya que servir como profeta era mucho más exigente que servir como sacerdote, no es de extrañar que Jeremiah se detuviera. ¡Si tuviera mi elección, tomaría el sacerdocio! Por un lado, los deberes de un sacerdote eran predecibles. Casi todo lo que tenía que hacer estaba escrito en la ley. Así, todo lo que tenía que hacer el sacerdote era seguir las instrucciones.³ Día tras día, hubo sacrificios para ofrecer, leprosos para examinar, personas inmundas para excluir del campamento, personas limpias para reincorporarse, ceremonias oficiales para observar, un santuario para cuidar y la ley para enseñar. No es de extrañar que algunos de los sacerdotes dijeran: "¡Oh, qué cansancio!" (Mal. 1:13 NKJV).

El ministerio de un profeta, sin embargo, era otro asunto, porque nunca supiste de un día para otro lo que el Señor te llamaría a decir o hacer. El sacerdote trabajó principalmente para preservar el pasado protegiendo y manteniendo el ministerio del santuario, pero el profeta trabajó para cambiar el presente para que la nación tuviera un futuro. Cuando el profeta vio que la gente iba en la dirección equivocada, trató de llamarlos de vuelta al camino correcto.

Los sacerdotes trataron con aspectos externos, como determinar la impureza ritual y ofrecer varios sacrificios que nunca podrían tocar los corazones de las personas (Hebreos 10: 1–18), pero el profeta trató de alcanzar y cambiar los corazones. Al menos sesenta y seis veces la

palabra *corazón* se encuentra en el libro de Jeremías, porque él es principalmente el profeta del corazón.

Los sacerdotes no predicaban mucho a las multitudes, sino que servían principalmente a individuos con diversas necesidades rituales. Los profetas, por otro lado, se dirigían a naciones enteras y, por lo general, las personas a las que se dirigían no querían escuchar el mensaje. Los sacerdotes pertenecían a una tribu especial y, por lo tanto, tenían autoridad y respeto, pero un profeta podía venir de cualquier tribu y tenía que demostrar su llamado divino. Los sacerdotes recibían apoyo de los sacrificios y ofrendas del pueblo, pero los profetas no tenían ingresos garantizados.

Jeremías habría sido mucho más fácil servir como sacerdote. Por lo tanto, no es de extrañar que su primera respuesta fuera cuestionar el llamado de Dios. Ofrecer sacrificios era una cosa, pero predicar la Palabra a personas de corazón duro era otra cosa. Cuando leas su libro, verás varias imágenes de su ministerio que revelan cuán exigente fue servir al Señor como un profeta fiel. En su ministerio, Jeremías tenía que ser

- un destructor y un constructor (1: 9–10)
- un pilar y una pared (1: 17–18)
- un vigilante (6:17)
- un probador de metales (6: 27–30)
- un médico (8:11, 21–22)
- un cordero de sacrificio (11:19)
- un corredor de larga distancia (12: 5)
- un pastor (13:17, 20; 17:16 NIV)
- un alborotador (15:10 , 15-17)

¿Suena esto como una tarea fácil?

LOS DIFÍCILES DE LA ERA DE LOS TIEMPOS (vv. 2-3; 2 REYES 21-25; 2 CRON. 33-36)

Supongo que nunca hay un momento en que servir a Dios sea fácil, pero algunos períodos en la historia son especialmente difíciles para el ministerio espiritual, y Jeremías vivió en una era como esa. Considera cómo fue la historia de Judá durante la vida de Jeremías.

Rebelión en lugar de obediencia. Para empezar, Jeremías nació durante el reinado del rey Manasés, el hombre más malvado que jamás reinó sobre el reino de Judá (2 Reyes 21: 1–18). El hijo de piedad de Ezequías,⁴ Manasés llegó al trono cuando tenía solo doce años, y los funcionarios que lo rodeaban lo influenciaron fácilmente hacia la idolatría. “Manasés los sedujo [a la gente de Judá] a hacer más mal que a las naciones que el Señor había destruido antes que a los hijos de Israel” (v. 9 NKJV). Cuando Manasés murió, su malvado hijo Amón continuó con las malas prácticas de su padre.

Así, Jeremías creció en Anatot.⁵ en un momento en que floreció la idolatría en Judá, los niños se ofrecían en sacrificio a los ídolos, la ley de Moisés se desatendía y se desobedecía, y parecía que no había esperanza para la nación. Los sacerdotes piadosos no eran muy apreciados.

Reforma en lugar de arrepentimiento. En el 639 aC, algunos de los sirvientes de Amón lo asesinaron. Josiah su hijo se convirtió en rey, reinando hasta su prematura muerte en 609. Josiah era bastante joven cuando comenzó a reinar, pero tenía consejeros piadosos como Hilkiah, y así

buscó al Señor. En el duodécimo año de su reinado, comenzó a purgar la tierra de la idolatría; Seis años después, ordenó a los sacerdotes y trabajadores que repararan y limpiaran el templo. Fue durante ese tiempo que el sacerdote Hilcías encontró el libro de la ley en el templo y lo hizo leer al rey. Este documento puede haber sido la totalidad de los cinco libros de Moisés o solo el libro de Deuteronomio.

Cuando el rey escuchó la ley de Dios leer, se sintió profundamente conmovido. Rasgó sus ropas y envió a Hulda, la profetisa, a recibir instrucciones del Señor (2 Reyes 22). Su mensaje era que la gente había abandonado a Dios y, por lo tanto, el juicio venía, pero debido al sincero arrepentimiento de Josías, el juicio no vendría durante su reinado.

Josiah no esperó a que se completaran las reparaciones del templo antes de llamar a toda la nación al arrepentimiento. Hizo un pacto con el Señor y guió a la gente a renunciar a la idolatría y regresar a la ley del Señor. Desafortunadamente, la obediencia de muchas de las personas era solo una cosa superficial. A diferencia del rey, no mostraron un verdadero arrepentimiento. Jeremías sabía y audazmente anunció el mensaje de Dios: "Judá no se ha vuelto a mí de todo corazón, sino fingidamente" (Jer 03:10. NVI).

Josías dirigió a la nación en una reforma, pero no en un renacimiento que cambiara el corazón. Se retiraron los ídolos, se reparó el templo y se restauró la adoración de Jehová, pero la gente no se había vuelto al Señor con todo su corazón y alma.

La política en lugar del principio. Apenas murió Josías en el campo de batalla.⁶ y su hijo se convirtió en rey de lo que la nación rápidamente regresó a la idolatría bajo el gobierno de Joacaz. Pero el faraón Necho sacó a Joacaz del trono, lo exilió a Egipto, donde murió, y colocó a su hermano Eliaquim en el trono, dándole el nombre de Joacim. Joacim, sin embargo, no era mejor que su hermano y "hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que sus padres habían hecho" (2 Reyes 23:37). Cobró un fuerte impuesto a la gente para rendir homenaje a Egipto, y luego aceptó rendir homenaje a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Después de que Joacim renegó de esa promesa, Nabucodonosor lo tomó prisionero en Babilonia y se llevó consigo los vasos del templo (597 aC).

El hijo de Joacim, Joaquín, reinó solo tres meses; luego su tío Mattaniah, el tercer hijo de Josiah (1 Crón. 3:15), fue nombrado rey y pasó a llamarse Sedequías. Sedequías fue el último rey de Judá, un hombre débil y vacilante que temía a sus funcionarios más de lo que temía a Jehová (Jer. 38:19).⁷ "E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló a sí mismo ante el profeta Jeremías que hablaba de la boca de Jehová" (2 Crón. 36:12). Sedequías le pedía ayuda a Jeremías mientras al mismo tiempo cortejaba a los embajadores de las naciones vecinas y planeaba una rebelión contra Babilonia. Permitió que sus príncipes persiguieran e incluso encarcelaron a Jeremías, aunque él mismo tuvo reuniones secretas con el profeta como si estuviera buscando la voluntad de Dios.

Es fácil para los líderes políticos invitar a líderes religiosos para consultas y luego hacer exactamente lo que ya habían planeado hacer. Hoy en día, es una buena relación pública dar a las personas la impresión de que la "religión" es importante, pero hablar con un predicador popular no es lo mismo que humillarse ante Dios.

Jeremías predicó a la nación durante cuarenta años, dándoles las promesas y advertencias de Dios; sin embargo, él vivió para ver a Jerusalén y su templo amado destruido por el ejército de Nabucodonosor y su gente llevada cautiva a Babilonia. Jeremías ministró en tiempos turbulentos y, sin embargo, se mantuvo fiel al Señor. Expuso la inútil política exterior de los gobernantes, suplicándoles que acudieran al Señor con todo su corazón y confiaran en Dios en lugar de confiar

en sus aliados políticos. Jeremías es uno de los mayores ejemplos de fidelidad y acción decisiva de las Escrituras ante el peligro físico y la decadencia nacional.

EL SIRVIENTE ERA DUDOSO (vv. 4-10)

Jeremiah vaciló mientras miraba el trabajo que tenía delante y la maldad que lo rodeaba, y cuando vio la debilidad dentro de él, Jeremiah estaba seguro de que no era el hombre para el trabajo.

Cuando se trata de servir al Señor, hay un sentido en el que nadie es adecuado. “¿Y quién es suficiente para estas cosas?” (2 Corintios 2:16) preguntó al gran apóstol Pablo mientras reflexionaba sobre las responsabilidades del ministerio. Luego, Pablo respondió a su propia pregunta: “No es que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar cualquier cosa como de nosotros mismos; pero nuestra suficiencia es de Dios” (3: 5).

Sin embargo, cuando Dios nos llama, no está cometiendo un error, y el hecho de dudar o negarnos a obedecer es actuar sobre la base de la incredulidad y no de la fe. Una cosa es que conozcamos nuestras propias debilidades, pero otra cosa es que digamos que nuestras debilidades impiden que Dios haga algo. En lugar de ser una evidencia de humildad, esta actitud apesta a orgullo.⁸

DIOS LE DIO AL JOVEN JEREMÍAS TRES MARAVILLOSAS GARANTÍAS

(1) La gracia que elige a Dios (vv. 4–5). Uno de mis profesores de seminario solía decir: "Intenta explicar la elección divina y puedes perder la razón, pero aléjala y perderás tu alma". Dios no nos salva, no nos llama, ni nos usa en Su servicio porque lo merecemos, pero porque en Su sabiduría y gracia Él elige hacerlo. Es gracia de principio a fin. “Pero por la gracia de Dios soy lo que soy”, escribió Pablo, “y su gracia que me fue otorgada no fue en vano; pero trabajé más abundantemente que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo” (1 Cor. 15:10).

Cada una de las frases en Jeremías 1: 5 es importante. Para empezar, Dios *conoció a Jeremías*,⁹ que se refiere a su elección soberana de su siervo. Dios eligió a Jeremías incluso antes de que fuera concebido o formado en el vientre de su madre. Entonces Dios *formó a Jeremías* y le dio la estructura genética que Él quería que poseyera. Esta verdad se expresa poéticamente en el Salmo 139: 13–16. Jeremías no estaba muy contento con lo que le dio su nacimiento (Jer. 20: 14–18), pero el Señor sabía lo que estaba haciendo. Lo que somos es el regalo de Dios para nosotros; Lo que hacemos con él es nuestro regalo para él.

Dios *santificó a Jeremías* incluso antes de que él naciera. Esto significa que Jeremías fue apartado por el Señor y para el Señor incluso antes de conocer al Señor de manera personal. Dios más tarde haría lo mismo con Pablo (Gálatas 1:15). Entonces el Señor *ordenó a Jeremías* que fuera su profeta para las naciones. La preocupación de Dios desde el principio es que *todas las naciones* de la tierra conozcan su salvación. Es por eso que llamó a Abraham (Gn. 12: 1–3) y apartó a la nación de Israel para que fuera su canal especial para llevar Su Palabra y Su Hijo al mundo.

Un profeta fue un portavoz elegido y autorizado de Dios que declaró la Palabra de Dios a la gente. La palabra hebrea probablemente proviene de una raíz árabe que significa "anunciar". Por ejemplo, Moisés le habló a Aarón y Aarón fue su portavoz (profeta) ante Faraón (Ex. 7: 1–2). Los profetas hicieron más que revelar el futuro, ya que sus mensajes tenían una aplicación presente en la vida de la nación. Fueron *sucesivamente* cajeros más que *delanteras* cajeros, dejando al descubierto los pecados del pueblo y llamar de vuelta a sus responsabilidades pacto ante Dios.

Como hijos de Dios, somos escogidos y apartados *por Él y para Él* (Romanos 8: 28–30; Efesios 1: 3–14). Esta verdad debería darnos gran coraje al enfrentarnos a un mundo malvado y tratar de servir al Señor. “Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Rom. 8:31).

(2) La presencia protectora de Dios (vv. 6–8). Dios le dio al joven Jeremías tres instrucciones: ve a donde te envíe, di lo que te mando y no temas a la gente. Luego agregó la gran palabra de promesa: “Porque yo estoy contigo para librarte” (Jer. 1: 8 NVI). Repitió esta promesa al final de su llamado: “Lucharán contra ti, pero no prevalecerán contra ti. Porque yo estoy contigo ’, dice el Señor, ’ para librarte ’”(v. 19 NKJV).

Tenga en cuenta que hubo una condición adjunta a esta promesa alentadora: Jeremías tuvo que ir donde Dios le envió y hablar lo que Dios le dijo que hablara. También tuvo que creer la promesa de Dios y demostrarla al no temer a la gente. Llamamos a Jeremías "el profeta que llora" y él era (9: 1), pero también era un hombre valiente que enfrentó muchos peligros y pruebas y se mantuvo fiel al Señor. Él sabía que el Señor estaba con él, tal como deberíamos saber que el Señor está con nosotros. “Porque el mismo dijo: 'Nunca te dejaré ni te desampararé'.¹⁰ Así que podemos decir audazmente: 'El Señor es mi ayudante; No temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre? ’”(Hebreos 13: 5–6 NKJV).

(3) La Palabra que efectúa Dios (vv. 9–10). Cuando el carbón del altar celestial tocó los labios de Isaías, lo purificó (Isaías 6: 5-7); cuando la mano de Dios tocó la boca de Jeremías, le dio poder y autoridad. Dios puso sus palabras en la boca del profeta y esas palabras fueron efectivas para cumplir su voluntad. Dios no solo le dio a Jeremías Sus palabras, sino que también prometió "vigilar" esas palabras hasta que se cumplieran (Jer. 1:12 NASB).

La Palabra de Dios *creó* el universo: “Por la palabra de Jehová se hicieron los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca ... Porque habló, y fue hecho; Él ordenó, y se mantuvo firme ”(Sal. 33: 6, 9 NVI). El universo se sustenta en la Palabra de Dios: "Y [Cristo] defiende todas las cosas con la palabra de su poder" (Heb. 1: 3 NVI). Pero Dios también lleva a cabo Sus propósitos en la tierra por medio de Su Palabra: "A medida que la lluvia y la nieve descienden del cielo, no regresan a ella sin regar la tierra y hacerla brotar y florecer, para que produzca semilla para la tierra. el sembrador y el pan para el que come, así es mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá lo que deseo y logrará el propósito para el que la envié "(Isa. 55: 10– 11 NVI).

En demasiadas iglesias hoy en día, la adoración se ha convertido en un entretenimiento, y la predicación no es más que la feliz dispensación de buenos consejos. Necesitamos escuchar y obedecer la advertencia de Pablo a Timoteo: “Predica la palabra” (2 Timoteo 4: 2). El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad (Juan 16:13) y funciona por medio de la Palabra de verdad (Sal. 119: 43; 2 Tim. 2:15). Jeremías no cumplió la voluntad de Dios en la tierra por medio de discursos inteligentes, diplomacia astuta o psicología hábil. Escuchó la Palabra de Dios, la tomó en serio y luego la proclamó sin temor a la gente. Dios hizo el resto.

El ministerio de Jeremías fue difícil porque tuvo que demolerlo antes de poder construir, y tuvo que desarraigar antes de poder plantar. En demasiados ministerios, hay "estructuras" organizativas que no pertenecen a ese lugar y deberían ser demolidas porque están obstaculizando el progreso. Algunas "plantas" están ocupando espacio pero no dan fruto, y deberían ser arrancadas. Jesús dijo: "Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado será arrancada" (Mat. 15:13 NKJV).

Cualquier siervo de Dios que se sienta demasiado débil para servir debe considerar estos tres estímulos. ¿Te ha llamado Dios? Entonces Él te equipará y te habilitará. ¿Estás obedeciendo Sus mandamientos por fe? Entonces Él está contigo para protegerte. ¿Estás compartiendo la

Palabra? Entonces Él cumplirá sus propósitos sin importar cómo responda la gente. El nombre de Jeremías significa "Jehová establece", y Dios estableció a su siervo y su ministerio y lo cuidó hasta el final. "Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal" (2 Tes. 3: 3 NVI).

EL MENSAJE ERA PELIGROSO (vv. 11-19)

Cuando estudias a los profetas del Antiguo Testamento, descubres que tres cadenas de verdad entrelazan sus mensajes: (1) *pecado pasado*: la nación ha desobedecido la ley de Dios; (2) *responsabilidad presente*: la gente debe arrepentirse o Dios enviará el juicio; y (3) *esperanza futura*: el Señor vendrá un día y establecerá su reino glorioso.

El Señor no le dio a Jeremías un alegre mensaje de liberación para anunciar, sino un mensaje trágico de juicio. Tan peligroso fue este mensaje que las personas que lo escucharon llamaron a Jeremiah un traidor. Sería malentendido, perseguido, arrestado y encarcelado, y más de una vez, su vida corría peligro. La nación no quería escuchar la verdad, pero Jeremías les dijo claramente que estaban desafiando al Señor, desobedeciendo la ley y destinados al juicio.

Dios le dio a Jeremías tres promesas para prepararlo para esta peligrosa misión. Dos de las promesas fueron en visiones.

El almendro: la Palabra de Dios se cumplirá (vv. 11–12). En Tierra Santa, el almendro florece en enero y da la primera indicación de que se acerca la primavera. La palabra hebrea para almendro es *saqed* ; mientras que la palabra para "ver" o "estar despierto" es *soqed* . El Señor usó este juego de palabras para impresionar a Jeremías con el hecho de que Él siempre está despierto para velar por Su Palabra y cumplirla.

Como un esposo o esposa que rompe los votos matrimoniales, la nación pecadora se había apartado del pacto que habían hecho con el Señor, y ahora estaban dando su amor y lealtad a los ídolos paganos. *Pero ese pacto se mantendría, porque el Señor no lo había olvidado.* Él había prometido bendecirlos si obedecían y los castigaban si desobedecían, y estaba "vigilando para ver que se cumplía [Su] palabra" (Jer. 1:12 NVI ; vea Lev. 26; Deut. 28) . Dios había hablado a la nación a través de los profetas anteriores, pero los gobernantes y la gente no escuchaban.

Sin embargo, el Señor testificó contra Israel y contra Judá, por todos sus profetas, todos los videntes, diciendo: "Aparta tus malos caminos, y guarda mis mandamientos y mis estatutos, conforme a toda la ley que yo mandé a tus padres, y que enviados por mis siervos los profetas ". Sin embargo, ellos no oyeron, sino que endurecieron sus cuellos, como los cuellos de sus padres, que no creyeron en el Señor su Dios. Y rechazaron los estatutos y el pacto que había hecho con sus padres, y los testimonios que había testificado contra ellos; siguieron a los ídolos, se hicieron ídólatras y persiguieron a las naciones que los rodeaban, a quienes el Señor les había encargado que no hicieran como ellos. (2 Reyes 17: 13–15 NKJV)

La olla hirviendo: la ira de Dios está llegando (vv. 13–16). Las naciones en el este a menudo estaban en conflicto, cada una tratando de ganar la supremacía. Primero, los gobernantes judíos acudían a Egipto en busca de ayuda, luego a Asiria (ver Isaías 30—31; Jer. 2:18, 36); y todo el tiempo, no pudieron confiar en el Señor y buscar Su ayuda. Pero esta visión revela que Dios está en control de las naciones del mundo y puede usarlas para cumplir sus propios propósitos. El Señor estaba entonces preparando a Babilonia en el norte.¹¹ para ser su siervo para castigar a su pueblo. El hecho de que Judá acudiera a Egipto en busca de ayuda era inútil, ya que Egipto también caería ante Nabucodonosor (Jer. 46).

Cuando Jeremías comenzó su ministerio, Asiria, no Babilonia, era el poder dominante en el Cercano Oriente y, sin duda, muchos de los expertos políticos pensaron que Jeremías era una tonta por preocuparse por Babilonia en el norte. Pero la gente de Judá vivió para ver a Asiria derrotada y Egipto paralizado cuando Babilonia llegó al poder y las palabras de Jeremías se hicieron realidad. De hecho, los tronos de los líderes babilonios conquistadores se instalaron en la puerta de Jerusalén (39: 1–3), y la Ciudad Santa fue finalmente destruida.

El pecado que Dios destacó fue la idolatría (1:16): abandonar al verdadero Dios y adorar a los dioses que habían hecho con sus propias manos. En su hipocresía, la gente de Judá mantuvo la adoración en el templo, pero Jehová fue solo uno de los muchos dioses que reclamaron su devoción. ¡Algunos de los ídolos extranjeros incluso fueron traídos al templo! (Vea Ezequiel 8—9.) Los falsos profetas florecieron en un ministerio superficial y popular porque prometieron paz y nunca pidieron el arrepentimiento (Jer. 5: 12–13; 8: 11–12; 14: 13–22).

Cuando una nación deja de adorar al verdadero Dios, su gente comienza a explotarse unos a otros, y eso es lo que sucedió en Judá. Los ricos oprimieron a los pobres y los tribunales no defenderían los derechos de los oprimidos (2: 34–35; 5: 26–31; 7: 1–11). ¡Sin embargo, estos gobernantes y jueces malvados fueron al templo fielmente y fingieron estar dedicados a Jehová! Todo lo que hicieron fue hacer del templo "un foso de ladrones" (7:11). Era este tipo de pecado que Dios estaba a punto de juzgar.

La ciudad, la columna y el muro: Dios protegerá a su siervo (vv. 17–19). Para poder correr o trabajar fácilmente, los hombres de ese día tenían que atarse sus túnicas sueltas con un cinturón (1 Reyes 18:46; 2 Reyes 4:29), así que "ciñe tus lomos" (Jer. 1 : 17 NASB) significa "¡Prepárate para la acción!" Podría ser parafraseado "¡Aprieta tu cinturón! ¡Enrolla tus mangas!"" Ciñe los lomos de tu mente "(1 Pedro 1:13) significa " Reúne tu mente y ten la actitud mental correcta en vista del regreso de nuestro Señor ".

Dios repitió la advertencia que dio antes (Jer. 1: 8), que Jeremías no debe temer a la gente que se opondría a él, porque Dios lo defendería. Rodeado por sus enemigos, el profeta se convertiría en una ciudad fortificada que no podrían dominar. Forzado a permanecer solo, Jeremías se volvería tan fuerte como un pilar de hierro. Atacado por todos lados por reyes, príncipes, sacerdotes y personas, sería tan inflexible como un muro de bronce. "Estoy contigo para librarte" fue la promesa confiable de Dios (vv. 8, 19 NKJV), y en la batalla por la verdad, uno con Dios es la mayoría.

A pesar de las exigencias de la tarea y las dificultades de los tiempos, Jeremías aceptó el llamado de Dios. Él conocía sus propias deficiencias, pero también sabía que Dios era mayor y le permitiría hacer el trabajo. El mensaje que Dios le dio era ciertamente peligroso, pero Dios estaba cuidando su palabra para cumplirla y protegería a su siervo fiel.

Jeremías tomó la decisión correcta y, como resultado, se convirtió en uno de los profetas más impopulares de la historia judía. Medido por los estándares humanos, su ministerio fue un fracaso, pero medido por la voluntad de Dios, fue un gran éxito. No es fácil estar solo, resistir a la multitud y estar fuera de sintonía con las filosofías y los valores de los tiempos. Jeremías, sin embargo, vivió ese tipo de vida durante más de cuarenta años.

En el capítulo final de su libro *Walden* , Henry David Thoreau escribió: "Si un hombre no sigue el ritmo de sus compañeros, tal vez sea porque escucha a un baterista diferente". Déjalo pasar a la música que oye, aunque sea medida o muy lejos ".¹²

“Si alguien desea venir tras de mí”, dijo Jesús, “que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga. ... ¿Para qué beneficia a un hombre si gana todo el mundo y pierde su propia alma?”(Mat. 16:24, 26 NKJV).

A la luz de esa pregunta aleccionadora, ¿qué decisión tomará usted? ¿Te conformarás a la multitud o llevarás la cruz?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es el peor trabajo que se te ocurre? ¿Cuáles son algunas de las excusas que podrías usar para tratar de evitar hacerlo?
2. Lee a Jeremías 1. ¿Cuál fue la objeción de Jeremías a convertirse en profeta?
3. ¿Qué cambió su actitud?
4. Aunque Jeremías se veía a sí mismo como un niño, ¿cómo lo vio Dios? ¿Por qué?
5. Dios usó una rama de almendra, que florece temprano, para simbolizar su vigilancia y una olla hirviendo para representar su inminente juicio. ¿Qué símbolos contemporáneos crees que Él podría usar para revelarse a Sí mismo? ¿Por qué?
6. ¿Cuál crees que hubiera sido la peor parte de la tarea de Jeremías? ¿Por qué?
7. ¿Cuál hubiera sido la mejor parte? ¿Por qué?
8. Dadas las condiciones similares de hoy, ¿estarías dispuesto a defender a Dios contra una oposición poderosa? ¿Por qué o por qué no?
9. ¿Qué recursos le da Dios a su pueblo para ayudarlos a lidiar con sus dudas en circunstancias difíciles?

10. ¿Cómo puedes usar uno de estos recursos esta semana?

El profeta predica

[\(Jeremías 2—6\)](#)

Las naciones, como los individuos, están sujetas a castigos y castigos en este mundo.[1](#)

—ABRAHAM LINCOLN

En mi biblioteca hay un cuaderno que contiene los esquemas de los mensajes que prediqué cuando comencé mi ministerio en 1950.. Cada vez que leo esos esquemas, me siento muy avergonzado y arrepentido de corazón, y me sorprende que alguien haya escuchado esos sermones o Volví a escuchar más. Un predicador experimentado dijo una vez: “Cuando eres joven en el ministerio, no puedes entender por qué más personas no vienen a escucharte. Pero cuando envejeces, te sorprende que alguien venga a escucharte ". Estoy de acuerdo.

El joven Jeremías, sin embargo, comenzó su ministerio con mensajes valientes, compasivos y convincentes.[2](#) [Con](#) valentía, confrontó a la gente con sus pecados y les rogó que se arrepintieran y regresaran al Señor. Cuatro temas principales se combinan en estos mensajes: rebelión, arrepentimiento, rectitud y retribución.

[1. REBELIÓN: DIOS VE LOS PECADOS DE SU PUEBLO \(VV. 1-37\)](#)

Jeremías tenía un don para expresar la verdad teológica en lenguaje pictórico. De hecho, gran parte de su predicación puede leerse como poesía.[3](#) En este capítulo, pinta diez cuadros que exponen los pecados de las personas.

Una esposa infiel (vv. 1–8). Cuando el Señor dio a los israelitas Su pacto en el Monte Sinaí (Ex. 19-20), entró en una relación amorosa con ellos que comparó con el matrimonio. "Ellos rompieron mi pacto, aunque yo era un esposo para ellos" (Jer. 31:32 NVI ; ver 3:14). En el Antiguo Testamento, la idolatría de Israel se compara con el adulterio e incluso con la prostitución (véase Isaías 54: 5; Os. 2:19). Al comienzo de esta relación de pacto, los judíos se dedicaron⁴ al Señor y lo amaron, pero una vez que conquistaron la Tierra Prometida, sus corazones se codearon con los dioses de las naciones que los rodeaban y se hundieron en la idolatría (Jueces 1—3). Aunque Dios los había llevado a salvo a través de su viaje por el desierto y les había dado una maravillosa herencia en Canaán, lo abandonaron por dioses hechos por el hombre. ¿Qué tipo de amor leal es ese?

Cisternas rotas (vv. 9-13). "Vaya de oeste a este", dijo el profeta, "y no encontrará una nación que haya cambiado a sus dioses". (Véase vv. 10–11.) Pero Israel abandonó al Dios verdadero por dioses falsos, que era como abandonar un Manantial de agua fresca que fluye para una cisterna quebrada y fangosa que no puede contener agua. En la Tierra Santa, el agua es una posesión valiosa, y nadie haría algo tan tonto como eso. No es de extrañar que el Señor dijera: "¡Alégrate de esto, oh cielos, y tiembla de gran horror!" (Jer. 2:12 NVI). La segunda frase significa literalmente "¡Deja que tu cabello se ponga de punta!"

Un esclavo saqueado (vv. 14–19). Dios redimió a los judíos de Egipto y les dio libertad en Canaán, pero ahora su nación había vuelto a la esclavitud debido a su idolatría. Al aliarse con sus vecinos paganos, Egipto y Asiria, en lugar de confiar en el Señor, Judá se había convertido en un estado vasallo y estaba siendo saqueada y esclavizada. En lugar de beber en el río puro que el Señor les dio, los judaítas bebieron las aguas contaminadas del Nilo y el Éufrates. Memphis (Noph) y Tahpanhes eran ciudades egipcias, y Shihor era una rama del río Nilo.⁵

Un principio básico está enunciado en el versículo 19: Dios nos castiga permitiendo que nuestros propios pecados traigan dolor y disciplina a nuestras vidas. "Tu propia conducta y acciones han traído esto sobre ti. Este es tu castigo. ¡Qué amargo es!" (4:18 NVI). "Tus errores han mantenido estas [lluvias] lejos; tus pecados te han privado del bien" (5:25 NVI). El mayor juicio que Dios puede enviar a las personas desobedientes es dejar que sigan su propio camino y cosechar las tristes y dolorosas consecuencias de sus pecados.

La palabra *retroceso* significa literalmente "alejarse" y describe la apostasía repetida de la nación.⁶ El libro de Jueces registra al menos siete ocasiones cuando Israel se apartó del Señor y tuvo que ser castigado, y hubo muchas otras ocasiones durante el período de la monarquía cuando los israelitas deliberadamente se apartaron del Señor. La palabra retroceso no se usa en el Nuevo Testamento, pero la experiencia se describe de otras maneras: caer de la gracia (Gálatas 5: 4), dejar su primer amor (Ap. 2: 4), amar al mundo (1 Jn 2) : 15–17; 2 Tim. 4:10), y caminando en la oscuridad (1 Juan 1: 5–10).

Un animal obstinado (v. 20). Jeremías a menudo usaba animales para describir el comportamiento de las personas, y aquí comparaba a los judíos con un animal ingobernable que no usaba el yugo.⁷ Una de sus frases recurrentes es la terquedad de sus corazones malvados (3:17; 7:24; 9:14; 11: 8; 13:10; 16:12; 18:12; 23:17 NIV).⁸ Cuando las personas, hechas a la imagen de Dios, se niegan a obedecer a Dios, se vuelven como animales (vea Sal. 32: 9; Prov. 7: 21–23; Os. 4:16).

Una vid degenerada (v. 21). Israel como una vid es una imagen familiar en el Antiguo Testamento (Sal. 80: 8–16; Isa. 5: 1–7; Ezequiel 17: 1–10; Oseas 10: 1–2). Dios plantó a su pueblo en la buena tierra que les dio, pero ellos no produjeron la cosecha de justicia que él deseaba. "Así que esperaba que produjera uvas buenas, pero produjo uvas silvestres" (Isa. 5: 2 NKJV). Como adoraban a los dioses falsos, se convertían en sus vecinos degenerados. ¿Cómo podrían los ídolos muertos producir frutos vivos en su nación?

Un cuerpo contaminado (v. 22). Ninguna cantidad de buenas obras o ceremonias religiosas podrían lavar sus pecados, porque el problema del corazón de la nación era el problema en sus corazones. Tenían corazones pecaminosos porque tenían corazones testarudos, corazones que se negaban a escuchar al siervo de Dios y obedecer la Palabra de Dios. La reforma de Josías fue solo un cambio cosmético en el reino de Judá; nunca llegó a los corazones de la gente para que se arrepintieran y buscaran el perdón del Señor.

Jeremías es principalmente el profeta del corazón, porque usó la palabra más de sesenta veces. "Oh Jerusalén, lava el mal de tu corazón y sé salvo" (Jer. 4:14 NIV). "El corazón es

engañoso sobre todas las cosas, y perverso: ¿quién puede saberlo?" (17: 9). Judá necesitaba regresar al Señor con *todo* su corazón, porque solo entonces Él podría bendecirlos.

Un animal en el desierto (vv. 23-25). Incluso si la gente negaba que estaban contaminados, sus acciones demostraron lo contrario, ya que eran como animales: un camello perdido en busca de un oasis; o un burro en celo, corriendo aquí y allá buscando un compañero. Mientras los judíos perseguían a los falsos dioses de las naciones paganas, sus zapatos se desgastaban y sus gargantas se secaban. ¡Cuánto mejor habían bebido las refrescantes aguas del río de Dios!

Pero se habían entregado tanto al pecado que se desesperaban por ser salvos. "¡No sirve de nada!" (2:25 NVI) fue su excusa. "¡Es inútil!" Sonaban como alcohólicos confirmados o jugadores compulsivos que no pueden romper el hábito, o como el inválido en la piscina de Bethesda que había estado enfermo durante tanto tiempo que había perdido la esperanza (Juan 5: 1– 9). *Jesucristo, sin embargo, se especializa en casos desesperados.* "Él rompe el poder del pecado cancelado / Él libera al prisionero".⁹

Un ladrón deshonrado (vv. 26-28). Un ladrón atrapado en el acto puede protestar por su inocencia, pero la evidencia está ahí para que todos la vean. Cualquier visitante del reino de Judá podía ver lo que Dios veía: la gente le daba la espalda a Dios y le hablaba a los ídolos sordos, pero luego buscaba ayuda cuando se encontraban en problemas. ¡Fueron capturados con las manos enrojecidas!

Niños incorregibles (vv. 29-35). Dios los castigó muchas veces por sus pecados, pero se negaron a cambiar sus caminos, ¡y luego incluso culparon a Dios! Él presentó cargos contra ellos (Jer. 2: 9 NKJV), pero en lugar de confesar y arrepentirse, se quejaron y presentaron cargos en su contra. Nada de su disciplina parecía hacer ningún bien. "Los golpeaste, pero ellos no sintieron dolor; los aplastaste, pero ellos rechazaron la corrección "(5: 3 NVI ; ver 7:28; 17:23; 32:33; 35:13).

Dios le recordó a la gente cuán ricamente los había bendecido. Sin embargo, se rebelaron contra Él (2:29), lo olvidaron (v. 32) y le mintieron (vv. 33–35), afirmando ser inocentes. Uno de los temas principales del libro de Deuteronomio es que la nación debe recordar al Señor y lo que Él había hecho por ellos. Sin embargo, la gente dio por sentadas sus bendiciones y se comprometió con los ídolos tontos. Eran tan hábiles en su prostitución, adorando a dioses falsos, ¡que incluso la prostituta más perversa podría aprender cosas nuevas de ellos! Explotaron a los pobres y fueron manchados por su sangre y, sin embargo, se declararon inocentes (véase Amós 2: 6–8; 5: 10–12).

Debido a que la nación en ese momento estaba disfrutando de una medida de prosperidad política y económica, llegaron a la conclusión de que la bendición de Dios era una prueba de su inocencia. No se dieron cuenta de que Dios puede bendecir a los malvados (Sal. 37; 73; Mateo 5:45) y que la bondad de Dios debería llevarlos al arrepentimiento (Lucas 15: 17–18; Rom. 2: 4– 5).

Prisioneros de guerra (vv. 36-37). En su intento por mantener la paz con sus vecinos, Judá había revoloteado entre Egipto y Asiria (Jer. 2: 14–19), quienes finalmente decepcionarían a Judá. La descripción en el versículo 37 es la de los prisioneros de guerra, con las manos atadas por encima de la cabeza, siendo llevados cautivos. Cualquier decisión que tomemos que sea contraria al plan de Dios llevará a la esclavitud, porque solo la verdad nos puede liberar (Juan 8:32). El ejército babilónico eventualmente invadiría la tierra, tomaría a Jerusalén y la destruiría, y llevaría a la gente al cautiverio.

¿Había alguna manera de que Judá pudiera escapar de la ira venidera? Sí, y ese fue el tema del siguiente punto en el mensaje de Jeremías.

2. ARREPENTIMIENTO: DIOS RUEGA QUE SU PUEBLO REGRESE A ÉL (3: 1-4: 31)

Las dos palabras clave en esta sección son *retorno* (3: 1, 7, 12, 22; 4: 1) y *retroceso* (3: 6, 8, 11, 12, 14, 22). En el hebreo, "retroceso" ("feudo" NVI) es en realidad una forma de la palabra traducida "retorno".

Imágenes (3: 1–10; 3: 21–4: 4). El profeta nuevamente usó cuatro imágenes vívidas para representar la triste condición espiritual del reino de Judá.

La esposa infiel (3: 1–10). Jeremías volvió a la metáfora del matrimonio que había usado en 2: 1–2, pero esta vez introdujo el tema del divorcio. La ley mosaica permitía a un hombre divorciarse de su esposa, pero no le permitía volver a casarse con ella (Deut. 24: 1–4). Dios tenía todo el derecho de rechazar a su pueblo, porque lo habían abandonado, no para casarse con otro "esposo", sino para jugar a la ramera con *muchos* amantes. La gente había ido a las colinas y construido santuarios dedicados a dioses extranjeros. Habían actuado peor que las prostitutas comunes, que al menos esperaban a que los amantes acudieran a ellas, porque Judá había *perseguido* a dioses falsos y repetidamente había cometido adulterio espiritual con ellas.¹⁰

Sin embargo, en lugar de rechazar a su pueblo, el Señor los llamó pacientemente para que regresen y sean restaurados como su esposa. Que gracia Dios incluso causó una sequía en la tierra, y la gente lo llamó a Él por ayuda (Jer. 3: 3–5), pero en realidad no se habían arrepentido de sus pecados. Debido a su relación de pacto con Dios, Judá lo llamó "Padre" y "Guía", que eran títulos que las esposas judías usaban a veces para dirigirse a sus esposos. Pero, ¿cómo podría Dios darles bendiciones de pacto cuando violaban los mandamientos del pacto?

Cuando Asiria conquistó el reino del norte de Israel en 722 aC, el reino del sur de Judá fue testigo de este juicio divino. Sin embargo, los judahitas se negaron a aprender de la destrucción de Israel y a abandonar sus pecados (vv. 6–11). Dios se había "divorciado" de Israel y la había apartado; Israel se convirtió en parte de Asiria, y el reino del norte nunca fue restaurado. Habiendo visto este juicio, los judahitas persistieron en sus pecados como si nunca les sucediera. Debido a esta actitud arrogante, Judá era aún más culpable que Israel. Judá debió haber sido "echado a un lado", sin embargo, Dios gentilmente invitó a su adúltera esposa a regresar a su hogar.

En obediencia al rey, la gente había cooperado con la reforma de Josías y había dejado de lado sus ídolos, pero lo que hicieron fue "solo en pretensión" (v. 10 NVI). Dios estaba "cerca de ellos, pero lejos de sus mentes" (12: 2 NVI; vea Ezequiel 33:31). Incluso hoy en día, cuando los líderes políticos afirman nacer de nuevo y están dispuestos a promover causas evangélicas, ir a la iglesia y leer la Biblia se convierten en las cosas que hay que hacer, pero se pregunta qué tan sinceras son estas personas. La verdadera fe cristiana nunca ha sido popular, y el camino que conduce a la vida sigue siendo estrecho y solitario (Mateo 7: 13–23).

El paciente insalubre (3: 21–25). En la Escritura, la enfermedad es una de las muchas metáforas para el pecado (Sal. 41: 4; Isa. 1: 5–6; Jer. 8:22; 30:12; Marcos 2:17). Como una infección que ingresa al torrente sanguíneo, el pecado entra secretamente en el sistema del "hombre interior" y comienza a debilitarse y destruirse. Infecta gradualmente todo el sistema, produciendo laxitud espiritual y la pérdida del apetito espiritual; y si no se cuida, la "enfermedad del pecado" puede llevar a consecuencias terribles. Cuando escuchamos que los creyentes caen repentinamente en pecado abierto, en la mayoría de los casos una caída gradual precedió la caída repentina.

Dios ofrece curar no solo los síntomas de su reincidencia, sino también la reincidencia. Los falsos profetas trataron solo los síntomas y anunciaron una paz falsa que dio a las personas una confianza falsa (Jer. 6:14; 7: 8; 8:11). Pero un verdadero médico de almas dirá la verdad y

buscará guiar a los pecadores a una curación espiritual genuina que provenga de la confesión y el arrepentimiento honestos.

Esto me recuerda una historia que he usado a menudo en sermones. Un cierto miembro de la iglesia tenía la costumbre de cerrar sus oraciones públicas con "¡Y, Señor, quita las telarañas de mi corazón!" Uno de los otros miembros se cansó de esta letanía, así que una noche, después de escucharla nuevamente, se puso de pie. y oró: "Y, Señor, mientras estás en eso ... ¡mata a la araña!" Jeremías salió para matar a la araña y curar al paciente.

Los judíos pensaron que su liberación vendría de los ídolos que adoraban en los lugares altos, los santuarios de las colinas, pero su única esperanza era arrepentirse y confiar en el Señor.¹¹ Estos ídolos no pudieron salvarlos. De hecho, no trajeron nada más que vergüenza. ¡Sin embargo, los judíos habían sacrificado sus productos, rebaños, rebaños y hasta sus hijos dados por Dios a estos ídolos vergonzosos!

El campo no arado (4: 1–3). El problema con la gente era su deshonestidad; usarían el lenguaje correcto, pero no lo harían desde el fondo. Rezaban al verdadero Dios, pero no abandonaban a los falsos dioses. Era fácil decir: "Vive el Señor", pero no lo dijeron con verdad, justicia y rectitud. Sus corazones estaban duros y llenos de espinas como un campo descuidado y sin arar. Oseas usó esta imagen (Os. 10:12) y también lo hizo Jesús en Su parábola del sembrador (Mateo 13: 1–9, 18–23).

El corazón no circuncidado (4: 4). Los niños judíos fueron circuncidados a los ocho días de edad, recibieron un nombre e hicieron un hijo del pacto (Gén. 17: 9–14; Lev. 12: 3; Lucas 1:59). Aunque ninguna cantidad de cirugía en el cuerpo podría cambiar el corazón, los judíos pensaron que este ritual era su garantía de salvación (Mateo 3: 7–9; Hechos 15: 1–5). Dios, sin embargo, quería que ellos "operaran" en sus corazones y apartaran su insensibilidad y desobediencia. "Circuncien, pues, el prepucio de su corazón, y no se queden con el cuello rígido por más tiempo" (Deut. 10:16 NKJV ; véase también 30: 6; Rom. 2: 28–29; Col. 2:11). También necesitaban circuncidar sus oídos (Jer. 6:10) para poder escuchar la Palabra de Dios.

Muchas personas hoy dependen del bautismo, la Cena del Señor (Comunión, la Eucaristía), la confirmación o algún otro ritual religioso para su salvación, cuando lo que Dios quiere de nosotros es la fe sincera de un corazón arrepentido. La salvación es un don que recibimos por la fe; No es una recompensa que ganamos por ser religiosos.

Promesas (3: 11–13). El Señor incluso llamó a los israelitas dispersos para que regresaran a él. Esta invitación nos recuerda las promesas de Dios en Levítico 26: 40–45, Deuteronomio 30 y 1 Reyes 8: 46–53, que les aseguró que Dios perdonaría si se arrepentían. En Jeremías 3: 14–19,¹² Jeremías parecía estar muy adelantado a la era del reino cuando Israel y Judá se unirían, la nación se purificaría y multiplicaría, y Dios les daría líderes espirituales para que cuidaran de ellos. En los días más oscuros de su historia, los israelitas escucharon a sus profetas anunciar este próximo reino mesiánico, y la promesa les dio esperanza.

La gente debió haberse sorprendido cuando escucharon a Jeremías decir que llegaría el día en que el arca del pacto desaparecería, se olvidaría y nunca se perdería (v. 16). Confiaban en el arca, el templo, los rituales religiosos, el pacto, y sin embargo estas cosas no eran más que señales temporales que apuntaban a algo espiritual y eterno.

Llegaría el día en que los judíos circuncidados serían tratados como gentiles no circuncidados (9: 25–26), cuando ya no se necesitaría el templo (7: 1–15; vea Juan 4: 20–24), y cuándo habría un nuevo pacto que cambiaría los corazones (Jer. 11: 1–5; 31: 31–40). Al igual que Jesús, Jeremías vio más allá de la religión externa y enseñó que Dios estaba buscando la

devoción del corazón. No es de extrañar que ambos fueran acusados de ser traidores y perseguidos por oponerse a la "verdadera religión", que Dios le había dado a Israel.

Castigo (4: 5–18). Jeremías anunció la invasión del ejército babilónico desde el norte (1:14), como un león feroz (4: 7) y una devastadora tormenta del desierto (vv. 11–13). Llegaba un juicio terrible a Judá, y sin embargo, la nación no estaba preparada, porque la gente creía en el mensaje engañoso de paz proclamado por los falsos profetas (v. 10).¹³ "¡No puede pasar aquí!", Fue su eslogan. "Después de todo, tenemos el templo y el arca del pacto".

Dios ordenó a los vigilantes que toquen la trompeta y alerten a las personas para que corran a las ciudades amuralladas por seguridad. Eso les habría dado tiempo para arrepentirse en cilicio (v. 8) y para lavar sus corazones confesando sus pecados (v. 14). El ejército de Babilonia, sin embargo, vendría rápidamente (v. 13; vea Ezequiel 38:16) y haría su trabajo a fondo. "Tu propia conducta y acciones han traído esto sobre ti. Este es tu castigo. ¡Qué amargo es! ¡Cómo perfora el corazón!" (Jer. 4:18 NIV).

Dolor (4: 19–31). Conocido como el profeta llorón, Jeremías expresó su angustia personal al contemplar una tragedia nacional que podría haberse evitado (4: 19-21). Ningún otro profeta del Antiguo Testamento reveló su desolación y su tristeza como lo hizo Jeremías (ver 6:24; 9:10; 10: 19–20). Al ministrar públicamente, se atrevía ante los hombres; En privado, estaba desconsolado ante Dios.

Dios le explicó a su siervo por qué venía el juicio: la gente era tonta, no conocían a Dios, eran estúpidos y carecían de comprensión (4:22). Si hubieran sido tan hábiles en la vida santa como lo fueron en el pecado, Dios los habría bendecido en lugar de juzgarlos.

Con una visión profética, Jeremías vio lo que los babilonios harían con la tierra (vv. 23–29), produciendo un caos como el que se describe en Génesis 1: 2.¹⁴ No importaba dónde mirara, veía la ruina. ¡Incluso las montañas del establo temblaron! Fue solo por la misericordia de Dios que todo en Judá no fue completamente devastado (Jeremías 4:27; ver 5:10, 18; 30:11; 46:28).

Pero una tragedia igualmente grande fue la incredulidad de las personas que se negaron a arrepentirse y pedirle a Dios su ayuda (4: 30–31). Jeremías los describió como prostitutas que intentaban seducir a otras naciones para que vinieran a ayudar a detener a los babilonios, pero sus "amantes" no respondían a sus súplicas. Judá confió en las alianzas políticas en lugar de confiar en el Señor. Pero las prostitutas se volverían como mujeres de parto, una imagen de juicio doloroso que se usa a menudo en Jeremías (6:24; 13:21; 22:23; 30: 6; 48:41; 49:22, 24; 50:43).¹⁵

3. JUSTICIA: DIOS BUSCA A LOS PIADOSOS (5: 1-31)

Como la gente no escuchaba la palabra de Dios, Dios le dijo a Jeremías que representara su mensaje. Este es el primero de al menos diez "sermones de acción" encontrados en Jeremías.¹⁶ Mientras tanto, este capítulo trata con los cuatro pecados de la gente de Jerusalén.

Investigación: eran impíos (vv. 1–6). Dios le ordenó a Jeremías que realizara una búsqueda de toda la ciudad de Jerusalén. Si se descubriera a una persona justa, el Señor perdonaría a la ciudad malvada y cancelaría la invasión. El trasfondo de este "sermón de acción" es el acuerdo de Dios con Abraham para salvar a Sodoma si diez hombres justos estaban en la ciudad (Gen. 18: 22–33). La prueba en Jerusalén fue: "¿La persona practica la justicia y la verdad?"

Jeremías no encontró a nadie entre los pobres que calificaron, pero concluyó que su falta de educación religiosa los excusaría. Luego, el profeta se dirigió a los nobles y a los líderes, a quienes descubrió que conocían los mandamientos de Dios, pero abandonó el yugo y se apartó de

la ley (Jer. 5: 5; véase 2:20; Sal. 2: 1–3). Cuando se concluyó la encuesta, no se encontró a ninguna persona que fuera honesta y veraz.

Una cosa fue dejada para que Dios la hiciera: Él permitiría a los invasores entrar a la tierra como animales merodeadores y destruir a la gente (ver Jer. 2:15; 4: 7). ¡El animal se había soltado del yugo y había escapado del maestro, solo para ser recibido por un león, un lobo y un leopardo! ¿Qué clase de libertad era esa?

Condena: fueron ingratas (vv. 7–9). Dios hizo dos preguntas: "¿Por qué debería perdonarte?" (V. 7 NVI) y "¿No debo castigarlos por estas cosas?" (V. 9 NKJV). "[Dios] los alimentó al máximo" (v. 7; "suplió todas sus necesidades" NVI), sin embargo, utilizaron Sus dones para cometer pecado y servir a sus ídolos. La bondad de Dios debió haberlos llevado al arrepentimiento (Ro. 2: 4), pero no fueron agradecidos por Sus bendiciones (Os. 2: 4–13). En lugar de actuar como hombres y mujeres hechos a la imagen de Dios, se volvieron como animales en celo ("sementales bien alimentados y lujuriosos", Jer. 5: 8 NVI ; vea 2:24).

Las naciones idólatras en Canaán realizaron una adoración que era increíblemente inmoral. En sus mentes, el consorcio con las prostitutas del templo podía garantizar una cosecha fructífera. Baal fue el dios de la tormenta que proporcionó la lluvia necesaria. Así, cuando el Señor detuvo la lluvia para advertir a su pueblo, recurrieron a los ídolos paganos en busca de ayuda. Josías se había librado de las prostitutas del templo, pero estas prostitutas encontraban otras formas de llevar a cabo su oficio y satisfacer los deseos que habían inflamado en los hombres de Judá. No como la sociedad actual, las personas adoraban el sexo y no veían nada malo en lo que estaban haciendo.

Devastación: fueron infieles (vv. 10–19). Este es el meollo del asunto: como la gente no creía la palabra de Dios, le dieron la espalda a Dios y siguieron su propio camino. "Han mentido acerca del Señor; Ellos dijeron: '¡No hará nada! Ningún daño vendrá a nosotros; nunca veremos espada o hambre'" (Jer. 5:12 NVI). Rechazaron la palabra que Dios habló a través de los profetas y la llamaron "viento". Como resultado, Dios pidió que un juicio devastador llegara a su viña (vv. 10-11; vea 2:21).

Dios, sin embargo, dijo que su palabra sería un fuego que consumiría a la gente como madera (5:14; ver 23:29). Tenga en cuenta la repetición de la frase "comer hasta" ("devorar" NVI) en 5:17, un anuncio de que la invasión de Babilonia consumiría la tierra y la gente. Esta invasión cumpliría la advertencia dada en Deuteronomio 28: 49–52, una advertencia que la gente sabía. Los judíos habían abandonado al Señor y servido a los ídolos en su propia tierra. Ahora serían abandonados temporalmente por el Señor y llevados a Babilonia, donde servirían a ídolos en tierras extranjeras.

Sin embargo, esta advertencia se abrió y cerró con la promesa de que Dios no destruiría a la nación por completo (Jeremías 5:10, 18; vea 4:27; 30:11; 46:28).¹⁷ Aun en ira, recuerda la misericordia (Hab. 3: 2). Los profetas judíos anunciaron el juicio, pero también prometieron que se salvaría un "remanente". Isaías repitió esta promesa (Isaías 1: 9; 10: 20–22; 11:11, 16; 14:22; 46: 3) e incluso nombró a uno de sus hijos "un remanente regresa" (Shearjashub, 7: 3) ; Micah se hizo eco de la misma promesa (Mic. 2:12; 4: 7; 5: 3, 7–8; 7:18).

El remanente que regresó a Judá de Babilonia después del cautiverio restauró la nación, reconstruyó el templo y mantuvo el testimonio, preparando el camino para la venida del Mesías. Dios había pactado con Abraham que a través de sus descendientes todo el mundo sería bendecido (Gn. 12: 1-3), y Dios cumplió su promesa.

Proclamación: no estaban preocupados (vv. 20–31). Jeremías era una especie de persona jubilada. Sin embargo, Dios le dijo que anunciara y proclamara audazmente a toda la casa de

Jacob cómo eran las personas. La descripción del profeta de la gente debe haberlos enfadado, pero no les sacó de su complacencia. Jeremías les dijo que eran tontos, sin sentido, ciegos y sordos, y que no temían a Dios. Fueron tercos y rebeldes, habiéndose alejado de servir al Señor. Los mares poderosos obedecieron el gobierno de Dios, pero su propio pueblo lo rechazó. Dios envió las lluvias y dio las cosechas, pero su pueblo se negó a agradecerle.

En lugar de animarse unos a otros a temer a Dios, se explotaron unos a otros como cazadores cazando pájaros. Así los ricos se hicieron más ricos a medida que los pobres languidecían. Los tribunales eran corruptos, los profetas mentirosos, los sacerdotes iban junto con ellos, ¡y *la gente aprobó lo que se hizo y lo disfrutó!* "A mi gente le encanta que sea así" (Jer. 5:31). Cuando una nación se corrompe así, no hay esperanza.

Los pecadores pensaron que estaban escapando con sus crímenes, pero Dios les preguntó: "¿Qué harás al final?" (5:31 NIV). "Hay un camino que parece correcto para un hombre, pero su fin es el camino de la muerte" (Prov. 14:12 NKJV).

4. RETRIBUCIÓN: DIOS ENVÍA SU JUICIO (6: 1-30)

Esta sección final del sermón de Jeremías se centra en el ejército invasor de Babilonia y la devastación que traerán al reino de Judá. En esa hora crítica, el profeta le dijo a la nación lo que Dios estaba haciendo.

Dios declara la guerra (vv. 1–5). Primero, el Señor habló a su pueblo y les advirtió que el juicio venía (vv. 1-3). Los judíos tenían tres formas principales de obtener información militar: de los vigilantes en las paredes (v. 17), de las señales de la trompeta (v. 1; vea Núm. 10: 1–10), y de los fuegos de señales encendidos en lugares altos (Jer. 6: 1). Como la ciudad natal de Jeremías, Anathoth, estaba en Benjamín, comenzó advirtiendo a sus propios vecinos que salieran de Jerusalén. Jerusalén es comparada con una hermosa y delicada "mujer", pero ella terminará como una "viuda" (Lam. 1: 1) con toda su belleza desaparecida (v. 6). Los "pastores" extranjeros (soldados) invadirían los hermosos pastos y armarían sus tiendas para matar al rebaño.

Luego, Dios habló al ejército babilónico sobre el cual mandó (Jer. 6: 4–5), y compartió Su estrategia con ellos: realice un ataque sorpresa al mediodía, la hora más calurosa del día, cuando nadie lo esperaría, y planea continuar el ataque durante la noche cuando la mayoría de los ejércitos se retiren. La palabra traducida "preparar" significa "santificar o consagrar"; los babilonios consideraron esta guerra como una cruzada santa para sus dioses (véase Joel 3: 9; Mic. 3: 5).

Dios dirige el ataque (vv. 6–15). El Señor le dijo al ejército babilónico *qué hacer*: cortar árboles y construir rampas contra las paredes de la ciudad. Luego les dijo por *qué lo estaban haciendo*. Jerusalén era como un pozo que vierte agua sucia, y la ciudad debe ser castigada. Era como una persona moribunda con heridas infectadas que no podían curarse, y estas cosas deben ser eliminadas. Finalmente, Dios les dijo *cómo hacerlo*: con precisión y minuciosidad, la forma en que los espigadores recorren un viñedo para no perder ninguna fruta (Jer. 6: 5, 9).

¡El profeta lamentó el hecho de que, en este momento crítico de la historia, *nadie estaba escuchando* (v. 10)! No solo sus corazones eran incircuncisos (4: 4), sino también sus oídos (ver Hechos 7:51); se negaron a escuchar la Palabra de Dios. Lleno de la ira del Señor, Jeremías les dijo que la ira de Dios se derramará sobre jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, e incluso sobre los niños. Los gobernantes y los sacerdotes no escaparán; de hecho, eran los más culpables porque le habían dado a la gente una confianza falsa y se habían negado a arrepentirse de sus propios pecados (Jer. 6: 13–15; ver 7: 8; 8:11). "Por los pecados de sus profetas y las iniquidades de sus sacerdotes" (Lam. 4:13), Dios enviaría este juicio.

Dios da el veredicto (vv. 16-23). ¿Son las personas culpables? ¡Sí! ¿Merecen este castigo? ¡Sí! De hecho, Dios llamó a los gentiles ya la tierra para dar testimonio de que Él había hecho todo lo posible para evitarles este juicio (Jer. 6: 18–19). No andarían en su camino,¹⁸ y no quisieron escuchar a sus profetas. ¡Sin embargo, siguieron trayéndole su culto hipócrita! (Vea Isaías 1: 11–14; Amós 5:21; Mic. 6: 6–8.) Dios les dio el camino correcto, pero ellos lo rechazaron. No podría haber escape. El ejército babilónico sería un obstáculo formidable para cualquiera que intente huir de la ira de Dios. La hija de Sion no pudo escapar.

Dios describe las consecuencias (vv. 24-30). El profeta describió las respuestas de las personas cuando escucharon las noticias: nada más que angustia, temor y debilidad, como una mujer en trabajos forzados (Jer. 6: 24-26). "Terror en cada lado" (v. 25 NVI) es una frase que se usa nuevamente en 20:10; 46: 5; y 49:29. Este fue el apodo que Jeremías le dio a Pashur, el oficial en jefe del templo (20: 1–3).

A veces el sufrimiento saca lo mejor de la gente, pero eso no sucedería en el sitio de Jerusalén. Cuando Dios encendió el horno, revelaría a la gente como plata rechazada, nada más que basura que se debe tirar. Él no los estaba purificando; Los estaba castigando. No estaban siendo refinados; estaban siendo rechazados. Eran demasiado baratos para preservar.

"De hecho, tiemblo por mi país cuando reflexiono que Dios es justo, que su justicia no puede dormir para siempre". Thomas Jefferson escribió esas palabras en sus *Notas sobre el estado de Virginia* hace más de dos siglos. Todavía es un pensamiento aleccionador para nosotros hoy.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cómo te sientes cuando tienes que transmitir malas noticias a alguien que te importa?
2. Dios esperaba que Jeremías transmitiera las malas noticias de que el juicio venía. Lee Jeremías 2. ¿Qué diez símbolos representaban a las personas rebeldes de Dios? ¿Cómo fue cada una una descripción adecuada?
3. ¿Cómo crees que se sintió Jeremías al llamar a su propia gente estos nombres horribles?
4. ¿Qué sugieren estos símbolos negativos sobre la actitud de Dios hacia el pecado de su pueblo?

5. Revise Jeremías 3 y 4. ¿Qué nos enseñan estos capítulos sobre el arrepentimiento?
6. Lee Jeremías 5. ¿Qué aprendes acerca de la justicia por la falta de ella de la gente?
7. Lee Jeremías 6. ¿Qué aprendes acerca de la retribución?
8. ¿Por qué sufrió tanto Judá?
9. ¿Qué has aprendido del mensaje decisivo de Jeremías a Judá?
10. Lee Jeremías 5: 1. ¿Cómo puede una persona que es decisiva hacer una diferencia?
11. ¿De qué maneras puedes hablar por Dios?

La Voz en el Templo

[\(Jeremías 7—10\)](#)

Cuanto más sabemos de los antiguos, más nos damos cuenta de que eran como los modernos.¹

-HENRY DAVID THOREAU

Si hubiera habido un periódico publicado en Jerusalén en los días de Jeremías, las ediciones sucesivas en el año 609 aC podrían haber tenido titulares como estos:

¡EL REY JOSIAH HERIDO EN LA BATALLA!
Monarca valiente traído a Jerusalén para recuperarse.

¡EL REY ESTA MUERTO!
Joacaz sucede al padre en el trono

EGIPTO DESTRONA JEHOAHAZ
Monarca reinó solo tres meses

ELIAKIM ES NUEVO REGENTE
Renombrado "Jehoiakim" por Faraón

Detrás de estos titulares ficticios había eventos trágicos que aceleraron el declive y el colapso del reino de Judá. Celoso por el Señor, el rey Josías había dirigido a la nación en una reforma durante la cual restauró los edificios del templo y sacó a los ídolos de la tierra. Pero en el 609 a. C., no prestó atención a la advertencia de Dios y se involucró en una guerra que involucraba a Egipto, Asiria y Babilonia. Fue herido en la batalla cerca de Meguido y llevado a Jerusalén, donde murió (2 Crón. 35: 20–27). Aunque aturdido por la muerte de Josías, el reino de

Judá no vio la pérdida de su rey como el llamado de Dios al arrepentimiento y la confesión nacional.

El hijo de Josiah, Joacaz, reinó durante tres meses, pero fue depuesto por el rey de Egipto y reemplazado por su hermano Eliakim, a quien el rey egipcio llamó "Jehoiakim". (Debido a la derrota de Josiah, Judah era ahora un estado vasallo egipcio). El reinado de los años, llevó a la nación de vuelta a sus viejos caminos idólatras. Aunque Josiah había removido los ídolos de la tierra, él no podía quitar la adoración de ídolos de los corazones de la gente.

Los judíos en realidad no abandonaron el ministerio del templo; simplemente llevaron su idolatría a los patios del templo e hicieron de Jehová uno de los muchos dioses que adoraban. Si hubieras observado su adoración, habrías pensado que la gente estaba honrando sinceramente al Señor, pero sus corazones pertenecían a Baal, Ashtoreth, Chemosh y los otros dioses y diosas de las naciones paganas que los rodeaban. Judá le prestó un servicio especial a Jehová, pero le dio servicio de corazón a los ídolos.

Los judíos sabían que la idolatría estaba mal, pero estaban seguros de que no tenían nada que temer. ¡Después de todo, Dios *nunca* permitiría que algo terrible le sucediera a la ciudad donde estaba ubicado su santo templo! ¿No poseía Judá la ley de Moisés, y los judíos no eran los hijos de Abraham y los hijos del pacto? ¿Eran los elegidos de Dios! ¡Con una herencia religiosa como esa, ningún mal podría caer sobre su reino!

Dios, sin embargo, tenía una visión bastante diferente del asunto. Le ordenó a Jeremías que subiera al templo y proclamara Su mensaje a las personas hipócritas reunidas allí. En este valiente sermón, el profeta expuso la *adoración falsa* de la nación (Jer. 7: 1—8: 3), sus *falsos profetas* (8: 4–22), su *falsa confianza* en el pacto que estaban desobedeciendo (9: 1–26), y los *dioses falsos* que estaban adorando (10: 1–25). En otras palabras, Jeremías se ocupó de su maltrato pecaminoso del templo, la ley, el pacto y el Señor mismo. No fue un mensaje popular para entregar, ¡y casi le costó la vida!

ADORACIÓN FALSA: EL TEMPLO (7: 1-8: 3)

Tres veces al año, los hombres judíos debían subir al templo en Jerusalén para celebrar las fiestas (Deut. 16:16), y esta puede haber sido una de esas ocasiones. El templo probablemente estaba lleno, pero no había muchos verdaderos adoradores allí. El profeta se paró en una de las puertas que conducían a los patios del templo, y allí predicó a la gente cuando entraron. Presentó las cuatro acusaciones de Dios contra el pueblo de Judá.

“Su adoración no les sirve de nada” (vv. 1–15). Debido a que creían en las mentiras de los falsos profetas, la gente pensaba que podían vivir en pecado y aun así ir al templo y adorar a un Dios santo. Según Jeremías 7: 6 y 9, eran culpables de romper al menos cinco de los Diez Mandamientos, pero los falsos profetas les aseguraron que la presencia del templo de Dios en Jerusalén garantizaba a la nación la bendición y la protección de Dios de todos los enemigos. Por supuesto, esto no era fe; fue una superstición ciega² y Jeremías rápidamente hicieron añicos sus ilusiones.

Jesús se refirió al versículo 11 después de limpiar el templo (Mateo 21:13). Una "guardia de ladrones" (NIV) es el lugar donde los ladrones van a esconderse después de haber cometido sus crímenes. Así Jeremías estaba declarando que *los judíos estaban usando las ceremonias del templo para encubrir sus pecados secretos*. ¡En lugar de ser santificados en el templo, la gente estaba haciendo el templo profano! Un siglo antes, Isaías había predicado el mismo mensaje (Isa. 1), y mucho más tarde, Pablo escribió una advertencia similar a los cristianos en su época (Efesios 5: 1–7; Fil. 3: 17–21). *Cualquier teología que minimice la santidad de Dios y tolere el pecado deliberado de las personas es una teología falsa.*

La gente necesitaba arrepentirse, no solo para evitar las terribles consecuencias de sus pecados en su carácter y su adoración, sino también para escapar del juicio que seguramente vendría (Jer. 7: 12-15). El pacto de Dios con los judíos incluía tanto bendiciones como juicios: bendiciones si obedecían y juicios si se rebelaban (Deut. 11: 26–30; 27: 1–26; Josué 8: 30–35). Aunque los judíos sabían esto, continuaron con sus pecados y rechazaron la advertencia de Dios.

También olvidaron convenientemente los juicios pasados de Dios, incluido su juicio sobre el tabernáculo cuando estaba ubicado en Shiloh. Los hijos malvados de Elí pensaron que llevar el arca del pacto a la batalla derrotaría a los filisteos, pero fueron asesinados y el enemigo capturó el arca. Luego, Dios escribió a *Ichabod* sobre el tabernáculo, lo que significa que en hebreo "la gloria se ha ido" (1 Samuel 4–6; véase especialmente 4: 21–22). Sí, Dios podía proteger su santo templo si lo deseaba, *pero su templo en Jerusalén ya no era santo*. ¡Era una cueva de ladrones! Mejor no había templo en absoluto que la hipocresía debería profanar la casa de Dios.

“Tus oraciones no les servirán de nada” (vv. 16–20). Al menos tres veces, Dios le ordenó a Jeremías que *no* orara por la gente (Jer. 7:16; 11:14; 14:11), ciertamente una terrible acusación contra ellos. Dios le permitió a Abraham orar por la malvada Sodoma (Gn. 18: 23–33), y escuchó cuando Moisés intercedió por el pecado de Israel (Ex. 32–33; Núm. 14), pero no le permitió a Jeremías rogar por el reino de Judá. La gente había ido demasiado lejos en sus pecados, y todo lo que quedaba para ellos era el juicio (ver 1 Corintios 11:30; 1 Juan 5:16).

Cuando una nación decae, comienza en el hogar, y Dios vio familias enteras en Jerusalén trabajando juntas para adorar a los ídolos (Jer. 7: 17–19). ¡Ojalá los padres hubieran ayudado a sus hijos a aprender del Señor y adorarlo! Sin embargo, los judíos adoraban a la "Reina del cielo", que era un título para Ishtar, la diosa babilónica del amor y la fertilidad, cuya adoración involucraba obscenidades abominables (44: 17–19, 25). Esta adoración pecaminosa ciertamente afligió a Dios, pero la gente se estaba lastimando más que a él. Esta inmoralidad pagana estaba teniendo un efecto devastador en sus hijos, y Dios enviaría un juicio que destruiría la tierra, la ciudad, el templo y la gente. Judah estaba sacrificando lo permanente por lo inmediato, y fue un mal negocio.

"Sus sacrificios no les servirán de nada" (vv. 21-26). Una lectura superficial de este párrafo puede dar la impresión de que Dios estaba denunciando todo el sistema de sacrificios que le había dado a su pueblo en Éxodo y Levítico, pero ese no es el caso. De una manera irónica, Jeremías solo le recordaba a la gente que la multitud de sus sacrificios no significaba nada porque sus corazones eran infieles a Dios. Dios quiere obediencia y no sacrificio (1 Samuel 15:22), misericordia y no rituales religiosos (Oseas 6: 6). "¿Se complacerá el Señor con miles de carneros o con diez mil ríos de petróleo?" (Mic. 6: 7) preguntó al profeta Miqueas. Luego respondió a su propia pregunta: "Te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; ¿Y qué exige el Señor de ti, sino hacer justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con tu Dios?" (v. 8).NKJV ; ver mate 22: 34-40).

El pacto de Dios con Israel en Sinaí enfatizó la demostración de Su gracia a la nación y la importancia de su obediencia a Él (Ex. 19: 1–8). Jehová se estaba casando con una esposa, no comprando un esclavo. Cuando Moisés en Deuteronomio ensayó la ley para la nueva generación, su énfasis estaba en amar al Señor y obedecerle desde el corazón (Deut. 6: 1–15; 10: 12–22; 11: 1, 13, 22). Sustituir rituales externos por devoción interna haría que los sacrificios no tuvieran sentido y robarían el corazón de las bendiciones de Dios. El mismo principio se aplica a los creyentes de hoy. ¡Qué fácil es estar ocupado por el Señor y, sin embargo, abandonar nuestro primer amor (Ap. 2: 4)!

“Mi disciplina y mi corrección no les sirven de nada” (7: 27–8: 3). "Esta es la nación que no ha obedecido al Señor, su Dios ni ha respondido a la corrección" (Jer. 7:28 NVI). A quien el Señor ama, Él castiga (Prov. 3: 11–12; Heb. 12: 5–13), y si verdaderamente conocemos y amamos al Señor, Su castigo nos regresará a Él con obediencia contrita. Pero Dios le dijo a Jeremías que se lamentara por la nación muerta, porque no se arrepentirían.

Topheth es una palabra aramea que significa "chimenea", y se parece mucho a la palabra hebrea que significa "cosa vergonzosa". Topheth era el lugar en el Valle del Hijo de Hinnom donde la gente sacrificaba a sus hijos a los ídolos arrojándolos al fuego (Isa. 30:33). El rey Josiah había profanado a Topheth y lo había convertido en un basurero (2 Reyes 23:10), pero después de su muerte se restablecieron los horribles rituales paganos. La palabra griega *gehenna* , que significa infierno, proviene del hebreo *ge 'hinnom* , el valle de Hinnom. El infierno es un basurero donde los pecadores que rechazan a Cristo sufrirán para siempre con el diablo y sus ángeles (Mat. 25:41).

Jeremiah anunció que llegaría el día en que el Valle de Hinnom se convertiría en un cementerio demasiado pequeño para todas las personas que necesitarían un entierro después de la invasión babilónica. El ejército saquearía las tumbas y tumbas, y los huesos de los grandes líderes y reyes serían profanados en los altares como tantos sacrificios a los dioses que adoraban. ¡Gehenna se volvería a convertir en un basurero, y los cadáveres de los ciudadanos de Jerusalén serían la basura! "No serán recogidos ni enterrados, sino que serán como desperdicios tirados en el suelo" (Jer. 8: 2 NVI).³ Muchas de las personas que sobrevivieron al asedio serían llevadas a Babilonia, y la tierra quedaría desolada.

FALSOS PROFETAS: LA LEY (8: 4-22)

Después de haber destrozado las ilusiones populares sobre el templo, Jeremías luego expuso a los falsos profetas que constantemente se oponían a su ministerio y desviaban a la gente. Hizo varias preguntas en esta sección, pero toda la proclamación se centra en una pregunta importante: "¿Por qué la nación no se volvió a Dios?" Al responder a la pregunta, Jeremías trató tres aspectos de la negativa obstinada de la gente a obedecer a Dios. .

Su negativa fue irracional (vv. 4–7). Jeremías usó analogías de la vida humana y la naturaleza para ilustrar su punto. Cuando la gente se cae, se levantan de nuevo. Eso es lo más sensato de hacer. Si se encuentran caminando por el camino equivocado, vuelven sobre sus pasos y siguen el camino correcto. Conclusión: si las personas pueden ser sensibles con respecto a estos asuntos cotidianos, ¿por qué no pueden ser sensibles con respecto a los asuntos eternos, especialmente porque las consecuencias son mucho más trágicas?

Eran como caballos que se lanzan a la batalla, sin tener idea de los peligros involucrados. Los caballos están entrenados para obedecer y es posible que no sepan nada mejor, pero las personas hechas a la imagen de Dios deben saber a dónde van. De hecho, ¡la gente de Judá no era tan inteligente como las aves! (Ver Isaías 1: 3). Dios le dio a las aves el instinto de conocer las estaciones y los tiempos de sus migraciones, pero le dio a la gente mucho más: un espíritu interno para escuchar la voz de Dios y entender su ley. Hechos a imagen de Dios, los hombres y las mujeres deben ser tan obedientes a la instrucción divina como lo son las aves al instinto natural.

Su negativa fue causada por el engaño (vv. 8-12). “He aquí, han rechazado la palabra del Señor; ¿Y qué sabiduría hay en ellos? ”(Jer. 8: 9). Así como se jactaron de que poseían el templo, también se jactaban de tener la ley divina (v. 8), *pero poseer las Escrituras no es lo mismo que practicar las Escrituras*. Aunque la Biblia sigue siendo un éxito de ventas, su popularidad no impide que la sociedad occidental se desmorone moral y espiritualmente. Parece

que no hay conexión entre lo que las personas dicen que creen y la forma en que las personas actúan.

Los falsos profetas, que decían estar escribiendo y hablando en el nombre del Señor, engañaron al reino de Judá. Eran hombres cuyas vidas personales eran impías, cuyos corazones eran codiciosos y cuyos remedios para los problemas de la nación eran inútiles. Su ministerio fue popular porque se especializaron en lo superficial y comercializaron las buenas noticias que la gente quería escuchar (ver 5:12; 14: 13–15; 27: 8–9; 28: 1–17). Jeremías describió a estos hombres como médicos engañosos (6:14; 8:11), viento vacío (5:13), dispensadores de paja (23:28), pastores despiadados y egoístas (23: 1–4) y personas infectadas que se propagan Enfermedad (23:15 NIV). Dios no había enviado a los llamados profetas (14:14; 23:18, 21; 29: 9, 31), ni recibieron sus mensajes de parte de Dios (23: 25–28).

Lo que le pase al pueblo del Señor depende en gran medida de los líderes que sigan. Los líderes mundanos atraen y producen personas mundanas, pero usted paga un precio para seguir el liderazgo espiritual. Es mucho más fácil desviarse de la corriente y acompañar a la multitud. Jeremías tenía pocos amigos o discípulos porque su mensaje no era popular.

Su negativa llevaría al juicio (vv. 13–22). Estos versos combinan tres voces: la voz de juicio de Dios, la voz de desesperación de la gente y la voz de angustia del profeta al contemplar la ruina de una nación que una vez fue grande. Dios declaró que los campos se arruinarían (v. 13), las ciudades serían destruidas (v. 17) y que la gente sería asesinada o llevada cautiva (v. 19). Sería como beber veneno (8:14; 9:15; 23:15), experimentar un terremoto (8:16), ser atacado por serpientes venenosas (v. 17) o ser aplastado y roto (v. 21) .

¿Cómo respondieron las personas? ¡En lugar de volverse al Señor, huyeron a sus ciudades amuralladas (v. 14)! Su grito de desesperación fue: “¿Dónde está el Señor? ¿Por qué permitió que esto sucediera?” (Ver v. 19). Pero sucedió porque eran desobedientes e infieles al pacto que habían hecho con el Señor. Su situación era desesperada; nadie vendría a salvarlos. El versículo 20 fue el proverbio que citaron: "La cosecha ha pasado, el verano ha terminado y no somos salvos". *Habían perdido la oportunidad que Dios les había dado, y nunca volvería a aparecer .*

Como Jeremías era un pastor fiel, se identificó con las heridas de la gente: su corazón se desmayó (v. 18) y lloró de horror al sentir la pesada carga que aplastaba la tierra. "Por la herida de la hija de mi pueblo, yo soy herido" (v. 21). Los falsos profetas habían hecho un diagnóstico equivocado y habían prescrito el remedio equivocado, y las heridas de la nación aún estaban abiertas, sangrando e infectadas. “¡A la ley y al testimonio! Si no hablan de acuerdo con esta palabra, es porque no hay luz en ellos” (Isaías 8:20 RVR).

FALSA CONFIANZA: EL PACTO (9: 1-26)

Los judíos son la única nación en la historia con la que Dios ha entrado en una relación de pacto (Gn. 12: 1–3). Como los hijos de Abraham, marcados por el sello de la circuncisión (Gén. 17), ciertamente son un pueblo especial para el Señor (Ex. 19: 4–6). La tragedia es que confiaban en el pacto y el ritual para garantizar su aceptación ante el Señor. Pensaron que no necesitaban arrepentirse o creer; eso fue para los gentiles incircuncisos. Juan el Bautista enfrentó este obstáculo en su ministerio (Mateo 3: 7–10), y también lo hicieron Jesús (Juan 8: 33 en adelante) y Pablo (Romanos 2—4). Jeremías tuvo que lidiar con el orgullo de su gente al señalarles tres verdades obvias.

Ser el pueblo del pacto de Dios no es excusa para el pecado (vv. 1–6). Al igual que Jesús (Lucas 19:41) y Pablo (Ro. 9: 1–5), Jeremías lloró por la triste condición espiritual de la gente, y esta es una de las razones por las que se le conoce como el profeta llorón (ver Jeremías 9:18; 10:19; 13:17; 14:17; Lam. 1:16; 2:11, 18; 3:48). Hoy en día es inusual encontrar lágrimas en el

púlpito o en los bancos; El énfasis parece estar en el disfrute. En lugar de evangelistas y revivalistas, la iglesia ahora tiene "comediantes religiosos" que aparentemente nunca han leído Santiago 4: 9-10: "¡Lamento y llora y llora! Deja que tu risa se convierta en luto y tu alegría en tristeza. Humíllense a los ojos del Señor, y Él los levantará" (NKJV). Vance Havner tenía razón: "Nunca en la historia ha habido más hilaridad atrevida con menos de qué divertirse".⁴

Jeremías preferiría haber huido de la gente a un lugar de paz (ver Sal. 55: 6), pero sabía que su llamado era quedarse y ministrar la Palabra de Dios (Jer. 40: 6). Su alma estaba afligida por los pecados de la gente, su inmoralidad, idolatría, engaño y calumnia. La verdad era un bien precioso; ¡Ni siquiera podías confiar en tus amigos y familiares!

La gente de Judá pensaba que era libre de pecar porque habían nacido hijos de Abraham y eran la gente del pacto. Por el contrario, ser parte del pacto de Dios les dio una mayor responsabilidad de vivir para glorificarlo y obedecer su voluntad. "¿Continuaremos en pecado, para que la gracia abunde? Dios no lo quiera" (Rom. 6: 1-2). Como dije antes, cualquier teología que minimice la santidad personal y excusa el pecado no es una teología bíblica.

Ser el pueblo del pacto de Dios no ofrece escape del juicio (vv. 7–16). En todo caso, su relación favorecida con el Señor invitó a un juicio aún mayor; "Para todo aquel a quien se le dé mucho, se le requerirá mucho" (Lucas 12:48 NVI). Dios dijo a los judíos: "Solo yo he elegido a todas las familias de la tierra; por lo tanto, te castigaré por todos tus pecados" (Amós 3: 2 NVI).

Ese castigo sería como el calor de un horno (Jer. 9: 7). Dejaría las ciudades en ruinas, lugares donde habitarían los animales; los campos fructíferos se convertirían en desiertos porque nadie viviría allí y los cultivaría. Tan terrible sería la devastación que incluso las aves huirían porque no habría lugares para anidar. ¿Por qué la tierra de "leche y miel" se convierte en un desierto árido? Porque la gente desobedeció la ley de Dios y se convirtió en ídolos. Ellos pensaron que su estado favorecido ante el Señor los protegería del juicio.

Ser el pueblo del pacto de Dios no es garantía de comprensión espiritual (vv. 17–26). "No permita que el sabio se gloríe en su sabiduría, no permita que el valiente se gloríe en su poder, ni que el rico se gloríe en sus riquezas; pero el que se gloria se gloríe en esto, para que me entienda y me conozca" (vv. 23–24 NKJV). Ninguna cantidad de educación, poder o riqueza — tres cosas de las que el mundo de hoy depende y se jactan— puede garantizar la bendición de Dios. Dios no se deleita con el aprendizaje, la influencia política, los ejércitos o el producto nacional bruto de una nación. Se deleita en un pueblo que practica la bondad, la justicia y la justicia porque conocen y temen al Señor. Dios promete bendiciones de pacto a aquellos que lo obedecen, no a aquellos que solo se someten a ceremonias religiosas.

Dios llamó a la nación a lamentarse porque pronto irían a su propio funeral. La muerte se avecinaba, y los políticos y los falsos profetas no podrían impedirselo. La muerte es representada como un ladrón que viene sin obstáculos a través de las ventanas para robar vidas preciosas. Los cuerpos caerían "como grano cortado detrás de la segadora" (v. 22 NIV).⁵

Los judíos se jactaban en el signo de la circuncisión del pacto, pero era solo en su carne; la verdadera circuncisión espiritual nunca había llegado a sus corazones (4: 4; Deut. 10:16; Hechos 7:51; Rom. 2: 25–29). Las personas de hoy que dependen del bautismo y otros sacramentos de la iglesia (ordenanzas), pero que nunca se han arrepentido y confiado en Cristo, están en la misma situación que los judíos en los días de Jeremías; piensan que son parte del pacto divino, pero su confianza es falsa. Pablo fue un buen ejemplo de esto: ¡Él tuvo que perder su justicia religiosa para ganar a Cristo (Fil. 3: 1-11)!

DIOSES FALSOS: EL DIOS VERDADERO Y VIVIENTE (10: 1-25)

Antes de que Abraham confiara en el verdadero Dios, él había sido un adorador de ídolos (Jos. 24: 2–3). Durante sus años en Egipto, los judíos estuvieron expuestos a la grave idolatría de esa tierra, y parte de ella se quedó en sus corazones. Mientras Moisés se reunía con Dios en el Monte Sinaí, el pueblo, ayudado por el hermano de Moisés, Aarón, hizo un becerro de oro y lo adoró (Ex. 32). En Sinaí, habían visto la gloria de Dios, habían escuchado la voz de Dios y habían aceptado la ley de Dios; sin embargo, "cambiaron su gloria a la imagen de un buey que come pasto" (Sal. 106: 20 NKJV). La idolatría estaba en sus corazones.

Jeremías mira a su alrededor y ridiculiza a los ídolos (vv. 1–16). En lugar de separarse de las prácticas malvadas de las naciones como Moisés había instruido (Deut. 7: 1–11), Israel gradualmente imitó esas prácticas y comenzó a adorar a los dioses paganos. Pero estos dioses eran inútiles, fabricados por artesanos, "como un espantapájaros en un remiendo de melón" (Jer. 10: 5 NIV). No pueden hablar ni caminar, y deben ser transportados (ver Sal. 115). ¡Si solo la gente contemplara la gloria y la majestad del Dios verdadero y viviente, el Dios eterno que creó los cielos y la tierra por la Palabra de Su poder!

AW Tozer nos recuerda que "la esencia de la idolatría es el entretenimiento de pensamientos acerca de Dios que no son dignos de Él".⁶ Significa adorar y servir a la criatura en lugar de al Creador (Rom. 1:25), los dones en lugar de al Dador. Los ídolos no tenían sentido, y también la gente (Jer. 10: 8), porque nos convertimos en el dios que adoramos (Sal. 115: 8).

Nuestros ídolos contemporáneos no son tan feos como lo fueron los ídolos paganos en la época de Jeremías, pero captan tanto afecto como daño. Lo que sea que adoremos y sirvamos, aparte del Dios verdadero y vivo, es un ídolo, ya sea una casa o un automóvil costoso, el equipo de estéreo más moderno, un bote, una biblioteca, una novia o novio, nuestros hijos, una carrera o una cuenta bancaria. . En lo que centro mi atención y afecto y por lo que estoy dispuesto a sacrificarme es mi dios, y si no es Jesucristo, entonces es un ídolo. "Hijitos, manténganse de los ídolos" (1 Juan 5:21).

El remedio para la idolatría es que nos atrapemos en la majestuosidad y la grandeza de Dios, el verdadero Dios, el Dios vivo, el Rey eterno. Un ídolo es un sustituto, y nunca querrías un sustituto una vez que hayas experimentado el amor y el poder del Señor Dios Todopoderoso.

Jeremías mira hacia adelante y lamenta el juicio que se avecina (vv. 17–22) . Jeremías vio la invasión del ejército babilónico y la angustia que traería. Instó a la gente a hacer las maletas y prepararse para moverse, porque serían arrojados fuera de la tierra como piedras de hondas. El profeta lamentó la ruina de casas y familias, la separación de padres e hijos, la dispersión del precioso rebaño de Dios.

Jeremías señaló la razón de este desastre: los pastores (líderes políticos y espirituales; "pastores" de la KJV) no buscaron al Señor, sino que desviaron a la gente (Jer. 10:21). El juicio vino "por los pecados de sus profetas y las iniquidades de sus sacerdotes" (Lam. 4:13). Una nación entró en cautiverio porque sus líderes abandonaron al verdadero y viviente Dios.

Jeremías mira hacia arriba y ora pidiendo misericordia (vv. 23–25). Dios le había ordenado a Jeremías que no orara por la nación (Jer. 7:16), por lo que no lo hizo. En cambio, oró por sí mismo como representante de la nación. Una vez más, se identificó con el dolor de la gente (10:19). Esta oración presenta tres argumentos para persuadir al Señor de que sea misericordioso con su pueblo.

Primero, Dios debe recordar que solo son humanos débiles que no saben cómo manejar sus propias vidas (v. 23). Jeremías pudo haber estado pensando en el Salmo 103: 13–16.

Segundo, si Dios les diera lo que merecían, serían destruidos (Jer. 10:24). Una vez más, el Salmo 103: 10 viene a la mente: "Él no nos ha tratado de acuerdo con nuestros pecados, ni nos ha castigado de acuerdo con nuestras iniquidades" (NKJV). Como lo expresó Esdras, Dios nos castiga "menos de lo que merecen nuestras iniquidades" (Esdras 9:13).

Su tercer argumento fue que las naciones que atacaban a Judá merecían el castigo por tratar de destruir al pueblo escogido de Dios (Jer. 10:25). Dios llamó a Babilonia para que fuera su herramienta para castigar a los judíos, no para eliminarlos, pero los babilonios eran despiadados en su tratamiento de Judá. El profeta no estaba dando rienda suelta a su propia ira personal; suplicaba al Señor que cumpliera Sus promesas a Abraham y protegiera a la nación de la extinción (Gén. 12: 1-3). Dios respondió a esa oración y finalmente puso fin al gobierno salvaje de Babilonia (ver Jer. 50—51).⁷

Fue en esta nota que Jeremías terminó su "sermón del templo". ¿Los resultados? Según Jeremías 26, ¡fue capturado y condenado a morir! ¡En lugar de escuchar y obedecer la verdadera Palabra de Dios, los sacerdotes preferirían cometer un asesinato! El Señor salvó a Jeremías de ser asesinado, pero fue expulsado del templo (36: 5). Me pregunto cuántos predicadores de hoy predicarán audazmente un mensaje que sabían que les llevaría a ser despedidos. Y me pregunto cuántos en la congregación estarían dispuestos a aceptar ese mensaje y obedecerlo.

Dios no le prometió a Jeremías un ministerio fácil, pero prometió mantenerlo fuerte (1: 7–8, 17–19). Mantuvo su promesa a Jeremías, y mantendrá sus promesas a sus siervos hoy.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si asistiera a una iglesia por primera vez este domingo, ¿cómo evaluaría las fortalezas y debilidades del servicio de adoración?
2. Lee Jeremías 7: 1—8: 3. ¿Qué faltas encontró Jeremías con la falsa adoración de su época?
3. Cuando la gente cometió pecados y luego fue a la casa de Dios para adorarle (7: 9–11), ¿en qué se diferenciaba de confiar en Dios para perdonar nuestros pecados por Su gracia?
4. Lee Jeremías 8: 4–22. ¿Por qué no deberíamos ser complacientes simplemente porque tenemos la Palabra de Dios (8: 8)?

5. Skim Jeremías 9. ¿Cómo estaban las personas haciendo mal uso de su relación de pacto con Dios?

6. Hojee a Jeremías 10. ¿Cómo respondió Jeremías a los dioses falsos que adoraban las personas?

7. La idolatría implica "el entretenimiento de pensamientos acerca de Dios que no son dignos de Él". Dé algunos ejemplos de tales pensamientos que son comunes hoy en día.

8. ¿Por qué la gente no estaba tan dispuesta a cambiar sus hábitos ofensivos de adoración incluso después de la profecía de Jeremías del cautiverio venidero?

9. Wiersbe afirma que "el remedio para la idolatría es que nos quedemos atrapados en la majestuosidad y la grandeza de Dios, el verdadero Dios, el Dios vivo, el Rey eterno". ¿Cómo puedes practicar esa verdad esta semana?

Voto con Dios

[\(Jeremías 11-13\)](#)

Quien sea un hombre debe
ser un inconformista.¹

—R. W. EMERSON

En su poema "La necesidad de la hora", el poeta estadounidense Edwin Markham escribió:

Necesitamos la fe para recorrer un camino no recorrido,
el poder de estar solo y votar con Dios.

Eso fue lo que Jeremías estaba haciendo durante el reinado del rey Josías: caminaba solo y votaba con Dios. El rey Josías estaba emocionado cuando los obreros que reparaban el templo encontraron el libro de la ley (2 Reyes 22), y este descubrimiento condujo a un movimiento que limpió temporalmente el reino de la idolatría (2 Reyes 23). Este evento se llama comúnmente "el avivamiento de Josías", pero "reforma" podría ser una palabra más precisa. ¿Por qué? Porque la gente obedecía la ley sólo en el exterior; en sus corazones todavía se aferraban a sus ídolos.

Debido a que Jeremías entendió esto y supo lo superficial que era el corazón humano impenitente, no habló demasiado durante la reforma de Josías.² Sabía lo que la gente estaba haciendo en secreto y que volverían a sus pecados a la primera oportunidad. En esta sección de su profecía, Jeremías registró los pecados de la nación y rogó a la gente que regresara al Señor mientras aún hubiera tiempo.

ROMPIENDO EL PACTO DE DIOS (11: 1-8)

El rey y el pueblo le habían prometido públicamente al Señor que obedecerían los términos de Su pacto (2 Reyes 23: 3), y no hay duda de que el rey era sincero. Sin embargo, con la mayoría de las personas, su obediencia era solo una cuestión de estar de acuerdo con la multitud y hacer lo que era popular.

La historia de los judíos es el registro de los pactos: Dios los hizo y la gente los rompió. Hizo un pacto con Abraham cuando lo llamó a salir de Ur e ir a Canaán (Gn. 12: 1–3), y

confirmó este pacto con Isaac (26: 1–5) y Jacob (35: 1–15). . El pacto de Abraham es la base de todas las bendiciones que Israel ha recibido del Señor.

En Sinaí, Dios hizo otro pacto con Israel, uno que involucraba obediencia a Su santa ley (Ex. 19—20). “Ahora, por lo tanto, si realmente obedeces Mi voz y guardas Mi pacto, entonces serás un tesoro especial para Mí sobre todas las personas; porque toda la tierra es mía ”(19: 5 NVI). La gente aceptó obedecer al Señor (v. 8), pero no tardaron mucho en desobedecer. Mientras todavía estaban en Sinaí, hicieron un ídolo y lo adoraron (Ex. 32).

Antes de que Israel entrara a la tierra de Canaán, Moisés repasó el pacto (el libro de Deuteronomio) y le recordó a la gente sus obligaciones con el Señor. Su *propiedad* de la tierra dependía de la promesa de Dios a Abraham, pero su *posesión* y *disfrute* de la tierra dependía de su obediencia a la ley de Dios. Moisés repasó las bendiciones y las maldiciones (Deut. 27-28); más tarde, Joshua los reafirmó en la Tierra Prometida (Jos. 8: 30–35). El pueblo judío sabía que Dios los bendeciría si fueran fieles a Él y que los castigaría si eran desobedientes.

La tierra de Egipto había sido un "horno de hierro" para Israel (Jer. 11: 4), un lugar de sufrimiento (Deut. 4:20; 1 Reyes 8:51; Isa. 48:10); pero Canaán era "una tierra que fluye leche y miel" (Jer. 11: 5), un lugar de prosperidad y libertad. Dios describió la Tierra prometida a Moisés de esta manera (Ex. 3: 8, 17; vea 33: 3), y Moisés repitió esta descripción al pueblo (Lev. 20:24; Deut. 6: 3; 11: 9; 26: 9, 15; 27: 3; 31:20). Es triste decirlo, la nación prefirió los puntos de carne de Egipto a la leche y la miel de Canaán (Ex. 16: 3; Núm. 11: 4–5) y en repetidas ocasiones quiso volver a Egipto.

Durante la reforma de Josías, cuando la nación parecía estar volviéndose hacia el Señor, Dios le ordenó a Jeremías que recorriera las calles de Jerusalén y declarara los términos de Su pacto al pueblo. Tanto Dios como Jeremías sabían que la obediencia de la nación no era del corazón. Sin importar lo que estuvieran haciendo en el templo, la gente seguía visitando los lugares altos y honrando a los dioses de las naciones que los rodeaban.

El profeta Ezequiel describió su pecado a la perfección cuando escribió: "Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón" (Ezequiel 14: 3). Un siglo antes, Isaías había descrito el culto vacío e hipócrita de Judá, comparando a Jerusalén con Sodoma y Gomorra (Isaías 1: 10 en adelante). La gente trajo abundantes sacrificios, pero Dios no los necesitaba ni los quería. Su incienso era una abominación, sus fiestas anuales eran actividades pecaminosas, y Dios odiaba todo y estaba cansado de ello. “Si eres dispuesto y obediente, comerás lo mejor de la tierra; pero si te resistes y te rebelas, serás devorado por la espada ”(Isaías 1: 19–20 NVI).

Dios le dijo a Jeremías que le recordara a la gente tanto las bendiciones como las maldiciones escritas en el pacto. Si las bendiciones de Dios no podían motivarlos a obedecer Sus mandamientos, tal vez el temor al juicio de Dios podría hacer que obedecieran. Dios tuvo que tratar a su pueblo como a niños pequeños que obedecen para obtener una recompensa o para escapar de una paliza. ¡Cuánto anhelaba que obedecieran porque lo amaban y querían agradecerle!³

Jeremías respondió: "¡Así sea!" (Jer. 11: 5) a las palabras de Dios, que es la forma en que Israel debía responder al pacto de Dios (ver Deut. 27: 9–26; Josué 8: 30–35). Pero el profeta caminaba solo; La gente no estaba interesada en hacer la voluntad del Señor. Si la nación se hubiera arrepentido y se hubiera vuelto humildemente al Señor, la gente podría haber evitado el terrible juicio traído por los ejércitos de Babilonia. Así las cosas, su hipocresía hizo que el juicio fuera peor.

CONSPIRANDO CONTRA LA AUTORIDAD DE DIOS (11: 9-12: 6)

El Señor reveló a su siervo una doble conspiración en la tierra: una conspiración de los hombres de Judá para desobedecer el pacto y resistir las reformas lideradas por el rey Josías (11: 9–17), y una conspiración de la gente en la ciudad natal de Jeremías para matar al profeta y silenciar la Palabra de Dios (11: 18—12: 6). Ambos llevaron a una tercera crisis que amenazó la propia fe de Jeremías en el Señor.

La conspiración contra el rey (vv. 9–17) fue en realidad una rebelión oculta contra el pacto de Dios y las reformas que Josías traía a la tierra. A menos que la Palabra de Dios sea obedecida y desarrollada prácticamente en nuestras vidas, Dios no puede bendecirnos como Él desea hacerlo. La gente, sin embargo, prefirió romper el pacto y adorar a los dioses falsos.

Pero *lo* que adoramos y *la forma en* que adoramos no son elementos incidentales en la vida; Son elementos esenciales que determinan el carácter de la vida misma. "Las vidas de un pueblo son tan buenas como su adoración", escribe Eugene Peterson. "La adoración define la vida. Si la adoración es corrupta, la vida será corrupta".⁴ Dios le dio a su pueblo el pacto para poder bendecirlo y cumplir las buenas promesas que les hizo, pero su pueblo prefirió confiar en los dioses de sus vecinos paganos.

La adoración tiene consecuencias, ya sean buenas o malas, y en el caso de Judá, las consecuencias fueron malas. La gente sabía que las maldiciones y los juicios estaban escritos en el pacto, pero pensaron que Dios no enviaría un juicio sobre su propio pueblo elegido. ¿No era el templo de Dios en Jerusalén? ¿No estaba allí el arca del pacto? ¿Y no tenían los sacerdotes la ley? ¿Permitiría Dios que estas cosas sagradas sean destruidas? Pero Dios siempre cumple Sus promesas, ya sea para bendecir o para castigar, y cuanto mayores son los privilegios que tenemos de Él, mayor es la responsabilidad que tenemos para Él.

El desastre venía a Judá, y nada podía cambiarlo. La gente podía clamar a sus dioses, pero sus dioses no les responderían. Incluso si la gente se volviera a Jehová y rogara por Su ayuda, Él no les respondería. Por lo tanto, el Señor le ordenó a Jeremías por segunda vez que no orara por la gente (11:14; vea 7:16; 14:11). La gente adoraba a tantos dioses como ciudades en Judá, y había tantos altares como calles en Jerusalén. Sin embargo, ninguna de estas cosas pudo rescatar a la nación del terrible juicio que se avecinaba.

Dios presentó dos imágenes de su pueblo que revelan cuán inútil era realmente su fe religiosa: un adorador en el templo (11:15) y un árbol en la tormenta (vv. 16–17). Dios llamó a la nación "mi amada", recordándoles su contrato de matrimonio y cuán infieles habían sido para él. Su adoración en el templo debería haber sido una expresión de su verdadero amor hacia Él, pero en lugar de eso, fue un ejercicio inútil. Ofrecer sacrificios nunca podría evitar el juicio de Dios; la gente simplemente estaba involucrada en la maldad (v. 15 NVI). Cuando la adoración se convierte en maldad y la gente se regocija al pecar, entonces la luz se ha convertido en oscuridad (Mat. 6: 22–24), y no hay esperanza.

En las Escrituras, los árboles a veces simbolizan a individuos (Jer. 17: 8; Sal. 1: 3; 52: 8; 92:12; Zac. 4: 3) y, a veces, a las naciones o reinos (Isaías 10: 33–34; 18: 18). 5; Ezequiel 17; 31). Israel se compara con un olivo en Jeremías 11: 16–17, una imagen que Pablo usó en Romanos 11. El olivo es muy apreciado en el Cercano Oriente debido a su fruto y al aceite útil que se obtiene de él. Judah se pensó a sí misma como un "olivo próspero" (Jer. 11:16 NVI) que nunca caería, pero Dios vio venir una tormenta, y el viento rompía las ramas y el rayo prendía fuego al árbol. Jerusalén sería derribada y quemada como un olivo inútil.

Si el mayor pecado es la corrupción del bien supremo, entonces Judá fue culpable de gran pecado. Su mayor bien era conocer al verdadero Dios y adorarlo, pero ellos pervirtieron esa bendición y adoraron a los ídolos. Convirtieron su templo en una cueva de ladrones, persiguieron

a sus profetas, rechazaron su pacto y deshonraron su nombre. "El nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de ustedes" (Rom. 2:24 NVI ; vea Ezequiel 36:22). Dios trató pacientemente con su pueblo, tratando de atraerlos, pero ellos solo endurecieron sus corazones y hicieron oídos sordos a sus advertencias.

Antes de condenar al pueblo de Judá, sin embargo, examinemos nuestros propios corazones e iglesias. ¿Hay ídolos en nuestros corazones? ¿Damos devoción sincera al Señor, o nuestra devoción está dividida entre Cristo y el otro? Cuando las personas que no son salvas visitan nuestros servicios de adoración, ¿están impresionados con la gloria y la majestad de Dios (1 Cor. 14: 23–25)? ¿Las vidas mundanas y las actividades cuestionables de los creyentes profesos deshonran el nombre de Dios? Recuerde, la "última palabra" de Dios para la iglesia no es la Gran Comisión; es "¡Arrepiéntete, o bien!" (ver Apocalipsis 2–3).

La conspiración contra Jeremías (11: 18–23) surgió del rechazo de la gente a la Palabra de Dios, porque si hubieran aceptado la Palabra de Dios, habrían honrado a Su profeta y escuchado lo que tenía que decir. Usted pensaría que los sacerdotes en Anathoth habrían tenido más discernimiento que escuchar a los falsos profetas, pero tener un cargo religioso no es garantía de que las personas posean sabiduría espiritual.

Los hombres de Anathoth, la ciudad natal de Jeremías, conspiraron para matarlo porque su mensaje los condenó. En lugar de arrepentirse, decidieron destruir al mensajero. Pero tenían una segunda razón: como judíos leales, sentían que sus profecías eran perjudiciales para el bienestar de la nación. Jeremías predicó el inminente juicio de Babilonia, mientras que los falsos profetas estaban declarando mensajes de paz (Jer. 6:14; 8:11). Jeremías insistió en que las personas obedecen la ley y llevan sus sacrificios al templo y no a los santuarios locales (lugares altos), algunos de los cuales estaban dedicados a los ídolos, y eso no le gustó a los sacerdotes. Jeremías era pro-Babilonia, mientras que los gobernantes eran pro-Egipto. En otras palabras, Jeremías estaba fuera de sintonía con su tiempo, y como era decisivo, tenía que caminar solo y "votar con Dios".

Hasta que Dios le advirtió al respecto, Jeremías no sabía nada sobre el plan contra su vida, y cuando escuchó las noticias, se sintió como un cordero indefenso que fue conducido a la matanza (11:19; vea Isaías 53: 7). Todo lo que podía hacer era comprometerse a sí mismo y a sus enemigos con el Señor y confiar en que Dios trabajaría. Esta es la primera de varias ocasiones en su vida cuando Jeremías derramó en privado su corazón al Señor y le pidió que luchara en sus batallas y lo ayudara con su depresión y sus temores (Jer. 11: 19–20; 12: 1–4; 15: 10–17; 17: 12–18; 18: 20–23; 20: 7–18). En público, Jeremías era audaz ante la gente, pero en privado estaba quebrantado ante Dios. Dios le aseguró a su siervo que sus enemigos serían tratados cuando llegara el día del desastre y los babilonios capturaran a Jerusalén.

Siguió una crisis teológica (12: 1–6). Tan pronto como Dios se hizo cargo de las dos conspiraciones, Jeremías se encontró luchando contra una crisis teológica (12: 1–6). "En el comienzo de la vida espiritual", escribió la mística francesa Madame Guyon, "nuestra tarea más difícil es soportar a nuestro prójimo; en su progreso, con nosotros mismos; y al final, con Dios ". Jeremías no podía entender por qué un Dios santo permitiría que los falsos profetas y los sacerdotes infieles prosperaran en sus ministerios mientras él, un fiel siervo de Dios, era tratado como un cordero sacrificial.

"¿Por qué el camino de los malvados prospera?" (V. 1 NVI) es una pregunta que se formula con frecuencia en las Escrituras, y se pregunta hoy. Job luchó con él (Job 12; 21); los salmistas trataron de entenderlo (Sal. 37; 49; 73); y otros profetas además de Jeremías lidiaron con el problema (Hab. 1; Mal. 2:17; 3:15). Los teólogos judíos, señalando los convenios, enseñaron que

Dios bendice a los que obedecen y juzga a los que desobedecen, ¡pero la situación en la vida real parecía todo lo contrario! ¿Cómo podría un Dios santo del amor permitir que algo así sucediera?

5

Jeremías, sin embargo, buscaba más que respuestas a preguntas; También le preocupaba el bienestar de su pueblo. Vio la tierra afligida por los pecados de los líderes, con muchas personas inocentes sufriendo. Dios había enviado una sequía a la nación, que era una de las disciplinas del pacto (Deut. 28: 15–24), y la vegetación se estaba marchitando y la vida animal se estaba muriendo. Pero los líderes malvados que tenían la culpa de la sequía no solo sobrevivían, sino que también prosperaban gracias a las pérdidas de otros.

Esto no parecía justo, y Jeremías se quejó al Señor. “¿Por qué todos los infieles viven tranquilos?” (Jer. 12: 1 NVI). “¿Cuánto tiempo estará la tierra seca?” (V. 4). “¿Por qué?” Y “¿Por cuánto tiempo?” Son preguntas fáciles de formular pero difíciles de responder.

La solución sugerida por Jeremías fue que Dios juzgara a los malvados y los arrastrara como ovejas para ser sacrificados (v. 3). Después de todo, los hombres de Anathoth estaban listos para matarlo como a un cordero sacrificial (11:19). Entonces, ¿por qué no deberían recibir de Dios el mismo destino que habían planeado para él?

Sin embargo, la respuesta de Dios a Jeremías no fue la que él esperaba (12: 5–6). *El enfoque de Dios no estaba en los impíos; fue sobre su siervo Jeremías.* Como la mayoría de nosotros cuando sufrimos, Jeremiah estaba preguntando: " ¿Cómo puedo salir de esto?" Pero él debería haber estado preguntando: " ¿Qué puedo salir de esto?" Los siervos de Dios no viven con las explicaciones ; Viven por promesas. Comprender las explicaciones puede satisfacer nuestra curiosidad y hacernos personas más inteligentes, pero apoderarse de las promesas de Dios construirá nuestro carácter y nos hará mejores servidores.

La respuesta de Dios reveló tres verdades importantes a Jeremías. Primero, *la vida de servicio piadoso no es fácil* ; Es como correr una carrera. (Pablo usó una figura similar en Fil. 3: 12–14.) Si hubiera seguido siendo sacerdote, Jeremías probablemente habría tenido una vida cómoda y segura, pero la vida de un profeta era todo lo contrario. Era como un hombre que corre una carrera y le cuesta trabajo mantenerse al día.

Segundo, *la vida del servicio se vuelve más difícil, no más fácil* . Jeremiah había estado corriendo con los soldados de infantería y había seguido con ellos, pero ahora estaría corriendo con los caballos. A pesar de sus pruebas, había estado viviendo en una tierra de paz. Ahora, sin embargo, estaría abordando las densas selvas del río Jordán, donde las bestias salvajes merodeaban. Su corazón se había roto debido a los ataques de forasteros, pero ahora *su propia familia* comenzaría a oponerse a él.

La tercera verdad surge de las otras dos: *la vida del servicio mejora a medida que maduramos* . Cada nuevo desafío (caballos, junglas, oposición de familiares) ayudó a Jeremías a desarrollar su fe y crecer en sus habilidades ministeriales. La vida fácil es, en última instancia, la vida difícil, porque la vida fácil ahoga la madurez, pero la vida difícil nos desafía a desarrollar nuestros "músculos espirituales" y lograr más para el Señor. Phillips Brooks dijo que el propósito de la vida es construir el carácter a través de la verdad, y uno no construye el carácter siendo un espectador. Tienes que correr con resistencia la carrera que Dios pone delante de ti *y hacerlo en los términos de Dios* (Hebreos 12: 1–3).

"Fue la respuesta que Jeremiah necesitaba", dijo el predicador escocés Hugh Black. "Necesitaba estar preparado, no mimado".[6](#) ; Uno de mis parientes, cuando un niño, fracasó deliberadamente en tercer grado para que no tuviera que ir al cuarto *y escribir con tinta* ! Hoy, nuestros nietos están aprendiendo a usar programas informáticos simples en la

escuela primaria, por lo que estarán preparados para usar programas más difíciles en la escuela secundaria y la universidad. No hay crecimiento sin desafío, y no hay desafío sin cambio. A medida que envejecen, muchas personas se resisten al cambio, olvidando que sin el desafío del cambio, están en peligro de deteriorarse física, mental y espiritualmente. Dios quería que Jeremías crezca, y Él también quiere que nosotros crezcamos.

Gilbert K. Chesterton lo expresó de esta manera: "La metáfora fatal del progreso, que significa dejar las cosas atrás, ha oscurecido por completo la idea real del crecimiento, lo que significa dejar las cosas dentro de nosotros".⁷ A Dios le preocupaba el desarrollo dentro del profeta, no solo las dificultades que lo rodeaban. Dios podía manejar el problema de la gente en Judá, pero Dios no podía obligar a su siervo a crecer. Solo Jeremías podría tomar esa decisión manteniéndose en la carrera, aceptando nuevos desafíos y, por lo tanto, madurando en el Señor.

IGNORANDO LAS ADVERTENCIAS DE DIOS (12: 7-13: 27)

Dios usó lo que Jeremías dijo e hizo para hablar con el pueblo de Judá y advertirles del terrible juicio que se avecinaba. Confortables en su falsa confianza y alentados por los falsos profetas, los líderes y el pueblo de Judá vivían en un paraíso de tontos, seguros de que no podía pasarle nada terrible ni a la Ciudad Santa ni al templo. Tenga en cuenta las ocho imágenes vívidas que representan el juicio que estaba a punto de caer.

La herencia rechazada (vv. 7–17). El pueblo de Israel era la herencia especial de Dios (Ex. 19: 5–6; Deut. 4:20; 32: 9), y la tierra de Canaán fue su herencia de Él (Ex. 15:17; Sal. 78:55). La tierra le pertenecía al Señor y solo se le prestó a los judíos para que la usaran (Lev. 25:23). La gente debía obedecer las leyes que protegían la tierra del abuso y la contaminación, pero desobedecieron esas leyes y contaminaron su herencia (Lev. 18:25, 27; Deut. 21:23). Dios los disciplinó sacándolos de la Tierra Prometida y deportándolos a Babilonia. Esto le dio a la tierra de Israel la oportunidad de ser sanado (Lev. 26: 34–43; 2 Cron. 36:21; Jer. 25: 9–12).

No puede perderse la angustia del corazón de Dios cuando habló acerca de su amado pueblo. En lugar de amarlo, le rugían como un león enojado, y Él no podía expresarles su amor como él anhelaba hacerlo.⁸ Los enemigos de Judá eran como aves de presa y bestias salvajes, esperando atacar.

Los líderes de esas naciones ("pastores", "pastores") y sus ejércitos convertirían la hermosa viña en un terreno baldío, y el pueblo judío sería desarraigado de su herencia. Los pueblos de las naciones vecinas, Siria, Moab y Ammón, que habían atacado a Judá en el pasado, también serían castigados por Babilonia, y algunos de ellos también serían tomados cautivos. Sin embargo, el Señor agregó una palabra de esperanza: "Regresaré, sentiré compasión por ellos y los traeré de nuevo, cada uno a su herencia y cada uno a su tierra" (Jer. 12:15). La gente estaría en cautiverio durante setenta años (25: 11–12; 29:10) y luego se le permitiría regresar a su tierra y restaurar su templo y nación. Dios invitaría a la gente de las otras naciones a adorarlo a Él, el verdadero y viviente Dios, y ya no le enseñaría a su gente cómo adorar a los dioses falsos.

La cintura estropeada (13: 1–11). Este fue uno de los "sermones de acción" de Jeremías.⁹ La prenda de cintura era una prenda interior que llegaba hasta el muslo y se llevaba junto a la piel. Dios había acercado a la nación a Sí mismo, pero se habían contaminado con ídolos y se habían convertido en "buenos para nada". Cuando la gente vio a Jeremías enterrar su nueva prenda debajo de una roca en el río fangoso, sabían que arruinaría la prenda, pero No se dieron cuenta de que estaban juzgando a sí mismos. Dios llevaría un día a Judá a Babilonia, y allí humillaría a los judaítas y los curaría de su idolatría. La ciudad y el templo del que estaban orgullosos se arruinarían, al igual que la prenda del profeta se había arruinado.

Pero algo más estuvo involucrado en este “sermón de acción”. Durante años, los líderes de Judá se habían dirigido a Egipto, a Asiria y a Babilonia en busca de “ayuda”, en lugar de acudir al Señor, y esta ayuda solo los contaminó y los hizo “Bien por nada” a los ojos de Dios. Jeremías les estaba mostrando que su coqueteo con las naciones paganas solo los alejaba más del Señor y que en última instancia terminaría en una ruina nacional.

Los borrachos asombrosos (13: 12-14). Jeremías usó un proverbio familiar como su texto: “Cada [odre] ¹⁰ serán llenos de vino ”(13:12). El proverbio expresa la seguridad de que habrá paz y prosperidad para la nación, no a diferencia del proverbio estadounidense, “Un pollo en cada olla”. ¹¹ Con el corazón roto, el profeta vio que los líderes se emborrachaban cuando deberían haber estado buscando sobriamente al Señor (véase Isaías 28: 1–8), y sabía que una copa de ira estaba a punto de derramarse sobre la tierra (Jer. 25: 15ff.). Los líderes y el pueblo de Jerusalén estaban llenando sus botes con vino, preparándose para una fiesta, pero Dios los llenaría con una embriaguez que llevaría a una derrota vergonzosa y una destrucción dolorosa. Se chocaban unos con otros y se destruyen unos a otros como ollas de barro aplastadas en un asedio. Pablo usó la imagen de la embriaguez para amonestar a la iglesia para que esté lista para el regreso del Señor (1 Tes. 5: 1–11).

El viajero que tropieza (13: 15-16). Cuando Jeremías llamó a la gente, “Escuchen y escuchen [presten atención]” (Jer. 13:15), les estaba dando la oportunidad de arrepentirse y acudir al Señor. Los comparó con un viajero en un sendero de montaña desconocido y peligroso, sin un mapa y sin luz, esperando el amanecer. Sin embargo, en lugar de que amanezca la luz, la oscuridad solo se profundiza. En los siglos pasados, Dios había guiado a su pueblo por columnas de nube y fuego. Ahora Él quería guiarlos a través de las palabras de Su profeta, pero la gente no lo seguiría. *Si rechazamos la luz de Dios, nada queda sino la oscuridad.* Los líderes eran demasiado orgullosos para admitir que estaban perdidos, y no pedirían direcciones.

El rebaño cautivo (13: 17-20). Jeremías lloró cuando vio que el rebaño del Señor había sido tomado cautivo, ovejas indefensas que se dirigían a la matanza. ¿Qué causó esta gran tragedia? Los pastores (gobernantes de Judá) explotaron egoístamente a las ovejas y se negaron a obedecer la Palabra del Señor (23: 1ss.). Jeremías habló con el rey Jehoiachin y con Nehushta, la reina madre (2 Reyes 24: 8–20), y les aconsejó que se arrepintieran y se humillaran, pero se negaron a escuchar. Babilonia descendería desde el norte y la nación se arruinaría. “El orgullo va antes de la destrucción, un espíritu altivo antes de una caída” (Prov. 16:18 NIV).

La mujer en travail (13:21). Esta es una imagen bíblica familiar del sufrimiento, y generalmente se asocia con el juicio (Jeremías 4:31; 6:24; 22:23; 30: 6; 49:24; 50:43; 1 Tes. 5: 3). El mensaje del verso es: “Las personas que buscabas como aliados vendrán y serán tus amos. Entonces, ¿qué vas a decir? Estarás tan lleno de dolor que no podrás decir nada”. Si hubieran considerado a Jehová como su aliado, Él no les habría fallado; pero confiaban en Babilonia, y Babilonia resultó ser su enemigo.

La prostituta deshonrada (vv. 22–23, 26–27). De acuerdo con la ley de Moisés, la prostitución no estaba permitida en la tierra (Lev. 19:29; 21: 7, 14), y la exposición pública a veces deshonraba a las prostitutas. Si una prostituta se descubre desnuda, avergonzada y maltratada, ¿por qué debería sorprenderse? ¡Eso es lo que ella pidió! La gente de Judá se prostituía a los ídolos paganos y buscaba ayuda en las naciones impías. Ahora preguntaban: “¿Por qué nos han pasado todas estas cosas?” Las personas pueden vivir como si el pecado no tuviera consecuencias, pero esas consecuencias serán las mismas. La nación malvada de Judá no podía naturalmente hacer nada bueno. Estas personas estaban demasiado acostumbradas a cometer el mal. Solo Dios puede cambiar el corazón humano.

La paja quemada (13: 24–25). Dios comparó a la nación malvada con la paja que se destruirá (Sal. 1: 4; vea Mateo 3:12). La paja es el subproducto inútil del proceso de cosecha. Los trabajadores lanzan el grano al aire, y el viento del desierto sopla la paja. El pecado había abaratado tanto el reino de Judá que la gente no valía nada, solo para ser arrebatada. Olvidaron a su Señor, creyeron mentiras y no se arrepentirían de sus pecados.

¡Qué paciente fue el Señor con su pueblo, y cuán paciente fue su siervo para ministrarlos! Jeremías estaba dispuesto a caminar solo y "votar con Dios" para que su pueblo pudiera tener la oportunidad de ser salvo, pero rechazaron su mensaje.

Dios todavía aguanta a "nosotros, no deseando que nadie perezca, sino que todos se arrepientan" (2 Pedro 3: 9). A diferencia de la gente de Judá, escuchemos Su Palabra y le obedezcamos; porque solo entonces podemos escapar de su disciplina y disfrutar de sus bendiciones.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Describe una situación en la que te resultó difícil estar de pie con Dios. ¿Por qué fue difícil?
2. Lee Jeremías 11. ¿Por qué Dios le recordó a la gente su alianza con ellos?
3. ¿Cuál fue la consecuencia que Jeremías enfrentó porque estaba con Dios?
4. A pesar de que Jeremías tomó una posición audaz por Dios, todavía tenía preguntas sobre por qué Dios actuó de la manera en que lo hizo. Lee Jeremías 12: 1–4. ¿Cuáles eran las preocupaciones específicas de Jeremías?
5. ¿Crees que Jeremías estaba en desacuerdo con Dios o estaba tratando de entender el plan de Dios? ¿Por qué?
6. ¿Por qué es fácil ser personas que tienen a Dios “siempre en sus labios pero lejos de sus corazones” (12: 2 NVI)?

7. La respuesta de Dios a Jeremías aparece en 12: 5–17. ¿Cuál fue el plan de Dios?

8. Lee Jeremías 13. ¿Qué lecciones objetivas usó Dios para ayudar a Jeremías a entender su forma de pensar? ¿Qué verdad espiritual enseñaron cada uno?

9. Si Dios creara una lección objetiva para recordarte que te mantuvieras audaz ante Él, ¿cuál sería? ¿Por qué?

Sermones, súplicas y sobs

([Jeremías 14-17](#))

Nuestra era moderna es un empujón para lo superficial y el atajo. Queremos cambiar todo excepto el corazón humano.¹

—J. WALLACE HAMILTON

Alcanzar eso no cuesta nada, nada logra ".² El famoso predicador británico John Henry Jowett hizo esa declaración, y ciertamente se aplica al profeta Jeremías. Dolorido por los pecados de su pueblo, declarando mensajes impopulares que se centraron en el juicio y perplejo por lo que el Señor le estaba permitiendo sufrir, Jeremías pagó un gran precio por ser fiel a su llamamiento divino. Si alguna vez un siervo del Antiguo Testamento tuvo que "tomar su cruz" para seguir al Señor, fue Jeremías.

En estos capítulos, el profeta pronunció cuatro mensajes, e intercalados con estos mensajes están sus propias oraciones al Señor y las respuestas que recibió. Jeremías era audaz ante los hombres, pero quebrantado ante Dios, y sin embargo, fue su quebrantamiento lo que le dio su fuerza.

1. UN MENSAJE SOBRE LA SEQUÍA (14: 1-22)

A diferencia de la tierra de Egipto, cuyo suministro de alimentos dependía del riego del río Nilo, la tierra de Canaán dependía de las lluvias que Dios envió desde el cielo (Deut. 11: 10–12). Si su pueblo obedeciera su ley, Dios enviaría las lluvias.³ y déles cosechas abundantes (Lev. 26: 3–5), pero si desobedecieran, los cielos se volverían como el hierro y la tierra como bronce (Lev. 26: 18–20; Deut. 11: 13–17; 28 : 22–24). A lo largo de los años, los pecados de Judá habían traído una serie de sequías a la tierra.⁴ (ver Jer. 3: 3; 5:24; 12: 4; 23:10), y Jeremías usó este tema doloroso pero oportuno como base para un sermón para la gente.

La difícil situación de la tierra (vv. 1–6). Ya sea en las ciudades (14: 1–3), en las granjas (v. 4) o en el campo abierto (vv. 5–6), no importa dónde mires en toda Judá, encuentras sufrimiento y privaciones. La tierra estaba de luto y sus ciudadanos se lamentaban, como personas en un funeral. Debido a los pecados de la gente, Dios estaba reteniendo las lluvias que dan vida y, por lo tanto, cumplía la promesa de su pacto a Israel. No importaba lo rico que eras, no había agua que encontrar. Los ríos estaban secos, las cisternas estaban vacías, y tanto los

sirvientes de las ciudades como los agricultores del país cubrían sus cabezas como personas en una procesión fúnebre. Incluso los animales sufrían por los pecados de la gente. La gama, generalmente fiel a su cría, abandonó a su recién nacido cervatillo para morir de hambre, y los burros salvajes, con los ojos vidriosos,

Es algo serio entrar en una relación de pacto con Dios, porque Él siempre mantendrá Su palabra, ya sea para bendecir o para castigar. Si somos los destinatarios de su amor, entonces podemos esperar ser los destinatarios de su disciplina si lo desobedecemos (Prov. 3: 11-12). Dios siempre es fiel.

La súplica de la gente (vv. 7-12). Como suele hacer la gente cuando están en problemas, los judíos se volvieron a Dios y oraron, pero sus oraciones no fueron sinceras y no estaban relacionadas con el arrepentimiento. Jeremías ya había confrontado a estos hipócritas piadosos con sus pecados cuando le preguntó: "¿Robarás, asesinarás, cometerás adulterio, jurarás falsamente, quemarás incienso a Baal y caminarás contra otros dioses a quienes no conoces, y luego venir y pararte ante Mí?" en esta casa que se llama con mi nombre, y diga: "¿Estamos entregados para hacer todas estas abominaciones?" (Jer. 7: 9-10 NVI).

Debido a que no podían abogar por ayuda sobre la base de su arrepentimiento y la promesa del pacto de Dios (Deut. 30: 1-10; 2 Chron. 7: 12-15), el pueblo de Judah le pidió a Dios que los ayudara en su nombre. motivo. "Después de todo", argumentaron, "es tu reputación lo que está en juego, porque nos llamamos por tu nombre". La Esperanza y el Salvador de Israel eran como un turista en la tierra, sin preocuparse por su condición actual o su futura destrucción. El Señor era como una persona sorprendida en la parálisis o un guerrero completamente sin fuerzas.

Cuando Dios nos disciplina, no es suficiente que oremos y pidamos Su ayuda; cualquiera en problemas puede hacer eso. Debemos arrepentirnos de nuestros pecados, juzgarlos y confesarlos, y buscar sinceramente el rostro de Dios. Llorar por los sufrimientos que causa el pecado es mostrar remordimiento pero no arrepentimiento. "Rompe tu corazón, y no tus vestiduras" (Joel 2:13) fue el consejo del profeta Joel a los judíos en otro momento de gran calamidad; y David, cuando buscó el perdón de Dios, dijo: "Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado: un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, no despreciarás" (Sal. 51:17).

Dios respondió a las palabras de la gente, no enviando lluvia, sino anunciando juicio (Jeremías 14:10). Por tercera vez, le dijo a su siervo Jeremías que no orara por la gente (v. 11; vea 7:16; 11:14). Su longanimidad se había agotado, y Él estaba decidido a castigarlos por sus pecados. Podían ayunar, orar y traer sacrificios, pero nada cambiaría su mente. La nación estaba destinada a la espada, el hambre y la pestilencia (14:12). El ejército babilónico traería la espada, y los resultados de su devastadora invasión serían el hambre y la pestilencia.⁵

La protesta del profeta (vv. 13-16). "Pero, ¿es realmente culpa de la gente?", Preguntó Jeremiah. "¿No se está extraviando a la gente por los falsos profetas que les están prometiendo liberación y paz? Ellos son los verdaderos culpables" (ver 5:12; 6:14; 8:11). Dios estuvo de acuerdo en que los profetas estaban extraviando a la gente a través de sus falsas visiones y mentiras, y le aseguró a Jeremías que estas personas sufrirían por lo que habían hecho. Llegaría el día en que ellos y sus familias serían asesinados, y nadie enterraría sus cadáveres, una de las cosas más humillantes que podrían pasarle a un judío.

Sin embargo, la gente era responsable de sus acciones porque debían haber sabido que el Señor no había enviado a estos profetas. Hubo dos pruebas de un verdadero profeta o profetisa en Israel: (1) sus predicciones fueron 100% precisas (Deut. 18: 20-22),⁶ y (2) sus mensajes concuerdan con la ley de Dios (13: 1-18). *Cualquier profeta que permitiera la adoración de ídolos, contrariamente a la ley de Dios, era un falso profeta.* "A la ley y al testimonio: si no

hablan según esta palabra, es porque no hay luz en ellos” (Isaías 8:20). Incluso si un profeta profeso hizo milagros, él o ella era una falsificación si la verdad revelada de Dios en la Palabra no apoyaba el mensaje. Los milagros no son garantía de un llamado divino (2 Tesalonicenses 2: 7-12).

El dolor y la oración del profeta (vv. 17-22). ¿Cómo se sintió Jeremías acerca de su gente? De la misma manera que sintió Dios: Él lloró por ellos (Jer. 9:18; 13:17) de la misma manera en que un padre lloraría por una hija virgen que había sido violada, golpeada y dejada morir. En una visión profética, el profeta vio la tierra assolada y la gente llevada cautiva a Babilonia (14:18), y esto lo llevó a volverse a Dios en oración.

Como a Jeremías se le había ordenado que no orara *por* la nación (14:11), se identificó *con* la gente y usó los pronombres "nosotros" y "nosotros", no "ellos" y "ellos" (vea Neh. 1: 4-10; Esdras 9; Dan. 9; Rom. 9: 1-3). Al orar por sí mismo, él oraba por ellos, y le pidió a Dios que honrara su propio nombre y cumpliera su pacto al enviar sanidad a la tierra. Aunque Dios ciertamente estaba dispuesto a guardar *Su* parte del pacto, la gente no estaba dispuesta a cumplir su parte. Por lo tanto, la oración del profeta quedó sin respuesta. Un Dios fiel no puede violar su propia palabra.

A veces, Dios permite que ocurran desastres para poner a las naciones, iglesias e individuos de rodillas en arrepentimiento. Las plagas de Egipto debieron haber convertido a Faraón en un hombre contrito, pero él solo endureció su corazón aún más contra el Señor (Ex. 7-12). El trato de Israel a las naciones en Canaán fue el juicio de Dios porque estas naciones se negaron a abandonar sus pecados (Gn. 15:16; véase Dan. 8:23; Mat. 23: 32-35). Si bien no debemos interpretar cada calamidad como una expresión de ira divina, debemos ser sensibles a Dios y estar dispuestos a buscar en nuestros corazones y confesar nuestros pecados.

2. UN MENSAJE SOBRE LA VENIDA DE LA CAUTIVIDAD (15: 1-21)

Antes de que los judíos entraran a la Tierra Prometida, Moisés había ensayado con ellos los términos del pacto, advirtiéndoles que Dios los sacaría de la tierra si se negaban a obedecer Su voz (Deut. 28: 63-68). Tan pronto como Joshua y esa generación de líderes espirituales pasaron de la escena (Jueces 2: 7-15), la nación se volvió hacia la idolatría y Dios tuvo que reprenderlos. Primero, los castigó *en la tierra* al permitir que otras naciones invadieran y tomaran el control. Luego, cuando la gente gritó pidiendo ayuda, él levantó los liberadores (vv. 16-23). Para la época de Jeremías, sin embargo, los pecados de la gente eran tan grandes que Dios tuvo que sacarlos *de la tierra* y castigarlos en la lejana Babilonia.

Dos respuestas se registran en este capítulo: la respuesta del Señor a la oración de Jeremías (Jer. 15: 1-9) y la respuesta de Jeremías a la respuesta del Señor (vv. 10-21).

La respuesta del Señor a la oración de Jeremías (vv. 1-9). No importaba quién procurara interceder por Judá, la mente de Dios estaba decidida y Él no cedía. En momentos críticos de la historia judía, Moisés y Samuel intercedieron por el pueblo, y Dios escuchó y respondió (Ex. 32-34; Núm. 14; 1 Sam. 7; 12; Sal. 99: 6-8). Pero el corazón de Dios ya no estaría con la gente. En cambio, su pueblo saldría en cautiverio. ¡Envíalos lejos de mi presencia! ¡Déjalos ir!” (Jer. 15: 1 NVI)

La gente enfrentó cuatro posibles juicios: muerte por enfermedad, guerra, inanición o, si sobrevivieron a estas calamidades, exilio en Babilonia.⁷ Los cuerpos de los muertos por el ejército babilónico serían profanados y comidos por perros, aves o animales salvajes; Ninguno tendría un entierro decente. Dios no reveló a su pueblo un futuro brillante, pero fue un futuro que ellos mismos eligieron al negarse a arrepentirse de sus pecados. Tomas lo que quieres de la vida y lo pagas.

Dios había elegido a los judíos para que fueran una bendición para las naciones del mundo (Gn. 12: 1–3), pero ahora se convertirían en “aborrecibles para todos los reinos de la tierra” (Jer 15: 4 NVI ; ver 24: 9; 29:18; 34:17; Deut. 28:25), un objeto de desprecio, "un sinónimo entre las naciones" (Sal. 44:14 NIV). No solo eso, sino que Jerusalén y la tierra en sí también darían testimonio del juicio de Dios sobre sus pecados. “Su tierra será asolada, un objeto de desprecio duradero; todos los que pasen se horrorizarán y sacudirán la cabeza ”(Jer. 18:16 NIV ; ver 19: 8; 25: 9, 18; 29:18).

Una de las causas de este terrible juicio fue el rey Manasseh, quien reinó durante cincuenta y cinco años (697–642 aC) y fue el rey más malvado en la historia de Judá (2 Reyes 21: 1–18; 2 Crón. 33: 1– 10). Él era el hijo de Ezequías piadoso y el abuelo de Josías piadoso, y sin embargo él mismo era un hombre malvado que alentó a Judá en los pecados que causaron la caída del reino. Dios no estaba castigando a la nación por los pecados cometidos por Manasse sino porque la nación imitaba a Manasseh en su pecado.

De hecho, el Señor se lamentó por el sufrimiento que vendría a su pueblo debido a su desobediencia (Jer. 15: 5–9). ¿Alguien compadecería a Jerusalén o incluso preguntaría por su bienestar? Nehemías lo hizo (Nehemías 1: 1–3), y siglos más tarde, Jesús lloró sobre la ciudad (Mat. 23:37). Que Dios posponga el juicio hubiera significado alentar más los pecados de la nación, y esto no lo haría. Estaba "cansado de arrepentirse" (Jer. 15: 6).⁸

El juicio venidero sería como separar el trigo de la paja (v. 7; vea 51: 2). Las esposas se convertirían en viudas y las madres serían despojadas de sus hijos. Una mujer con siete hijos sería considerada especialmente bendecida, pero si todos ellos murieran en la batalla, sería como si el sol se pusiera al mediodía, cortando el día. La luz de su vida se habría ido porque el futuro de la familia había sido destruido.

No debemos pensar que Dios disfrutó enviando un juicio a su pueblo. Si no tiene placer en la muerte de *los impíos* (Ezequiel 18:23, 32), ¡ciertamente no tiene placer en la muerte de *su propio pueblo* ! Dios está sufriendo mucho, pero cuando su pueblo se resiste a su graciosa llamada y se rebela contra su voluntad, no tiene más remedio que enviar castigos.

La respuesta de Jeremías al mensaje del Señor (vv. 10-21). Este es el tercero de los lamentos registrados de Jeremías (véase 11: 18–23). Si las madres de los soldados muertos tenían motivos para llorar (15: 8–9), la madre de Jeremías tenía aún más razones, porque la gente lo trataba como si fuera el enemigo. Los soldados murieron como héroes, pero Jeremías vivió como si fuera un traidor a su propia gente. Jeremías no era un acreedor, presionando a sus prestatarios. Sin embargo, todos lo odiaban. Dios prometió liberarlo, y Él cumplió su promesa, pero Dios no prometió protegerlo de la persecución. Jeremías ahora estaba corriendo con los caballos, y no fue fácil (12: 5).

Al resistirse a Nabucodonosor, Judá estaba librando una batalla perdida, porque nada podía romper el "hierro del norte" de Babilonia. Judá perdería sus tesoros y se convertiría en esclavos de los babilonios. Este no fue un mensaje popular para proclamar, y Jeremiah sabía que despertaría la oposición de los líderes y el pueblo. Por lo tanto, le pidió a Dios la ayuda que necesitaba para seguir adelante. Sus peticiones fueron: "Acuérdate de mí y cuídame". Vengue me de mis perseguidores ”(v. 15 NVI).

Jeremías 15: 15–18 revela la confusión que estaba en el corazón y la mente del profeta. En un minuto estaba afirmando la paciencia del Señor y su propia fidelidad a la Palabra,⁹ y al minuto siguiente estaba llorando de dolor por el sufrimiento de su gente y la dificultad de su trabajo. Incluso sugirió que Dios le había mentado cuando lo llamó y que Dios era "como un arroyo engañoso, como un manantial que falla" (v. 18 NVI ; vea Job 6: 15–20).

Jeremías era humano y tuvo sus defectos, pero al menos honestamente los admitió ante Dios. En lugar de ocultar piadosamente sus verdaderos sentimientos, derramó su corazón hacia el Señor, y el Señor le respondió. La respuesta de Dios puede haber sorprendido al profeta, ¡porque el Señor le dijo que necesitaba arrepentirse! “Si te arrepientes, te restauraré para que puedas servirme; Si pronuncias palabras dignas, no valiosas, serás mi portavoz ”(Jer. 15:19 NIV). ¡Debido a su actitud hacia Dios y su llamamiento, Jeremías estaba a punto de perder su ministerio! De alguna manera, él estaba reflejando las palabras y las actitudes de la gente de Judá cuando cuestionaban a Dios.

El Señor por lo general equilibra la reprimenda con tranquilidad. Prometió una vez más hacer de Jeremías un muro fortificado y darle la victoria sobre todos sus enemigos (v. 20; ver 1: 18–19). Jeremías tenía que aprender a caminar por la fe, lo que significaba obedecer la palabra de Dios sin importar cómo se sentía, lo que veía o lo que otros podían hacerle. Dios nunca le prometió a Jeremías un trabajo fácil, pero le prometió todo lo que necesitaba para hacer su trabajo fielmente.

¿Es inusual que los siervos escogidos de Dios se desanimen y pongan en peligro sus propios ministerios? No, porque todo siervo de Dios es humano y está sujeto a las debilidades de la naturaleza humana. Moisés se desanimó y quiso morir (Núm. 11: 10-15); Joshua estaba listo para renunciar y abandonar la Tierra Prometida (Jos. 7: 6–11); Elijah incluso abandonó su lugar de servicio y esperaba morir (1 Reyes 19); ¡y Jonás se enojó tanto que se negó a ayudar a las mismas personas que vino a salvar (Jonás 4)! Dios no quiere que ignoremos nuestros sentimientos, porque eso nos haría menos que humanos, pero sí quiere que confiemos en Él para cambiar nuestros sentimientos y comenzar a caminar por fe (vea 2 Cor. 1: 3–11).

3. UN MENSAJE SOBRE LA EXTRAÑA CONDUCTA DE JEREMÍAS (16: 1-21)

Para atraer la atención de la gente, Dios a veces les decía a los profetas que hicieran cosas inusuales. Isaías le dio a dos de sus hijos nombres extraños, que usó como texto para un mensaje (Isa. 8), y también se vistió como un prisionero de guerra para llamar la atención sobre un conflicto que se avecinaba (Isa. 20). Ya hemos notado los muchos "sermones de acción" de Jeremías y Ezequiel.

Las prohibiciones de Jeremías (vv. 1–9).El Señor prohibió a Jeremías participar en tres actividades normales y aceptables: casarse, lamentarse por los muertos y asistir a fiestas. Se esperaba que todos los hombres judíos estuvieran casados a los veinte años. De hecho, los rabinos pronunciaron una maldición sobre cualquiera que se negara a casarse y engendrar hijos. Ciertamente, Jeremías hubiera apreciado tener una esposa amorosa para alentarlo, pero esta bendición no fue suya para disfrutarla. Cuando consideras todas las pruebas que soportó y los enemigos que hizo, Jeremiah probablemente fue mejor que un solo hombre. Pero su rechazo del matrimonio fue un acto simbólico, ya que los hijos e hijas de las familias judías morirían a espada o morirían de hambre en la invasión de Babilonia que se avecinaba. Cada vez que alguien le preguntaba a Jeremías por qué no estaba casado, tenía la oportunidad de compartir el mensaje de Dios del juicio venidero.

El pueblo judío en los tiempos de la Biblia era experto en el luto y el matrimonio, pero a Jeremías le estaba prohibido asistir a los funerales o bodas y las fiestas relacionadas con ellos. ¿Qué dijo esta conducta insociable a la gente? Por un lado, Dios había quitado su paz y su consuelo de la nación. Además, el juicio que se avecinaba sería tan terrible que la gente no podría expresar su dolor. Habría tantos cadáveres y tan pocos sobrevivientes que nadie enterraría a los muertos, y mucho menos el consuelo del miembro de la familia que quedara.

En cuanto a las fiestas de bodas, ¿cómo podrían las personas celebrar con una nube de destrucción que se cierne sobre la nación? Llegarían los días en que cesarían las felices voces de novias y novios. De hecho, toda alegría y alegría huirían de la tierra. Los exiliados formarían una marcha fúnebre e irían a Babilonia.

La explicación de Jeremías (vv. 10–13, 16–18). Parece extraño que la gente preguntara por qué el Señor decretó un juicio tan terrible para su pueblo. Seguramente ellos conocían los términos de Su pacto y el alcance de sus propios pecados, pero fueron desviados por los falsos profetas, quienes los hicieron sentir cómodos en sus pecados y mataron sus conciencias. Su teología no bíblica les dio una falsa seguridad de que Dios nunca abandonaría a su pueblo ni permitiría que los gentiles profanaran la ciudad santa y el templo. ¡Qué equivocados estaban!

La explicación de Jeremías fue simple: habían repetido los pecados de sus padres en lugar de escuchar la ley del Señor y apartarse del pecado. Además, no habían aprendido de los juicios pasados que Dios había enviado. Esto los hizo aún más culpables que sus padres. ¿Acaso Asiria no había tomado cautivo el reino del norte de Israel debido a su idolatría? ¿Acaso los profetas anteriores no proclamaron la palabra de Dios y advirtieron a la gente?

Jeremías usó varias imágenes para describir el cautiverio. El verbo “echarte” (Jer. 16:13) se usa para lanzar una lanza o para enviar una tormenta contra una nave (Jonás 1: 4). Dios estaba retirando violentamente a su pueblo para que la tierra pudiera ser sanada y la nación purificada (2 Crón. 36: 14-21). Jeremías también usó las metáforas de la pesca, la caza y la banca (Jer. 16: 16–18). Los babilonios tirarían sus redes y atraparían a los judíos (Ezequiel 12:13), y ningún "pez" escaparía. Si alguien intentara esconderse en las colinas, los pescadores se convertirían en cazadores y los rastrearían. ¿Por qué? Porque la nación tenía una gran deuda con el Señor por la forma en que habían tratado Su ley y Su tierra. Ahora la nota era debida. "Les pagaré el doble por su maldad y su pecado" (Jer. 16:18 NIV) significa que el juicio de Dios sería amplio y completo.

El consuelo de Jeremías (vv. 14-15). En ira, Dios recuerda la misericordia (Hab. 3: 2), y Jeremías le dio a la gente un mensaje de esperanza: los exiliados algún día volverán a su tierra. Tan grande será esta liberación que será vista como un "segundo éxodo" y mucho más allá de la gloria del éxodo de Israel de Egipto. Más tarde, Jeremías explicaría que los exiliados estarán en Babilonia durante setenta años (Jer. 25) y que un remanente volverá a la tierra, reconstruirá el templo y establecerá la nación (23: 3; 31: 7–9). Volverían como un pueblo castigado que nunca más volvería a los ídolos de las naciones gentiles.

La afirmación de Jeremías (vv. 19-21). En un arrebato de fe y gozo profético, Jeremías vio no solo la reunión del resto judío sino también la venida de las naciones gentiles desde los confines de la tierra para adorar al verdadero y vivo Dios de Israel. Isaías tuvo esta misma visión (Isa. 2: 1–5; 11: 10–16; 45:14), y también Zechariah (Zech. 8: 20–23). Los gentiles confesarán su pecado de idolatría y admitirán que los ídolos no valen nada. Entonces se les enseñará a conocer al Señor. Mientras tanto, la tarea de la iglesia hoy es difundir el mensaje del evangelio hasta los confines de la tierra para que los pecadores puedan abandonar a sus falsos dioses, sean lo que sean, y confíen en Jesucristo, el Salvador del mundo.

4. UN MENSAJE SOBRE LOS PECADOS DE JUDÁ (17: 1-27)

El presidente Calvin Coolidge llegó a la casa de la iglesia un domingo y su esposa preguntó: "¿Sobre qué predicó el predicador?" "Pecado", dijo el presidente con su habitual manera concisa. "¿Qué dijo él al respecto?". La señora Coolidge preguntó además, y el presidente respondió: "Estaba en contra de eso".

Jeremías estaba en contra de los pecados de su pueblo, seis de los cuales mencionó en este capítulo.

Idolatría (vv. 1-4). En lugar de entregar su devoción y obediencia al Dios verdadero y viviente, que los había bendecido, los judíos adoptaron los ídolos de las naciones que los rodeaban e hicieron a estos dioses falsos más importantes que Jehová. En los lugares altos de las colinas, construyeron altares para varios dioses y plantaron símbolos obscenos de la diosa Asherah. Esto contaminó la tierra, su rica herencia de Jehová, y debido a su idolatría, su herencia sería saqueada. Lo perderían todo, y sería culpa suya.

La santa ley de Dios debería haber sido escrita en sus corazones (Prov. 3: 3; 7: 3; Deut. 6: 6; 11:18; 2 Cor. 3: 1-3), pero en lugar de eso, su pecado fue grabado allí. Podemos olvidar nuestros pecados, pero nuestros pecados nunca nos olvidan. Están inscritos en nuestros corazones hasta que le pedimos perdón al Señor, y luego Él limpia nuestros corazones y los hace nuevos (1 Juan 1: 9; Hebreos 10: 15-18).

La advertencia final del apóstol Juan a los creyentes en su primera epístola es "Hijos, manténganse de los ídolos" (1 Juan 5:21). Había muchos dioses falsos en ese día (1 Cor. 8: 1-5), pero hay dioses falsos en nuestro mundo de hoy, como el dinero, las posesiones, la fama, el éxito, el poder, el placer, el logro y muchos más. Todo lo que amamos y confiamos más que el Dios verdadero y viviente, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, es un ídolo y debe ser arrancado de nuestros corazones.

Incredulidad (vv. 5-10). Los líderes de Judá eran propensos a confiar en sus aliados políticos y apoyarse en el brazo de la carne en lugar de depender del poder de Dios. Para enfatizar la diferencia, Jeremías contrastó un arbusto del desierto con un árbol fructífero junto al agua (ver Sal. 1: 3-4). La incredulidad convierte la vida en un páramo reseco; La fe lo hace un huerto fructífero. Pronto, el ejército babilónico invadiría el reino de Judá, y la tierra de leche y miel se convertiría en tierra baldía.

El corazón de cada problema es el problema en el corazón, y el corazón humano es engañoso (*Jacob* en hebreo) e incurable. A menudo decimos: "Bueno, si conozco mi propio corazón", *pero no conocemos nuestros propios corazones*. Dios lo hace. Busca en el corazón y la mente y sabe exactamente cómo recompensar a cada persona. Si queremos saber cómo son nuestros corazones, debemos leer la Palabra y dejar que el Espíritu nos enseñe. Los corazones de los líderes judíos se apartaron del Señor y de su verdad. En consecuencia, tomaron decisiones imprudentes y hundieron a la nación en la ruina.

El pueblo judío tiene un récord de incredulidad. Fue la incredulidad lo que mantuvo a la gente de Israel fuera de la Tierra Prometida (Núm. 13-14). Fue la incredulidad lo que hizo que adoraran a los ídolos e invitaran a la disciplina de Dios durante el tiempo de los jueces. Durante la época del reino, fue la incredulidad lo que evitó que los líderes se arrepintieran y recurrieran a Dios en busca de ayuda, y se enredaron en la costosa política que involucraba a Asiria, Egipto y Babilonia. ¿Alguna vez aprenderían?

La codicia (v. 11). Durante esos días tumultuosos, los ricos explotaron a los pobres y se hicieron más ricos, y los tribunales no hicieron nada al respecto. "Porque desde el más pequeño hasta el más grande de ellos, todos son dados a la codicia" (Jer. 6:13). Jeremías citó un proverbio familiar sobre la perdiz, que se supone que debe incubar huevos que no puso y que la cría la abandona, una imagen de la riqueza que abandona la gente rica que la adquirió injustamente. ¿De qué servirían sus riquezas cuando el juicio cayera sobre la tierra?

Abandonando al Señor (vv. 12-13). El trono de Judá estaba manchado de pecado y nublado por la vergüenza, pero el trono de Dios era glorioso y exaltado. Los judíos consideraron

que el arca del pacto en el Lugar Santísimo era el trono de Dios (Sal. 80: 1; 99: 1), pero incluso si el templo fuera destruido, el trono celestial de Dios duraría para siempre (Isa. 6: 1) . Dios nunca había abandonado a su pueblo, pero ellos lo habían abandonado. Por eso Judá se enfrentaba a un juicio terrible. En lugar de estar escritos en el Libro de la Vida, aquellos que abandonaron a Dios fueron escritos en el polvo, donde sus nombres perecieron con ellos (Ex. 32:32; Sal. 69:28; Fil. 4: 3).

Rechazando al siervo de Dios (vv. 14-18). Esta es la cuarta oración personal de Jeremías a Dios en busca de ayuda, y esta vez el énfasis está en la liberación de sus enemigos. La gente lo llamó falso profeta y siguió preguntando cuándo se cumplirían sus terribles predicciones. No se dieron cuenta de que las demoras de Dios eran oportunidades para que la nación se arrepintiera y se salvara de la ruina. Excepto por un episodio de incredulidad (Jer. 15: 15-21), Jeremías no había tratado de huir de sus responsabilidades, ni había alterado los mensajes que Dios le había dado para que los liberara. Pero necesitaba la ayuda y la protección de Dios, y el Señor respondió a sus oraciones.

Profanando el sábado (vv. 19-27). Dios le había dado el sábado a los israelitas como una muestra especial de su relación con él (ver Ex. 16:29; 20: 8–11; 31: 13–17). Era un día de descanso para la gente, sus animales de granja y la tierra. Sin embargo, la gente repetidamente ignoró la ley y trató el sábado como cualquier otro día. Su pecado fue evidencia de que sus corazones estaban dedicados a la ganancia material y no al Señor.

Una obediencia mecánica a la ley del sábado no era lo que Dios quería, sino la obediencia que venía de sus corazones porque amaban y temían al Señor. Si este fuera el caso, entonces obedecerían toda su ley, y Dios podría bendecir a la gente, a sus reyes y a su ciudad. Sin embargo, si seguían desobedeciendo la ley y profanando el sábado, Dios tendría que castigarlos destruyendo su ciudad y su templo.¹⁰

Jeremías, fiel y valientemente, entregó sus sermones a la gente; elevó sus súplicas al Señor; derramó su dolor por los pecados de la nación; y sin embargo, la gente solo endureció sus corazones y resistió obstinadamente la verdad de Dios.

En una época de indiferencia e indecisión, Jeremías estaba agobiado y era decisivo, y Dios lo honró. Hablando humanamente, su ministerio fue un fracaso, pero desde la perspectiva divina, fue un éxito sobresaliente. Necesitamos hombres y mujeres del calibre de Jeremías que sirven en la iglesia y en la nación hoy. Hay un precio que pagar, pero también hay una corona para ganar.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuándo has dudado de Dios?
2. Lee Jeremías 14: 1—15: 9. ¿Cuál fue el punto principal del sermón de Jeremías a la gente?

3. ¿Cómo respondieron la gente y el profeta?
4. ¿Cómo respondió Dios a sus oraciones?
5. Lee Jeremías 15: 10-21. ¿Cómo se sintió Jeremías acerca de lo que Dios iba a hacer?
6. ¿Tenía derecho a sentirse como lo hizo? ¿Por qué o por qué no?
7. Si hubieras estado en el lugar de Jeremías, ¿cómo te hubiera gustado la respuesta de Dios? ¿Por qué?
8. Lee Jeremías 16—17. ¿Cuál fue la próxima oportunidad que Dios le dio a Jeremías para ser decisivo?
9. ¿Cómo respondió Jeremías a esto?
10. ¿Qué pecados específicos de la gente señaló Jeremías?
11. ¿Cómo puedes seguir el ejemplo de Jeremías y ser más decisivo en un área de tu vida?

El profeta, el alfarero y el policía.

[\(Jeremías 18-20\)](#)

El barro no es atractivo en sí mismo, pero cuando las manos del alfarero lo tocan, y el pensamiento del alfarero se aplica sobre él, y el plan del alfarero se desarrolla en él y a través de él, entonces hay una Transformación real.¹

—J. WILBUR CHAPMAN

El profeta, por supuesto, era Jeremías. No sabemos quién era el alfarero, aunque jugó un papel importante en el drama. El policía era Pashur, el sacerdote a cargo de la seguridad del templo, cuyo trabajo era mantener la paz en el templo y castigar a los alborotadores. Como Pashur consideraba que Jeremiah era un alborotador, lo castigó haciéndolo pasar una noche en las reservas. Jeremiah es el actor principal en este drama de tres actos.

1. JEREMÍAS, EL PROFETA AMENAZADO (18: 1-23)

Estos eventos probablemente ocurrieron durante el reinado de Joacim, el rey que quemó los pergaminos proféticos de Jeremías (36: 21ff.). A diferencia de su padre, el rey Josías, Joacim no tenía amor ni por el Señor ni por Su profeta. No le interesaba lo más mínimo lo que Jeremías tenía que decir sobre cosas políticas o espirituales.

La soberanía de Dios (vv. 1–17). Más de treinta palabras en el vocabulario hebreo se relacionan directamente con la cerámica, debido a que la fabricación de cerámica era una industria importante en el Cercano Oriente en ese día. Sin duda, Jeremías había pasado muchas veces por la casa del alfarero, pero esta vez Dios tenía un mensaje especial para él que, después de predicarlo, lo pondría en la cárcel. Cuando sigues al Señor, nunca sabes qué te sucederá después.

"Él no tuvo su destello de visión mientras estaba orando, pero mientras estaba viendo a un alfarero involucrado en su trabajo diario", escribió Charles E. Jefferson. "Dios se revela en lugares extraños y en temporadas inesperadas. Por ejemplo, una vez se reveló en un establo".²

El alfarero se sentó ante dos ruedas paralelas de piedra unidas por un eje. Giró la rueda inferior con los pies y trabajó la arcilla en la rueda superior mientras la rueda giraba. Mientras Jeremías observaba, vio que el barro resistía la mano del alfarero y que la vasija estaba en ruinas.³ pero el alfarero amasó pacientemente la arcilla e hizo otro recipiente.

La *interpretación* de la imagen fue nacional, en relación con la casa de Israel (vv. 6–10), pero la *aplicación* fue individual (vv. 11–17), y pidió una respuesta del pueblo de Judá y de Jerusalén. También exige una respuesta personal de nosotros hoy.

Interpretación (vv. 5-10). Como el alfarero tiene poder sobre la arcilla, así también Dios tiene autoridad soberana sobre las naciones.⁴ Esto no significa que Dios sea irresponsable y arbitrario en lo que hace, aunque es libre de actuar como le plazca. Sus acciones son siempre consistentes con su naturaleza, que es santa, justa, sabia y amorosa. Dios no necesita ningún consejo de nosotros, ni tenemos el derecho de criticar lo que hace. “Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿O quién se ha convertido en su consejero?” (Rom. 11:34 NKJV, citado en Isaías 40:13 y Jeremías 23:18) “Pero en verdad, oh hombre, ¿quién eres tú para responder contra Dios? ¿Le dirá la cosa formada al que la formó: '¿Por qué me has hecho así?'” (Rom. 9:20 RVC)

El Señor presentó dos escenarios que ilustraban su poder soberano sobre las naciones (Jer. 18: 7–10). Si Él amenazó con *juzgar a* una nación y esa nación se arrepintió, entonces Él cedería y no enviaría el juicio. Hizo esto con Nínive cuando la predicación de Jonás llevó a la ciudad al arrepentimiento (Jonás 3). Por otro lado, si Él prometió *bendecir a* una nación, como lo hizo con Israel en Sus convenios, y esa nación hizo lo malo ante Sus ojos, entonces Él podría retener la bendición y enviar el juicio en su lugar. Dios no cambia su carácter ni necesita arrepentirse de Sus acciones (Mal. 3: 6; Núm. 23:19), pero tiene la libertad soberana de alterar Sus acciones según las respuestas de la gente.

Sin duda, hay un misterio involucrado en la relación entre la soberanía divina y la responsabilidad humana, pero no tenemos que explicar la voluntad de Dios antes de que podamos obedecerla. Vivimos por promesas y preceptos divinos, no por explicaciones teológicas, y Dios no está obligado a explicarnos nada. (¡Si lo hiciera, probablemente no podríamos entenderlo!) “Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios, pero las cosas que se revelan nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre, para que podamos hacer todas las palabras”. de esta ley” (Deut. 29:29 NKJV). Jesús prometió que si obedecemos lo que sabemos, Dios nos revelará más de su verdad (Juan 7:17).

Aplicación (vv. 11–17). Las naciones están formadas por individuos, y los individuos tienen la capacidad de recibir la Palabra de Dios o rechazarla. Sí, los humanos están hechos del polvo (Gen. 2: 7) y viven en un cuerpo frágil (Job 4:19; 10: 9; 2 Cor. 4: 7). A diferencia de la arcilla en la rueda de alfarero, sin embargo, tenemos la capacidad de resistir. Dios usa muchas manos diferentes para moldear nuestras vidas (padres, hermanos, maestros, ministros, autores) y podemos luchar contra ellos. Pero si lo hacemos, estamos luchando contra Dios.

Dios anunció que estaba enmarcando el mal (“preparando” NVI; “formando” NASB; una palabra relacionada con “alfarero” en hebreo) contra el reino de Judá. Sin embargo, si la gente se arrepentía, Él los libraría. Pero la gente estaba tan encadenada a sus pecados que eligieron seguir sus propios planes malvados. ¡Prefieren adorar a los ídolos muertos y sufrir por ellos que servir al Dios verdadero y viviente y disfrutar de sus bendiciones! En verdad, “el corazón es engañoso ... y perverso” (Jer. 17: 9).

Al rechazar a su Dios y elegir ídolos tontos, la gente de Judá actuaba en contra de todo lo razonable. Dios los hizo para sí mismo, y no podían tener éxito aparte de él. Los pájaros obedecen lo que Dios les dice que hagan (8: 7); incluso las naciones paganas no abandonan a sus dioses, tan falsos como lo son estos dioses. El agua en la naturaleza es consistente: en las alturas, se convierte en nieve; A niveles más bajos, fluye en los arroyos. Sin embargo, el pueblo de Dios era totalmente inconsistente, estaba dispuesto a disfrutar de las bendiciones de Dios pero no

estaba dispuesto a obedecer las leyes de Dios que gobernaban esas bendiciones. Si la naturaleza actuara así, ¿dónde estaríamos?

En lugar de caminar por la clara y segura carretera de santidad de Dios (Isa. 35: 8), la gente estaba en un peligroso y doloroso desvío porque abandonaron los antiguos caminos de la santa ley de Dios. Porque no se arrepentirían, Dios tuvo que castigarlos; esto significaba la ruina para la tierra y el exilio para la gente. En lugar de que Su rostro brillara sobre ellos en bendición (Núm. 6: 24–26), Dios les daría la espalda y los dejaría a su suerte.

Al igual que el paciente alfarero, Dios está dispuesto a moldearnos nuevamente cuando nos resistimos a Él y dañamos nuestras propias vidas. El famoso predicador escocés Alexander Whyte solía decir que la vida cristiana victoriosa era una "serie de nuevos comienzos". Ningún fracaso en nuestra vida debe ser fatal ni definitivo, aunque ciertamente sufrimos por nuestros pecados. Dios dio nuevos comienzos a Abraham, Moisés, David, Jonás y Pedro cuando fallaron, y Él puede hacer lo mismo por nosotros hoy.

La conspiración del enemigo (v. 18). Los pecadores orgullosos no disfrutaban escuchar sobre la soberanía de Dios o la amenaza de un juicio inminente. Piensan que al silenciar al mensajero silenciarán al Señor. “El que se sienta en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos” (Sal. 2: 4 NVI). Su argumento fue: "Tenemos muchos sacerdotes, profetas y ancianos, ¡así que podemos prescindir de Jeremías!"

Esta no fue la primera vez que Jeremías enfrentó una conspiración que amenazó su ministerio y su vida (Jer. 11: 18–23; 12: 6; 15:15), y no sería la última vez. Sus enemigos planearon una "campana de desprestigio" que consistía en mentiras sobre él (ver 9: 3). La trama probablemente incluyó citas de sus mensajes que sugerían que era un traidor al reino de Judá. Al igual que los hombres que conspiraron contra Jesús, los enemigos de Jeremías trataron de demostrar que estaba infringiendo la ley y agitando a la gente (Lucas 23: 1–7).

Los siervos fieles de Dios no disfrutaban de la oposición, pero aprenden a esperarla. “En el mundo tendréis aflicción”, prometió Jesús, “pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33 NVI). También dijo: “Si el mundo te odia, sabes que me odió a mí antes que a ti” (15:18 NKJV). Y Pablo recordó a Timoteo y nosotros, “Sí, y todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12 NVI).

La agonía del profeta (vv. 19–23). Este es el quinto de los "lamentos" privados de Jeremías al Señor con respecto a su situación y su ministerio (véase Jeremías 11: 18–23; 12: 1–5; 15: 10–18; 17: 14–18; 20: 7–18). Sus palabras nos parecen terriblemente duras y diferentes al espíritu de Jesús, pero tenga en cuenta que Jeremías fue un profeta divinamente designado que representó a Dios ante la nación. Los que se oponían a él se oponían a Dios, y Jeremías le pidió a Dios que se ocupara de ellos (Deut. 32:35; ver Rom. 12: 17–19).

Al igual que Elías y todos los demás profetas, Jeremías era "un hombre sujeto a pasiones similares a las nuestras" (Santiago 5:17, "con una naturaleza como la nuestra" NKJV), y sintió un profundo dolor porque los líderes rechazaron la verdad. Supongo que si usted y yo fuéramos atacados por enemigos odiosos que mintieron sobre nosotros, nos pusieron trampas y nos cavaran pozos, nos enfadaríamos y le pediríamos a Dios que se ocupara de ellos. Al menos Jeremías se expresó honestamente a Dios y dejó el asunto con él. Necesitaba recordar las promesas de Dios cuando lo llamó (Jer. 1: 7–10, 17–19) y descansar en la seguridad de que el Señor lo ayudaría a superar.

Hay una ira justa contra el pecado que es aceptable para Dios. "Estén enojados, y no pequéis" (Ef. 4:26 NKJV, citado en Sal. 4: 4). “¡Tú que amas al Señor, odias el mal!” (Sal. 97:10 NKJV; ver Rom. 12: 9). Jesús estaba enojado por el endurecimiento de los corazones de

Sus críticos (Marcos 3: 5), y Pablo estaba enojado por los creyentes profesos que estaban extraviando a otros. "¿Quién es llevado al pecado, y yo no ardo internamente?" (2 Cor. 11:29 NIV). La ira injusta toma el asunto en sus propias manos y busca destruir al ofensor, mientras que la ira justa le pasa el asunto a Dios y trata de ayudar a los ofendidos. La angustia es ira más amor, y no es fácil mantener un equilibrio sagrado. Si Jeremías parece demasiado enojado con nosotros, tal vez algunos de nosotros hoy no estamos lo suficientemente enojados con el mal en este mundo. Gracias a los medios de comunicación, estamos expuestos a tanta violencia y pecado que tendemos a aceptarlo como una parte normal de la vida y no queremos hacer nada al respecto. La cruzada ha dado lugar a un compromiso, y no es "políticamente correcto" ser dogmático o crítico con las ideas que definitivamente no son bíblicas.

2. JEREMÍAS, EL PROFETA PERSEGUIDO (19: 1-20: 6)

El tema del alfarero continúa con otro sermón de acción de Jeremías, un sermón que le costó una paliza y una noche en las existencias.

Jeremías predica el sermón (19: 1-9). A la orden del Señor, Jeremías hizo un segundo viaje a la casa del alfarero, esta vez como cliente y no como espectador, y se llevó consigo a algunos de los ancianos judíos. Al conocer sus planes malvados contra él, es una evidencia de su fe de que estaba dispuesto a caminar con ellos y luego hacer algo tan atrevido como para declarar *en su misma presencia* que el desastre estaba llegando a la tierra a causa de sus pecados. Obviamente, su oración al Señor le había traído paz y valor.

La puerta este era la Puerta de los potes, donde trabajaban los alfareros y tiraban la cerámica rota. Pasaba por alto el Valle del Hijo de Hinnom, el basurero de Jerusalén (Gehenna). Pero Jeremías convirtió la puerta en un púlpito y declaró un desastre inminente a causa de lo que habían hecho los reyes de Judá: Dios abandonado, adoró ídolos, profanó el templo, asesinó a inocentes y ofreció a sus hijos en los fuegos del altar dedicados a Baal.

Este valle había sido un centro para la adoración de ídolos, pero Josiah lo había profanado al convertirlo en un basurero. *Topheth* significa un "pozo de fuego, un hogar", porque los niños pequeños habían sido puestos a través de los incendios allí. Sin embargo, después de la invasión de Babilonia, el nuevo nombre sería "El valle de la masacre". ¡El sitio sería tan malo que los judíos tendrían que comerse a sus propios hijos para mantenerse con vida!

Jeremías anuncia el juicio (19: 10-15). "Haré vacío⁵ El consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar" (19: 7). Para demostrar esto, Jeremías rompió un frasco de arcilla y dijo: "Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso: 'Destruiré a esta nación y esta ciudad al igual que el frasco de este alfarero se rompe y no puede ser reparado'" (v. 11 NVI). La nación estaba más allá de la disciplina (2:23), más allá de la oración (7:16), y ahora, ¡más allá de la reparación! Se habían endurecido tanto contra el Señor que toda esperanza había desaparecido.

En el Cercano Oriente de ese día, los reyes y los generales a menudo destrozaban los frascos de arcilla en una ceremonia especial antes de salir a la batalla, lo que simbolizaba la derrota total de sus enemigos. Esta imagen también se usa del Mesías en el Salmo 2: 9: "Los romperás [a las naciones enemigas] con una vara de hierro; Los harás pedazos como vasijas de alfarero" (NKJV). ¡Pero aquí estaba Dios rompiendo a su propio pueblo!

Solo podemos imaginar cuán enojados estaban los ancianos que habían acompañado a Jeremías a la Puerta de Potsherd. Después de todo, ellos y los sacerdotes (y Jeremías era un sacerdote) habían respaldado los "mensajes de paz" de los falsos profetas, así como los planes políticos de los líderes civiles que esperaban obtener ayuda de los aliados impíos de Judá. ¡Pero lo que hizo Jeremías a continuación los enfureció aún más, porque *fue al templo y predicó el sermón de nuevo!* Para un hombre que estaba quebrantado ante Dios, ciertamente tenía coraje

ante sus enemigos, pero confiaba en la promesa de ayuda de Dios (Jer. 1: 7–10, 17–19), y el Señor lo estaba sosteniendo.

¿Pueden las naciones y los individuos pecar tanto que incluso Dios no puede restaurarlos? Sí pueden. Mientras el barro sea flexible en las manos del alfarero, puede hacerlo nuevamente si está estropeado (18: 4), pero cuando el barro se endurece, es demasiado tarde para volverlo a formar. *El juicio es la única respuesta a la apostasía voluntaria*. El reino del norte de Israel se negó a arrepentirse, y los asirios lo tomaron cautivo. Ahora el reino del sur de Judá estaba resistiendo la verdad de Dios, y Babilonia destruiría la tierra y deportaría a la gente. El pueblo judío rechazó a su rey cuando le pidieron a Pilato que crucificara a Jesús; Cuarenta años después, los romanos hicieron a Jerusalén lo que los babilonios habían hecho seis siglos antes. “Hay pecado hasta la muerte” (1 Juan 5:16).

Jeremías experimenta dolor (20: 1–6). Lo que antes habían sido amenazas ahora se convirtió en una realidad. Pashur, hijo de Immer, [Al](#) asistente del sumo sacerdote y principal oficial de seguridad del templo no le gustó lo que Jeremías estaba diciendo. Por lo tanto, hizo que Jeremías fuera arrestado, golpeado y puesto en las existencias hasta el día siguiente. Las existencias estaban ubicadas en un lugar prominente en el área del templo, para agregar vergüenza al dolor. Pasar toda la noche con tu cuerpo doblado y torcido no sería nada cómodo, y cuando agregas el dolor de la paliza, puedes imaginarte cómo se sintió Jeremiah.

Ser golpeado y colocado en las reservas fue el primero de varios actos de persecución que los líderes infligieron a Jeremías. Lo amenazaron con matarlo (Jer. 26), lo acusaron falsamente y lo encarcelaron (37: 11-21), y lo pusieron en un pozo (38: 1-13). Fue un prisionero oficial hasta que Nabucodonosor lo liberó (39: 11–18).

Dios, sin embargo, se reunió con Jeremías esa noche (vea Hechos 18: 9–11; 23:11; 27: 23–24) y le dio un mensaje especial y un nuevo nombre para Pashur: Magor-Missabib, que significa “terror en por todos lados”. Jeremías había usado esta frase antes (Jer. 6:25) y la usaría nuevamente (46: 5; 49: 5, 29). Describía lo que sucedería en Jerusalén cuando el ejército babilónico finalmente se mudara.

Por primera vez, Jeremías nombró al rey de Babilonia como el invasor (20: 4).⁷ Anteriormente, Jeremías había anunciado una invasión desde el norte (ver 1: 13–15; 3:12, 18; 4: 5–9; 6: 1, 22–26; 10:22), pero no había nombrado La nación invasora. Ahora, la herramienta de la disciplina de Dios fue identificada como Babilonia, y Jeremías mencionaría a Babilonia de una forma u otra aproximadamente doscientas veces en su libro.

El trato de Pashur con Jeremías solo recibiría una recompensa, ya que él y su familia serían llevados cautivos a Babilonia y allí morirían. Para que un judío fuera enterrado fuera de su propia tierra se consideraba un juicio, porque las tierras gentiles se consideraban impuras. Para Pashur y sus amigos, sin embargo, ¿qué diferencia haría eso? Habían estado predicando mentiras en el nombre del Dios de la verdad y habían estado fomentando la idolatría en el templo del Dios santo. Entonces, ¿por qué no vivir en una tierra de mentiras e ídolos y finalmente ser enterrados allí? ¡Estarían en casa!

Si los eventos descritos en Jeremías 18-20 tuvieron lugar durante el reinado de Joacim (607-597 aC), entonces no se tardó mucho en cumplir la profecía de Jeremías. En 605, Nabucodonosor saqueó el templo y llevó a Joacim y los nobles a Babilonia. En 597, se llevó a más de diez mil personas, y once años más tarde, quemó el templo y la ciudad y la dejó en ruinas. Cinco años después, deportó a otro grupo de exiliados.

3. JEREMÍAS, EL PROFETA DESANIMADO (20: 7-18)

Este es el último de los lamentos registrados de Jeremías; Es una mezcla humana de pena y alegría, oración y desesperación, alabanza y perplejidad. Cuando recuerdas la naturaleza sensible de este hombre, no te sorprende que esté en la cima de la montaña un minuto y en el valle más profundo al siguiente. Jeremías, sin embargo, vivió por encima de su estado de ánimo e hizo la voluntad de Dios sin importar cómo se sentía. En esta expresión honesta de sus emociones más profundas, el profeta se ocupó de tres preocupaciones importantes: el llamado de Dios (vv. 7–9), su peligro diario (vv. 10–13) y su desesperación interior (vv. 14–18).

Su llamada "engañosa" (vv. 7-9). Cuando los siervos de Dios se encuentran en problemas porque han sido fieles en el ministerio, a menudo se ven tentados a cuestionar su llamado y reconsiderar su vocación. Entonces, ¿qué hacen? Una de las primeras cosas que deben hacer es *hablar con el Señor al respecto y decirle la verdad*.

La palabra traducida "engañado" lleva consigo la idea de ser seducido o seducido. Por supuesto, Dios no miente (Tito 1: 2), pero Jeremías sintió que el Señor se había aprovechado de él y lo había atraído al ministerio. "Me venciste y venciste" (Jer. 20: 7 NVI). Jeremiah se sintió como una doncella indefensa que había sido seducida y luego aprovechada por un "amante" engañoso. Este es un lenguaje fuerte, pero al menos Jeremiah lo dijo en privado a Dios y no públicamente a otros.

Cuando revisa el relato de la llamada de Jeremías (Jer. 1), no encuentra evidencia de que Dios lo había tentado. El Señor le había dicho claramente que él tendría un momento difícil. Sin embargo, si confiaba en el Señor, lo convertiría en una ciudad fortificada y un muro de bronce ante sus enemigos. Dios le había advertido a su siervo que las demandas del ministerio aumentarían y que él tendría que crecer para poder continuar (12: 5). Lo que estaba haciendo el ministerio de Jeremías para la nación era importante, pero aún más importante era lo que estaba haciendo el ministerio *de Jeremías para Jeremías*. Al servir al Señor, nuestra capacidad de ministerio debe aumentar y permitírnos hacer mucho más de lo que pensamos que podríamos hacer.

Después de decirle a Dios cómo te sientes, ¿qué haces a continuación? ¡Jeremías decidió dejar de ser profeta! Decidió mantener la boca cerrada y ni siquiera mencionar al Señor a nadie. Pero eso no funcionó, porque el mensaje de Dios era como un ardor en su corazón y un fuego en sus huesos (vea Lucas 24:32). Jeremías no predicó porque tenía que decir algo, sino porque tenía algo que decir, y no decir que lo habría destruido. Pablo tenía la misma actitud: "Sin embargo, cuando predico el evangelio, no puedo jactarme, porque estoy obligado a predicar. ¡Ay de mí si no predico el evangelio!" (1 Co. 9:16 NVI).

Su peligro diario (vv. 10-13). Habiendo resuelto el asunto de su llamada, Jeremías desvió la vista de sí mismo hacia los enemigos que lo rodeaban. La fe no ignora los problemas; Los enfrenta honestamente y busca la ayuda de Dios para resolverlos. No importaba cuánto estuviera obligado a predicar la Palabra de Dios, Jeremías tenía que lidiar con el hecho de que muchas personas querían que él se callara y tomaría las medidas necesarias para silenciarlo.

Tomando prestado el nuevo nombre que Dios le dio a Pashur (Jer. 20: 3), es posible que los enemigos de Jeremías usen "Terror por todos lados" como un apodo para el profeta. Era otra manera de ridiculizar sus profecías ante el pueblo. Lo observaron y tomaron nota de lo que hizo y dijeron para que pudieran encontrar algo criminal que informar a las autoridades. David tuvo una experiencia similar (Sal. 31:13), y esta es la forma en que los enemigos de nuestro Señor lo trataron (Mateo 22: 15 en adelante).

El estado de ánimo de Jeremías cambia de expresar coraje a buscar venganza y luego de regocijarse en la adoración (Jer. 20: 11–13). Al recordar las promesas que Dios le hizo a su

llamada, Jeremías confiaba en que el Señor estaba con él y trataría de manera efectiva con sus enemigos. En lugar de deshonrarlo, sus enemigos serían deshonrados. Ya que sus palabras en el versículo 12 son casi idénticas a su oración en 11:20, tal vez sea una de las que oró a menudo.

Su profunda desesperación (vv. 14-18). Después de haber entregado su causa al Señor, Jeremías tenía todas las razones para cantar, porque ahora el Señor tendría que soportar sus cargas y ayudarlo a luchar en sus batallas. “Confiad en Él todo el tiempo, gente; derramar tu corazón delante de él; Dios es un refugio para nosotros ”(Sal. 62: 8 NVI).

Sin embargo, la euforia de Jeremías no duró mucho, porque en el siguiente suspiro estaba maldiciendo su cumpleaños (Jer. 15:10; ver Job 3). Los padres judíos se alegrarían con el nacimiento de un hijo que podría usar el apellido y poder sostener a sus padres en su vejez. Una familia sacerdotal como la de Jeremías estaría especialmente agradecida por un hijo que podría llevar el ministerio al Señor.

Pero las ideas de Jeremías eran diferentes. ¡El mensajero que anunció que había nacido un hijo traería alegría a la familia y esperaría una recompensa por traer tan buenas noticias, pero Jeremías pidió que el mensajero fuera tratado como Sodoma y Gomorra! ¡Quería que el hombre se despertara a llorar por la mañana y escuchara gritos de batalla cada mediodía! "¿Por qué el vientre de mi madre no se convirtió en mi tumba?", Preguntó el profeta. “¡Mi vida no es más que problemas, tristeza y vergüenza! ¡Mejor que nunca hubiera vivido!

“¿Por qué salí del útero?” (Jer. 20:18) es una pregunta fácil de responder: porque Dios tenía un propósito especial para tu vida y te diseñó para que la cumplieras (Jer. 1: 4–5; Sal. 139: 13–16). Dios no comete errores cuando llama a sus siervos, y debemos tener cuidado de no cuestionar su sabiduría. Todos nosotros hemos tenido momentos de desaliento en los que sentimos ganas de renunciar, pero es cuando debemos mirar más allá de nuestros sentimientos y circunstancias y ver la grandeza y la sabiduría de Dios.

Como V. Raymond Edman, ex presidente de Wheaton College (IL), solía decir a los estudiantes: "Siempre es demasiado pronto para renunciar".

¡Y es!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Describe un objeto que simbolice tu condición espiritual actual. Explica el significado de tu objeto.
2. Lee Jeremías 18: 1–17 y el capítulo 19. ¿Qué objetos usó Dios para representar la condición espiritual de su pueblo? ¿Por qué fueron apropiados?

3. Mientras Jeremías continuaba proclamando el mensaje de juicio de Dios al pueblo de Judá, su decisión de hablar en nombre de Dios continuó siendo probada. Lee 18: 18–23 y el capítulo 20. ¿Cómo hicieron las personas más difíciles para el ministerio de los fieles mensajeros de Dios?

4. ¿Qué revelan las oraciones de Jeremías sobre sus sentimientos en esta situación?

5. ¿Cómo te habrías sentido si hubieras estado en la situación de Jeremías? ¿Por qué?

6. ¿Qué esperanza tenía Jeremías a pesar de su desaliento y desesperación?

7. ¿Qué aprendes acerca de la oración de las oraciones de Jeremías en estos capítulos?

8. ¿Qué tan fácil es para ti hablar contra el mal? ¿Qué te ayuda o te dificulta?

9. ¿Qué pasos prácticos puedes tomar para decir la verdad y confiar en Dios si otros responden con dureza?

Reyes en desfile

[\(Jeremías 21-24\)](#)

Muere el tumulto y los gritos.
Se marchan los capitanes y los reyes.
Todavía aguanta tu antiguo sacrificio.
Un corazón humilde y contrito.
Señor Dios de los Ejércitos, quédate con nosotros,
no lo olvidemos, ¡no lo olvidemos!

—RUDYARD KIPLING , “RECESIONAL”

El "Recesional" de Kipling se publicó en 1897, cuando se celebró el jubileo de diamantes de la reina Victoria en Gran Bretaña. El poema fue una advertencia silenciosa para el pueblo británico de cuidarse del exceso de confianza en su hora de gloria imperial. Quizás Kipling tenía en mente las palabras de Daniel: "El Altísimo gobierna en el reino de los hombres, y se lo da a quien Él elija" (Dan. 4:25 NKJV), o puede haber estado pensando en Proverbios 16:18: "El orgullo va antes de la destrucción, y un espíritu altivo antes de una caída" (NKJV).

Jeremías escribió una "Recesión" más puntiaguda para el reino de Judá cuando describió a un rey tras otro que abandonó la escena y marchó a un juicio vergonzoso. En los grandes días de David, Ezequías y Josías, la nación había honrado al Señor, pero ahora Judá avanzaba rápidamente hacia la derrota y la desgracia. En estos capítulos fundamentales, Jeremías entregó cuatro mensajes importantes a los líderes y al pueblo.

1. DIOS SE OPONE A LOS LÍDERES DE JUDÁ (21: 1-14)

Estos eventos probablemente tuvieron lugar en el año 588 aC, cuando el invencible ejército babilónico estaba acampado alrededor de los muros de Jerusalén. Con la esperanza de obtener la ayuda de Egipto, el débil rey Sedequías se había rebelado contra Nabucodonosor al negarse a pagar tributos (2 Crónicas 36:13; véase Ezequiel 17: 11–18); ahora Judah estaba sufriendo las terribles consecuencias de su estúpida decisión. En su desesperación, buscó la ayuda de Jeremías y le envió al sacerdote Sofonías y a Pashur, uno de los oficiales de la corte, para ver si el profeta podía obtener guía del Señor.¹ El rey esperaba que Jehová enviara una liberación milagrosa a Jerusalén como lo había hecho en los días del piadoso rey Ezequías (2 Reyes 18-19). Sin

embargo, Jeremías respondió con pronunciadas declaraciones al rey (Jer. 21: 3–7), a la gente (vv. 8–10) y a la casa de David (vv. 11–14).

Un pronunciamiento al rey Sedequías (vv. 3–7). Dios no solo se negaría a liberar la ciudad del enemigo, sino que también pelearía con el enemigo y provocaría la derrota de Jerusalén. El poder militar de Judá sería ineficaz contra el ejército caldeo. Mientras que en el pasado, el poderoso "brazo extendido" y la "mano poderosa" de Dios habían trabajado *para* su pueblo (Deut. 4:34; 5:15; 26: 8), ahora Él trabajaría *contra* ellos, porque la nación se había vuelto contra Dios. "A los fieles te muestras fiel ... pero a los torcidos te muestras sagaz" (Sal. 18: 25-26 NVI).

Parece extraño que el Señor use palabras como "ira", "furia" y "gran ira" (Jer. 21: 5) para describir su disposición hacia su propio pueblo. Sin embargo, estas palabras formaban parte de Su pacto con el pueblo, y la nación conocía los términos del pacto (véase Deut. 29:23, 28; 32: 16–17, 21; Lev. 26: 27–28). Dios había advertido repetidamente a los judíos que su desobediencia despertaría su ira y lo obligaría a juzgar a la tierra, pero los líderes no escucharon. Preferían los ídolos muertos al Dios vivo y las políticas de poder a la simple fe en su palabra.

Jeremías anunció que la gente en Jerusalén moriría de hambre, pestilencia o la espada; muchos de los sobrevivientes incluso serían llevados cautivos a Babilonia. El rey Sedequías y sus oficiales serían entregados a Nabucodonosor y juzgados. Eso es exactamente lo que pasó. El asedio comenzó el 15 de enero de 588 aC y terminó el 18 de julio de 586 aC, un período de poco más de treinta meses.² Después de que Sedequías, sus hijos y sus nobles fueron capturados, sus hijos fueron asesinados ante los ojos del rey, quien luego fue cegado y llevado a Babilonia, donde murió (Jer. 39: 1–10; 52: 8–11 , 24-27; 2 Reyes 25).

Un pronunciamiento a la gente (vv. 8-10). No había esperanza para el rey, pero el Señor ofreció esperanza a la gente si se rendían a Nabucodonosor (véase Jer. 38: 17–23). Dios estableció ante ellos dos formas: el camino de la vida y el camino de la muerte, una elección que debe haberles recordado las palabras del pacto (Deut. 11: 26–32; 30: 15–20; véase Jeremías 27: 12-13; 38: 2-3, 17-18). Con Dios, debemos decidir de una manera u otra (Sal. 1); no es posible ser neutral (Mateo 7: 13–29; 12: 22–30).

Por supuesto, rendirse al enemigo fue un acto de traición, y Jeremiah finalmente se metió en problemas por defender este plan (Jer. 37: 11-21; 38: 1-6). La frase "su vida será para él como presa" (21: 9) es literalmente "su vida será para él como saqueo" (ver 38: 2; 39:18; 45: 5). Los babilonios tratarían a los desertores como botín de guerra, y los judíos, después de perder todo en el asedio, estarían felices de escapar con sus vidas.

Ya que Nabucodonosor estaba haciendo la obra de Dios al castigar el reino de Judá (50: 9, 23; 51:20), y dado que Dios estaba aliado con Babilonia en la lucha contra Judá, rendirse a Babilonia realmente significaba rendirse a la voluntad de Dios . Significaba confesar la culpa y someterse a la mano del Señor. La rebelión contra los babilonios fue una rebelión contra el Señor, y ese fue el camino de la muerte.

Como pueblo de Dios hoy, debemos darnos cuenta de que la única respuesta segura y sensata a la mano de Dios es la *sumisión* . "Además, hemos tenido padres humanos que nos corrigieron, y les pagamos respeto. ¿No estaremos mucho más sujetos al Padre de los espíritus y viviremos?" (Heb. 12: 9 NKJV) ¡La implicación de la pregunta es que podríamos no vivir si no nos sometemos a la voluntad de Dios! "Hay pecado no hasta la muerte" (1 Juan 5:17).

Un pronunciamiento a la casa de David (vv. 11–14). Aquí el Señor habló a la dinastía de David, los reyes que se sentaron en el trono por el pacto de Dios con David (2 Sam. 7). Si

obedecían la ley de Dios y ejecutaban la justicia en la tierra, Dios mantendría Su promesa y mantendría la dinastía real de David. Sin embargo, si desobedecían, los reyes perderían sus derechos de trono. Una vez más, Dios simplemente les recordaba los términos del pacto y los instaba a obedecer su palabra.³

La gente de Jerusalén estaba segura de que su ciudad era inexpugnable y que no había necesidad de tener miedo. Rodeada en tres lados por valles: Hinnom en el sur y el oeste, y Kidron en el este, la ciudad tenía que defenderse solo en el norte. Los habitantes de Jerusalén se vieron entronizados en la meseta rocosa, pero Dios pronto los destronaría y les haría perder su corona. Desde que el ejército babilónico prendió fuego a la ciudad, Dios "encendió un fuego en el bosque" (Jer. 21:14). La frase "el bosque" probablemente se refiere a las estructuras en la ciudad, especialmente al palacio del rey, la casa del bosque del Líbano (1 Reyes 7: 2; 10:17, 21). Los cedros del Líbano se utilizaron para construir varios edificios en la ciudad.

Este capítulo comienza con el clamor de ayuda de un rey y termina con el pronunciamiento de la profecía por parte de un profeta. ¡Que tragedia!

2. DIOS REVELA LA SUERTE DE LOS REYES . (22: 1—23: 8)

El Rey piadoso Josías reinó durante treinta y un años y trató de guiar a la gente de regreso a Dios. Pero los últimos cuatro reyes de Judá fueron hombres malvados, aunque tres de ellos eran hijos de Josías y uno era su nieto (Joaquín).

Joacaz , o Salum, sucedió a Josías y reinó solo tres meses (Jer. 22: 10–12; 2 Reyes 23: 30–33). El faraón Necho lo deportó a Egipto, donde murió.

Joaquim , también llamado Eliaquim, reinó durante once años (Jer. 22: 13–23; 2 Reyes 23: 34—24: 6) y murió en Jerusalén. Lo siguió su hijo *Joaquín* , también llamado Jeconías y Conías, cuyo reinado duró solo tres meses (Jer. 22: 24–30; 2 Reyes 24: 6–12). Nabucodonosor lo llevó a Babilonia, donde eventualmente murió.

El último rey de Judá fue *Sedequías* , quien reinó once años y vio el reino y la Ciudad Santa destruidos por Babilonia (Jer. 22: 1–9; 2 Reyes 24: 17—25: 21). Fue cegado y llevado a Babilonia para morir. Como escribió Kipling, "Los capitanes y los reyes se van".

Jeremías reveló la verdad sobre esos cuatro reyes, pero luego hizo una promesa sobre el Mesías, la Rama Justa (Rey) que un día reinaría y ejecutaría la justicia en la tierra.

Sedequías: insensibilidad (22: 1–9). El rey había enviado mensajeros a Jeremías, pero el profeta fue personalmente al palacio para entregar el mensaje de Dios. Sedequías estaba sentado en el trono de David, en la casa de cedro de David (2 Sam. 5:11; 7: 2,7), beneficiándose del pacto que Dios había hecho con David (2 Sam. 7), y sin embargo, el rey no estaba sirviendo al Señor como David le había servido. Jeremías repitió lo que había predicado antes (Jer. 21:12), que era hora de que el rey y sus nobles obedecieran la ley de Dios y ejecutaran justicia en la tierra. Estaban explotando a los pobres y necesitados, derramando sangre inocente y negándose a arrepentirse y volverse a Dios.

En 2 Samuel 7, la palabra *casa* tiene un doble significado : un edificio literal (el templo que David quería construir para Dios) y la casa real (dinastía) que Dios estableció a través de David por Su pacto de gracia. Estos mismos dos significados están entrelazados en el mensaje de Jeremías: Dios destruirá tanto el palacio real como la dinastía davídica a causa de los pecados de los reyes. La casa real de cedro se cortaría y quemaría cuando los soldados caldeos recorrieran la ciudad como hombres que cortan un bosque en el Líbano.

Mientras tanto, Jeremías parecía darles a los líderes una pequeña oportunidad: si se arrepintieran y hicieran justicia, Dios liberaría la ciudad y establecería el trono de David (Jer. 22:

4). Sus corazones, sin embargo, eran duros y no escuchaban. Las ruinas de Jerusalén serían un monumento a su maldad.

Jehoahaz (Shallum): desesperanza (22: 10–12). La muerte del piadoso rey Josías, una década antes, había traído un gran dolor a la gente. Incluso Jeremías había escrito una lamentación en honor al monarca muerto (2 Crón. 35:25). Pero no había esperanza para que la nación mirara hacia atrás y llorara por un pasado muerto. Tampoco había esperanza de confiar en que el rey Jehoahaz (Shallum) sería liberado de Egipto, donde estuvo prisionero del faraón Necho (2 Crón. 36: 1–4). Aparentemente, hubo un partido pro-Joacaz en Judá que puso sus esperanzas en su regreso, y tal vez algunos de los falsos profetas alentaron esta expectativa. Sin embargo, Jeremías anunció que Joacaz nunca regresaría a Judá sino que moriría en Egipto.

En lugar de mirar a un pasado muerto o confiar en un líder depuesto, la gente debería haber estado lidiando con los problemas de esa hora y buscando al Señor por Su ayuda. Josías estaba muerto; Joacaz fue desterrado; era hora de que Sedequías siguiera el ejemplo de su padre piadoso, Josías, y guiara a la gente de regreso a la adoración del verdadero Dios.

Joacim (Eliaquim): codicia (22: 13–23).⁴ Durante una época de crisis internacional, a Joacim le preocupaba más la construcción de su propio palacio espacioso que a la construcción de un reino justo, ¡e incluso usó mano de obra esclava judía no pagada para hacerlo! Era contra la ley retener salarios o esclavizar a otros judíos (Ex. 21: 1–11; Lev. 19:13; Deut. 24: 14–15; Santiago 5: 1–6). La nación estaba decayendo y muriendo mientras el rey admiraba su palacio, las amplias habitaciones, los grandes ventanales y las paredes decoradas con paneles de cedro. Jehoiakim no era muy diferente de algunos políticos modernos que se benefician de ganancias deshonestas mientras ignoran los gritos de los pobres y necesitados.

“¿Te hace un rey tener más y más cedro?” (Jer. 22:15 NVI) le preguntó al profeta. Entonces le recordó que su padre, el rey Josías, vivía cómodamente y seguía haciendo lo que era justo y correcto. Josías defendió la causa de los pobres, y Dios lo bendijo, pero Joacim pensó solo en sí mismo. No le preocupaba que Dios lo viera mientras robaba a los pobres, mataba a los inocentes y oprimía a los justos para satisfacer su ansia de lujo.

Jeremías pasó de "él" (tercera persona) en el versículo 13 a "usted" (segunda persona) en el versículo 15 (NVI), y luego nombró al rey en el versículo 18. Anunció que el entierro del rey sería muy diferente al dado a su amado padre. La nación lamentó la muerte prematura de Josías, pero los judíos no llorarían cuando murió Joacim, ni lo enterrarían como un rey. ¿Quién pagaría por un funeral caro solo para enterrar a un burro? El cadáver se arrojaría al basurero, donde los carroñeros y parásitos lo devorarían (Jer. 36:30). Incluso el fin de Joacim sería el cumplimiento de las maldiciones del pacto (Deut. 28:26).⁵

Antes de continuar discutiendo sobre el próximo rey, Jeremías hizo una pausa para dirigirse a la gente de Jerusalén y describir su terrible situación (Jer. 22: 20–23). El avance del ejército caldeo había aplastado a sus aliados ("amantes"), que también serían enviados al exilio. Al igual que el viento del desierto, los soldados babilonios "redondearían" a los líderes malvados de Judá y los arrasaban. El rey y sus nobles, que viven descuidadamente en el palacio del cedro ("Líbano"), pronto sufrirán un dolor terrible como "una mujer en el trabajo". El Señor los había advertido, pero se sentían tan seguros de que no escuchaban. La paz prometida por los falsos profetas nunca se materializaría. Para la ciudad de Jerusalén, era el fin.

Jehoiachin (Coniah, Jeconiah): la carencia de hijos (22: 24–30). El hijo de Joacim, reinó solo tres meses y diez días antes de ser deportado con la reina madre a Babilonia y reemplazado por su tío, Sedequías (2 Crón. 36: 9–10; 2 Reyes 24: 8–17). Joaquín era un hombre malvado, y

Jeremías 22:26 sugiere que su madre era tan culpable como su impío padre. Jeremías había advertido tanto al rey como a la reina madre, pero ellos no escucharon (13: 18–19).

Si el rey fuera el mismo sello de la mano derecha de Dios, Dios se lo quitaría y se lo entregaría a los babilonios (22: 24–27). El anillo de sello era valioso porque se usaba para probar la autoridad, identificar posesiones y “firmar” documentos oficiales, pero Johochin era inútil para el Señor, apto solo para ser desechado en Babilonia.⁶

La pregunta en el versículo 28 está construida de tal manera que "no" es la respuesta esperada. La gente de Judá no consideraba a Joaquín una olla rota que se tiraba a la basura. De hecho, uno de los falsos profetas predijo que Joaquín regresaría a Judá, liberaría a la nación y reinaría una vez más en el poder (28: 1–4). Dios, sin embargo, tenía otro plan para este hombre malvado y su familia; El rey, su madre y sus hijos fueron deportados a Babilonia, donde murieron.

Joaquín tuvo al menos siete hijos (1 Crón. 3: 17–18) por varias esposas (2 Reyes 24:15), pero ninguno de ellos se sentaría en el trono de David. Dios declaró que trataría a Joaquín como si el hombre no tuviera hijos. Sedequías, el último rey de Judá, vio a los babilonios matar a sus hijos, y es probable que él mismo muriera antes de que Joaquín fuera liberado de la prisión (Jer. 52: 10–11, 31–34). Esto significa que Joaquín fue el último rey sobreviviente en la línea de David.

Por supuesto, Jesucristo es el "hijo de David" (Mat. 1: 1; Ro. 1: 3) y un día restaurará las fortunas de Israel y reinará desde el trono de David (Lucas 1: 30–33, 67–79). La genealogía en Mateo 1 rastrea la ascendencia de Cristo a través de su padre legal, José. Sin embargo, como Jehoiachin está en ese árbol familiar (Mat. 1:11), ninguno de sus descendientes puede reclamar el trono debido a la maldición pronunciada en Jeremías 22: 24–30. Nuestro Señor obtiene los derechos del trono davídico a través de su madre, María, cuya genealogía se encuentra en Lucas 3: 21–38. De Abraham a David, las listas son similares, pero a partir de David, difieren. Lucas trazó la línea a través del hijo de David, Natán, y así evitó a Joaquín, un descendiente de Salomón. Jesucristo tiene todo el derecho al trono de David, y su reinado futuro es lo que trató Jeremías en la siguiente sección.

Mesías el rey: la justicia (23: 1–8). Jeremías denunció a todos los líderes ("pastores") de Judá por la manera despiadada en que trataron a las personas indefensas (vv. 1–4). En lugar de *guiar* al rebaño en amor, lo *condujeron* sin piedad y lo explotaron. Los pastores no visitaron ("cuidaron") a las ovejas, pero Dios visitaría a los líderes con castigo. Debido a que los líderes desobedecieron la ley y se negaron a confiar en Dios, destruyeron la nación y dispersaron el rebaño entre los gentiles. Dios, sin embargo, prometió reunir a su pueblo y transformar el remanente en una nación. (La palabra *remanente* se usa diecinueve veces en Jeremías.) Un remanente regresó a Judá después del cautiverio, reconstruyó el templo y restauró la vida nacional.

Sin embargo, Jeremías prometió una reunión mucho mayor de los judíos, un milagro mayor que su liberación de Egipto (vv. 7–8; vea 16: 14–15). Dios llamará a su pueblo de las naciones del mundo, los reunirá en su tierra, los purgará y luego les enviará su Mesías prometido (Jer. 30; Isa. 2: 1–5; 4: 1–6; 9: 1–7; 11: 1–12; 6; Zac. 12–14). El "árbol genealógico" de David podría haber sido cortado, pero una "rama" (disparo) crecería desde el tocón y se convertiría en Gobernante de la nación (Isa. 11: 1; 53: 2).

En contraste con los reyes injustos que Jeremías había estado describiendo, este Rey será justo y gobernará con justicia. Los reinos de Israel (norte) y Judá (sur) se unirán en una sola nación; Ellos experimentarán la salvación, y vivirán en paz y seguridad. El nombre de este Rey

es "Jehová Tsidkenu: El Señor nuestra justicia" (véase Jeremías 33: 15–16). Según 1 Corintios 1:30 y 2 Corintios 5:21, este exaltado nombre se aplica solo a Jesucristo. Cuando pones tu fe en Jesucristo, su justicia se pone en tu cuenta y eres declarado justo delante de Dios. Esto se llama "ser justificado por la fe" (Romanos 3: 21—5: 11).

No importa cuán oscuro sea el día, Dios envía la luz de la esperanza a través de Sus promesas. El remanente de Dios en Judá debió haber sido alentado cuando escucharon las palabras de Jeremías, y las promesas debieron haberlas sostenido durante los difíciles días de la cautividad. El regreso de los judíos a su tierra después del cautiverio no fue más que un presagio de la gran reunión mundial que se producirá en los últimos días, cuando "Él enviará a sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" (Mateo 24:31).

3. DIOS EXPONE LOS PECADOS DE LOS PROFETAS FALSOS (23: 9–40)

Lo que Dios dijo, como se registra en Jeremías 14:14, resume toda esta sección: "Los profetas profetizan que está en mi nombre. No los envié, ni les mandé, ni les hablé; te profetizan una visión falsa, una adivinación, una cosa sin valor y el engaño de su corazón" (NKJV). Jeremías se enfocó en tres áreas de sus vidas que eran especialmente aborrecibles.

Su conducta vergonzosa (vv. 9-15). Los verdaderos profetas saben cuán serio es ser llamado por Dios para declarar su palabra, y aceptan la responsabilidad con temor y temblor. Cuando ven a los profetas autodenominados que viven como pecadores, los aflige. ¡No es de extrañar que Jeremías tuviera el corazón roto y temblara como un hombre borracho! Se dio cuenta de lo que los falsos profetas hacían a la gente y la tierra, y eso lo enfermó. "Horror [indignación] me ha arrebatado a causa de los impíos que abandonan tu ley" (Sal. 119: 53).

Los falsos profetas estaban cometiendo adulterio y atestando las casas de prostitución (Jer. 5: 7). Luego irían al templo y fingirían adorar a Jehová (23:11), convirtiendo la casa de Dios en un foso de ladrones (7: 9–11 NKJV). Pero la palabra *adulterio* también incluye su adoración a los ídolos, apartarse del verdadero Dios (con quien Israel estaba "casado") y ser infiel a las promesas de su pacto.

Los falsos profetas habían extraviado al reino del norte de Israel (23:13), y ahora estaban dirigiendo el reino del sur de Judá por el camino (v. 14). Baal era el dios de la lluvia cananeo a quien los judíos tenían tendencia a acudir en busca de ayuda en tiempos de sequía (1 Reyes 17-18), y su adoración incluía la "prostitución sagrada". Jerusalén se estaba volviendo como Sodoma y Gomorra, ciudades tan malvadas que Dios tenía. para destruirlos (Jer. 20:16; Gen. 18-19).

La tierra estaba sufriendo una severa sequía (Jer. 23:10; vea el capítulo 14) porque los falsos profetas llevaron a la gente a violar los términos de su pacto con Dios. El Señor prometió enviar las lluvias tempranas y tardías si lo obedecían (Deut. 11: 10–15; 28:12), pero también les advirtió que haría los cielos de bronce y la tierra de hierro si lo desobedecían (11 : 16–17; 28: 23–24). "Debido a la maldición, la tierra está reseca" (Jer. 23:10 NIV). Pero los pecadores se negaron a escapar, aunque Dios había prometido juzgarlos a su debido tiempo (vv. 12, 15).

Cuando una nación necesita sanidad, generalmente es porque el pueblo de Dios no lo está obedeciendo y sirviendo como debería. Nos gusta culpar a los políticos deshonestos y a varios proveedores de placer por el declive de la moralidad de una nación, pero Dios culpa a su propio pueblo. "Si mi pueblo, que es llamado por mi nombre, se humillará y orará, y buscará mi rostro, y se apartará de sus malos caminos; entonces oiré del cielo, y perdonaré su pecado, y sanaré su tierra" (2 Cron. 7:14).

Su mensaje deshonesto (vv. 16–32). Para empezar, los falsos profetas ofrecieron a las personas *una esperanza falsa* (Jer. 23: 16–20). “El Señor dice: Tendrás paz. ... No vendrá ningún daño para usted ”(v. 17 NVI ; vea 6: 13–15; 8: 10–12). Por supuesto, este fue un mensaje popular, y la gente asustada lo agarró y lo sostuvo. Pero los falsos profetas no habían escuchado ese mensaje en el concilio de Dios; lo hicieron con sus propios corazones. En lugar de paz, se estaba gestando una tormenta del Señor (23:19). Dios estaba a punto de descargar Su santa ira sobre Su pueblo pecador, y cuando finalmente entendieran Sus propósitos, sería demasiado tarde para detener el torbellino.

Los falsos profetas no solo dieron a las personas una falsa esperanza, sino que también ministraron bajo *una autoridad falsa* (23: 21–24). Dios no les había hablado, pero ellos profetizaban. Dios no los había llamado, pero ellos corrieron con su mensaje. Si fueran verdaderos profetas de Dios, habrían vivido vidas piadosas y habrían alentado a la gente a volverse de su maldad. En cambio, enseñaron una "teología" popular que hizo conveniente que las personas sean religiosas y aún vivan en pecado.

Jehová no era una deidad local como los ídolos paganos, sino un Dios trascendente que reina sobre todas las cosas y llena el cielo y la tierra (vv. 23–24). Tampoco fue ciego como los ídolos (Sal. 115: 5), incapaz de ver los pecados de la gente. “¿Puede alguien esconderse en lugares secretos para que no lo vea?” (Jer. 23:24). Debido a que escucharon a los falsos profetas, la gente creyó mentiras acerca de Dios, y lo que creemos acerca de Dios determina cómo vivimos.

Finalmente, los falsos profetas hablaban *bajo una falsa inspiración* (vv. 25–32). Dependían de los sueños y delirios de la mente, ¡e incluso plagiaron los mensajes entre ellos! Comparados con el trigo nutritivo de la Palabra, sus mensajes eran solo paja; no podías comerlo, construirlo con él o incluso calentarte con él.

El mensaje del verdadero profeta es como un martillo que puede derribar y acumular (ver 1:10) e incluso romper las rocas más duras (23:29). La Palabra es como el fuego que consume desechos y purifica todo lo que toca. Jeremías tenía la Palabra ardiendo en su corazón (20: 9; vea Lucas 24:32) y en sus labios (Jer. 5:14). Él fue el ensayador de Dios, usando el fuego de la Palabra para probar las vidas de las personas (6:27).

Hay falsos profetas y maestros en nuestro mundo hoy (2 Pedro 2: 1; 1 Juan 4: 1–6), personas que afirman conocer la voluntad de Dios a causa de sus sueños, su estudio de la astrología o sus dones especiales "espirituales". . Algunos de ellos han invadido la iglesia (Judas 3–4). Cualquiera cosa que diga quien diga que está hablando por el Señor debe ser probada por la Palabra de Dios. “A la ley y al testimonio: si no hablan según esta palabra, es porque no hay luz en ellos” (Isaías 8:20).

Su actitud irrespetuosa (vv. 33-40). La palabra hebrea clave en esta sección es *massa* , que significa "una carga". Jeremías la usó para referirse a llevar cargas en el sábado (Jer. 17: 21-27), pero en este contexto significa la carga del mensaje que el Señor pone a Sus profetas (Nah. 1: 1; Hab. 1: 1; Mal. 1: 1). Por esta razón, algunos eruditos lo traducen como "oráculo", pero "carga" es perfectamente aceptable (vea la NIV y NASB , que ponen "carga" en el margen).

Dios advirtió a Jeremías que no alentara la actitud descuidada de los sacerdotes, las personas y los falsos profetas cuando le preguntaban: "¿Cuál es la carga del Señor?" La frase "carga del Señor" era casi un cliché; se usaba para burlarse del verdadero profeta de Dios. (La frase "nacer de nuevo" a menudo recibe el mismo tipo de tratamiento.)

¿Por qué deberían los falsos profetas pedir un oráculo al Señor cuando Jeremías ya les había dicho lo que Dios quería que escucharan? Si no hubieran obedecido lo que Dios ya había

ordenado, ¿por qué debería decirles más? Su actitud hacia el mensaje de Dios fue descuidada e irrespetuosa; no estaban tomando en serio el mensaje de Dios o el mensajero de Dios. Los falsos profetas habían distorsionado la verdad para que significara lo que querían que significara, y sin embargo llamaron a sus mensajes los "oráculos del Señor".

Jeremías debía responder: "Tú eres la carga" (v. 33, margen de la VNI). La Biblia viva atrapa el espíritu del pasaje:

Cuando una de las personas o uno de sus "profetas" o sacerdotes le pregunte: "Bueno, Jeremías, ¿cuáles son las tristes noticias del Señor hoy?", Responderás: "¿Qué tristes noticias? ¡Tú eres la triste noticia, porque el Señor te ha desechado!"(Jer. 23:33)

Una iglesia mundana pone énfasis en la diversión y el entretenimiento y se olvida de las lágrimas. Ahora tenemos comediantes cristianos que generan risas durante treinta minutos y luego abordan el evangelio y dan una invitación. Si bien hay un lugar apropiado para el humor en la vida cristiana, la iglesia de hoy necesita escuchar las palabras de Santiago: "¡Lamento y llora y llora! Deja que tu risa se convierta en luto y tu alegría en tristeza. Humíllense a los ojos del Señor, y Él los levantará "(Santiago 4: 9–10 NVI). La iglesia no está tomando en serio la Palabra de Dios en una hora cuando el mundo está en serios problemas.

4. DIOS ELIMINA A SU GENTE REBELDE 24: 1–10

En el 597 aC, los babilonios deportaron al rey Jehoiachin (también llamado Jeconiah o Coniah) junto con muchos de los nobles y ciudadanos clave, dejando solo a las personas más pobres para trabajar la tierra (2 Reyes 24: 14–16). Fue el principio del fin para Judá, y sin duda Jeremías estaba muy angustiado.

Sabiendo que su sirviente necesitaba estímulo, el Señor le dio una visión de dos canastas de higos que estaban sentados ante el templo del Señor. Una canasta contenía muy buenos higos, del tipo que maduró temprano en la temporada, y la otra canasta contenía higos podridos, que nadie podía comer. Luego, el Señor explicó que los higos buenos representaban a los exiliados que acababan de ser llevados a Babilonia, mientras que los higos malos representaban al rey Sedequías y sus funcionarios, así como a los sobrevivientes que permanecían en la tierra o que habían huido a Egipto.

¿Qué haces con los higos podridos? ¡Tú los rechazas y los tiras! ¿Qué haces con higos buenos y sabrosos? Los conservas y disfrutas de ellos! Dios prometió cuidar a los exiliados, trabajar en sus corazones, y un día los traerá de regreso a su tierra. Jeremías incluso escribió una carta a los exiliados, diciéndoles que vivan pacíficamente en la tierra y busquen al Señor con todo su corazón (Jer. 29: 1-14). No había futuro para el rey Sedequías, que había sucedido a Joaquín, ni para los nobles que le dieron un consejo tan tonto, pero había un futuro para un remanente piadoso que buscaría al Señor con todo su corazón.

En tiempos de catástrofe nacional, no importa cuán desalentadoras puedan ser las circunstancias, Dios no abandona a su remanente fiel. Los rebeldes son dispersados y destruidos, pero los verdaderos creyentes encuentran a Dios fiel para satisfacer sus necesidades y lograr sus grandes planes. Las personas que regresaron a la tierra después del cautiverio no eran en absoluto perfectas, pero habían aprendido a confiar en el Dios verdadero y vivo y no a adorar a los ídolos. Si el cautiverio no hizo nada más, purificó al pueblo judío de la idolatría.

La destrucción de Jerusalén y la caída de Judá no fueron accidentes; Eran citas, porque Dios estaba en control. Ahora la tierra disfrutaría sus sábados (2 Crónicas 36:21; Lev. 25: 1–4), y las personas exiliadas en Babilonia tendrían tiempo para arrepentirse y buscar al Señor. En la lejana

Babilonia, Dios, el alfarero, rehacería a su pueblo (Jer. 18), y volverían a la tierra castigada y purificada.

“Ninguna disciplina parece agradable a la vez, pero dolorosa. Más tarde, sin embargo, produce una cosecha de justicia y paz para aquellos que han sido entrenados por ella ”(Heb. 12:11 NVI).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuándo un líder de confianza (político, religioso, jefe de una empresa) abusó de su poder y traicionó su confianza? ¿Cómo te sentiste?
2. Jeremías experimentó el mismo tipo de traición. Lee Jeremías 21. ¿Qué mensajes de Dios le dio Jeremías al rey Sedequías y al pueblo de Judá?
3. ¿Cómo esperas que el rey haya reaccionado a este mensaje?
4. ¿Cómo crees que el mensaje de Dios podría haber afectado a la gente?
5. Lee Jeremías 22. ¿Qué pecados específicos de los reyes reprendió Jeremías? ¿Ves estos pecados entre los líderes de hoy? ¿Si es así, donde?
6. Lee Jeremías 23: 1–8. ¿Cómo hizo Jeremías para contrastar la rama justa, o el Mesías, con los gobernantes actuales del pueblo de Dios?
7. ¿Cómo nos afecta esta profecía hoy?
8. Lee Jeremías 23: 9–40. ¿Qué pecados de los falsos profetas expuso Jeremías?

9. Lee Jeremías 24. ¿Qué le enseñó Dios a Jeremías a través de la visión de las canastas de higos?

10. ¿En quién eres un líder o en quién tienes la capacidad de influenciar? ¿Cómo puede una vida más decisiva para Dios afectar a las personas que influyen?

Enfrentando la verdad y luchando contra las mentiras

[\(Jeremías 25-29\)](#)

Un idealista cree que el corto plazo no cuenta. Un cínico cree que a largo plazo no importa. Un realista cree que lo que se hace o se deja de hacer en el corto plazo determina el largo plazo.¹

SYDNEY J. HARRIS

En estos capítulos, vemos al profeta involucrado en cuatro diferentes experiencias de ministerio mientras servía al Señor y trataba de traer el reino de Judá de regreso a Dios.

1. JEREMIAS COMPARTE UN SECRETO (25: 1–38)

Jeremías había estado sirviendo durante veintitrés años cuando entregó los mensajes registrados en los capítulos 25 y 26 (25: 3; 26: 1). Fue llamado al servicio profético en el año 626 aC (1: 2) y continuó ministrando después de la caída de Jerusalén en 587 aC, un período de más de cuarenta años. Ahora estaba en el punto medio de su carrera. Cuando considera la respuesta antipática de la gente tanto para él como para sus mensajes, se maravilla de que Jeremiah no se haya desanimado y esté listo para renunciar, pero él siguió siendo fiel a su llamado.

Él entregó dos mensajes: uno a los judíos (vv. 1-14) y otro a las naciones gentiles (vv. 15-38).

Castigo por el pueblo de Judá (vv. 1–14). Cuatro veces en este mensaje, Jeremías pronunció la solemne acusación: “No has escuchado” (vv. 3–4, 7–8 NKJV). Los profetas anteriores, muchos de los cuales son desconocidos para nosotros, habían advertido de un gran juicio si la nación no se arrepentía y recurría a Jehová, pero su ministerio no fue escuchado. Jeremías había predicado a los líderes y al pueblo de Judá durante veintitrés años y había recibido la misma respuesta. Cuando desobedecieron la ley, adoraron a los ídolos y rechazaron a los siervos de Dios, el pueblo provocó deliberadamente a Dios para que se enojara, y el día de su ira se acercaba rápidamente.

Una vez más, Jeremías anunció que Nabucodonosor² y los ejércitos de Babilonia serían la herramienta de Dios para castigar a Judá (21: 7, 10), y se atrevió a llamar al rey de Babilonia "mi siervo" (25: 9; 27: 6; 43:10). Nabucodonosor no creía en el verdadero Dios de Israel, pero en sus conquistas, estaba cumpliendo la voluntad de Dios (51: 20–23). El propio pueblo de Dios no

obedecería al Señor cuando tenía todo para ganar, pero los gobernantes paganos como Faraón (Romanos 9:17), Ciro (Isaías 44:28; 45: 1), y Nabucodonosor fueron siervos de Dios para cumplir Sus propósitos. La iglesia de hoy necesita recordar que el Señor es soberano y puede usar cualquier herramienta que se digne usar para cumplir sus propósitos en la tierra, incluso los líderes no convertidos.

Por primera vez, Jeremías compartió el "secreto" de que el cautiverio en Babilonia duraría setenta años (Jer. 25: 11–14; 29:10; vea Dan. 9: 1–2). Una razón por la que Dios determinó un período de setenta años fue que la tierra podía disfrutar del descanso que los judíos le habían negado (2 Crón. 36: 20–21; Lev. 25: 3–5). ¡La ley del año sabático había sido ignorada durante casi quinientos años!³

Sin embargo, Judá no sería la única nación que sufriera a manos de los babilonios, porque "todas estas naciones alrededor" (Jer. 25: 9) también serían castigadas; entre ellas las naciones enumeradas en 25: 18–25 y 27: 3. De una forma u otra, estas naciones se confederaron con Judá contra Babilonia, pero el mandato de Dios fue que las naciones se sometieran a Nabucodonosor. De hecho, ¡Dios haría que *incluso los animales* obedecieran al rey de Babilonia!

El fin de los setenta años significaría no solo la libertad para el remanente judío, sino también el juicio para el Imperio babilónico debido a la manera despiadada en que trataron tanto a los judíos como a los gentiles (25: 12–14). Una cosa era que Nabucodonosor hiciera la obra de Dios, pero cuando su actitud se tornó orgullosa y odiosa, se excedió en sus límites. Babilonia cayó ante los ejércitos de los medos y los persas en 539 aC (ver Dan. 5).

Juicio para las naciones gentiles (vv. 15–38). Jeremías fue llamado por Dios para ministrar no solo a Judá sino también a las otras naciones (Jer. 1: 5). Dios lo había puesto sobre las naciones (v. 10) y le había dado autoridad para decir la Palabra de Dios. Aunque el Señor no había entregado su ley a las naciones gentiles ni había establecido una relación de pacto con ellos, aún los hacía responsables por sus pecados (Rom. 1: 18ff .; Amós 1–2).

En este mensaje, Jeremías usó ocho imágenes vívidas para describir el juicio que Dios estaba enviando a los gentiles.⁴

La copa de la ira (vv. 15-29). Los salmistas utilizaron esta imagen familiar de sufrimiento y juicio (Sal. 60: 3; 75: 8), así como los profetas (Isa. 29: 9; 51:17, 22; 63: 6; Jer. 25: 15– 16; 49:12; Ezequiel 23: 32–34; Hab. 2:16). Encuentra la imagen repetida en el Nuevo Testamento (Ap. 14: 8-10; 16:19; 18: 6). "Babilonia fue una copa de oro en la mano del Señor que embriagó a toda la tierra" (Jer. 51: 7 NVI).

Aunque este mensaje se centró principalmente en los gentiles, tenga en cuenta que Jeremías comenzó su lista con Jerusalén y las ciudades de Judá (25:18); el juicio comienza con el pueblo de Dios (Ezequiel 9: 6; 1 Pedro 4:17). "Mira, estoy empezando a traer un desastre a la ciudad que lleva mi nombre, ¿y en verdad quedarás sin castigo?" (Jer. 25:29 NVI).

¿Cómo hizo Jeremías que las diversas naciones bebieran la copa de la ira de Dios? Ciertamente no viajó de nación en nación y se reunió con sus líderes. No había tiempo para un itinerario así, y de todos modos no lo habrían recibido en sus tribunales. Quizás invitó a representantes de las diferentes naciones presentes en Jerusalén (ver 27: 3) a comer con él, les predicó su mensaje y luego pasó la copa. Podría haber sido otro "sermón de acción" que hubiera llamado la atención en la ciudad, y cuando los visitantes extranjeros regresaran a sus propias naciones, habrían informado sobre lo que el extraño profeta en Jerusalén había dicho y hecho.

Beber una copa es un símbolo de sumisión a la voluntad de Dios. "La copa que me dio mi Padre, ¿no la beberé?" (Juan 18:11). Jeremías llamó a las naciones a someterse a la voluntad de Dios, rendirse a Nabucodonosor y ser salvado de la destrucción. Jeremías más tarde ilustraría

este mensaje usando un yugo (Jer. 27). Si las naciones no bebieran la copa de sumisión, acabarían bebiendo la copa del juicio y “se emborracharían y vomitarían, y no volverían a levantarse” (25:27 NVI).

El león rugiente (vv. 30a, 38). Los leones rugen para paralizar a sus presas con temor, y Dios rugirá en su juicio cuando visite las naciones (vea Osos 11:10; Joel 3:16; Amós 1: 2; 3: 8). Dios había hablado en amor a su pueblo, pero se negaron a obedecer. Ahora debe hablar con ira. En los últimos días, el Cordero de Dios se convertirá en un león y derramará su ira sobre un mundo malvado (Ap. 5: 5-7).

La prensa de vino (v. 30b). Esta es otra metáfora familiar para el juicio (Isa. 63: 3; Joel 3:13; Ap. 14: 19–20). Mientras compartían el gozo de la cosecha, los que pisaban las uvas gritaban y se cantaban unos a otros (Isa. 16:10), pero Dios gritaba al juzgar a las naciones que habían resistido su voluntad.

La demanda (v. 31). "El Señor traerá cargos contra las naciones" (NVI ; ver Os. 4: 1; Mic. 6: 2). El Señor primero presentó cargos contra su propio pueblo por abandonarlo y volverse a los ídolos (Jer. 2: 9–13). En este "juicio" habría un juez pero no un jurado, una acusación pero ninguna defensa, y una sentencia pero no una apelación. Dios le había dado a su pueblo la oportunidad de admitir su culpa y arrepentirse, pero se negaron. Ahora era demasiado tarde.

La tormenta (vv. 32-33). Como un tornado, el ejército de Nabucodonosor se movería de nación en nación y de ciudad en ciudad y solo dejaría atrás la devastación. “He aquí, un torbellino del Señor ha salido furioso, ¡un violento torbellino! Caerá violentamente sobre la cabeza de los impíos”(23:19 NKJV ; ver 30:23; Isa. 30:30).

La basura (v. 33). No tener un entierro adecuado fue una desgracia, porque entonces el cuerpo estaba siendo tratado como basura común (8: 2; 9:22; 16: 4; 22:19). La palabra hebrea significa "estiércol", que es aún peor (véase Isaías 25: 10–11 NVI).

La cerámica rota (v. 34). “Caerás y serás destrozado como alfarería fina” (NVI). Esto nos recuerda el "sermón de acción" de Jeremías cuando rompió públicamente el recipiente de arcilla (Jer. 19: 1-13; véase también 13:14; 48:38). Un día, Jesucristo romperá a las naciones como tantas ollas de barro (Sal. 2: 9). La palabra hebrea traducida como "recipiente agradable" (Jer. 25:34) se refiere a la cerámica fina y no solo a ollas comunes. Dios quiere que sus vasos sean limpios y cedidos. Si no lo son, Él tiene el derecho de aplastarlos.

El rebaño sacrificado (vv. 34–38). Los pastores eran los líderes de la nación (reyes y nobles, sacerdotes y falsos profetas) que habían explotado el rebaño de Dios y no se habían preocupado compasivamente por el pueblo de Dios. Ahora era el momento para *ellos* para ser sacrificados, y no habría lugar para que se escondan! En lugar de escuchar los gritos de las ovejas, los pastores escuchaban sus propios lamentos al ver su pasto (Judá) destruido. Como un león feroz (v. 38; ver v. 30), Dios saltó sobre los pastores y las ovejas, y no habría escapatoria.

“Porque ha llegado el momento en que el juicio debe comenzar en la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen el evangelio de Dios?” (1 Pedro 4:17).

2. JEREMÍAS ARRIESGA SU VIDA (26: 1–24)

Este capítulo debe estudiarse en relación con el capítulo 7, porque ambos tratan con el valiente sermón de Jeremías dado en el templo. El sermón se resume en los versículos 3–7, y usted notará el énfasis en *escuchar la Palabra de Dios*(vea 25: 3–8). Jeremías predicó exactamente lo que Dios le ordenó predicar y no alteró el mensaje para agradar a la gente. Los falsos profetas predicaron lo que la gente *quería* escuchar, pero Jeremías predicó lo que la gente *necesitaba* escuchar. “Todo lo que te mando, hablarás” (1: 7).

Las personas en el templo, sin embargo, alentadas por los sacerdotes y los falsos profetas, rechazaron el mensaje de Jeremías y lo trataron como un falso profeta que merecía morir. Para ellos, era blasfemo que Jeremías declarara que Jehová permitiría que la Santa Ciudad y su santo templo cayeran en las manos corruptas y destructivas de los paganos de la manera en que el arca de Silo cayó en manos de los filisteos (1 Samuel 4). Ya que el pacto de Dios con David protegió la ciudad y el templo, ¡Jeremías estaba realmente negando el pacto! Estaba desviando a la gente y merecía morir (Deut. 18:20).

Al recibir un informe sobre un tumulto en el templo, los funcionarios abandonaron el palacio y fueron al templo para ver qué ocurría. (Esto nos recuerda la experiencia de Pablo registrada en Hechos 21: 27–40). Después de escuchar a las personas, sacerdotes y profetas acusar a Jeremías de blasfemia, le dieron la oportunidad al profeta de hablar. Jeremías luego presentó tres argumentos en su defensa.

Primero, lo que había dicho fue ordenado por el Señor porque el Señor lo había enviado (Jeremías 26:12, 15). Si lo mataban, estaban matando a uno de los profetas de Dios, y él preferiría ser fiel a Dios y morir que ser infiel y vivir. Segundo, *ellos* eran los *que* estaban en peligro; ¡Él era el que buscaba rescatarlos (v. 13)! Si se arrepintieran y obedecieran la Palabra de Dios, el Señor renunciaría a Sus planes para juzgar a la nación y los liberaría. Tercero, si lo mataban, derramarían sangre inocente, y eso solo empeoraría su inminente juicio.

Tres factores llevaron a la liberación de Jeremías. Primero, después de escuchar la evidencia, los funcionarios decidieron que las acusaciones eran falsas y que Jeremías no debía morir (v. 16). Segundo, algunos de los sabios ancianos de la ciudad argumentaron el caso aún más al citar un precedente: el ministerio del profeta Miqueas en los días del rey Ezequías (vv. 18–19; Mic. 1: 1; 3:12). En ese momento, los asirios amenazaban a Jerusalén (Isaías 36–37), pero Ezequías obedeció al Señor y dirigió a la gente en la confesión y el arrepentimiento. En tercer lugar, Ahikam, uno de los funcionarios, demostró ser un amigo de Jeremías y logró su liberación (Jer. 26:24). Ahikam había servido al rey Josías (2 Reyes 22: 11–14) y fue el padre de Gedalías, el futuro gobernador de Judá (25:22).⁵

En la primera lectura, la ilustración de Urías (Jeremías 26: 20-23) parece fuera de lugar como defensa de Jeremías, ya que el rey había ejecutado al profeta Urías después de que él había huido a Egipto y había sido devuelto al rey Joacim. Por otro lado, Jeremías se quedó en la tierra de Judá e incluso ministró en los recintos del templo. Jeremiah dio todas las pruebas de ser un ciudadano leal, aunque no estaba de acuerdo con la política de los líderes del gobierno. Aunque no podemos culparlo por tratar de salvar su propia vida, Urías había violado la ley al tratar de profetizar la verdad de Dios, y esto llevó a su propia muerte.

3. JEREMÍAS LLEVA A UN JOVEN (27: 1—28: 17) ⁶

Una vez más, Jeremías tuvo que usar un "sermón de acción" para llamar la atención de la gente, y lo hizo en un momento en que Zedekiah estaba conversando con representantes de cinco naciones vecinas. Estas naciones eran aliadas de Judá, y juntas estaban planeando una estrategia para tratar con Nabucodonosor.

El mensaje del yugo (27: 1–22). Un yugo habla de sumisión, y ese es el mensaje que Jeremiah estaba tratando de transmitir. Primero, Jeremías envió el mensaje a *los enviados de las naciones* (vv. 1–11). Lo que necesitaban estos políticos no era una estrategia inteligente sino la sumisión a Babilonia. Cuando le preguntaron a Jeremías por qué llevaba un yugo,⁷ les dio el mensaje de Dios: Judá y las demás naciones deben someterse a Nabucodonosor o, de lo contrario, ser destruidas. Dios había entregado las naciones al rey de Babilonia, y aquellas naciones que se rebelaron contra él se rebelaron contra Dios (vv. 7–8, 11–12). Envío este

mensaje a los enviados reunidos en Jerusalén, quienes ciertamente habían escuchado sobre este peculiar hombre judío que caminaba con un yugo (ver 28:10).

“Y todas las naciones le servirán a él [a Nabucodonosor, a su hijo y al hijo de su hijo]” (v. 7) es una expresión proverbial que simplemente significa que le servirán por mucho tiempo. El hijo de Nabucodonosor, Evil-Merodach, le sucedió (52: 31–34; 2 Reyes 25:27), pero fue seguido por su cuñado Nergal-Sharezer (Jer. 39: 3), no por el nieto de Nabucodonosor.

Judá tenía sus falsos profetas, y las naciones gentiles tenían sus adivinos (personas que leen presagios), soñadores (los que interpretan los sueños) y encantadores y hechiceros (los que colaboran con los demonios para descubrir o controlar el futuro), pero ninguno Judá ni las naciones gentiles se atrevieron a escuchar a estos proveedores de mentiras. Ya que prohibir a los judíos incursionar en lo oculto (Lev. 19:26; Deut. 18: 10–11), ¿por qué querría Sedequías escuchar el consejo político desde el abismo del infierno? (Vea 2 Cor. 6: 14–18.)

Jeremías luego le dio el mismo mensaje *al rey Sedequías* (Jer. 27: 12-15). Dado que el rey se había rebelado contra Babilonia y se negó a rendir homenaje, ahora estaba en serios problemas. Cuando el rey vio a Jeremías usando el yugo, seguramente debió haber recibido el mensaje: “Pon tus cuellos debajo del yugo del rey de Babilonia, y sirve a él y a su pueblo, y vive” (v. 12). Jeremías le advirtió al rey que no escuchara los mensajes engañosos de los falsos profetas, porque estaban hablando, solo yace en el nombre del Señor.

Jeremías luego entregó el mensaje de “yugo” *a los sacerdotes y al pueblo* (vv. 16–22). Los falsos profetas afirmaban que los valiosos artículos de oro y bronce que los babilonios habían tomado del templo pronto serían devueltos a Jerusalén, pero Jeremías sabía que esto era una mentira.⁸ En realidad, estos tesoros no se devolvieron hasta que Dios visitó a los judíos y el resto regresó a Judá después del decreto de Ciro (Esdras 1–2). Lo importante no era rescatar los muebles del templo sino salvar a la gente de la muerte y a la ciudad de la destrucción. Esto solo se podría hacer si la nación se sometía al rey de Babilonia.

Jeremías burló a los falsos profetas alentándolos a orar sobre el asunto. Después de todo, si fueran verdaderos profetas de Dios, el Señor seguramente contestaría sus oraciones. Les dijo que oraran, no por el regreso de los tesoros ahora en Babilonia, sino por la preservación de los tesoros aún en el templo. Cuando los babilonios organizaron una segunda deportación en 597 aC al comienzo del reinado de Sedequías (Jer. 27: 1; 28: 1), se demostró que los falsos profetas eran en verdad mentirosos y que sus oraciones no fueron contestadas.

Jeremías terminó su mensaje a los sacerdotes y al pueblo con una promesa de esperanza: al final de su cautiverio, Dios visitaría a su pueblo en Babilonia y los regresaría a su tierra. Incluso en la ira, Dios recuerda la misericordia (Hab. 3: 2).

La ruptura del yugo (28: 1-17). Mientras Jeremías llevaba el yugo y llamaba a la nación para que se sometiera a Babilonia, Hananías, uno de los falsos profetas, lo enfrentó en el templo. Sobre este mismo tiempo, según los historiadores, Nabucodonosor estaba sofocando una revuelta en su propia tierra. Hananiah interpretó erróneamente el levantamiento como el final del gobierno de Nabucodonosor. Hananías anunció que Dios había roto el yugo del rey de Babilonia y que los tesoros del templo serían devueltos a Jerusalén dentro de dos años. Más que eso, el rey Jeconiah y todos los exiliados serían devueltos con ellos.

Estos mensajes contradecían lo que Jeremías había hablado en el nombre del Señor. El Señor le había dicho a Jeremías que las personas deportadas y las vasijas del templo no serían restauradas a la tierra hasta que Él visitara a los exiliados al final de su cautiverio (Jer. 27: 16–22). Además, el rey Jeconías nunca regresaría a Judá, sino que moriría en Babilonia (22: 24–27; 52: 31–34).

La respuesta de Jeremías al mensaje de Hananías fue: “¡Amén, así sea! ¡Que el Señor cumpla lo que prometió!” ¿Cómo debemos interpretar esta respuesta? Ciertamente no como un acuerdo con lo que había dicho el falso profeta, porque Jeremías sabía mejor. Quizás podríamos parafrasear las palabras de Jeremías: “¡Oh, que el Señor haga lo que usted ha dicho! ¡Esto me haría muy feliz!” Pero Jeremías sabía que la profecía de paz de Hananías no se cumpliría. Si se cumpliera, esto contradeciría todo lo que los profetas habían predicho quién los había precedido, ya que profetizaban el juicio.

Hananiah se enojó, quitó el yugo de Jeremías y lo rompió ante la gente. Si Jeremías podía predicar "sermones de acción", ¡también podría hacerlo Hananiah! "Así dice el Señor", anunció. "Aun así, romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones en el espacio de dos años completos" (28:11). No solo se liberaría a Judá, sino que *todas las naciones* eliminarían el yugo de Babilonia. Nuevamente, esto contradecía el mensaje que Jeremías había predicado a las naciones.

Jeremías no se resistió a Hananías cuando quitó el yugo ni respondió al mensaje del falso profeta. "Y el profeta Jeremías siguió su camino" (v. 11). Los sacerdotes y las personas que presenciaron esta escena dramática pueden haber interpretado el silencio de Jeremías como un acuerdo, pero Jeremías solo estaba esperando el mensaje correcto del Señor y el momento adecuado para entregarlo.

El mensaje a Hananiah fue tanto nacional como personal. En lo que respecta a la nación, porque seguirían su consejo engañoso, un yugo de hierro reemplazaría al yugo de madera (ver Deut. 28:48). Las naciones no escaparían; Nabucodonosor los esclavizaría. Siempre es el caso que cuando rechazamos el yugo de luz de la voluntad de Dios, terminamos usando un yugo más pesado de nuestra propia creación. El mensaje personal fue que el falso profeta moriría antes de que terminara el año, y dos meses después, lo hizo (Jer. 28: 1, 17). Pero incluso este evento sorprendente no despertó los corazones de la gente, porque estaban empeñados en hacer el mal.

Dios no suele matar a personas muertas de una manera tan dramática, pero le sucedió a los seguidores de Coré (Núm. 16), a Uza (2 Sam. 6), al ejército asirio (2 Reyes 19:35), ya Ananías y Safira (Hechos 5). "Es una cosa temerosa caer en las manos del Dios vivo" (Hebreos 10:31).

4. JEREMÍAS ESCRIBE ALGUNAS LETRAS (29: 1–32)

Varias cartas diferentes están involucradas en este capítulo: una carta de Jeremías a los exiliados (vv. 1–14); una carta concerniente a los falsos profetas judíos en Babilonia a la cual Jeremías respondió (vv. 15–23); una carta de Semaías a los sacerdotes del templo acerca de Jeremías, que leyó (vv. 24–29); y una carta de Jeremías a los exiliados concerniente a Semaías (vv. 30–32). La correspondencia como esta no era difícil de mantener en esos días, ya que había misiones diplomáticas regulares entre Jerusalén y Babilonia (v. 3), y Jeremiah tenía amigos en lugares altos en el gobierno.

La palabra de aliento de Jeremías (vv. 1–14).⁹ Algún tiempo después de la deportación en 597 a. C., Jeremías envió una carta a los exiliados en Babilonia para decirles cómo comportarse en su nueva tierra. Un hombre con el corazón de un verdadero pastor, Jeremías quería iluminarlos y animarlos en su vida en Babilonia. Gobernado por leyes especiales concernientes a las cosas limpias e inmundas, al pueblo judío le sería difícil adaptarse a una sociedad pagana. Jeremías quería que fueran buenos testigos de los ídolos babilonios, y también quería que fueran buenos judíos aunque estuvieran separados de su templo y sus servicios. Se dirigió a las necesidades de tres tipos de personas.

Los que no tienen esperanza (vv. 4–6). Los exiliados habían perdido todo, excepto sus vidas y las pocas posesiones que podían llevar a Babilonia. Habían perdido su libertad y ahora eran

cautivos. Les habían sacado de sus hogares y habían perdido sus medios de ganarse la vida. Fueron separados de familiares y amigos, algunos de los cuales pueden haber perecido en la larga marcha desde Jerusalén a Babilonia. No importaba cómo lo miraran, la situación parecía desesperada.

¿Cómo debemos manejar una situación tan deprimente? *Acéptalo de la mano de Dios (v. 4) y deja que Dios haga su camino.* No es bueno colgar nuestras arpas en los sauces y sentarse y llorar, aunque esto puede ser una reacción normal temporal a la tragedia (Sal. 137: 1–4). Uno de los primeros pasos para convertir la tragedia en triunfo es aceptar la situación con valentía y ponernos en manos de un Dios amoroso, que no comete errores.

Aquellos con falsas esperanzas (vv. 6-10). Los falsos profetas habían convencido a la gente de que la estadía en Babilonia sería breve, quizás dos años (vv. 8–9; 28: 3). Por lo tanto, no había necesidad de establecerse e intentar reanudar una vida normal, pero Jeremiah les dijo exactamente lo contrario. Dado que estarían allí hasta setenta años (v. 10), había mucho tiempo para construir casas y construir casas. Era importante que los exiliados tuvieran familias para que hubiera personas disponibles para regresar a Judea cuando terminara el cautiverio. Este pequeño remanente judío tenía en sus manos el futuro del gran plan de salvación de Dios, y ellos deben obedecerlo, ser fructíferos y multiplicarse (v. 6).

Sería fácil para los judíos librar una guerra constante contra sus captores gentiles idólatras, pero Jeremías los instruyó a esforzarse por llevarse bien con los babilonios. Los exiliados debían ser pacificadores, no perturbadores, y debían orar sinceramente por sus enemigos (Mat. 5: 43–48; 1 Tim. 2: 1–3; Tito 3: 1–2). Era posible ser buenos judíos incluso en una tierra pagana. Recuerde, si rechazamos el yugo de madera de la sumisión, terminamos usando solo un yugo de hierro de la subyugación (Jer. 28: 12–14). Por lo tanto, lo mejor es rendirnos al Señor y a aquellos que están sobre nosotros, sin importar lo mal que nos puedan tratar. (Vea el consejo de Pedro a los esclavos cristianos en 1 Pedro 2: 18–25). Complacerse en falsas esperanzas es perder lo que Dios ha planeado para nosotros.

Los que tienen verdadera esperanza (vv. 10-14). La verdadera esperanza se basa en la Palabra de Dios revelada, no en los "mensajes de sueño" de los profetas autonombrados (v. 8 NVI). Dios le dio a su pueblo una "promesa misericordiosa" (v. 10 NVI) para liberarlos, y Él cumpliría su promesa. Dios hace sus planes para su pueblo, y son buenos planes que en última instancia traen esperanza y paz. Por lo tanto, no hay necesidad de estar asustado o desanimado.

Sin embargo, en cada situación, el pueblo de Dios tiene la responsabilidad de buscar al Señor, orar y pedirle que cumpla Sus promesas, porque la Palabra y la oración van juntas (Hechos 6: 4). El propósito de la disciplina es que podamos buscar al Señor, confesar nuestros pecados y acercarnos a Él (Heb. 12: 3–13). Según Jeremías 29:14, estas promesas van más allá de los judíos cautivos en Babilonia e incluyen a todo Israel en todo el mundo. Jeremías estaba mirando hacia el final de la era en que Israel será reunido para encontrarse con su Mesías y entrar en su reino (Isaías 10: 20—12: 6).

La explicación de Jeremías (vv. 15–23). Los falsos profetas en Babilonia daban falsas esperanzas a la gente con respecto a Jerusalén y Judá, y esta palabra regresó a Jeremías. Sí, el rey Sedequías todavía estaba en el trono y había judíos todavía viviendo en Jerusalén, pero esto no era garantía de que la ciudad y la nación serían liberadas. Las personas que aún se encontraban en la tierra eran los "higos malos" que se tirarían (Jer. 29:17; vea el capítulo 24). Lo importante no fue lo que le sucedió a la gente en la tierra, sino lo que los exiliados harían con la palabra de Dios. Si obedecían a Dios, Él cumpliría sus propósitos y los bendeciría.

Jeremías nombró a dos de los falsos profetas, Acab y Sedequías, quienes no solo predicaron mentiras a la gente sino que también vivieron vidas sin Dios. En consecuencia, anunció su condena en Babilonia. Sus nombres se convertirían en proverbios en Israel, advirtiendo a no rebelarse contra la palabra de Dios.

La palabra de advertencia de Jeremías (vv. 24–32). Esta advertencia fue en respuesta a Shemaiah, otro falso profeta en Babilonia, que había escrito cartas a la gente en Jerusalén "en el nombre del Señor", instándolos a encarcelar a Jeremías porque era un loco. El oficial del templo principal Sofonías dejó que Jeremías leyera la carta (ver 21: 1-2). Debido a que Shemaiah tenía seguidores en Babilonia, Jeremías advirtió a los exiliados que el hombre era un rebelde contra Dios y que el Señor no lo había enviado ni le había dado un mensaje. Shemaiah sería juzgado por sus pecados al morir sin hijos en Babilonia, para nunca volver a ver su tierra natal.

Lo que la vida nos hace depende en gran medida de lo que la vida encuentre en nosotros. Si buscamos al Señor y deseamos lo mejor, las circunstancias nos construirán y nos prepararán para lo que Él ha planeado. Si nos rebelamos o si buscamos atajos rápidos y fáciles, entonces las circunstancias nos destruirán y nos robarán el futuro que Dios quiere que disfrutemos. El mismo sol que derrite el hielo también endurece la arcilla.

Los pensamientos y planes de Dios concernientes a nosotros provienen de Su corazón y conducen a Su paz. ¿Por qué buscar sustitutos?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Prefieres escuchar malas noticias que son la verdad absoluta, o verdades a medias y mentiras que amortiguan las malas noticias para ti? ¿Por qué?
2. Cuando Jeremías proclamó la verdad de Dios, otros profetas dijeron mentiras a la gente. Lee los siguientes pasajes y compara el mensaje de Jeremías con los falsos profetas de Judá:
 - amenazas de Babilonia: 25: 8-10; 26: 10–11
 - longitud de cautiverio: 25:11; 28: 1–3
 - pérdida de los muebles del templo: 27: 19–22; 28: 3
 - regreso del rey Joaquín: 27: 20-22; 28: 4
 - Yugo de Babilonia: 27: 2–11; 28: 10–11
 - resultados de la profecía: 26: 7–16, 24; 28: 12–17; 29:21
 - Planes para vivir en Babilonia: 25: 8-10; 29: 8–9; 28: 3; 29: 4–7
3. ¿Cómo resumirías los mensajes de Jeremías? ¿Los mensajes de los falsos profetas?

4. ¿Por qué estos mensajes eran tan diferentes?

5. Lee Jeremías 29: 1–14. ¿Qué esperanza dio Jeremías a la gente?

6. ¿Cómo puede ayudarnos esta esperanza cuando luchamos por escuchar y obedecer la verdad de Dios?

7. ¿Cuáles son algunas verdades a medias o mentiras que las personas religiosas proclaman hoy?

8. ¿Cómo puedes protegerte de comprar estas mentiras?

El Dios que hace las cosas nuevas.

[\(Jeremías 30-33\)](#)

Un hombre pequeño puede ver cuando está oscureciendo ... pero no puede ver más allá de la oscuridad. Él no sabe cómo poner un rayo de sol en su imagen. Un gran hombre atraviesa la oscuridad y ve la gloria de un amanecer oculto.¹

—CHARLES E. JEFFERSON

Los eruditos de la Biblia a menudo llaman a estos cuatro capítulos el "Libro de la Consolación". En ellos, el Señor amplifica la maravillosa promesa que dio a su pueblo en la carta de Jeremías envió a los exiliados de Babilonia:

"Porque sé los planes que tengo para ti", declara el Señor, "planea prosperarte y no hacerte daño, planea darte esperanza y un futuro". (29:11 NIV)

Jeremías 30—33 describe la gloria del amanecer de un nuevo día para el pueblo de Israel, no solo para los exiliados en Babilonia sino también para el pueblo judío en los últimos días antes de que el Señor regrese. Mientras estudias, descubrirás que Jeremías tenía dos horizontes a la vista: el horizonte más cercano del regreso de los exiliados a Judá y el horizonte más lejano de la recolección de Israel en los últimos tiempos de las naciones de la tierra.

LA REDENCIÓN: UN NUEVO COMIENZO (30: 1–24)

Jeremías recibió las palabras registradas en 30: 1—31: 25 mientras estaba dormido (31:26), porque a veces Dios le hablaba a Sus siervos a través de los sueños (Dan. 10: 9; Zac. 4: 1). Dios le indicó a Jeremías que escribiera Sus palabras en un libro (rollo) para que la nación tuviera un registro permanente de las promesas que Dios le estaba dando a Su pueblo (vea Jer. 36: 1–4).

En Sus instrucciones a Jeremías, Dios estableció el tema de su mensaje: Israel (el reino del norte, tomado por Asiria en 722 aC) y Judá (el reino del sur) finalmente regresarán a su tierra como un pueblo unido (30: 3). Si bien esta promesa se refiere en última instancia a la reunión de los judíos al final de la era, ciertamente fue un estímulo para los exiliados en Babilonia, porque si

Dios puede reunir a su pueblo de *todas* las naciones del mundo, seguramente puede librar a Judá de El cautiverio de *una* nación. (Note su promesa en el v. 10).

Esta "redención" de su pueblo de la esclavitud se representa de varias maneras.

El yugo roto (vv. 4–11). “Porque acontecerá en ese día,... que te romperé el yugo de tu cuello, y romperé tus ataduras; los extranjeros no los esclavizarán más ”(v. 8 NKJV). Cuando los profetas usaron la frase "en ese día", por lo general se referían al tiempo futuro cuando Dios juzgará a las naciones del mundo y restaurará a los judíos en su tierra.²

Sin embargo, antes de que Israel sea liberado, todas las naciones de la tierra experimentarán "el tiempo de angustia de Jacob" (v. 7), una frase que describe el tiempo de la tribulación que vendrá sobre la tierra (Mateo 24: 21–31). ; Marcos 13: 19–27; Ap. 6-19). Un símbolo bíblico frecuente de sufrimiento es una mujer en apuros (Jer. 30: 6), y esta imagen se usa para describir la tribulación en los tiempos finales (vea Isaías 13: 8 y el contexto; Mic. 4: 9–13; 1 Tes. 5: 1–3).³

La promesa en Jeremías 30: 9 se aplica a la era futura del reino, después de la tribulación, cuando el Mesías reinará sobre su pueblo. Encontrará las promesas correspondientes en 23: 5 y 33: 14–26. Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra, su pueblo dijo: "No haremos que este hombre reine sobre nosotros" (Lucas 19:14), pero en ese día, reconocerán a su Mesías-Rey y lo recibirán (Zac. 12: 8–14: 21).

La herida curada (vv. 12-17).En los días de Isaías, Judá era una nación "enferma" (Isaías 1: 5–6) y, gracias al ministerio superficial de los falsos profetas (Jer. 6:14; 8:11), la enfermedad empeoró en los días de Jeremías. (10:19; 14:17; 15:18). Las heridas en el "cuerpo político" eran tan graves que no había ninguna medicina que pudiera curar a la nación y a los aliados ("amantes") que los líderes judíos confiaban en abandonar a Judah a su suerte. El Señor les recordó a los judíos que fue Él quien usó a otras naciones para herirlos debido a su desobediencia a Él (30:14). Usó a Asiria para castigar a Israel y Babilonia para castigar a Judá, y en los últimos días, usará a las naciones gentiles para corregir a Israel y preparar a los judíos para el regreso de su Mesías. Sin embargo, Dios castigará a las naciones gentiles por la forma en que tratan a Israel en los últimos días (v. 16; ver Joel 3) tal como castigó a Asiria y Babilonia.^{NVI}

La calma después de la tormenta (vv. 18-24). Jeremías luego tomó la imagen de la tormenta (v. 23) que había usado anteriormente (23: 19–20) para describir el asalto babilónico, pero ahora lo relacionó con los juicios de los “últimos días” (30:24).). Dios prometió que Jerusalén y las ciudades de Judá serán reconstruidas.⁴ y que las fortunas del pueblo serán restauradas. Su luto se convertirá en alegría y sus hijos volverán a disfrutar de una vida normal.

En lugar de estar bajo los gobernantes gentiles despóticos, los judíos tendrán al Mesías como su gobernante: "uno de los suyos" (v. 21 ^{NVI}), es decir, un judío. Pero aquí hay una sorprendente revelación: ¡No solo el Mesías será su Rey, sino que Él también será su Sacerdote! "Entonces haré que se acerque, y se acercará a Mí" (v. 21 NKJV). Este es un lenguaje que se aplica especialmente al sumo sacerdote judío, quien solo entró al Lugar Santísimo en el día anual de la Expiación (Lev. 16). Solo Jesucristo, que es Rey y Sacerdote (Hebreos 7–8), puede calificar para cumplir esta profecía.

Para resumir: el pueblo de Judá y Jerusalén experimentará terribles pruebas a manos de los babilonios. Terminarán vistiendo el yugo gentil, soportando las heridas causadas por sus pecados y habiendo soportado la tormenta de la ira de Dios. Pero Dios finalmente los liberaría, rompiendo el yugo, curando las heridas y trayendo paz después de la tormenta. Todo esto será una prefiguración de lo que sucederá a los judíos en los últimos tiempos a medida que atraviesan la tribulación, se encuentren con su Mesías-Rey y entren en su reino.

RECONCILIACIÓN: UNA NUEVA GENTE (31: 1–30)

Una nación es más que su tierra y sus ciudades; Es gente viviendo juntos, trabajando juntos y adorando juntos. En este capítulo, Jeremías describió al pueblo de Dios y las cosas nuevas que el Señor haría por ellos. Primero habló a una nación unida (vv. 1, 27–30), luego a Israel (vv. 2–20) y finalmente a Judá (vv. 21–26).

Un pueblo unido (vv. 1, 27-30). Debido a los pecados de Salomón y la insensatez de su hijo Roboam, la nación judía se dividió y se convirtió en Israel y Judá, el reino del norte y el reino del sur (1 Reyes 11-12). Pero en los últimos días, el Señor reunirá a su pueblo, los unirá y será el "Dios de todas las familias de Israel" (Jer. 31: 1). De hecho, Dios comparó a Israel y Judá con la semilla que se sembrará en la tierra y producirá una cosecha, no dos (v. 27).

El ministerio de Jeremías incluía derribar y arrancar, así como construir y plantar (1:10); hasta este punto, había sido principalmente el primero. Sin embargo, en el futuro, Dios construirá y plantará para que las personas y la tierra puedan ser restauradas. No habría más "culpando a los padres" por lo que sucedió (Ezequiel 18: 1–4, 19–23; Deut. 24:16), ya que cada persona asumirá la responsabilidad de sus propios pecados. Este principio ciertamente tuvo una aplicación al remanente que regresó a la tierra después del cautiverio, ya que fue el fracaso de los individuos para obedecer a Dios lo que causó la ruina de la nación. Si los reyes y los sacerdotes hubieran sido como Josías y Jeremías, la nación podría haberse salvado.

Un Israel restaurado (vv. 2–20). Los nombres "Efraín" y "Samaria" son referencias al reino del norte de Israel, cuya capital se encontraba en Samaria (Jer. 31: 4–6, 9, 18, 20). Las personas del reino del norte fueron capturadas en 722 aC por los asirios, quienes llevaron a otros pueblos a la tierra para producir una raza mixta (2 Reyes 17). Cuando el pueblo de Judá regresó a su tierra del cautiverio, no tendrían nada que ver con los samaritanos (Esdras 4: 1–4; Nehemías 2: 19–20; 13:28), una práctica que persistió en el Nuevo Testamento. tiempos (Juan 4: 9).⁵ Posteriormente, los samaritanos establecieron su propia religión, templo y sacerdocio, y esto enajenó aún más a los judíos.

Las promesas registradas en Jeremías 31: 2–22 no se aplican a Efraín / Israel después del cautiverio, porque los samaritanos no formaron parte de la reconstrucción de la tierra. Estas promesas se aplican a las diez tribus dispersas.⁶ En los tiempos finales cuando Dios reunirá a los judíos y los restaurará en su tierra. Entonces habrá una nación, y los samaritanos adorarán, no en el Monte Efraín, sino en el Monte Sión (v. 6; Juan 4: 20–24). Jeremías imaginó a Dios convocando a su familia y reuniendo a su rebaño, llevándolos del desierto al jardín fructífero. Ya que nada de esto sucedió después del cautiverio, podemos asumir que ocurrirá en los últimos tiempos cuando Efraín se arrepienta y se vuelva al Señor (Jer. 31: 18-20). Al leer estas promesas, note el énfasis en el canto, la alabanza y la alegría.

Mateo luego se refirió a los versículos 15–17 (Mat. 2: 16–18). Raquel fue la madre de José y Benjamín, y José fue el padre de Efraín y Manasés, las dos tribus más importantes en el reino del norte (Gen. 30: 22–24). Jeremías escuchó a Raquel llorar en Ramá, donde los prisioneros judíos se reunieron para su largo viaje a Babilonia (Jer. 40: 1). Sus descendientes a través de José habían sido capturados por los asirios, y ahora sus descendientes a través de Benjamín (el reino del sur) iban a Babilonia. ¡Su labor como madre había sido en vano! (Recuerde, Raquel murió al dar a luz a Benjamín). Pero Dios le aseguró que tanto Efraín como Judá serán restaurados (31: 16–17), y por lo tanto, sus sacrificios no habrán sido en vano.⁷

Un Judá restaurado (vv. 21-26). Cuando los judíos se dirigieron a Babilonia, Dios les ordenó que recordaran los caminos y establecieran marcadores a lo largo de la ruta, ya que la gente usaría esos mismos caminos cuando regresen a sus tierras. Jeremías imaginó a Judá como una niña tonta, revoloteando de amante a amante, y ahora convocó a volver a casa. (Él usó esta

imagen antes. Vea 2: 1–2, 20; 3: 1–11.) Según la ley, una hija que se prostituyó debería haber sido asesinada (Lev. 21: 9; Deut. 22:21) , pero Dios haría algo nuevo: ¡Le daría la bienvenida a su casa y la perdonaría!

La frase "una mujer rodeará a un hombre" (Jer. 31:22; "envolvente" en la NVI) ha recibido tantas interpretaciones que examinarlas todas es invitar a la confusión. La palabra traducida "brújula" también significa "rodear con cuidado, escudar"; se usa para el cuidado de Dios por Israel en el desierto (Deut. 32:10 NKJV). La palabra para "hombre" significa "un hombre fuerte, un campeón", por lo que "algo nuevo" que Dios hace es hacer que las mujeres sean tan fuertes que protejan a los hombres. (Tenga en cuenta que esta era una sociedad fuertemente masculina). En otras palabras, el regreso de los exiliados no será un desfile de rezagados débiles; Será la marcha de los guerreros, incluidas las mujeres, que se consideraron demasiado débiles para luchar en ese día.⁸

Esta es una imagen de la futura reunión del pueblo de Israel en los últimos tiempos. Disfrutarán de una tierra renovada, donde los ciudadanos bendecirán a sus vecinos en el nombre del Señor. Los agricultores y los habitantes de la ciudad vivirán juntos en armonía gracias a la bendición del Señor.

REGENERACIÓN: UN NUEVO PACTO (31: 31–40)

Cualquier plan para mejorar la sociedad humana que ignora el problema del pecado está destinado al fracaso. No basta con cambiar el medio ambiente, ya que el corazón de cada problema es el problema del corazón. Dios debe cambiar los corazones de las personas para que quieran amarlo y hacer su voluntad. Es por eso que anunció un nuevo pacto para reemplazar el antiguo pacto bajo el cual los judíos habían vivido desde los días de Moisés, un pacto que podría dirigir su conducta pero no cambiar su carácter.

La historia judía está marcada por una serie de renovaciones del pacto que trajeron bendiciones temporales pero que no cambiaron los corazones de la gente. El libro de Deuteronomio registra una renovación del pacto bajo Moisés, antes de que la gente entrara a la Tierra Prometida. Además, antes de morir, Josué guió a la gente a reafirmar el pacto (Josué 23-24). Samuel llamó a la nación a renovar sus votos a Dios (1 Samuel 12), y tanto Ezequías (2 Crónicas 29—31) como Josías (2 Crónicas 34—35) inspiraron grandes días de "avivamiento" mientras guiaban a la gente. De vuelta a la ley de Dios.

El hecho de que las bendiciones no hayan durado no es un argumento en contra de los tiempos de avivamiento y renovación. Cuando alguien le dijo a Billy Sunday que los avivamientos no eran necesarios porque no duraban, el evangelista respondió: "Un baño no dura, pero es bueno tener uno de vez en cuando". Una nación que se basa en principios espirituales y morales debe tener tiempos frecuentes de renovación o los cimientos se derrumbarán.

Pero el nuevo pacto no es solo otra renovación del antiguo pacto que Dios dio en el Sinaí; Es un pacto que es nuevo en todos los sentidos. El nuevo pacto es *interno*, de modo que la ley de Dios está escrita en el corazón y no en tablas de piedra (2 Cor. 3; Eze. 11: 19–20; 18:31; 36: 26–27). El énfasis es *personal* en lugar de nacional, con cada persona poniendo fe en el Señor y recibiendo un "nuevo corazón" y con ello una nueva disposición hacia la piedad.

El antiguo pacto trató de controlar la conducta, pero el nuevo pacto cambia de carácter para que las personas puedan amar al Señor y a los demás y quieran obedecer la voluntad de Dios. "Por la ley es el conocimiento del pecado" (Rom. 3:20), pero bajo el nuevo pacto, Dios prometió: "Perdonaré su maldad y no volveré a recordar su pecado" (Jer. 31:34). Este es el pacto que los judíos experimentarían en los últimos días cuando vean a su Mesías y se arrepientan (Zac. 12: 10—13: 1).

La base para el nuevo pacto es la obra de Jesucristo en la cruz (Mateo 26: 27–28; Marcos 14: 22–24; Lucas 22: 19–20). Debido a que la iglesia de hoy participa de las riquezas espirituales de Israel (Romanos 11: 12–32; Efesios 3: 1–6), cualquiera que pone fe en Jesucristo comparte este nuevo pacto (Heb. 8: 6–13; 10: 14–18). Es una experiencia de regeneración, nacer de nuevo en la familia de Dios (Juan 3: 1–21).

El Señor también afirmó la permanencia de la nación y la fidelidad de su relación con su pueblo (Jer. 31: 35–37). Sería más fácil que el sol dejara de brillar y que la luna y las estrellas salieran que que Dios rompiera sus promesas a su pueblo Israel. Así como Jerusalén fue reconstruida después del cautiverio babilónico, así será restaurada después del tiempo de la angustia de Jacob y será santa para el Señor. Debido a sus antiguas asociaciones con Israel, el Islam, Jesús y la iglesia, a Jerusalén se le llama "la Ciudad Santa", pero no será verdaderamente santa hasta que el Señor la restaure y reina en la gloria al final de la era.

RESTAURACIÓN: UNA NUEVA TIERRA Y EL REINO (32: 1—33: 26)

No era suficiente que el profeta simplemente predicara las promesas de Dios; también tenía que practicarlos y demostrar a sus oyentes que él mismo los creía. "La fe sin obras está muerta" (Santiago 2:26). Por lo tanto, Dios ordenó a Jeremías que diera otro "sermón de acción" y comprara una propiedad en un momento en que las fortunas de Judá no podrían haber sido más bajas. Al hacerlo, Jeremías llamó la atención de la gente y pudo afirmar las grandes promesas de Dios para ellos. Tuvo que poner su dinero donde estaba su boca, y Dios lo bendijo por eso.

Una "cosa ilógica" (32: 1–45). El décimo año del reinado de Sedequías fue el 587 a. C., un año antes de que Jerusalén cayera ante los babilonios, cuando Jeremías estaba recluido en el tribunal de la prisión (37:21). Al rey Sedequías no le gustaron los mensajes de Jeremías acerca de sí mismo y de la ciudad (32: 3–5), pero tal vez su encarcelamiento del profeta fue la manera de Dios de proteger a Jeremías de sus enemigos y proporcionarle comida durante el terrible asedio. La gente puede encarcelar a los trabajadores de Dios, pero la Palabra de Dios no está atada (2 Tim. 2: 9). La palabra de Dios vino a Jeremías diciéndole que hiciera una cosa muy ilógica: ¡comprar un pedazo del campo de batalla!

La transacción (32: 6–15). Dios le dijo a Jeremías que su primo Hanameel venía con una oferta para vender propiedades en su ciudad natal, Anathoth. Si Hanameel hubiera aparecido repentinamente, Jeremiah probablemente habría rechazado la oferta. Después de todo, el campo estaba en manos de los babilonios, Jeremías estaba en prisión y el futuro de la nación era realmente sombrío. ¿De qué le serviría a Jeremías un campo que posiblemente no podría vivir durante otros setenta años?

Sin embargo, de eso se trata la fe: obedecer a Dios a pesar de lo que vemos, cómo nos sentimos y lo que puede suceder. Se ha dicho bien que la fe no es creer a pesar de la evidencia, sino obedecer a pesar de la consecuencia, y las acciones de Jeremías ilustran esa máxima. Cuando se corrió la voz de que Jeremiah estaba invirtiendo en bienes raíces sin valor, muchas personas se habrían reído, otras sacudieron la cabeza con incredulidad, y algunos probablemente pensaron que estaba loco.

La transacción probablemente se llevó a cabo en el tribunal de la prisión con todas las cosas hechas legalmente. Jeremiah firmó las escrituras, pagó el dinero y entregó los documentos legales a su secretario, Baruch, quien se menciona aquí por primera vez.⁹ Los testigos atestiguaron la firma y los hechos y probablemente se fueron preguntándose si Jeremiah había perdido la razón. La transacción fue la charla de la ciudad, puedes estar seguro, con Hanameel el héroe. Es posible que Hanameel haya pensado que él había diseñado un acuerdo astuto, pero solo dio evidencia de su incredulidad.

La reacción (32: 16-25). Como sucedió a menudo con Jeremías, una experiencia de prueba de duda siguió a una experiencia de fe triunfante. Habiendo obedecido el mandato de Dios por fe, Jeremías ahora se preguntaba cómo Dios le daría sus bienes; él hizo lo correcto al orar por ello. La mejor manera de manejar la duda es hablar con Dios, ser honesto acerca de tus sentimientos y luego esperar a que Él te dé Su mensaje de Su Palabra.

La verdadera oración comienza con la adoración (vv. 17–19) y se enfoca en la grandeza de Dios. No importa cuáles sean nuestros problemas, Dios es mayor; y cuanto más veamos Su grandeza, menos amenazarán nuestros problemas. La verdadera oración también implica repetir lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado y recordar cómo cumplió sus promesas y cómo satisfizo las necesidades de su pueblo (vv. 20–23). La oración de Jeremías concluyó cuando el profeta compartió su difícil situación con Dios y se la entregó a Él (vv. 24–25). Fuera de la ciudad estaba el asedio del ejército babilónico; dentro de la ciudad estaban el hambre, la enfermedad y la desobediencia; y en el corazón de Jeremías había una duda persistente de que había hecho el ridículo.

La confirmación (32: 26-44). Dios satisfizo las necesidades de su siervo y confirmó que sus decisiones eran correctas. El tema básico de la oración de Jeremías fue "Nada es demasiado difícil para ti" (v. 17 NVI), y Dios reafirmó esa verdad a su siervo (v. 27). [10 La](#) buena teología siempre conduce a un corazón confiado si ponemos nuestra confianza en la Palabra, porque "la fe viene por el oír y por la palabra de Dios" (Rom. 10:17 NVI).

La respuesta del Señor a Jeremías afirmó lo que le había dicho en el pasado: la ciudad se dirigía a una destrucción segura debido a los repetidos pecados de la gente (Jer. 32: 28–35). Su pecado de idolatría había provocado al Señor, y la única solución era ponerlos en la tierra de Babilonia y darles la cantidad de ídolos. Debido a que la gente se había resistido a los profetas y se había negado a obedecer la ley, tendrían que asumir las consecuencias.

El Señor luego le dijo a Jeremías que la situación no se había perdido, ya que Él reuniría a Su pueblo y los devolvería a su tierra (vv. 36–44). Esta promesa parece aplicarse a los tiempos finales cuando Israel se reunirá "de todos los países" (v. 37) y el nuevo pacto entrará en vigencia, ya que la gente tendrá un corazón cambiado hacia el Señor. Luego, Jeremías escuchó la palabra que le dio alegría: "Y los campos se comprarán en esta tierra" (v. 43). ¡Llegaría el día en que se validaría la compra de Jeremías y su "sermón de acción" se reivindicaría!

La aplicación de esta Escritura para el creyente de hoy es obvia: el mundo se ríe de nosotros por nuestra fe y nuestras inversiones en el futuro, pero un día Dios cumplirá Sus promesas y nos reivindicará ante personas y ángeles. En lugar de vivir para los placeres pecaminosos de este mundo presente, buscamos las alegrías del mundo venidero. Nos negamos a sacrificar lo eterno por lo temporal. El mundo incrédulo puede ridiculizarnos, pero en última instancia, Dios vindicará a su pueblo.

"Cosas inescrutables" (33: 1–26). "Llámeme y le responderé y le diré cosas grandes e inescrutables que no sabe" (v. 3 NIV). La palabra traducida como "inescrutable" representa una ciudad inexpugnable protegida por altos muros, una imagen adecuada durante el sitio de Jerusalén. La idea es que el pueblo de Dios no aprende las cosas ocultas del Señor "asaltando las puertas" a través de su propia fuerza, sino buscándolo a través de la oración creyente. Debido a que Jeremías le pidió al Señor que le enseñara, Dios le mostró "cosas ocultas" relacionadas con el futuro de su pueblo. El profeta sabía que la ciudad estaba destinada al juicio (vv. 4–5), pero el Señor le dio más palabras de seguridad y aliento, promesas que se relacionan con los últimos tiempos.

La nación contaminada sería sanada y purificada (vv. 6–8) y la ciudad vergonzosa traería gozo y renombre al Señor y sería un testimonio para todas las naciones del mundo de la maravillosa bondad y gracia de Dios (v. 9). La ciudad desierta un día estaría llena de personas que alababan al Señor y se expresaban su gozo entre sí (vv. 10–11). Las tierras de pasto, arruinadas por un juicio devastador, algún día estarían llenas de rebaños y manadas, y los pequeños pueblos volverían a disfrutar de la felicidad (vv. 12–13). Ya que estas bendiciones no llegaron durante el período post-exílico, debemos creer que se realizarán cuando el Señor regrese y restaure a su pueblo y su tierra.

¡La mayor bendición de todas será su Rey prometido que reina en justicia (vv. 14–16; ver 23: 5)! Jeremías ya nos dijo que su nombre es "El Señor, nuestra justicia" (v. 6), ¡pero ahora Dios reveló que *Jerusalén llevará el mismo nombre* ! Eso ciertamente no sucedió cuando los exiliados regresaron para reconstruir su templo y su ciudad. Por lo tanto, esta promesa es para los últimos días. Entonces, cuando la gente llame a Jerusalén "la Ciudad Santa", el nombre será apropiado.

Una vez más, el Señor usó la fidelidad de Su pacto de creación (Gn. 8:22) para respaldar la fiabilidad de Sus promesas y la perpetuidad de Su pueblo (Jer. 33: 19–26; véase 31: 35–37). Pero agrega algo más: multiplicará a la gente como las estrellas del cielo, que fue una de las promesas que le hizo a Abraham (Gn. 15: 1–5).[11](#)

“Porque les devolveré la fortuna y les tendré compasión” (Jer. 33:26 NIV). La nación de Israel tiene un futuro brillante y bendecido, y Jeremías invirtió en ese futuro.

Como pueblo de Dios, ¿estamos poniendo nuestro dinero donde está nuestra boca?

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué es una inversión que ha hecho para el futuro?
2. Jeremías recibió instrucciones de hacer una inversión también. Lee Jeremías 30 y 31. ¿Qué esperanza para el futuro le dio Dios a Jeremías y su pueblo?
3. Lee Jeremías 32: 1—33: 25. ¿Qué razones tuvo Jeremías para ser pesimista y / o rendirse? ¿Por ser optimista?
4. Si estuvieras en el lugar de Jeremías, sopesando lo bueno contra lo malo, ¿cómo te sentirías? ¿Por qué?

5. ¿Qué lección objetiva le ordenó Dios a Jeremías que realizara para confirmar que todo estaría eventualmente bien?

6. Lee Jeremías 32: 16–44. ¿Cuál fue el tema principal de la oración de Jeremías?

7. ¿Cómo afirmó Dios que la situación de Judá no estaba totalmente perdida?

8. ¿Sobre qué aspectos de tu propio futuro te sentirías más seguro si te centraras en la fidelidad anterior de Dios en lugar del temor a lo desconocido?

9. Lee Jeremías 33. Además de prometer restaurar el orden en la tierra de Judá, ¿qué más le prometió Dios a Jeremías?

10. ¿Cómo se relaciona este pasaje con nuestros futuros?

Eventos contemporáneos y verdades eternas.

[\(Jeremías 34-39; 52\)](#)

Una nación que no puede preservarse a sí misma debe morir, y morirá: morir en la comprensión de los males que es demasiado débil para derrocar.¹

—SENATOR MORRIS SHEPPARD

A pesar de la prolongada paciencia de Dios y el fiel ministerio de los profetas de Dios, el reino de Judá estaba a punto de morir. Era una nación con una herencia gloriosa: las leyes dadas desde el cielo por Moisés, una tierra conquistada por Josué, un reino establecido por David y magníficos por Salomón, un pueblo en medio de quien Jehová habitaba en un templo espléndido, y sin embargo esa herencia gloriosa no pudo evitar la vergonzosa ruina de Judá a manos de los ídólatras babilonios. El fin había llegado.

¿Qué causó la lenta decadencia de Judah y el colapso final? El historiador señalaría su política imprudente, particularmente dependiendo de la ayuda de Egipto, y no podemos negar que los líderes de Judá tomaron algunas decisiones estúpidas. Pero detrás de su política imprudente había una razón más insidiosa: *los líderes realmente no creían la palabra de Dios*. Durante el dramático aumento y caída de los imperios en esa época tormentosa, Judah se veía *alrededor* de aliados en lugar de mirar *hacia arriba* para la ayuda divina. En lugar de arrepentirse y volverse a Dios, endurecieron sus corazones contra la Palabra y confiaron en su propia sabiduría.

Jeremías registró varios eventos en los últimos días de Judá que prueban que no podemos tratar la palabra de Dios de la manera que nos plazca y salimos con la suya.

[LA PALABRA DE DIOS DESHONRADA \(34: 1—35: 19\)](#)

El año fue 588 aC y el ejército de Nabucodonosor estaba conquistando exitosamente el reino de Judá. Las dos últimas ciudades fortificadas estaban a punto de caer: Laquis, a veintitrés millas de Jerusalén, y Azekah, a dieciocho millas de Jerusalén (34: 7). Nabucodonosor no solo trajo sus invencibles tropas babilonias, sino que también exigió que los países vasallos que había conquistado enviaran su parte de reclutas. En cierto sentido, todo el Cercano Oriente estaba atacando al pueblo elegido de Dios (ver Sal. 74).

El destino del rey (34: 1-7). Dios le dio al débil rey Sedequías otra oportunidad de arrepentirse y salvar la ciudad y el templo de la ruina, pero se negó a escuchar. Jeremías le advirtió que la familia real y los funcionarios de la corte no escaparían al juicio y que lo llevarían cautivo a Babilonia, donde moriría en paz. Un acto de fe y coraje habría salvado a la ciudad de la ruina y a la gente de la matanza, pero Sedequías temía a sus consejeros (38: 1-6) y solo era un peón en sus manos.

La traición de las personas (34: 8-22). En un momento durante el sitio, Sedequías y el pueblo hicieron un pacto con el Señor en el templo (v. 15) para liberar a todos los esclavos judíos. Un becerro fue muerto y luego cortado por la mitad, y los sacerdotes, oficiales y personas caminaron entre las mitades como una señal de que obedecerían los términos del pacto (vv. 18-19; Gen. 15:17). Al hacerlo, acordaron liberar a sus esclavos judíos o estar dispuestos a sufrir lo que el ternero había sufrido.

De acuerdo con la ley de Moisés, un maestro judío tenía que liberar a sus esclavos judíos al cabo de siete años de servicio (Ex. 21: 1-11; Deut. 15: 12-18). Los judíos no habían hecho esto durante años, y ahora decidieron que era una buena cosa que hacer. ¿Por qué? Quizás sintieron que Dios honraría su obediencia y derrotaría al enemigo de alguna manera milagrosa, como lo había hecho con Ezequías (Isaías 36-37). En lugar de creer en la Palabra de Dios y someterse a Babilonia, los judíos trataron de negociar con el Señor y "sobornarlo" para que ayudara a su causa.

Por supuesto, probablemente hubo algunas consideraciones prácticas detrás de este pacto. Si los esclavos fueran libres, tendrían que cuidar de sí mismos; sus amos no tendrían que alimentarlos o cuidarlos. También los hombres libres tenían más probabilidades de querer luchar contra el enemigo y mantener su nueva libertad. Cualquiera que sea la razón, los efectos del pacto no duraron mucho, porque cuando hubo una pausa en el sitio y Nabucodonosor se fue para enfrentar al ejército egipcio (Jer. 34: 21-22; 37: 5-11), Todos los maestros obligaron a sus esclavos a volver a la servidumbre. El pacto solemne hecho en el templo no significaba nada.

Antes de condenar demasiado a estos maestros deshonestos, admitamos que el pueblo de Dios a menudo hace promesas al Señor cuando está en tiempos difíciles, solo para repudiarlos cuando las cosas mejoran. En mi ministerio pastoral, escuché a más de un santo que sufría en la cama de un hospital prometiendo ser el mejor cristiano en la iglesia si solo Dios le diera sanidad, y cuando Él concedió la solicitud, él o ella lo olvidaron de inmediato.

Jeremías aprovechó este evento para predicar un sermón sobre la traición de Judá contra el Señor (34: 12-22). Dios había liberado a los israelitas de la esclavitud egipcia y había hecho un pacto con ellos para ser su Dios, pero ellos rompieron el pacto y regresaron a la idolatría. Ahora ellos violaron la ley esclavizando a su propia gente injustamente. Por lo que hicieron en el templo y la forma en que trataron a sus compañeros judíos, profanaron el nombre del Señor. Realmente no habían proclamado la libertad a sus esclavos, pero Dios proclamaría "libertad" a la nación, la libertad "caerá a espada, plaga y hambre" (v. 17 NVI). El profeta predijo una muerte terrible para todas las personas traicioneras que habían participado en el pacto, y sus predicciones se hicieron realidad (vv. 19-20).

La integridad de los recabitas (35: 1-19). Este evento ocurrió dieciocho años antes, durante el reinado de Joacim (609-597 aC). Jeremías probablemente puso el relato en este punto del libro por el bien del contraste: el pueblo de Judá deshonró al Señor al desobedecer su ley, mientras que los recabitas honraron a su padre al obedecer su mandato.

Los recabitas eran un clan de personas nómadas leales a su antepasado Jonadab (2 Reyes 10: 15-23), quienes les ordenaron que no vivieran en casas, que no tuvieran granjas ni viñedos,

ni que bebieran vino. Estaban relacionados con el suegro de Moisés (Jueces 1:16; 4:11) y durante más de 250 años habían formado un pequeño clan "separatista" en la nación. Debido a la invasión babilónica, habían abandonado sus tiendas y se habían mudado a Jerusalén.

Dios no le pidió a Jeremías que sirviera el vino de los recabitas para tentarlos, porque Dios no nos tienta (Santiago 1: 13–15). Este fue otro sermón de acción para darle a Jeremías la oportunidad de contarles a los líderes de Judá cuán infieles habían sido con el pacto de Dios. No estaba mal que los judíos bebieran vino mientras no se emborracharan, pero que los recabitas bebían vino *porque se habían comprometido a no beberlo*. Dios no elogió a estos hombres por sus estándares personales, sino por su fidelidad al mandato de su padre.

El mensaje a la nación fue claro. Si el mandato de un mero hombre, Jonadab, fue respetado y obedecido por su familia durante más de dos siglos, ¿por qué el pueblo de Israel y Judá no obedeció el mandato de Dios Todopoderoso, un mandato que los profetas habían repetido una y otra vez? Si una tradición familiar se conserva con tanta dedicación, ¿por qué se trató la ley de Dios con tal falta de respeto? Obedecer las palabras de Jonadab solo tenía un significado limitado y temporal, ¡pero desobedecer la Palabra de Dios tenía consecuencias eternas!

Con qué frecuencia el pueblo de Dios es avergonzado por la devoción y la disciplina de las personas que ni siquiera conocen al Señor, pero que son intensamente leales a su familia, su religión o sus actividades personales. Incluso las personas que no quieren tener nada que ver con la Palabra de Dios pueden ser leales a las tradiciones y los códigos creados por el hombre. Si los cristianos pusieran en su camino espiritual el tipo de disciplina que los atletas ponen en su deporte elegido, la iglesia estaría pulsando con la vida del avivamiento.

LA PALABRA DE DIOS PROTEGIDA (36: 1–32)

El cuarto año de Joacim fue el 605 aC, el año de la fatídica batalla de Carchemish cuando el faraón Necho derrotó al rey Josías y convirtió a Judá en vasallo de Egipto (Jeremías 46: 2; 2 Crónicas 35: 20-27). Joacim había conseguido su trono solo porque Egipto había depuesto a su hermano Joacaz. Jeremías había estado ministrando durante veintitrés años, y ahora Dios le ordenó que escribiera sus mensajes en un rollo para que fueran permanentes y pudieran ser leídos por otros. Tenga en cuenta que sus mensajes trataban sobre Israel, Judá y todas las naciones, y cuando escribió el segundo rollo, agregó otro material (Jer. 36:32). Los primeros cuarenta y cinco capítulos del libro de Jeremías se centran principalmente en Israel y Judá, mientras que los capítulos 45 a 51 tratan sobre las otras naciones en el Cercano Oriente.

Dios da Su Palabra (vv. 1–4, 17–18). Esto es lo que los teólogos llaman *inspiración*: esa obra milagrosa del Espíritu Santo a través de un escritor humano, de modo que lo que estaba escrito era la Palabra divina que Dios quería que se registrara (2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1: 20-21). [2 La](#) inspiración no es una especie de "dictado celestial", como si Dios hubiera pasado por alto al escritor, ya que los autores de los diversos libros de la Biblia tienen sus propios estilos y vocabularios distintivos. Sin convertirlo en un robot, Dios guió a Jeremías en su elección de palabras; Jeremías habló estas palabras a su secretario, Baruc; y Baruc los anotó en el pergamino.

Dios declara su Palabra (vv. 5-26). Una vez más, Dios usó instrumentos humanos para proclamar Su Palabra a la gente. “¿Cómo oirán sin un predicador?” (Rom. 10:14). Como a Jeremías no se le permitió ir al templo, envió a Baruc en su lugar. Baruch esperó un día cuando habría una buena multitud en el templo; cuando se proclamó un ayuno varios meses después, probablemente debido a la amenaza babilónica, se aprovechó de él.

Es interesante ver cómo diferentes personas respondieron a la Palabra de Dios. Hubo tres lecturas públicas del libro, y la primera fue para las personas en el templo (Jer. 36:10). No hay constancia de que la multitud respondiera de ninguna manera especial. Sin embargo, un hombre,

Micaías, se preocupó por lo que había escuchado (v. 11). Era el nieto de Safán, el hombre que leyó el libro de la ley recién descubierto al Rey Josías (2 Reyes 22), por lo que no es de extrañar que le interesara la Palabra de Dios.

Micaías les habló a los príncipes sobre el libro, y ellos pidieron que lo escucharan, por lo que Baruc se lo leyó (Jer. 36: 12–19). Junto con Micaías, los funcionarios temblaron cuando escucharon la Palabra (v. 16), porque sabían que la nación estaba en gran peligro. Escondieron el pergamino, le dijeron a Baruc y Jeremías que se escondieran, y luego fueron a informar al rey que él necesitaba escuchar lo que Jeremías había escrito.

La tercera lectura del rollo fue antes del rey (vv. 21-26) y fue hecha por Jehudi, quien puede haber sido uno de los escribas. ¡El rey trató la Palabra de Dios como combustible para el fuego! A pesar de las protestas de tres de sus oficiales, el rey continuó cortando y quemando el pergamino hasta que fue destruido por completo. Los asistentes reales que también escucharon la lectura del pergamino no mostraron temor y, por lo tanto, alentaron a Joacim en su mala acción.

A lo largo de los siglos, los enemigos de Dios han tratado de destruir la Palabra de Dios, pero siempre han fallado. Olvidan lo que dijo Jesús acerca de la Palabra: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35). "La hierba se seca y las flores caen, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre" (Isaías 40: 8 NVI ; citado en 1 Pedro 1: 24–25). Los traductores y predicadores de la Palabra han sido perseguidos y martirizados, pero la verdad de Dios sigue en pie.

Dios preserva Su Palabra (vv. 27–32). Cualquier rey que piense que puede silenciar a Dios con un cuchillo y un fuego tiene una opinión muy alta de sí mismo y una opinión muy baja de Dios. El Señor simplemente le dijo a Jeremías que escribiera otro rollo, al cual agregó más material, incluido un juicio especial sobre el rey Joacim (Jer. 36: 27–32). El mismo Dios que da la Palabra tiene el poder de proteger y preservar la Palabra. El rey había tratado de destruir la Palabra, ¡pero la Palabra lo había destruido!

El rey Joacim y sus funcionarios serían castigados por la falta de respeto que mostraron a la Palabra divina de Dios. El rey no tendría dinastía, ni tendría el entierro de un rey. Su hijo Joaquín le sucedió y gobernó solo tres meses, y luego el hermano de Joacim, Sedequías, fue hecho rey. Si el rey y sus halagadores oficiales serviles hubieran temido la Palabra y la hubieran obedecido, habrían salvado a su nación el sufrimiento y la ruina, pero preferían seguir su propio camino e ignorar la voz de Dios.

LA PALABRA DE DIOS RECHAZADA (37: 1—38: 28)

"No hay problema tan grande o complicado que no se pueda escapar". Así que lea un trozo de graffito encontrado en un muro de Londres en 1979, probablemente adaptado de la tira cómica "Peanuts" dibujada por Charles Schulz. Cualquiera que sea la fuente, la declaración representa ciertamente el acercamiento del rey Sedequías a los terribles problemas en Judá cuando el enemigo estaba en las puertas.

Junto a Poncio Pilato (Juan 18-19), ningún gobernante en las Escrituras revela tanta indecisión y vacilación como lo hace el rey Sedequías. Estos dos capítulos registran cuatro ocasiones en que Sedequías hizo contacto con Jeremías, pero rechazó la palabra que el profeta le dio. Escucha sus débiles palabras.

“¡Ruega por nosotros!” (37: 1–10). Temiendo venir personalmente para no perder el apoyo de sus oficiales, el rey envió a Jehucal (Jucal) y a Sofonías a solicitar las oraciones de Jeremías por el rey y la nación. Jehucal no era amigo de Jeremías, y finalmente instó al rey a que mataran al profeta (Jer. 38: 1, 4). Dios le había dicho a Jeremías que no orara por la gente, pero cuando el ejército babilónico partió para tratar con los egipcios, parecía que la oración no era

necesaria (37: 5–10). Sin duda, los falsos profetas anunciaron que este evento fue un milagro, como el asesinato del ejército asirio en los días de Ezequías (Isaías 36-37). Una vez más, vivían con falsas esperanzas, aunque Jeremías les dijo que Nabucodonosor regresaría y terminaría la obra que Dios le había encomendado.

“¿Hay alguna palabra del Señor?” (37: 11-21). Hasta ahora, Jeremías era un hombre libre (v. 4), pero sus enemigos encontraron razón para encarcelarlo. Durante la calma en el sitio, Jeremiah intentó ir a su casa en Anathoth para hacerse cargo de un asunto familiar, pero el guardia de la puerta lo arrestó por desertar ante el enemigo. Por supuesto, Jeremías había predicado la entrega a Babilonia (21: 9) y lo predicaría de nuevo (38: 2, 19; 39: 9), pero ciertamente no era un traidor. Amó a su nación y dio su vida para tratar de salvarla, pero su primera lealtad fue con el Señor.

Jeremías fue golpeado y encarcelado. Cuando Zedekiah se enteró, lo reconoció como una oportunidad para hablar de manera segura con Jeremías, ya que los oficiales pensarían que el rey estaba investigando el caso de Jeremías. Después de llevarlo a palacio, el rey preguntó: “¿Hay alguna palabra del Señor?” El profeta le respondió de inmediato: “Sí ... se te entregará al rey de Babilonia” (37:17 NVI). ¿Por qué decir más? Jeremías ya había declarado el mensaje de Dios muchas veces, solo para ver el mensaje rechazado.

Jeremías aprovechó la oportunidad para exponer los mensajes engañosos y optimistas de los falsos profetas. ¡Si hubieran estado diciendo la verdad, el rey debería haberles pedido un mensaje del Señor! Mientras tanto, Jeremías pidió ser liberado de la prisión, una solicitud que Sedequías concedió. El profeta fue colocado en la corte de la prisión y se le otorgó una ración diaria de pan mientras duró el suministro. Si bien apreciamos la preocupación de Sedequías de salvar a Jeremías, nos preguntamos por qué el rey no tuvo la preocupación de salvar a su pueblo. Temía cambiar sus políticas porque temía a sus asesores y oficiales.

“Él está en tus manos” (38: 1-13). Enojados porque las palabras de Jeremías estaban dañando el esfuerzo de guerra, cuatro de los oficiales de Sedequías se unieron para instar al rey a matar al profeta. No sabemos nada de Shephatiah. Si Gedaliah era el hijo del Pashur que había puesto a Jeremías en las reservas (20: 1–6), ciertamente no era amigo de Jeremías ni de la verdad. Jehucal nos encontramos antes (37: 3); él pudo haber estado relacionado con el guardia que arrestó a Jeremías (v. 13).³ Este Pashur no debe confundirse con el Pashur mencionado en Jeremías 20. ¡Acusaron a Jeremías de no buscar el bienestar de la gente, y sin embargo, el bienestar de la gente era a lo que él había dedicado su vida!

Demasiado débil para oponerse a sus propios príncipes, el rey cedió a su petición. En lugar de simplemente matar a Jeremiah, que habría estado derramando sangre inocente, los hombres lo tuvieron encarcelado en una vieja cisterna, donde se hundió en el lodo del fondo. Los oficiales esperaban que el profeta eventualmente fuera olvidado allí y moriría. Dios, sin embargo, levantó un libertador en la persona de Ebed-Melech: un hombre de Etiopía, que se convirtió en el "Buen Samaritano" del Antiguo Testamento.

El rey vacilante, sin espinas, usualmente estaba de acuerdo con la última persona que le habló, y Ebed-Melech se aprovechó de esa falla. Así, el rey le dio permiso a Ebed-Melech para rescatar a Jeremías. No se necesitarían treinta hombres para sacar al profeta de la cisterna, pero el rey probablemente quería proteger tanto a su oficial como al profeta de los ataques de los enemigos de Jeremías. (Algunos comentaristas sugieren que el texto debería leer “tres hombres”. Treinta hombres ciertamente llamarían la atención sobre lo que estaban haciendo).

Más tarde, Jeremías envió un mensaje especial de aliento a Ebed-Melech (39: 15–18): que lo entregarían cuando la ciudad fuera tomada y que Dios le perdonaría la vida.

“No escondas nada de mí” (vv. 14–28). En lo que respecta al registro, este fue el cuarto y último contacto que el rey Sedequías tuvo con Jeremías antes de que la ciudad cayera sobre los babilonios. Su solicitud le presentó a Jeremías un dilema: ¿si Jeremías le decía la verdad, el rey podría matarlo, y de todos modos no obedecería la palabra de Dios! Dios le dio al rey una última oportunidad de arrepentirse, pero él solo puso excusas. Si se rindiera a Nabucodonosor, podría ser acusado y maltratado por los judíos que se habían acercado al enemigo, ¿y qué pasaría con su familia en la ciudad? Quizás los hombres que querían matar a Jeremías los matarían.

Jeremías le aseguró al rey que si obedecía la palabra del Señor, Dios lo protegería a él y a la ciudad. Pero si desobedecía, incluso las mujeres en el palacio lo insultaban ante los babilonios (38: 21-23). Podemos apreciar la preocupación del rey por sus esposas e hijos, pero la mejor manera de protegerlos es obedecer la voluntad de Dios.

Todavía temeroso de sus propios oficiales, el rey le dijo a Jeremiah que mantuviera la conversación confidencial. No hay ninguna sugerencia de que Jeremiah haya mentado a los oficiales que lo interrogaron. Para empezar, es posible que no tengamos una transcripción de la conversación completa entre Jeremías y Sedequías, y es posible que Jeremías haya pedido no ser devuelto a la casa de Jonatán. Ciertamente, en su segunda conversación, Jeremías había hecho tal pedido (37: 17–21). No estaba obligado a informar todo a los oficiales, y no tenía que mentir para mantener la conversación confidencial.

A veces Dios juzga a una nación pecaminosa enviándoles líderes débiles que vacilan y vacilan y cuyo liderazgo (o la falta de ella) sumerge a la nación en problemas más profundos. “Me pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán gobernar sobre ellos” (Is. 3: 4 NVI). El difunto John F. Kennedy lo expresó de esta manera: "Nosotros, el pueblo, somos el jefe, y obtendremos el tipo de liderazgo político, sea bueno o malo, que exigimos y merecemos".⁴ Pero Judá no era una democracia; La gente no votó a su rey. Fue Dios quien les dio lo que merecían.

LA PALABRA DE DIOS CUMPLIDA (39; 52)

Estos dos capítulos, junto con 2 Reyes 25 y 2 Crónicas 36, describen la trágica caída de Jerusalén, su saqueo y su destrucción, así como el cautiverio y la deportación de miles de judíos. Ninguna de estas cosas habría sucedido si solo uno de los reyes se hubiera arrepentido sinceramente, hubiera confiado en el Señor y se hubiera rendido a los babilonios.

El juicio de Dios sobre Sedequías (39: 1–7; 52: 1–11). El asedio había comenzado el 15 de enero de 588 aC (Jer. 52: 4); y dos años y medio después, el 18 de julio de 586 aC, el ejército babilónico penetró las murallas de la ciudad. Los príncipes de Babilonia establecieron sus tronos en la Puerta Media y comenzaron a tomar las riendas del gobierno. Los "tiempos de los gentiles" habían comenzado en el calendario profético de Dios (Lucas 21:24). Cuando termine ese período, el Mesías regresará para rescatar a su pueblo y cumplir las promesas hechas por los profetas.

Sedequías, su familia y su personal trataron de escapar (ver Jer. 34: 3; Ezequiel 12: 1–12), pero los babilonios los alcanzaron y los entregaron a Nabucodonosor en su cuartel general en Riblah, a unas doscientas millas al norte de Jerusalén. Allí juzgó a todos ellos, y los babilonios no eran conocidos por su ternura. Mató a los hijos de Sedequías y luego sacó los ojos de Sedequías. Así, los últimos recuerdos visuales del rey lo perseguirían. Ezequiel había profetizado que Sedequías no vería la tierra de Babilonia (Ezequiel 12:13), y su profecía se confirmó. El rey fue atado y llevado cautivo a Babilonia, donde murió.

El juicio de Dios sobre la ciudad (39: 8–10; 52: 12–34). “Porque esta ciudad ha sido para mí una provocación de mi ira y mi furia desde el día en que la construyeron, hasta el día de

hoy; así que lo quitaré de delante de mi cara "(Jer. 32:31 NKJV). A lo largo de su ministerio, Jeremías había advertido a la gente que Jerusalén sería capturada y destruida (6: 6; 19: 8–9, 11–12, 15; 21:10; 26: 6, 11; 27:17).

Al mismo tiempo, los babilonios saquearon la ciudad y sacaron las cosas preciosas del templo y las llevaron a Babilonia. Los soldados reunieron a los mejores de la gente y los llevaron a Babilonia. Hubo una deportación previa en 597 a. C. (52:28), y habría una tercera deportación en 582 a. C. (52:30). Las personas más pobres y no calificadas fueron dejadas para cultivar la tierra. Después de todo, alguien tenía que alimentar a los soldados que quedaron atrás.

El cuidado de Dios por su siervo (39: 11–14). Como el Señor había prometido que Jeremías sobreviviría a toda la oposición y persecución en su contra (1: 17–19; 15: 20–21), se dirigió a Nabucodonosor para liberar al profeta y tratarlo con amabilidad.⁵ Estaba comprometido con Gedaliah, quien más tarde fue nombrado gobernador de la tierra (40: 7). (Este Gedaliah no fue el que quiso matar a Jeremías, 38: 1).

Concluyo con una solemne palabra de G. Campbell Morgan: “En nuestra seguridad, debemos recordar que para nosotros también puede llegar el undécimo año, el cuarto mes y el décimo día del mes, cuando Dios nos arroje desde nuestro lugar de privilegio, como seguramente lo hará, a menos que seamos fieles a él ”.⁶

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. Si fuera a escribir un anuncio de demanda para un "servidor de servicio completo", ¿qué características / calificaciones incluiría? ¿Por qué?
2. Jeremías era un sirviente de servicio completo. Veamos cómo demostró esta cualidad en contraste con otros que eran egocéntricos. Skim Jeremías 34—38. ¿Cómo demostró Jeremías su compromiso total con Dios?
3. ¿Qué otros ejemplos de compromiso con Dios se observan en estos capítulos?
4. ¿Cómo demostraron el rey Sedequías y otros comportamientos egocéntricos?
5. ¿Cuáles son los beneficios de vivir una vida de compromiso constante con Dios?

6. ¿Cuáles son algunos de los peligros de intentar parecer espiritual mientras se hace lo menos posible?

7. Skim Jeremías 39 y 52. ¿Cuáles fueron las consecuencias de las decisiones y el estilo de vida de Sedequías?

8. ¿Cómo se ve hoy un compromiso pleno con un estilo de vida consistente y agradable a Dios?

9. ¿Qué puedes hacer esta semana para demostrar este tipo de compromiso?

La tragedia sigue a la tragedia

[\(Jeremías 40-45\)](#)

La vida solo exige de ti la fuerza que posees. Una sola hazaña es posible: no haber huido.¹

—DAG HAMMARSKJOLD

Más de un académico ha dicho que lo único que aprendemos de la historia es que no aprendemos de la historia. Esto fue ciertamente cierto para el resto judío indigente en Judá después de la caída de Jerusalén. En lugar de buscar al Señor e iniciar un nuevo comienzo, el remanente repitió los mismos pecados que llevaron al colapso de la nación y la destrucción de la ciudad: no escucharon la Palabra; pidieron ayuda a Egipto; y adoraban a los ídolos.

El comportamiento pecaminoso de la gente debe haber roto el corazón de Jeremías, pero él se quedó con ellos y trató de que obedecieran la Palabra del Señor. Dios había castigado a la nación, pero incluso este severo castigo no cambió sus corazones. Todavía estaban empeñados en hacer el mal.

El drama fue trágico con un elenco de personajes que se ve en todas las edades. El guión de la historia puede cambiar un poco de vez en cuando, pero los caracteres siguen siendo los mismos.

JEREMÍAS: EL PASTOR FIEL (40: 1–6)

Jeremías recibió su libertad después de que los babilonios capturaron Jerusalén (39: 11–14), pero de alguna manera se mezcló con los cautivos que estaban siendo preparados en Ramá para su larga marcha a Babilonia. Fue liberado y se le dio la opción de ir a Babilonia y ser atendido por el rey o permanecer en la tierra para cuidar de la gente. Al ser un hombre con un corazón de pastor, Jeremías eligió morar entre la gente (v. 14; 40: 5–6).

¡El capitán de la guardia de Babilonia predicó un sermón que se parecía mucho a lo que Jeremías había estado diciendo durante cuarenta años! Debió ser vergonzoso para los judíos escuchar a un babilónico pagano decirles que eran pecadores, pero él tenía razón en lo que decía. Como pueblo de Dios, tenemos que inclinarnos de vergüenza cuando el mundo anuncia públicamente los pecados de los santos (Gén. 12: 10-20; 20: 1 en adelante; 2 Sam. 12:14).

Jeremías eligió unirse a Gedalías, a quien Nabucodonosor había nombrado gobernador de la tierra. Si la gente hubiera seguido al profeta y al gobernador, el resto judío podría haber llevado

vidas seguras y bastante cómodas incluso en medio de la ruina, pero optaron por no obedecer. Incluso un castigo severo como el que Babilonia trajo a Judá no cambió sus corazones, porque el corazón humano solo puede ser cambiado por la gracia de Dios.

¿Estaba violando Jeremías su propio mensaje cuando se quedó con la gente en la tierra (24: 4–10)? ¿Por qué quedarse con los "higos malos" cuando el futuro está con los "higos buenos" que fueron llevados a Babilonia? Ciertamente, Jeremías sabía cómo discernir la voluntad de Dios, y el Señor sabía cuánto amaba el profeta la tierra y su gente. Ezequiel fue trasladado a Babilonia en 597 a. C. Comenzaría su ministerio cinco años después (Ezequiel 1: 1-2), y Daniel fue llevado allí en 605. Había profetas para ministrar a los exiliados, y Jeremías tenía razón para permanecer con la gente en la tierra.

Jeremías tomó decisiones difíciles al principio y al final de su ministerio. Habría sido mucho más fácil servir como sacerdote, pero obedeció el llamado de Dios para ser un profeta, y habría sido mucho más cómodo en Babilonia, pero optó por permanecer en la tierra de sus padres. Jeremías era un verdadero pastor y no un asalariado (véase Juan 10: 12–13).

ISMAEL: UN ENCANTADOR ENCANTADOR (40: 7—41: 18)

Cuando se supo que Gedaliah estaba a cargo de los asuntos en Judá, las personas que habían huido y escondido debido al asedio comenzaron a regresar a la tierra (Jer. 40: 7, 11–12). Gedaliah era un buen hombre de una buena familia, aunque los acontecimientos demostraron que era muy ingenuo con respecto a la política práctica.

El fiel gobernador (40: 7–12). Gedalías le dijo a la gente exactamente lo que Jeremías les había estado diciendo durante muchos años: sirve a los babilonios y vivirás a salvo en la tierra. La gente no pudo obtener ninguna cosecha de grano porque los campos no habían sido sembrados durante el asedio, pero podían recolectar el producto que no había sido destruido en la guerra. El remanente en Judá tuvo que seguir las mismas instrucciones que Jeremías dio a los exiliados en Babilonia: vive una vida normal, vuélvete al Señor con todo tu corazón y espera que el Señor te libere (29: 4–14). Dios había prometido un futuro para la nación porque la nación tenía un trabajo importante que hacer.

El capitán en cuestión (40: 13-16). Johanan comenzó como un líder valiente, pero más tarde desvió a la gente. No sabemos cómo él y sus asociados escucharon sobre el plan de Ismael para asesinar a Gedaliah, pero su información era ciertamente precisa. Si Gedaliah los hubiera escuchado, la vida del gobernador se habría salvado.

¿Por qué Ismael quería matar a Gedaliah? El hecho de que el rey de los amonitas lo hubiera contratado (40:14) sugiere que estaba ganando dinero, pero había mucho más involucrado. Los amonitas habían sido parte de la "conferencia cumbre" en Jerusalén, donde las naciones aliadas con Judá habían planeado romper el yugo de Babilonia (27: 1–3). Como amigo de Sedequías y rey de Amón, Ismael no quería ver a los judíos someterse a Nabucodonosor ni siquiera después de que la guerra hubiera terminado. Fue un patriota que utilizó su patriotismo para promover sus propios propósitos egoístas.

Quizás el factor clave tuvo que ver con el orgullo y la ambición egoísta. Ismael era un descendiente de David a través de Elishama (41: 1; 2 Sam. 5: 13–16), y sin duda sintió que debería haber sido nombrado gobernante de la nación debido a su sangre real. ¿Quién era Gedalías para que ocupara el lugar de un rey? La forma en que los babilonios habían tratado al familiar de Ismael, el rey Sedequías, no era un estímulo para someterse a su autoridad.

Johanan quería matar a Ismael, pero Gedaliah rechazó la oferta. En esto, el gobernador tenía razón, pero estaba equivocado al no reunir a un grupo de hombres leales que pudieran protegerlo día y noche. Eso no solo le habría dicho a Ismael que el gobernador sabía lo que estaba pasando,

sino que también habría protegido la vida de Gedaliah de aquellos que querían destruirlo. El gobernador debería haber escuchado a Johanan y no haber sido tan ingenuo con respecto a Ismael. "Por falta de orientación, una nación cae, pero muchos asesores aseguran la victoria" (Prov. 11:14 NIV).

El asesino engañoso (41: 1–18). En el Cercano Oriente, cuando las personas comen juntas, están prometiendo su amistad y lealtad entre ellas. Ismael, sin embargo, usó la comida como una trampa para atrapar a Gedaliah y sus hombres para que pudiera matarlos. No sabemos cuántos hombres estaban con el gobernador, pero diez de los hombres de Ismael pudieron enviarlos rápidamente.

A su terrible ruptura de hospitalidad, agregó hipocresía, llorando ante los ochenta peregrinos judíos que habían venido a adorar, y luego mató a setenta de ellos. Su avaricia fue revelada cuando perdonó a los otros diez para descubrir dónde estaba escondida su provisión de comida. Era un hombre astuto y despiadado que no se detendría ante nada para salirse con la suya.

Ismael culminó sus crímenes al secuestrar al impotente remanente judío y comenzar por la tierra de los amonitas. En este punto, sin embargo, Johanan vino al rescate y liberó el remanente del poder de Ismael, pero Ismael escapó. Fue una serie de tragedias que probablemente podrían haberse evitado si Gedaliah hubiera escuchado a sus amigos y actuado con más cautela.

Johanan mostró coraje al rescatar a los judíos, pero cuando finalmente estuvo a cargo, ¡reveló su propia falta de fe *al querer llevar el resto a Egipto* ! No recordó el consejo de Gedalías (Jer. 40: 9) ni los mensajes de Jeremías, quienes advirtieron a los judíos que se quedaran en la tierra y no fueran a Egipto. ¡Qué fácil es para un buen hombre desviarse simplemente apartándose de la Palabra de Dios!

JOHANAN: UN LÍDER HIPOCRÍTICO (42: 1—43: 13)

Johanan fue una vez lo suficientemente valiente como para querer matar a Ismael, pero ahora no tuvo el coraje de defender lo que sabía que era correcto. Tenía miedo de confiar en el Señor y quedarse en la tierra de Judá, tal vez porque temía lo que los babilonios podrían hacer cuando descubrieron que Gedaliah estaba muerta e Ismael había llenado un foso con cadáveres.

La solicitud insincera (42: 1–6). Su petición a Jeremías sonaba sincera y espiritual, pero había engaño en los corazones de los líderes, incluido Johanan (véase 42: 19–22). Ya estaban decididos a ir a Egipto, y esperaban que Jeremiah estuviera de acuerdo con ellos. A veces el pueblo de Dios toma este enfoque falso al discernir la voluntad de Dios. En lugar de buscar honestamente la voluntad de Dios, van de consejero a consejero, piden consejo y esperan encontrar a alguien que esté de acuerdo con su agenda oculta.

La respuesta divina (42: 7-22). El Señor mantuvo a la gente esperando por diez días, posiblemente para darles tiempo para buscar en sus corazones y confesar sus pecados. Durante esos diez días, pudieron ver que el Señor los estaba cuidando y que no tenían nada que temer. Eso debería haberlos convencido de que el plan de huir a Egipto era una tontería.

Jeremiah les dio tres partes de la respuesta. Primero, les dio *una promesa* (vv. 7–12). Él les dijo que si se quedaban en la tierra, Dios los construiría y los plantaría (ver 1:10). El profeta los alentó a no tener miedo de los babilonios porque el Señor estaba con el remanente y los cuidaría. Fue Dios quien estuvo a cargo, no el rey de Babilonia. De hecho, llegaría el día en que este pequeño remanente podría recuperar sus tierras perdidas y comenzar a disfrutar de sus vidas normales nuevamente.

La segunda parte del mensaje de Jeremías fue *una advertencia* (42: 13–18). Desde el lapso de la fe de Abraham al ir a Egipto (Gn. 12: 10-20), los judíos tenían una tendencia a seguir su

ejemplo. Varias veces durante los años en el desierto, cada vez que tenían un juicio o una prueba, los israelitas hablaron de regresar a Egipto. De hecho, este fue su grito en Kadesh-Barnea cuando se negaron a entrar en la Tierra Prometida (Núm. 13—14). Durante los últimos años del reino de Judá, hubo un fuerte partido pro egipcio en el gobierno, porque Egipto parecía ser el aliado más cercano y más fuerte.

El profeta les advirtió que no fueran a Egipto, donde creían que disfrutarían de paz, abundancia y seguridad. Los terrores que intentaban evitar en Judá solo los seguirían hasta Egipto, y los mismos juicios que Dios había enviado contra Judá durante el asedio vendrían sobre ellos en la tierra de Faraón. Dios sabía que Nabucodonosor entraría en Egipto y castigaría la tierra, lo que hizo en 568–567 aC (véase Jer. 46: 13–19).

Jeremías terminó su discurso con *una exposición de sus corazones* (vv. 19–22). Anunció públicamente que habían tratado de engañarlo cuando prometieron obedecer los mandamientos del Señor (42: 5–6). Realmente no querían ni sus oraciones ni los planes de Dios, querían que el Señor aprobara lo que ya habían decidido hacer. Pero esta fue una decisión fatal de su parte, porque si llevaban a cabo sus planes, morirían en Egipto.

Este evento nos advierte que no seamos insinceros en la búsqueda de la voluntad de Dios. En mi ministerio itinerante, con frecuencia me encontré con personas que querían mi consejo, y cuando les pregunté si habían hablado con su propio pastor, a menudo la respuesta era: "Bueno, no, pero él realmente no me conoce o entiende". yo."

"¡Pero soy un total extraño para ti!", Le respondía.

"Sí, pero parece que entiendes mejor las cosas". ¡Adulación!

Mi convicción es que estas personas han pasado de un orador a otro, buscando a alguien que esté de acuerdo con lo que ya quieren hacer. Cuando lo encuentren, le harán saber a su pastor que un "hombre de Dios" les dio sabios consejos. Es el síndrome de Johanan de nuevo.

La rebelión arrogante (43: 1–7). Convencidos de que Dios estaba equivocado y tenían razón, Johanan y sus amigos le dijeron a Jeremías que él era un mentiroso y un falso profeta, y que Dios no lo había enviado ni le había hablado. Qué pena debió haber sido para Jeremías escuchar esas falsas acusaciones de su propia gente por la que tanto había sufrido. A pesar de todo lo que había hecho por su pueblo, Jeremías ahora estaba acusado de ser como los falsos profetas cuyas mentiras habían llevado a la nación a la ruina. Johanan incluso acusó a Baruch de influir en Jeremías, aunque es difícil entender qué tipo de poder especial podría haber tenido Baruch sobre este valiente profeta. Pero tenían que culpar a alguien.

"Y llegaron a la tierra de Egipto" (43: 7). Una vez más el pueblo de Dios caminó por la vista y no por la fe.

La advertencia oportuna (43: 8–13). Este es el último "sermón de acción" de Jeremías. Mientras los judíos estaban observando, él reunió algunas piedras grandes y las colocó en el barro (o mortero) frente a la casa del Faraón en Tahpanhes. Luego anunció que el trono de Nabucodonosor se sentaría un día sobre esas piedras mientras el rey de Babilonia juzgaba al pueblo. Como lo hizo con el templo en Jerusalén, también lo hizo Nabucodonosor con los dioses y templos en Egipto. ¡Su victoria sería tan fácil que sería como un pastor envolviendo su prenda a su alrededor! *Y sin embargo, estos son los mismos dioses que los judíos adorarían en Egipto, ¡dioses destinados a ser destruidos!*

EL REMANENTE JUDÍO: IDÓLATRAS CONDENADOS (44: 1–30)

Este es el último mensaje grabado de Jeremías a su pueblo, dado en Egipto probablemente en el año 580 aC. Si fue llamado por Dios en 626, el año trece del reinado de Josías (1: 2), entonces

estuvo ministrando cuarenta y seis años. No puedes dejar de admirar a Jeremías por su fidelidad a pesar de todos los desalientos que le han llegado a la vida.

Una acusación mordaz (vv. 1–14). Tan pronto como el resto judío llegó a Egipto, empezaron a adorar a los dioses y diosas locales, de los cuales había muchos. Jeremías les recordó *lo que habían visto* en el juicio del Señor sobre Judá (44: 2–3). Debido a su idolatría, Él destruyó su tierra, la ciudad de Jerusalén y el templo. Luego les recordó *lo que habían oído: los mensajes de los profetas que Dios había enviado para reprenderlos una y otra vez* (vv. 4–6).

Pero no habían aprendido la lección, y ahora estaban poniendo en peligro su futuro e invitando a la ira de Dios al repetir en Egipto los pecados que habían cometido en Judá. ¿Se habían olvidado del pasado? ¿Estaban despreocupados por su futuro? ¿No se dieron cuenta de que Dios podía juzgarlos en Egipto tan fácilmente como los había juzgado en su propia tierra? No es de extrañar que Dios llamara a los judíos de la tierra "higos malos que nadie podría comer". El futuro descansaría con los exiliados en Babilonia que algún día regresarían a su tierra y continuarían la obra que Dios les había encomendado.

Un argumento sin sentido (vv. 15–19). Los hombres y mujeres que escuchaban a Jeremías intentaron defender sus pecados apelando a la experiencia. Utilizaron el argumento pragmático: "Si funciona, debe ser correcto". Cuando vivían en Judá y adoraban en secreto a la Reina del Cielo (Astarte o Ishtar, diosa de la fertilidad), todo iba bien con ellos. Tenían mucha comida y disfrutaban de circunstancias cómodas. Pero cuando el rey Josías hizo que la gente renunciara a sus ídolos, las cosas empeoraron para ellos. Conclusión: ¡Estaban mejor cuando desobedecieron a Dios y adoraron a los ídolos!

Parece que las mujeres abrieron el camino en la práctica de la idolatría, y sus esposos cooperaron con ellas. Las mujeres hicieron votos para adorar a Astarté, y *sus esposos aprobaron lo que hicieron* (vv. 24–26). Según la ley judía, si el marido aprobaba el voto de su esposa, era válido (Núm. 30). En consecuencia, las esposas culpaban a sus esposos, ¡y los esposos le dijeron a Jeremías que no les importaba lo que él decía! Iban a adorar a Astarte tal como lo habían hecho en Judá y de esa manera estar seguros de que las cosas irían bien para ellos.

Un terrible pronunciamiento (vv. 20-30). ¡Qué trágico que dos veces en pocos años el Señor tuvo que pronunciar juicio sobre su pueblo por los mismos pecados! Jeremías les dijo: "¡Adelante, haz lo que prometiste! ¡Mantén tus votos! Pero escucha la palabra del Señor" (Jer. 44: 25–26 NVI). Los judíos en Egipto perecerían, y solo un remanente del remanente volvería a su propia tierra.

Jeremías les dio una señal: el Faraón Hophra, a quien confiaban para que cuidara de ellos, sería entregado a sus enemigos justo cuando el rey Sedequías fue entregado a Nabucodonosor. Tenga en cuenta que fue el faraón Hophra quien accedió a ayudar a Sedequías contra los babilonios, y su ayuda resultó inútil. Los historiadores nos dicen que una parte del ejército egipcio se rebeló contra Hophra, y el general que detuvo la rebelión fue proclamado rey. Él reinó junto con Hophra, pero tres años más tarde, Hophra fue ejecutado. Nabucodonosor apareció en la escena y se cumplió la otra profecía de Jeremías.

Es probable que Jeremías haya muerto cuando sucedió todo esto, pero ¿los judíos en Egipto recordaron sus palabras y las tomaron en serio? ¿Se dieron cuenta de que él había declarado fielmente la Palabra de Dios y que lo que había dicho era verdad? ¿Se arrepintieron y buscaron obedecer?

BARUCH: CAMPO DE CRIADO DE LA ONU (45: 1–5)

Cronológicamente, este capítulo pertenece a Jeremías 36, pero se colocó aquí para realizar varias funciones.

Para empezar, este capítulo presenta las profecías en los capítulos 46—51, las profecías que Baruch escribió en el dictado de Jeremías en el 605 a. Note en Jeremías 25 el énfasis en las profecías de Jeremías acerca de las naciones, y que este capítulo fue escrito al mismo tiempo que el capítulo 45, el cuarto año de Joacim. La mayoría de las naciones tratadas en los capítulos 46—51 se nombran en Jeremías 25: 15–26.

En segundo lugar, Jeremías 45 nos da una idea del hombre Baruch. Como notamos anteriormente, tenía un hermano en el personal oficial del rey que probablemente podría haber conseguido un buen trabajo para él en el palacio. En cambio, Baruch eligió identificarse con Jeremías y hacer la voluntad de Dios. Agradecemos a Dios por todo lo que hizo Jeremías, pero también deberíamos agradecer a Dios por la ayuda que Baruch le dio a Jeremías para que el profeta pudiera hacer su trabajo. Moisés tuvo sus setenta ancianos; David tuvo a sus hombres poderosos; Jesús tuvo a sus discípulos; Pablo tenía sus ayudantes, como Timoteo, Tito y Silas; y Jeremías tuvo su fiel secretario.

No todos están llamados a ser profetas o apóstoles, pero todos podemos hacer la voluntad de Dios ayudando a otros a hacer su trabajo. Baruch era lo que hoy llamaríamos un "laico". Sin embargo, ayudó a un profeta a escribir la Palabra de Dios. En mi propio ministerio, he apreciado las labores de fieles secretarios y ayudantes que me han ayudado de muchas maneras. Puede que haya estado en la plataforma, pero sin su ayuda detrás de escena, nunca podría haber terminado mi trabajo. Baruch estaba dispuesto a permanecer en segundo plano y servir a Dios sirviendo a Jeremías.

Surge una tercera lección: incluso los sirvientes más devotos se desaniman ocasionalmente. Baruch llegó a un punto en su vida en el que estaba tan deprimido que quería renunciar. “¡Ay de mí ahora! Porque el Señor ha añadido pena a mi dolor. Me desmayé en mis suspiros y no encuentro descanso”(45: 3 NKJV). Quizás la persecución de Jeremías registrada en el capítulo 26 fue la causa de esta angustia. Tal vez Baruch estaba considerando dejar a Jeremías y pedirle a su hermano un trabajo más fácil en el palacio.

El Señor, sin embargo, tuvo una palabra de aliento para Su siervo. Primero, le advirtió que no construyera sus esperanzas en el futuro de Judá, porque todo sería destruido en el asedio babilónico. Un "trabajo suave" en el gobierno solo llevaría a la muerte o al exilio en Babilonia. Entonces Dios le dio una palabra de seguridad: su vida se salvaría, por lo que no tenía que temer al enemigo. Dios estaba probando a Baruch la realidad de la promesa de que serían escritos siglos después: “Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33. NVI).

Cuando estamos sirviendo al Señor y a su pueblo, nunca queremos buscar grandes cosas para nosotros mismos. Lo único importante es que la obra de Dios se cumple y el gran nombre de Dios se glorifica. Juan el Bautista lo expresó sucintamente: "Él debe aumentar, pero yo debo disminuir" (Juan 3:30).

Una crisis no "hace una persona"; una crisis revela de qué está hecha una persona. La crisis que siguió a la destrucción de Jerusalén fue como el horno de un orfebre que reveló tanto la escoria como el oro puro. Es una pena que no haya más oro.

¿Cómo responderemos tú y yo cuando llegue la “prueba de fuego” (1 Pedro 4: 12–19)? Espero que, como Job, “salgamos como oro puro” (Job 23:10).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuáles son algunas formas en que las personas responden a la tragedia?
2. Después de que Babilonia conquistó a Judá, el libro de Jeremías registra varias respuestas a la tragedia, la mayoría de las cuales no funcionaron. Skim Jeremías 40: 7—43: 13. ¿Por qué Jeremías se quedó en Judá en lugar de ir a Babilonia?
3. ¿Cómo respondieron Ismael y Johanan a la tragedia de la caída de Jerusalén? ¿Qué pasó como resultado?
4. ¿Qué le enseñó la lección objetiva de Jeremías al remanente judío que fue a Egipto?
5. Lee Jeremías 44. ¿Cómo respondió el remanente judío a la tragedia? ¿Por qué?
6. Piense en una tragedia que usted o alguien que conoce haya pasado. ¿Cómo habría sido una respuesta engañosa a esa tragedia? ¿Una respuesta hipócrita? ¿Una respuesta idolátrica?
7. ¿Por qué las personas de Judá no fueron más maduras en su relación con Dios y en respuesta a la tragedia?
8. Cuando ocurre una tragedia en tu vida, ¿cómo respondes habitualmente?
9. A la luz de este estudio, ¿qué cambios le gustaría hacer al responder a la tragedia en el futuro?

Dios habla a las naciones

[\(Jeremías 46-49\)](#)

He vivido, señor, mucho tiempo, y cuanto más vivo, más pruebas convincentes veo de esta verdad: *que Dios gobierna en los asuntos de los hombres.*¹

—BENJAMIN FRANKLIN

Jeremías había hablado con su gente por más de cuarenta años, pero ellos no escucharon; ahora habló a las naciones relacionadas de alguna manera con el pueblo judío. Como portavoz de Dios, Jeremías estaba "entregando la copa" a estas naciones (25: 15 en adelante) y declarando lo que Dios había planeado para ellos. Fue llamado a ser "un profeta para las naciones" (1: 5), y estaba cumpliendo su ministerio.

Si bien estos nombres, lugares y eventos son historia antigua para la mayoría de nosotros, las lecciones detrás de estos eventos nos revelan la mano de Dios en el surgimiento y la caída de los gobernantes y las naciones. Una de las frases repetidas en estos capítulos es "Lo haré" de Dios, porque "la historia es su historia", como solía decir AT Pierson. También notarán que Dios juzgó a *los dioses de estas naciones*, tal como Él había juzgado a los dioses de Egipto antes del éxodo de Israel (Ex. 12:12).

[JUICIO EN EGIPTO \(46: 1–28\)](#)

El faraón Necho derrotó a Judá y mató al rey Josías en Megiddo en 609 a. C. (2 Cron. 35: 20-27), pero luego Nabucodonosor venció a Necho en la famosa batalla de Carchemish en 605 a. C., el cuarto año de Joacim. Esa derrota rompió el poder de Egipto e hizo a Babilonia suprema en el Cercano Oriente. Jeremías describió la batalla desde el punto de vista de Egipto (Jer. 46: 3–12); luego describió la invasión de Egipto por Babilonia (vv. 13–26), y concluyó con una aplicación al pueblo de Israel (vv. 27–28).

La vergonzosa derrota de Egipto (vv. 3–12). Jeremías escribió una descripción gráfica de la famosa batalla de Carchemish. Describió a los oficiales con confianza preparando a sus tropas (vv. 3–4) y luego observando a los soldados huir aterrorizados ante el ejército babilónico (vv. 5–6). ¡Jeremías ni siquiera describe la batalla! La frase "el miedo estaba alrededor" es el familiar "terror en todos lados" que hemos conocido antes (6:25; 20: 4 NVI) y volveremos a encontrarnos (49:29).

Cuando el ejército egipcio se acercó al campo de batalla, se parecían al Nilo en la temporada de inundaciones (46: 8a). Los líderes militares estaban seguros de la victoria (v. 8b), y sus mercenarios estaban ansiosos por luchar (v. 9), pero el Señor había determinado que Egipto perdería la batalla. "Ese día le pertenece al Señor, el Señor Todopoderoso" (v. 10 NVI).² Fue una "guerra santa" porque Dios ofreció a Egipto como sacrificio (v. 10). Las heridas de Egipto eran incurables y su vergüenza era inevitable (vv. 11–12).

La invasión triunfante de Babilonia (vv. 13–26). Los historiadores nos dicen que esto ocurrió en 568–567 aC y cumplió no solo esta profecía sino también el "sermón de acción" que Jeremías había descrito anteriormente (43: 8–13). Una vez más, el ejército egipcio se mantuvo firme mientras los babilonios se apoderaban de ellos. Sin embargo, en poco tiempo, los hombres no solo se cayeron, sino que también cayeron unos sobre otros en su prisa por escapar (46: 13–15). Sus mercenarios gritaron: "Levántense y volvamos a nuestro propio pueblo y a la tierra de nuestra natividad" (v. 16), y abandonaron sus puestos.

Los soldados babilónicos llamaron al faraón Necho un "gran ruido". Hoy en día probablemente lo llamaríamos "bocazas" o "boca grande", porque no era más que hablar y tener aire caliente.³ Mientras que Necho pudo haber sido solo aire caliente, Nabucodonosor llenó el horizonte como una gran montaña cuando apareció en la escena (v. 18).

Mira las imágenes gráficas que Jeremías usó. Egipto era como una novilla (v. 20). Los mercenarios en el ejército de Faraón eran como toros engordados que pisotearon (v. 21), y los soldados egipcios huyeron como serpientes silbando (v. 22) y cayeron ante los babilonios como árboles antes que los leñadores (v. 23). El ejército invasor era como un enjambre de saltamontes que no podían evitarse (v. 23). Por desgracia, Egipto fue como una mujer joven que fue violada y no pudo escapar (v. 24).

La derrota de Egipto fue la derrota de los dioses de Egipto (v. 25). Esto no quería decir que los dioses de Babilonia eran más fuertes que los dioses de Egipto, porque todos sus dioses no eran nada. Significaba que Jehová había demostrado ser más fuerte que los muchos dioses de Egipto y Babilonia al tener el control de toda la batalla. Nabucodonosor ganó y el faraón Necho perdió porque Dios lo decretó. Pero Dios también decretó que Egipto sería restaurado (v. 26), una promesa que también dio a Moab (48:47), Amón (49: 6) y Elam (v. 39).

El futuro asegurado de Israel (vv. 27-28). No deberían haber estado allí, pero una banda de judíos estaba en Egipto, y esta invasión los afectaría terriblemente. El remanente en Judá y los exiliados en Babilonia oirían de esta victoria y se preguntarán si algo en la tierra podría detener a Nabucodonosor. Dios había prometido que los exiliados serían liberados de Babilonia en setenta años, pero Babilonia parecía más fuerte que nunca.

¡La Palabra de Dios se mantendrá sin importar lo que informen los periódicos! "Te salvaré", prometió Dios. "Eliminaré a las naciones, pero no te eliminaré a ti".⁴ Dos veces el Señor dijo: "No temas". No importa cuán oscuro sea el día, Dios siempre le da a su pueblo la luz brillante de Sus promesas (2 Pedro 1: 19–21).

JUICIO EN FILISTEA (47: 1–7)

Los filisteos probablemente vinieron de Creta (Caphtor, v. 4). Construyeron una nación rica desarrollando una marina mercante que navegó el Mediterráneo y adquirió bienes de muchas tierras. Pero su destino era la destrucción. Tiro y Sidón se habían confederado con Judá en un intento de detener a Nabucodonosor (27: 3).

Esta vez, Jeremías usó la imagen del río ascendente para describir al ejército babilónico mientras inundaba la tierra (47: 2). Tan terrible fue la invasión que los padres huyeron por sus vidas y dejaron a sus hijos atrás (v. 3; véase 49:11). La gente actuaría como los dolientes en un

funeral (47: 5) y le preguntaría al Señor cuándo levantaría la terrible espada de su juicio (v. 6). Pero esta espada continuaría devorando la tierra hasta que la obra de juicio de Dios fuera terminada.

JUICIO EN MOAB (48: 1–47)

Los moabitas eran descendientes de Lot (Gn. 19: 20–38) y, junto con los amonitas, los enemigos de los judíos. Sin embargo, durante la crisis babilónica, tanto Moab como Ammon se aliaron con Judah en un desafortunado intento de derrotar a Nabucodonosor (Jer. 27: 3). En este capítulo se nombran más de veinte lugares diferentes, algunos de los cuales no podemos identificarnos con certeza, pero la lista muestra cuán detallado puede ser Dios cuando quiere predecir eventos futuros.⁵

En 582 aC, el ejército de Nabucodonosor invadió Moab, destruyó a la gente y las ciudades y dejó la desolación atrás. La razón de este juicio fue el orgullo de Moab (48: 7, 29-30) y la complacencia (v. 11). Los moabitas estaban seguros de que su dios Chemosh los protegería (vv. 7, 13, 35, 46) y que ningún ejército podría escalar las alturas para alcanzarlos en su meseta segura (v. 8).

La imagen en los versículos 11–13 muestra a Moab como una nación autosatisfecha, se siente muy segura, como el envejecimiento del vino en un frasco y se vuelve más sabrosa. Debido a que la nación había sido cómoda y autosuficiente, no estaban preparadas para lo que sucedió. ¡Los babilonios vaciaron el vino de jarra a jarra y luego rompieron las jarras! (Vea el v. 38 para ver otra imagen de jarra rota). En lugar de sentarse en su trono montañoso, la nación tuvo que bajar y arrastrarse sobre la tierra reseca (vv. 17–18). El cuerno y el brazo son ambos símbolos de fuerza (v. 25), pero el cuerno de Moab fue cortado y su brazo roto. Ella no tenía fuerzas.

La imagen del vino se retoma en los versículos 26–27. La nación estaba ebria de la copa que Dios le dio (25: 15–16, 27–29), y como alguien en una fiesta de borrachos, vomitaba y se regodeaba en su propio vómito. No es una imagen bonita. La imagen luego cambia a la de una paloma que se oculta en una cueva, preguntándose qué sucederá después (48:28). Se representa a los babilonios como un águila que se abalanza sobre su presa (v. 40; vea Deut. 28:49; Ezequiel 17: 3); una paloma no es rival para un águila.

Lo sorprendente es que Jeremías lloró por la caída de Moab (Jer. 48:31) y se lamentó como un flautista en un funeral (vv. 36–38). Ciertamente, su dolor es evidencia de la compasión que Dios tiene por las personas que son destruidas por sus pecados contra el Señor. Dios no tiene "placer en la muerte de [los malvados]" (Ezequiel 18:32; ver 18:23; 33:11) y hace todo lo posible para llamarlos al arrepentimiento antes de que caiga el juicio.

No hay escape (Jer. 48: 44–46; vea Amós 5:19). Huye del ejército y caerás en un pozo. Sal de la fosa y quedarás atrapado en una trampa. Escapa de la trampa, y serás envuelto por un incendio. Escapa del fuego y serás capturado y llevado a Babilonia. Los pecadores deben enfrentar el hecho de que no hay lugar para esconderse cuando Dios comienza a juzgar (Ap. 20: 11-15). Para los pecadores perdidos hoy, su única esperanza es la fe en Jesucristo, quien murió por los pecados del mundo. Necesitan huir para refugiarse en Cristo (Hebreos 6:18), el único refugio para sus almas.

Después de escribir un largo capítulo sobre el juicio, Jeremías terminó con una promesa: "Sin embargo, traeré de nuevo el cautiverio [restaurar las fortunas] de Moab en los últimos días" (Jer. 48:47). Esta declaración se refiere a la futura edad del reino cuando Jesucristo reinará.

JUICIO EN AMMON (49: 1–6)

Al igual que los moabitas, los amonitas fueron el producto de la unión incestuosa de Lot con una de sus hijas (Gen. 19: 20–38) y los enemigos de los judíos.

La primera acusación de Jeremías es que los amonitas se mudaron al territorio de Israel cuando Asiria tomó cautivo el reino del norte en 722 aC. Los amonitas tomaron Gad y otras ciudades, como si los judíos nunca regresaran. La frase "su rey" en Jeremías 49: 1 y 3 puede traducirse a *Molech*, que es el nombre del dios principal de los amonitas (1 Reyes 11: 5, 7, 33). Se jactaron de que su dios era más fuerte que el Dios de Israel, pero un día Israel "expulsará" a los amonitas de la tierra (Jer. 49: 2 NVI).

Los amonitas se jactaron de que su fructífero valle estaba seguro porque las montañas lo protegían en tres lados (v. 4), pero eso no pudo detener la invasión. Dios había decretado un juicio para el orgulloso Ammon, y nada de lo que confiaban podía evitar la invasión.

Una vez más, sin embargo, vemos la bondad y la misericordia del Señor al prometer restaurar las fortunas de los amonitas cuando Él restaure las fortunas de Israel y Judá en el futuro reino. Dios los restaura, no por sus propios méritos, sino porque comparten las glorias que Israel experimentará cuando el Rey Jesús se siente en el trono de David. "La salvación es de los judíos" (Juan 4:22).

JUICIO EN EDOM (49: 7–22)

Los edomitas habían descendido del hermano mayor de Jacob, Esaú, a quien Dios evitó la bendición, dándoselo a Jacob (Gén. 25: 19–34; ver Gén. 36). Los edomitas no eran amigos de los judíos, pero su enemigo común, Babilonia, hizo que Edom se uniera a la "cumbre de Jerusalén" en los días de Sedequías (Jer. 27: 3).

Querrá leer la profecía de Abdías y ver cómo están de acuerdo los dos profetas. Como no sabemos cuándo se escribió el libro de Abdías, no estamos seguros de si Jeremías tomó prestado de Abdías o viceversa. Los profetas ocasionalmente se citaban entre sí, una evidencia de que el mismo Dios era el autor de sus mensajes. Además, hay una serie de paralelismos entre Isaías y Jeremías también.

El juicio de Edom sería como una cosecha donde no quedaría nada para los recolectores (49: 9–10; Lev. 19:10; Deut. 24:21). Dios haría un trabajo completo la primera vez. Como las otras naciones, Edom tendría que beber de la copa (Jer. 49:12) debido a su orgullo y rebelión contra el Señor (v. 16). Con sus ciudades en las rocas, como Petra, pensaron que eran inexpugnables (vv. 16–18), pero serían destruidas como las ciudades de la llanura, Sodoma y Gomorra (Gen. 19).

Nabucodonosor vendría sobre Edom como un león que salía del espeso crecimiento alrededor del río Jordán, y no perdonaría al rebaño (Jer. 49: 19-21). Él vendría como un águila y asustaría tanto a los edomitas que agonizarían como mujeres en el parto (v. 22; ver 48: 40–41). El pueblo de Edom se destacó por su gran sabiduría (49: 7; Job 2:11), pero no podrían idear ningún plan que los salvaría de la invasión del ejército babilónico.

En medio de la ira, el Señor recuerda la misericordia (Hab. 3: 2) y muestra compasión por las viudas y los huérfanos (Jer. 49:11; ver Exo. 22: 21–24; 23: 9; Lv. 19:33 (Deut. 10:18; 27:19)). Pero el orgullo de Edom la llevaría a un nivel bajo, como lo hace siempre el orgullo.

JUICIO EN SIRIA [DAMASCO] (49: 23–27)

El profeta Isaías condenó a Damasco, la capital de Siria (Isa. 17). Amos acusó a los sirios de tratar a la gente de Galaad como si fuera grano en una era de trilla (Amós 1: 3–5). Dios los juzgaría por su inhumanidad y brutalidad hacia su pueblo.

Según Jeremías, al escuchar la noticia del acercamiento del ejército babilónico, la gente de Damasco se volvería tan perturbada como el mar inquieto, tan débil y temblorosa como una paciente enferma, y tan llena de dolor como una mujer en apuros (Jeremías 49: 23–24). Abandonarían sus ciudades antiguas y tratarían de escapar, pero sus mejores jóvenes serían asesinados en las calles y su fortaleza sería quemada en el suelo.

Este mensaje es breve, pero lleva poder. ¿Cuánto tiene que decir Dios para convencer a la gente de que su ira está a punto de caer?

JUICIO EN KEDAR Y HAZOR (49: 28–33)

Estos son dos pueblos del desierto. Kedar estaba relacionado con Ismael (Gen. 25:13). No estamos seguros del origen de Hazor, que no debe confundirse con la ciudad de ese nombre en el norte de Palestina (Josh, 11).

Estas dos naciones árabes nómadas vivían criando ovejas y camellos. Sin embargo, cuando Nabucodonosor los atacó en 599–598 aC, lo perdieron todo. Una vez más, encontramos la frase “el temor está en todos lados” (Jer. 49:29; véase 20: 3). Estas dos naciones árabes eran culpables de vivir a gusto, aislarse de los demás y manifestar orgullo y arrogante autoconfianza (49:31). ¡No necesitaban a Dios, y no necesitaban la ayuda de otras personas! Cuando Nabucodonosor llegó a la escena, se enteraron de lo tontos que habían sido.

JUICIO EN ELAM (49: 34-39)

Los elamitas eran un pueblo semítico que eran vecinos de los babilonios. (Junto con este párrafo, se mencionan en Gén. 14: 1; Isa. 11:11; 21: 2; 22: 6; Jer. 25:25; Ezequiel 32:24; Dan. 8: 2.) Sus El país estaba ubicado más allá del río Tigris, frente a Babilonia, y eventualmente se convirtió en parte del Imperio Medo-Persa. Dios le dio a Jeremías esta profecía alrededor del año 597 aC, durante el reinado de Sedequías.

Ya que los soldados Elamitas eran conocidos por su tiro con arco, Dios prometió romper sus arcos (Jer. 49:35). Comparó al ejército babilónico con una tormenta que no solo soplaría desde todas las direcciones, sino que también dispersaría a la gente en todas direcciones (v. 36). Cada vez que una nación era derrotada, los vencedores establecían el trono de su rey en la puerta de la ciudad (1:15; 39: 3; 43: 8–13), y eso es lo que Dios prometió hacer en Elam (49:38). Les haría saber que él era el rey.

El Señor terminó esta descripción de juicio con una promesa de misericordia. No se explica por qué eligió restaurar Egipto, Moab, Amón y Elam, pero compartirán el reino por la gracia de Dios.

Cuando estudiaste estos capítulos, quizás te cansaste de leer el mismo mensaje: el juicio se acerca y no hay escapatoria. Hay una similitud con respecto a lo que Dios dijo acerca de estas nueve naciones, y si no tenemos cuidado, esa igualdad puede producir "mansedumbre" y hacer que perdamos un corazón sensible al mensaje del Señor.

Sin embargo, tenga en cuenta que estas profecías se escribieron sobre hombres, mujeres y niños reales, y que lo que Jeremías escribió en realidad se hizo realidad. Civilizaciones enteras fueron aniquiladas por sus pecados, y finalmente Babilonia fue destruida. Esto significa que multitudes de personas murieron y entraron en una eternidad de oscuridad.

Dios ve lo que hacen las naciones, y las recompensa con justicia. Lo que el rey Ezequías dijo sobre el Señor debe ser enfatizado hoy: "Oh Señor Todopoderoso, Dios de Israel, entronizado entre los querubines, solo tú eres Dios sobre todos los reinos de la tierra" (Isaías 37:16, NVI). Josué lo llamó "el Señor de toda la tierra" (Josué 3:11), y tanto Jesús como Pablo lo llamaron "el Señor del cielo y la tierra" (Lucas 10:21; Hechos 17:24).

Dios nunca dio la ley de Moisés a ninguna de las naciones a las que se dirigió Jeremías, pero aún así los hizo responsables por los pecados que cometieron contra Él y contra la humanidad. Debido al testimonio de la creación que los rodeaba y la conciencia dentro de ellos, eran sin excusa (Romanos 1: 17–32, especialmente v. 20) y culpables ante Dios.

En la historia reciente, las naciones no han actuado mejor que las registradas en Jeremías 46—49. La sangre inocente se derrama legalmente cuando millones de bebés son abortados en el vientre de sus madres. El terrorismo internacional, el genocidio, la explotación de personas y los recursos materiales, la guerra, el crimen, el abuso de niños y una gran cantidad de otros pecados han manchado de sangre las manos de las naciones. ¿Qué harán cuando el juez se enoje y comience a vengar a los inocentes?

"Es una cosa temerosa caer en las manos del Dios vivo" (Hebreos 10:31).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Qué evidencias puedes citar que demuestren la participación de Dios en el mundo?
2. En Jeremías 46—49, Jeremías registró las profecías de Dios concernientes a las naciones. Lee las siguientes secciones y resume el juicio de Dios sobre cada nación:
 - Egipto: capítulo 46
 - Filistea: capítulo 47
 - Moab: capítulo 48
 - Amón: 49: 1–6
 - Edom: 49: 7–22
 - Damasco: 49: 23–27
 - Arabia: 49: 28–33
 - Elam: 49: 34–39
3. A lo largo de estos juicios, ¿qué esperanza le dio Dios a Israel?
4. ¿Qué enseñan estos capítulos acerca de Dios?
5. ¿Cuál de los pecados mencionados en estos capítulos prevalecen en nuestra nación hoy?

6. ¿Qué puedes hacer para animar a la gente a arrepentirse del pecado para evitar el juicio?

Babilonia ha caído!

[\(Jeremías 50-51\)](#)

Después de todo, no somos juzgados tanto por la cantidad de pecados que hemos cometido, sino por la cantidad de luz que hemos rechazado.¹

—VANCE HAVNER

Una espues de declarar el destino de las naciones gentiles (Jer. 46-49), el profeta centra ahora en enemigo de odio de Judah, el imperio de Babilonia. Jeremías dedicó 121 versos al futuro de nueve naciones y 44 versos a la derrota y destrucción de Jerusalén. Sin embargo, cuando contamos el número de versículos en Jeremías 50 y 51, él dedicó 110 versos a la caída de Babilonia. ¡Es un tema importante por cierto!

En las Escrituras, la ciudad de Babilonia se contrasta con la ciudad de Jerusalén, la orgullosa ciudad del hombre contra la ciudad santa de Dios. En hebreo, el nombre *babel* significa "puerta de Dios", pero *babel* está tan cerca de la palabra *balal* ("confusión") que se asocia con la famosa torre de Babel y la confusión de las lenguas humanas (Gen. 11: 1-9). El fundador de Babilonia fue Nimrod (10: 8-10), "un poderoso cazador antes de la ORD " (v. 9). Algunos estudiantes interpretan que esto significa "un rebelde poderoso contra el Señor".² Babel / Babilonia es un símbolo de rebelión contra Dios, la ciudad terrenal de esplendor humano que se opone a la ciudad celestial que glorifica a Dios. Todo esto culmina en la Babilonia de Apocalipsis 17: 1-19: 10, "Babilonia la Grande", que simboliza el sistema anti-Dios que controla el mundo en los últimos tiempos y luego es destruido por el Señor. Hay muchos paralelismos entre Jeremías 50-51 y Apocalipsis 17-18, y le sugiero que lea atentamente los cuatro capítulos.

Jeremías escribió esta profecía durante el cuarto año de Sedequías (594-593 a. C.) y le dio el pergamino al hermano de Baruc, Seraía, para que lo leyera en Babilonia y luego lo arrojara al Eufrates (Jer. 51: 59-64). Dado que Seraiah era un oficial en el gabinete de Zedekiah, tenía acceso a cosas oficialmente diplomáticas. Este fue el último de los "sermones de acción" de Jeremías, realizado sin Jeremías, que simboliza la destrucción completa del gran Imperio babilónico.

Jeremías 50-51 es algo así como una declaración extendida junto con una conversación. Por lo general, es el Señor quien habla a través de Su profeta, pero ocasionalmente

escuchamos a los judíos hablar y el Señor les responde. Dios habla a y sobre Babilonia; Él también habla al ejército invasor; y habla a los exiliados de Judá. Hay tres movimientos en esta declaración: Dios declara la guerra a Babilonia (50: 1–28); Dios reúne a los ejércitos contra Babilonia (50: 29—51: 26); y Dios anuncia la victoria sobre Babilonia (51: 27–58).

La profecía de Jeremías sobre Babilonia tiene un cumplimiento cercano y lejano. Los medos y los persas capturaron Babilonia en 539 aC (ver Dan. 5), pero no destruyeron la ciudad. Cyrus emitió un decreto para que los judíos pudieran regresar a su tierra (Ezra 1: 1–4), lo que muchos de ellos hicieron en tres etapas: en 538 a. C. (Ezra 1—6), 458 a. C. (Ezra 7-10), y 444 aC (libro de Nehemías). Fue Alejandro Magno quien finalmente destruyó Babilonia en el año 330 aC y dejó un montón de ruinas. Sin embargo, dado que Babilonia simboliza el sistema mundial anti-Dios, el cumplimiento final se registra en Apocalipsis 17—18. Recuerde, los profetas a menudo miraban "dos horizontes", uno cercano y otro lejano, mientras hablaban y escribían sobre el futuro.

DIOS DECLARA LA GUERRA A BABILONIA (50: 1–28)

“¡Anuncia y proclama!” Es el mandamiento. “¡Levanten la señal!” Dios declaró la guerra a Babilonia y anunció que su gran dios Bel (también llamado Marduk) estaba a punto de ser vergonzosamente derrotado.

Dios declaró la guerra tanto a Babilonia como a los dioses de Babilonia. La palabra traducida "ídolos" significa "bloques de madera", y la palabra traducida "imágenes" significa "bolitas de estiércol". ¡El Señor no pensó mucho en sus dioses! Los invasores vendrían del norte al igual que Nebuchadnezzar del norte para conquistar a Judah (1: 11–15).

Dios habla y habla de los judíos (v. 4–10). Los veía como ovejas perdidas sin pastor, un rebaño abusado en gran medida por sus líderes y sus captores. Si bien la aplicación inmediata es el regreso de los exiliados de Babilonia, la última referencia incluye la reunión de los judíos en los últimos días. Dios advirtió a la gente que huyera de Babilonia para no quedar atrapada en el juicio que caería (Isaías 48:20; Ap. 18: 4). Traería a los medos y los persas contra Babilonia y les daría la victoria total.

Dios le habla a Babilonia (vv. 11-13). Ahora descubrimos por qué Dios estaba destruyendo este gran imperio. Para empezar, los babilonios se alegraron de poder devastar y someter a Judá. Sí, Babilonia fue la herramienta de Dios para castigar a su gente pecadora, pero los babilonios fueron demasiado lejos y lo disfrutaron demasiado. ¡Actuaron como un ternero alegre que trillaba el grano y se llenaba! Cualquier nación que maldijo a los judíos finalmente será maldecida por Dios (Gn. 12: 1–3). Como trataron a Judá, así Dios los tratará (ver Jer. 51:24, 35, 49).

Dios habla a los ejércitos invasores (vv. 14-16). Así como Babilonia había sido la herramienta de Dios para castigar a Judá, los invasores (Ciro con los medos y los persas, y luego Alejandro con su ejército griego) serían el arma de Dios para derrotar a Babilonia. Dios habló a los ejércitos invasores y les ordenó que preparen sus armas y griten por la victoria, porque ganarían la batalla. Esto no fue una guerra ordinaria; esta fue la “venganza del Señor” (v. 15).

Dios habla de los judíos (vv. 17-20). Una vez más, Jeremías usó la imagen del rebaño dispersado. Asiria había devastado a Israel (el reino del norte), y Babilonia había devastado a Judá (el reino del sur), pero ahora Dios castigaría a Babilonia como lo había hecho con Asiria. (Asiria se unió a una alianza babilónica-mediana en el 609 a. C.) Dios llevará a su pueblo a su propia tierra, donde el rebaño puede pastar de manera segura y pacífica. El profeta entonces miró hacia los últimos días cuando Dios borraré los pecados de la nación y establecerá su nuevo pacto con ellos. Vemos de nuevo los "dos horizontes" de la profecía.

Dios habla a los invasores (vv. 21-27). El Señor estaba al mando de la invasión, y Sus órdenes debían llevarse a cabo explícitamente. Babilonia la vara (Isaías 10: 5) fue destrozada. Babilonia fue atrapada en la trampa de Dios y no pudo escapar de las armas de Dios. Sus buenos jóvenes serían sacrificados como ganado, porque había llegado el día del juicio para Babilonia.

El remanente judío habla (v. 28). Escuchamos a los exiliados que habían huido de la ciudad y llegaron a Judá cuando informan sobre la caída de Babilonia. El último pecado de los babilonios fue la quema del templo, y por ese pecado, la destrucción total de su ciudad fue su castigo.

DIOS REÚNE LOS EJÉRCITOS CONTRA BABILONIA (50: 29-51: 26)

El primer comando fue "¡Declarar entre las naciones!" (NKJV). Pero ahora el comando era "¡Llamen a los arqueros!" Dios ordenó a los ejércitos de los medos y persas (y más tarde a los griegos) que dispararan para matar y no permitieran que nadie escape.

Dios le habla a Babilonia (50: 31—51: 4). Les dijo que estaba en contra de ellos por su orgullo (50: 31–32) y por la forma en que habían hecho sufrir innecesariamente a los judíos (v. 33). Los exiliados no pudieron liberarse, ¡pero su fuerte Redentor los liberaría! La frase "defender su causa" habla de un caso judicial. Jehová era abogado defensor, juez y jurado, y encontró culpable a Babilonia.

Ahora el Señor le dijo a Babilonia qué esperar el día de su juicio. La primera imagen es la de una espada que atraviesa la tierra y corta a la gente (vv. 35–38). La espada de Dios incluso atacará las aguas y las secará (v. 38). ¿Por qué? Porque es "una tierra de ídolos" (v. 38 NVI), y Dios quiso revelar que los ídolos no eran nada. Como el derrocamiento de Sodoma y Gomorra, nada quedará. Babilonia se convertirá en un refugio para animales y aves, y la ciudad nunca será restaurada.

El Señor dirigió la atención de los babilonios al gran ejército al que había llamado desde el norte, un ejército cruel sin piedad, cuya marcha sonaba como "el mar rugiente" (v. 42 NVI). Este informe paralizó al rey de Babilonia. Como un león hambriento, buscando presas (ver 49: 19-21), Ciro (y luego Alejandro) atacará a Babilonia, y nadie podrá resistir. El siervo elegido de Dios siempre tendrá éxito. El juicio del Señor sobre Babilonia será como el avivamiento del grano: ¡la "Gran Babilonia" se destruirá como la paja junto con sus ídolos!

Dios habla a los judíos (51: 5–10). Dios le aseguró a su pueblo que no los había abandonado ("enviudado"), y les ordenó una segunda vez (50: 8 fue la primera) a salir de Babilonia cuando se presenta la oportunidad. Cuando Ciro abrió la puerta para que regresaran a casa, unos cincuenta mil judíos regresaron a Judá para restaurar Jerusalén y el templo. Babilonia había sido una "copa de vino" (ver 25:15) en las manos de Dios, haciendo que las naciones actuaran como borrachos (Ap. 18: 3), pero ahora la copa sería destrozada y el poder de Babilonia roto. "¡Lloren sobre ella!" (Jer. 51: 8 NVI) encuentra un cumplimiento en Apocalipsis 18: 9ff. Cualquier persona que puso su esperanza en Babilonia estaba condenada a la decepción, pero también lo está hoy quien pone su esperanza en este mundo actual. "El mundo está muriendo" (1 Juan 2:17 NVI).

¿A quién se refiere "nosotros" en Jeremías 51: 9, a los judíos o a los aliados de Babilonia que la abandonaron? Ya que "nosotros" en el versículo 10 se refiere claramente a los judíos y su vindicación, es probable que los exiliados hablen en el versículo 9, porque Jeremías los había instruido para que fueran una bendición mientras vivían en Babilonia (29: 4–14). Sin duda, muchos de los judíos buscaron al Señor, confesaron sus pecados y confiaron en su promesa de liberación. Algunos de ellos ciertamente prepararon a sus hijos e hijas para regresar a la

tierra. Tenían la verdad acerca de Jehová Dios y la habrían compartido con sus captores, pero los babilonios preferían burlarse de los judíos en lugar de escucharlos hablar sobre su religión (Sal. 137).

Dios le habla a Babilonia (51: 11-23). Les advirtió que preparen sus armas, establezcan sus estándares en las paredes y publiquen a sus vigilantes, porque la invasión estaba a punto de comenzar. "Ha llegado tu fin, ha llegado el momento de ser cortado" (Jer. 51:13 NIV). Habían estado tejiendo el lujoso tapiz de su poder y riqueza en el telar, pero ahora Dios lo cortaría y pondría fin a sus planes (v. 13 NVI).³

Los soldados enemigos se abalanzaron sobre los babilonios como langostas y demostraron la absoluta impotencia de los dioses de Babilonia. Jeremías reveló la estupidez de hacer y adorar ídolos (vv. 15–19), y magnificó la grandeza del único Dios verdadero y vivo (véase 10: 12–16; Isa. 40: 12–26).

Dios le habla a su general (51: 20–24).⁴ Así como Asiria había sido la "vara" de Dios (Isaías 10: 5–19), así también su comandante elegido (Ciro y luego Alejandro) sería su "martillo" (Jeremías 51:20 MSG) para quebrar el poder de Babilonia. La palabra "romper" (romper) se usa nueve veces en este pasaje. Le pagarían a Babilonia con el mismo trato que Nabucodonosor había dado a los demás. Hay una ley de compensación en la obra de Dios en la historia, y el Señor la hará cumplir.

Dios le habla a Babilonia (51: 25-26). La ciudad de Babilonia estaba sentada en una llanura, pero a la vista de las naciones, era una enorme montaña destructora que se alzaba en el horizonte de la historia. Para cuando Dios terminó con esto, sin embargo, Babilonia no sería más que un volcán extinto ("una montaña quemada", Jer. 51:25). Nadie incluso excavaría las ruinas para encontrar piedras con las que construir; la ciudad estaría desierta y "desolada para siempre" (v. 26).

DIOS ANUNCIA LA VICTORIA SOBRE BABILONIA (51: 27–58)

A lo largo de esta profecía, Dios ha anunciado con frecuencia la caída de Babilonia, pero esta sección final parece centrarse en la victoria total de Dios sobre el enemigo.

Dios describe la victoria (vv. 27–33). Los ejércitos de Dios estaban preparados, los comandantes estaban listos y comenzó la batalla; ¡Pero el ejército babilónico estaba indefenso! Yacen en las paredes agotados; su coraje les había fallado. La ciudad estaba en llamas, y los barrotes de las puertas estaban rotos. Nada evitó que el enemigo entrara a la ciudad y le hiciera lo que los babilonios habían hecho a Jerusalén.⁵

Los babilonios tenían un sistema de mensajería efectivo y podían enviar mensajes rápidamente a las diversas partes de su vasto imperio. De hecho, Jeremiah describió a los corredores que se encontraban e intercambiaron mensajes para el rey: "¡Se han tomado los cruces de los ríos!" "¡Las marismas se incendiaron!" "¡Los soldados están aterrorizados!" "¡La ciudad ha sido capturada!" (Ver vv. 31–32 NIV). Fue la cosecha de Dios, y Babilonia estaba en la era.⁶

Dios habla a los judíos (vv. 34-50). Primero, los judíos le recordaron al Señor lo que Nabucodonosor les había hecho (vv. 34-35). Como un monstruo vicioso, había recogido a Judá como si fuera un frasco lleno de comida, se lo tragó, lo vomitó y luego lo rompió. ¡Los había masticado y escupido! Ahora los judíos querían que el Señor le pagara a los babilonios por todo el sufrimiento que habían causado al pueblo de Dios.

La respuesta de Dios fue alentadora: como un abogado de la corte, él tomaría su caso, defendería su causa y los reivindicaría (v. 36). El Señor describió vívidamente lo que le sucedería a Babilonia: las ruinas de la ciudad se convertirían en el refugio de los animales y las aves, un

cementerio perpetuo para las personas muertas en la invasión, un matadero donde la gente moriría como tantos animales, ovejas y cabras. .

Sheshach en el versículo 41 es un nombre en clave para Babilonia (25:26) que sigue un sistema donde la última letra del alfabeto se sustituye por la primera, la siguiente a la última por la segunda, y así sucesivamente. ¿Por qué Jeremías usó un nombre en clave para el enemigo en una oración y luego el nombre real en la siguiente oración no es fácil de entender?

Sin embargo, el ejército enemigo cubriría Babilonia al igual que el mar cubre la tierra (51:42), pero cuando la marea esté baja, quedará un desierto atrás. El “monstruo” de Babilonia puede haberse tragado al pueblo de Dios, pero el Señor lo obligaría a desenterrarlo (v. 44), y el nuevo rey (Ciro) permitiría que el pueblo de Dios regrese a casa. “El muro de Babilonia caerá” (v. 44) se hizo realidad literalmente bajo Alejandro, pero el muro se derrumbó cuando Ciró decretó que los exiliados podrían volver a Judá y reconstruir su templo.

Por tercera vez, Dios ordenó a su pueblo salir de Babilonia (v. 45; ver 50: 8; 51: 6) y no quedarse (51:50; ver Gn. 19:16). Tampoco deberían tener miedo de los rumores sobre los que iban a oír hablar, que estaban a punto de suceder. No tenían por qué temer a los vanos ídolos babilonios que no podían hacer nada para obstaculizarlos. El cielo y la tierra cantarán canciones de alabanza cuando Babilonia caiga (Jer. 51:48; Ap. 18: 20 en adelante).

Los judíos hablan y Dios responde (vv. 51–58). Los exiliados se sintieron en desgracia ante el mundo por lo que los babilonios habían hecho al templo en Jerusalén. Si el Señor no era lo suficientemente fuerte como para proteger su casa, ¿cómo podría ser lo suficientemente fuerte como para derrotar a Babilonia? Si se fueran de Babilonia, irían a casa solo para arruinar y avergonzar. Durante los años de su cautiverio, aquellos que obedecieron las instrucciones de Jeremías (Jer. 29: 4–14) probablemente disfrutaron de vidas bastante cómodas. Por lo tanto, estarían intercambiando seguridad por peligro y mucho por falta.[7](#)

Dios, sin embargo, dejó en claro que no había futuro en Babilonia, porque había decidido destruir la ciudad. "Porque el Señor [es un] Dios de recompensa" (51:56). Si su pueblo permaneciera en Babilonia, sufrirían el destino de la ciudad. Si obedecían al Señor y regresaban a casa, experimentaban un nuevo comienzo bajo la bendición del Señor.

Es una cuestión de caminar por fe y no por vista, confiar en la Palabra de Dios en lugar de nuestra propia evaluación humana. Los exiliados vieron los altos muros y las enormes puertas de la ciudad y concluyeron que tales fortificaciones repelerían a cualquier enemigo, pero estaban equivocados. Esos muros y puertas se convertirían en solo "combustible para las llamas" cuando los invasores llegaran a la escena (v. 58 NVI).

“¡Babilonia ha caído, ha caído, esa gran ciudad!” (Apocalipsis 14: 8).

¡Y Babilonia todavía está caída!

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO

1. ¿Cuál es el peor juicio que puedas imaginar?

2. Lee Jeremías 50 y 51. ¿Por qué Dios declaró la guerra a Babilonia?
3. Describe el juicio de Babilonia y la victoria de Dios.
4. ¿Por qué fue tan duro el juicio de Dios sobre Babilonia?
5. Al tratar con personas pecaminosas, ¿por qué Dios usaría a otros que son aún más pecaminosos para volverlos a Sí mismo?
6. ¿Qué lecciones podemos aprender de esta dramática descripción de la caída de Babilonia?
7. Mirando hacia atrás en el libro de Jeremías, ¿qué has aprendido acerca de ser decisivo en este estudio?
8. Piense en un desafío continuo que enfrenta. Lee Jeremías 1: 4–10. ¿Cómo pueden estos versículos ayudarte a enfrentar ese desafío en lugar de huir de él?

Postludio

La derrota no termina un hombre, dejar de hacerlo hace. Un hombre no termina cuando es derrotado. Ha terminado cuando se rinde.

—RICHARD M. NIXON

Jeremías murió un anciano, probablemente en Egipto, y como la tumba de Moisés, su lugar de enterramiento es un misterio. El valiente profeta se ha convertido en polvo por mucho tiempo, pero las palabras que escribió están todavía con nosotros, porque la Palabra de Dios permanece para siempre.

Escribió un libro largo y difícil, y no hemos podido lidiar con todo lo que escribió. Sin embargo, no podemos dejar de extraer de su vida y ministerio algunas lecciones claras e importantes que se aplican a todo el pueblo de Dios hoy.

1. *En días difíciles, necesitamos escuchar y prestar atención a la Palabra de Dios.* Ya que la visión retrospectiva siempre tiene una visión de veinte y veinte, es obvio para nosotros que los líderes de Judá hicieron una estupidez al resistir lo que Jeremías les dijo que hicieran. Judá había pecado en su camino hacia problemas y juicios, y pensaron que podían negociar su salida, pero no funcionó. Lo que necesitaban era fe en la Palabra de Dios y obediencia a la voluntad de Dios. Si hubieran confesado sus pecados, se hubieran vuelto a Dios y se hubieran sometido a Nabucodonosor, habrían salvado sus vidas, su templo y su ciudad.

2. *Los verdaderos profetas de Dios son usualmente (si no siempre) perseguidos.* Los líderes civiles y religiosos de Judá prefirieron los agradables mensajes de los falsos profetas a las palabras fuertes del verdadero siervo de Dios, porque el corazón humano quiere descansar, no arrepentirse. Quiere paz, pero la quiere sin tener que lidiar con la causa básica de la inquietud: la incredulidad.

El pueblo de Israel resistió a los mensajeros de Dios y desafió su autoridad desde el tiempo de Moisés hasta los días de los apóstoles. Es difícil nombrar a un profeta o apóstol que no sufrió persecución. Si Jeremiah se presentara hoy en las Naciones Unidas o en algún senado o parlamento y hablara como lo hizo con los líderes de Judá, probablemente se reiría y lo expulsarían. Pero es peligroso ser un "predicador popular" que no tiene enemigos y agrada a todos. "Los profetas están casi extintos en el mundo religioso de hoy", dijo Vance Havner. "La iglesia moderna es una organización 'no profeta'".¹

3. *El verdadero patriotismo no es ciego al pecado.* Charles E. Jefferson escribió:

Él [Jeremías] amaba a su país tan apasionadamente que estaba dispuesto a morir por él como un traidor. Amaba a su país tan intensamente que no lo abandonaría ni siquiera después de que Jerusalén estaba en ruinas.²

¡Imagina a un patriota como Jeremías llamado traidor! Sin embargo, muchos líderes valientes que se han atrevido a exponer mentiras y llamar a una nación al arrepentimiento han sido llamados traidores y abusados públicamente.

Un verdadero patriota cristiano no es ciego a los pecados de la nación, sino que trata de lidiar con esos pecados con compasión y de manera realista. Tanto Jesús como Jeremías eran

verdaderos patriotas a la hora de dar un diagnóstico honesto de las enfermedades del "cuerpo político" y ofrecer la única solución correcta. No curaron las heridas de la gente y dijeron: "Paz, paz". Ambos reconocieron que el mayor problema de una nación no es el desempleo, la inflación o la falta de defensa; es pecado. La nación que no trata con el pecado está perdiendo tiempo y recursos tratando de resolver problemas nacionales, que son solo síntomas del problema más profundo, que es el pecado.

4. *Los siervos de Dios ocasionalmente tienen sus dudas y fallas.* Jeremías era débil ante Dios, pero audaz ante los hombres. No temía decirle a Dios cómo se sentía, y escuchó cuando Dios le dijo lo que tenía que hacer. Aunque una vez estuvo bastante cerca de renunciar a su cargo, se mantuvo firme y siguió sirviendo al Señor.

Jeremías fue un profeta del corazón. No estaba contento de dar un mensaje que tratara asuntos de la superficie; Quería penetrar en la persona interior y ver el corazón cambiado. Dijo audazmente a la gente que llegarían los días en que no recordarían el arca o sentirían la necesidad de hacerlo. De hecho, llegarían los días en que serían parte de un nuevo pacto que se escribiría en el corazón y no en tablas de piedra. Esta era la religión radical, pero era el mensaje de Dios de todos modos.

Cualquier siervo de Dios que trata de alcanzar y cambiar corazones es un candidato para el dolor y el sentimiento de fracaso. Pero Dios conoce nuestros corazones y nos sostiene.

5. *Lo importante no es el éxito; es fidelidad* Según los estándares humanos actuales del ministerio, Jeremías fue un fracaso total. Predicó a las mismas personas durante más de cuarenta años y, sin embargo, pocos de ellos le creyeron u obedecieron su mensaje. Tenía pocos amigos que estaban con él y lo alentaban. La nación que trató de salvar de la ruina abandonó a su Dios y se precipitó precipitadamente al desastre. Su historial no hubiera impresionado al comité de candidatos de la mayoría de las misiones o al comité de búsqueda pastoral de la iglesia promedio.

Jeremías pudo haber pensado que había fallado, pero Dios lo vio como un siervo fiel, y eso es todo lo que realmente cuenta. "Además, en los administradores se requiere que uno se encuentre fiel" (1 Cor. 4: 2 NKJV). Él podría haber renunciado, pero no lo hizo. Como solía decir V. Raymond Edman: "Siempre es demasiado pronto para dejar de fumar".

6. *La mayor recompensa del ministerio es llegar a ser como Jesucristo.* Cuando Jesús preguntó a sus discípulos que la gente dijo que estaba, que respondió: "Unos, Juan el Bautista, otros Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas" (Mat. 16:14 NVI). Qué cumplido sería que la gente dijera: "¡Jesucristo es como tú!"

Las similitudes entre Jesús y Jeremías son interesantes. Sus enfoques de la enseñanza y la predicación eran similares, usando "sermones de acción" y una gran cantidad de imágenes de la vida cotidiana y de la naturaleza. Ambos se expresaron en contra de la religión de "superficie" comercial practicada en el templo. Ambos fueron acusados de ser traidores a su gente, y ambos sufrieron físicamente, incluso fueron arrestados, golpeados y confinados. Ambos lloraron sobre Jerusalén. Ambos fueron rechazados por sus familiares. Ambos sabían lo que era ser mal entendido, solo y rechazado. Ambos enfatizaron la necesidad de tener fe en el corazón, y ambos rechazaron el mero "mueble" de la religión que era externo e impotente.

Podría seguir, pero el punto es obvio: Jeremías se volvió como Jesús porque compartió "la comunión de sus sufrimientos" (Fil. 3:10). En los hornos de la vida, Jeremías se "conformó a la imagen del Hijo [de Dios]" (Rom. 8:29). Jeremiah puede no haberse dado cuenta de que este proceso estaba ocurriendo en su vida, y podría haberlo negado si se lo hubieran señalado, pero la transformación seguía igual.

7. *Dios es Rey, y las naciones del mundo están bajo Su control soberano.* Nada sorprende a Dios. Las naciones que lo desafían y desobedecen Su Palabra eventualmente sufren por ello. Las personas que afirman conocerlo pero que se niegan a obedecer también sufren por ello. De hecho, cuanto mayor es la luz, mayor es la responsabilidad. Ninguna nación fue bendecida de la manera en que Dios bendijo al pueblo de Israel, pero esa bendición trajo castigo porque pecaron contra un diluvio de luz.

Es una responsabilidad solemne para un pueblo afirmar conocer a Dios y profesar hacer su voluntad. No es suficiente para una nación poner "In God We Trust" en su moneda, mencionar a Dios en su promesa a la bandera, o "poner el sombrero a Dios" citando la Biblia en los discursos de la campaña política. Es la justicia, no la religión, lo que exalta a una nación. Lo que complace al Señor es que "hagamos justicia con rectitud ... amamos ... y ... caminemos humildemente con [nuestro] Dios" (Mic. 6: 8).

El mismo Señor que habilitó a Jeremías puede habilitarnos. El mismo mundo que se opuso a Jeremías se opondrá a nosotros. Es hora de que el pueblo de Dios *sea decisivo*.

Notas

Capítulo uno

1. G. Campbell Morgan, *Estudios sobre la profecía de Jeremías* (Westwood, NJ: Fleming H. Revell, 1961), 19.
2. No es probable que el padre de Jeremías fuera Hilkiah quien encontró el libro de la ley durante la reparación del templo (2 Reyes 22). En el Antiguo Testamento, hay otros Hilkiah mencionados. El nombre era popular, particularmente entre los sacerdotes y levitas. Si el padre de Jeremías hubiera estado tan cerca del rey, parte del prestigio podría haberse borrado de su hijo, pero eso no parece haber ocurrido.
3. No estoy descartando el hecho de que el ministerio de un sacerdote exigía que él podría desobedecer a Dios y perder su vida. Tenía que vestirse adecuadamente (Ex. 28: 42–43), mantener sus manos y pies limpios mientras servía (Ex. 30: 20–21; Lev. 22: 6), hacer su trabajo con cuidado (Núm. 4: 15–20; 18: 3), y siempre busca glorificar a Dios (Lev. 16:13); De lo contrario, el juicio de Dios podría caer sobre él.
4. Los caminos de la providencia son a veces desconcertantes. Ezequías era un rey piadoso, pero su hijo Manasés era impío. El hijo de Manasés, Amón, quien reinó solo dos años, era tan impío como su padre (2 Reyes 21: 20–22); pero el hijo de Amón, Josías, era un hombre piadoso. Sin embargo, el hijo de Josías, Joacaz, quien reinó solo tres meses, era impío como su abuelo. Supongo que debemos tener en cuenta tanto la influencia de las madres como de los funcionarios judiciales encargados de educar a los príncipes.
5. La ciudad sacerdotal de Anathoth estaba ubicada en la tribu de Benjamín (Josué 21: 17–18) y estaba a aproximadamente una hora de camino desde Jerusalén. Los sacerdotes vivirían en sus propios hogares y viajarían a Jerusalén cuando llegara el momento de ministrar en el templo. Contrariamente a la ley, también había santuarios locales en los que servían algunos sacerdotes, por lo que era conveniente para las personas que no querían ir hasta Jerusalén.
6. Josiah cometió el error de involucrarse precipitadamente en la batalla de Carchemish, donde el faraón Necho de Egipto estaba enfrentando al ejército de Asiria. El faraón Necho había advertido a Josías que se ocupara de sus propios asuntos, pero el rey persistió y fue asesinado en Megiddo (2 Cron. 35: 20–25).
7. Dado que muchos de los nobles, líderes clave en la tierra, ya habían sido deportados a Babilonia, el rey se quedó con un bastón débil. Pero es dudoso que los hombres más fuertes hayan hecho alguna diferencia en su carácter o acciones.
8. Compare el llamado de Dios de Moisés (Ex. 3–4) y Gedeón (Jueces 6), y observe cómo el Señor es paciente con Sus siervos y hace todo lo posible para alentar su fe. A Dios todavía le gusta usar los instrumentos más improbables para realizar su obra en este mundo, y por una buena razón: "para que ninguna carne se gloríe en su presencia" (1 Co. 1:29).
9. Dios dijo de los judíos: "Sólo yo he conocido a todas las familias de la tierra" (Amós 3: 2). Ciertamente, Dios conoce a todas las naciones y sabe lo que hacen, pero Israel es la única nación en la historia que tiene una relación especial de pacto con el Señor Dios, y Dios los eligió totalmente por Su gracia (Deut. 4: 32–37; 7: 7–8). Dios dijo de Abraham: "Porque yo lo conozco" (Gen. 18:19), que significa: "Lo he escogido".
10. La promesa de Su presencia fue dada a Isaac (Gen. 26: 1–3, 24); Jacob (Gen. 28:15; 31: 3; 46: 1–4); Moisés (Ex. 3:12; 33:14); Josué (Deut. 31: 7–8; Josué 1: 5; 3: 7;

- 6:27); Gideon (Jueces 6: 15-16); Jeremías (Jer. 1: 8, 19; 20:11); y a la iglesia (Mateo 28: 19–20; Hebreos 13: 5–6). Ver también Isaías 41:10; 43: 5.
11. Véase Jeremías 4: 6; 6: 1, 22; 10:22; 13:20; 15:12; 25: 9; 47: 2; 50: 3, 9, 41; 51:48. El ejército invasor de Babilonia se compara con una olla hirviendo (1: 13–14 NKJV), un león merodeador (4: 7) y un río que se inunda (47: 2).
 12. Henry David Thoreau, *Walden* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1971), 326.

Capítulo dos

1. Proclamación del Día Nacional del Ayuno, 30 de marzo de 1863.
2. La interrupción en Jeremías 3: 6 indica que se registran dos mensajes en estos capítulos, el primero de 2: 1 a 3: 5 y el segundo de 3: 6 a 6:30. Más tarde, los mensajes de Jeremías fueron escritos por su secretario, Baruc, pero el rey Joacim quemó el pergamino. Así que Jeremías los dictó de nuevo y agregó nuevos mensajes al libro (Jer. 36).
3. La NIV busca transmitir este pensamiento, y hasta cierto punto lo hace la NASB . Jeremías era un maestro de imágenes. No puedes leer su libro sin ver fotos. Este es un buen ejemplo para todos los predicadores y maestros de la Palabra.
4. La palabra traducida "bondad" en la KJV ("devoción" NVI) describe la gracia y el amor inquebrantable del Señor hacia su pueblo. Implica no solo el amor, sino también la lealtad y la fidelidad que son parte del verdadero amor. Israel le fue infiel a su esposo y se dirigió a los ídolos. Hoy, los creyentes que aman el mundo son culpables de adulterio espiritual (Santiago 4: 4), y las iglesias locales deben tener cuidado de perder su "amor de luna de miel" por el Señor (2 Cor. 11: 1–4; Ap. 2: 4– 5).
5. El profeta Isaías usó una imagen similar en Isaías 8: 5–8, advirtiendo al rey Acáz que si confiaba en Asiria, esa nación se desbordaría como un río turbulento y destruiría a Judá. Las tranquilas aguas de Shiloah (paz) fluyeron desde el manantial de Gihon hasta la piscina de Siloam en Jerusalén (2 Crónicas 32:30) y representaron la provisión de Dios para su pueblo (Sal. 46: 4).
6. Véase Jeremías 2:19; 3: 6, 8, 11–12, 14, 22; 5: 6; 8: 5; 14: 7; 31:22; 49: 4; Hos. 11: 7; 14: 4.
7. De acuerdo con la KJV y la NASB , la "ruptura del yugo" en Jeremías 2:20 se refiere al éxodo cuando Dios liberó a los judíos (Lev. 26:13); pero la NVI lo traduce como "rompiste tu yugo", refiriéndose a la rebelión de la nación contra Dios. Jeremías 5: 5 usa la "ruptura del yugo" para describir la rebelión contra la voluntad de Dios (ver 31:18). El yugo es una imagen recurrente en los escritos de Jeremías (ver especialmente los capítulos 27-28, así como 30: 8; 51:23; Lam. 1:14; 3:27).
8. La KJV lee la "imaginación de sus corazones malvados", basada en la opinión de que la palabra hebrea proviene de una raíz que significa "observar, contemplar, por lo tanto, imaginar". Pero la palabra hebrea probablemente proviene de una raíz Eso significa "ser firme, ser duro".
9. El verso 4 de Charles Wesley "O por mil lenguas".
10. También hubo pecado sexual, ya que los ritos paganos usualmente incluían el consorcio con prostitutas, tanto hombres como mujeres. La idolatría y la inmoralidad a menudo van juntas (Rom. 1: 18 en adelante).
11. Algunos santuarios de las colinas estaban dedicados a Jehová, pero la ley prohibía a los judíos sacrificarse en cualquier lugar que no fuera el templo (véase Lev. 17: 1–7; Deut. 12: 1–16).

12. La NVI traduce a Jeremías 3:14 "porque yo soy tu esposo", porque la palabra hebrea para "esposo" es lo mismo que *baal* y significa "señor". Baal era el dios de la lluvia cananea que los judíos adoraban para tener buenas cosechas. Por lo tanto, hay un juego de palabras aquí. "Estás adorando al falso dios Baal", dice el profeta, "cuando tu verdadero *baal*, el esposo, es el Señor".
13. Jeremías no acusaba a Dios de engañar a la gente, porque Dios no puede mentir (Núm. 23:19; Tito 1: 2). Estaba perplejo de que Dios incluso permitiría a los falsos profetas entregar sus mensajes engañosos y conducir a la gente a una seguridad falsa que sería su perdición. Pero si las personas no quieren obedecer la verdad, aceptarán las mentiras (2 Tes. 2: 10–12). Esta es la segunda de las catorce oraciones personales registradas en Jeremías, la primera es 1: 6 (ver 9: 1–6; 10: 23–25; 12: 1–4; 14: 7–9, 19–22; 15: 15–18; 16: 19–20; 17: 12–18; 18: 18–23; 20: 7–18; 32: 16–25). Tres veces, Dios le ordenó a Jeremías que no orara por la gente (7:16; 11:14; 14:11).
14. En su intento de probar que entre Génesis 1: 1 y 1: 2 hubo una "brecha" durante la cual Dios juzgó a Lucifer y sus ángeles, algunos eruditos usaron Jeremías 4: 23 en adelante, construyendo su caso principalmente en la frase "sin forma, y vacío" (KJV). Pero este pasaje se refiere a la invasión del ejército babilónico, no a Génesis 1. Además, si este pasaje se refiere a Génesis 1, entonces debemos creer en una raza preadámica que vivió en ciudades; y sin embargo, a Adán se le llama "el primer hombre" (1 Co. 15:45).
15. Ver también Ps. 48: 6; Es un. 13: 8; 21: 3; 26: 17–18; 66: 7; Hos. 13:13; Mic. 4: 9–10; ROM. 8:22; Galón. 4:19, 27; 1 Tes. 5: 3.
16. Son: la búsqueda (Jer. 5: 1–6), el cinturón sucio (13: 1–11), el profeta soltero (16: 1–9), el alfarero (18: 1–12), el recipiente roto (19: 1–15), los yugos (27–28), el campo comprado (32: 1–15), la fiesta del vino (35: 1–19), las piedras (43: 8–13), y el pergamino hundido (51: 59–64). También encuentras "sermones de acción" en el libro de Ezequiel. Cuando las personas se vuelven tan aburridas espiritualmente que no pueden escuchar y entender la Palabra de Dios, el Señor se inclina gentilmente a su nivel y dramatiza el mensaje.
17. Para "el remanente" en Jeremías, ver 23: 3; 31: 7; 39: 9; 40:11; 41:16; 42: 2, 15, 19; 43: 5; 44:12, 14, 28.
18. La frase "pedir los viejos caminos" (6:16) es una de las personas favoritas que se oponen a los cambios en la iglesia y desean mantener un status quo estéril y aburrido. Pero los "viejos caminos" se refieren a la verdad de Dios como se revela en Su Palabra, no a los métodos de ministerio. Tenga en cuenta que Jeremías dio dos instrucciones: "permanecer en los viejos caminos" y "caminar en el buen camino". Nos apoyamos en su verdad para avanzar en su trabajo. El viejo eslogan de Juventud para Cristo viene a la mente: "Orientado a los tiempos pero anclado a la Roca".

Capítulo tres

1. Thoreau escribió esto en su diario el 2 de septiembre de 1851.
2. Estos falsos profetas pueden haber basado su mensaje engañoso en la liberación de Dios de Jerusalén en los días de Ezequías (2 Reyes 18-19; Isaías 37). Pero Ezequías fue un rey piadoso que escuchó la Palabra de Dios del profeta Isaías, oró a Dios por ayuda y procuró honrar al Señor.
3. La palabra hebrea traducida "rechazar" significa "estiércol, estiércol", y Jeremías lo usó nuevamente en 9:22; 16: 4; y 25:33. ¡Qué tragedia que las personas que podrían haber sido hijos de Dios terminaron con el estiércol en un basurero (ver Marcos 9: 43–50)!

4. Vance Havner, *It Is Toward Evening* (Westwood, NJ: Fleming H. Revell, 1968), 25. Vance Havner era un hombre muy ingenioso, y siempre disfruté de su compañerismo, pero sabía cómo usar el humor sabiamente para obtener sus puntos a través. En ese mismo mensaje, escribe, “los cristianos nunca son más ridículos que cuando intentan una versión religiosa de la hilaridad mundana. Siempre es una imitación vergonzosa que disgusta incluso a los impíos”(27).
5. Jeremías 9:22 describe la muerte como la "parca" con la guadaña en su mano, cortando a la gente como trigo en el campo (véase también Sal. 90: 5; 103: 14–16; Isa. 40: 7; Job 5:26).
6. AW Tozer, *El conocimiento de lo sagrado* (Nueva York: Harper and Row, 1961), 11.
7. La oración de Jeremías nos recuerda los "salmos imprecatorios", como los Salmos 35, 69, 79, 109, 139 y 143. Si tenemos en cuenta que estas oraciones fueron una expresión de preocupación *nacional*, no de venganza personal, le pedimos a Dios para cumplir Sus promesas de alianza a la nación (Gn. 12: 1–3), entonces se convierten en expresiones de un deseo de justicia y de la reivindicación del santo nombre de Dios. Su espíritu es el de Pablo en Gálatas 1: 6–9 y los santos en el cielo en Apocalipsis 6: 9–11 y 18: 20–24.

Capítulo cuatro

1. Ralph Waldo Emerson, "La autosuficiencia", en *Ensayos*. Por supuesto, Emerson usó la palabra *hombre* genéricamente, refiriéndose a hombres o mujeres.
2. Jeremías 11: 6 sugiere que Jeremías pudo haber viajado a Judá y haber enseñado la ley a la gente. Este era uno de los deberes de los sacerdotes (2 Cron. 17: 8–10; Ezra 7:10; Neh. 8: 1–9).
3. Note el énfasis en el *amor* en el libro de Deuteronomio. La palabra se usa dieciséis veces, y el amor se presenta como el motivo de la obediencia al Señor (6: 4–5; 10:12; 11: 1, 13, 22). La palabra *corazón* se usa casi cincuenta veces en Deuteronomio. En esta "segunda edición" de la ley, Moisés movió el énfasis de la mera obediencia externa al amor interno y el deseo de agradar a Dios. Por qué obedecemos a Dios es una marca de madurez en la vida cristiana.
4. Eugene H. Peterson, *Corre con los caballos* (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1983), 61.
5. Ver mi libro *¿Por qué nosotros? Cuando suceden cosas malas al pueblo de Dios* (Old Tappan, NJ: Fleming H. Revell, 1984) para una discusión de este problema desde un punto de vista bíblico / pastoral. Otros libros útiles son: *En la sala de espera de Dios* por Lehman Strauss (Radio Bible Class); *La paradoja del dolor* por AE Wilder Smith (Harold Shaw); *A través del fuego* de Joseph M. Stowell (Victor); *¿Dónde está Dios cuando duele* por Philip Yancey (Zondervan); *El problema del dolor* por CS Lewis (Macmillan); y *Sorprendido por el sufrimiento* de RC Sproul (Tyndale). Ver también *ser paciente*, mi estudio del libro de Job (Victor). El sistema de recompensas y castigos del Antiguo Testamento era adecuado para Israel en su "infancia espiritual" (Gálatas 4: 1–7), pero nunca fue pensado para ser el arreglo permanente de Dios para los creyentes de hoy. Jesús vivió una vida perfecta y, sin embargo, sufrió mucho, y en ninguna parte del Nuevo Testamento la iglesia prometió inmunidad contra el sufrimiento. Todo lo contrario es cierto: "Sí, y todos los que desean vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán la persecución" (2 Tim. 3:12 NVI).
6. Hugh Black, *Escuchando a Dios* (Londres: Fleming H. Revell Co., 1906), 282.

7. Vea el ensayo de GK Chesterton "The Romance of Rhyme" en su libro *Fancies versus Fads*.
8. La declaración en Jeremías 12: 8 de que Dios "odió" su herencia significa que tuvo que tratarlos como si no fueran su amados. Él retiró su amor abandonándolos a sus enemigos. El amor de Dios por su pueblo es incondicional, pero su disfrute de ese amor es condicional (véase 2 Cor. 6: 17–18; Juan 14: 21–24).
9. La gran pregunta relacionada con este “sermón de acción” es: ¿dónde tuvo lugar? El Éufrates estaba a 350 millas de Anathoth, y eso significaría cuatro viajes de cuatro meses cada uno para el profeta (Esdras 7: 8–9). ¿Podría hacer cuatro de esos viajes en tiempos tan turbulentos? ¿Y qué tan significativas serían sus acciones para la gente de Judá si las realiza a cientos de millas de distancia? El texto hebreo de Jeremías 13: 4 dice *Perath*, que es la palabra hebrea para el Eufrates, pero algunos eruditos piensan que se refiere a la ciudad de *Pharaha* unas tres millas de Anathoth (Jos. 18:23), o tal vez es una abreviatura de Ephrata, el nombre de Belén, ubicado a solo cinco o seis millas de Jerusalén. Sin embargo, si Jeremías viajó dos veces a Babilonia, habría causado una tremenda impresión en la gente de Judá cuando regresara a casa con su prenda arruinada. Entonces podría haber predicado el mensaje que simbolizaba la prenda.
10. El proverbio habla de odres, pero la palabra hebrea significa "frascos de vino". La imagen en Jeremías 13:14 es la de que los frascos se juntan y se rompen. Los profetas utilizaron dichos familiares como trampolines para enseñar la verdad de Dios (ver Jer. 17:11; 31: 9; Ezequiel 18: 2).
11. Enrique IV, rey de Francia, dijo en su discurso de coronación en 1589: "Espero hacer que Francia sea tan próspera que todos los campesinos tengan un pollo en su olla el domingo". En 1928, el Partido Republicano de los Estados Unidos utilizó "Un pollo En cada bote" como eslogan de campaña.

Capítulo cinco

1. J. Wallace Hamilton, *El trueno de los pies descalzos* (Westwood, NJ: Fleming H. Revell, 1964), 69.
2. John Henry Jowett, *The Preacher, His Life and Work* (Nueva York: Harper & Brothers, 1912), 114.
3. La temporada de lluvias fue de octubre a abril, con las "lluvias tempranas" en la primavera y las "lluvias tardías" en el otoño (Deut. 11:14; Jer. 5:24). Las "lluvias de invierno" comenzaron en noviembre / diciembre, el mes hebreo de Kislev.
4. La palabra *sequía* en Jeremías 14: 1 (NVI) es plural.
5. Los tres juicios de guerra, hambre y pestilencia se mencionan a menudo en Jeremías (21: 7, 9; 24:10; 27: 8, 13; 29: 17–18; 32:24, 36; 34:17; 38: 2; 42:17, 22; 44:13; ver también 5:12; 11:22; 14: 13–18; 16: 4; 18:21; 42:16; 44:12, 18, 27).
6. Jeremías había predicho la invasión del ejército babilónico, pero esa invasión no se produjo hasta muchos años después. Ya que su profecía no se cumplió de inmediato, las personas no tomaron los mensajes de Jeremías demasiado en serio. Pero Dios estaba cuidando la palabra de Jeremías para cumplirla (1:12), y finalmente ocurrió el desastre.
7. Para otras referencias en Jeremías al cautiverio babilónico de Judá, ver 9:16; 13:24; 16:13; 18:17; 30:11; 46:28.

8. Dios es santo y nunca tiene que arrepentirse del pecado. La palabra se usa para describir Su "cambio de mente" cuando Él decide no enviar juicios. Humanamente hablando, Dios parece arrepentirse. Sin embargo, desde el punto de vista divino, los propósitos de Dios nunca cambian, aunque sí lo hacen sus obras providenciales.
9. Al comer la palabra (Jer. 15:16); ver Ezequiel 3: 1-3; Apocalipsis 10: 9-10; Job 23:12. A menos que la Palabra se convierta en una parte vital de nuestro ser interior, no podemos recibir alimento y crecer en la vida espiritual. Esto es lo que Jesús tenía en mente cuando habló acerca de comer su carne y beber su sangre (Juan 6: 51–58). Cuando recibimos la Palabra escrita en el interior, también recibimos la Palabra viviente (1:14) y nos alimentamos de Cristo.
10. Nueve de los Diez Mandamientos se repiten en las Epístolas del Nuevo Testamento para que los creyentes obedezcan, pero el mandamiento del sábado no está entre ellos. El sábado fue una señal especial dada a Israel (Ex. 31: 12–18), no a la iglesia. Los creyentes son libres de honrar los días especiales, ya que se sienten condenados por el Señor (Romanos 14: 1–23; Col. 2: 16–17) y no deben juzgarse unos a otros. Hacer que el Sábado sea un medio de salvación o una marca de espiritualidad especial es ir más allá de lo que enseñan las Escrituras, y equiparar el Sábado con el Día del Señor del Nuevo Testamento es igualmente bíblico. El sábado se identifica con la ley: usted trabaja seis días y luego descansa. El Día del Señor se identifica con la gracia: comienzas con un Cristo resucitado y las obras siguen.

Capítulo seis

1. J. Wilbur Chapman, *Revival Sermons* (Nueva York: Fleming H. Revell, 1911), 231.
2. Charles E. Jefferson, *ideas cardinales de Jeremías* (Nueva York: Macmillan Co., 1928), 102.
3. La palabra traducida "estropeado" también se usa para la faja arruinada en Jeremías 13: 7 y 9. Significa "destruir o corromper".
4. Que Dios es soberano sobre todas las naciones está probado por Escrituras tales como Salmos 115: 3; 135: 6; Isaías 46: 9–11; Daniel 2:21; 4:17, 34–35; 7:14; Mateo 28:18; Hechos 17: 22–31; y Efesios 1:22 para citar sólo algunos.
5. El verbo significa "vaciar" y es similar a la palabra hebrea para jarra. Tal vez Jeremiah había puesto agua en el matraz de arcilla y luego lo había derramado mientras pronunciaba estas palabras. ¡Dios vaciaría todos los planes de la nación y luego rompería la nación que los había concebido!
6. Tres hombres llamados Pashur se encuentran en este libro: el hijo de Immer (Jer. 20: 1), el hijo de Melchiah (21: 1), y el padre de Gedalías (38: 1). Los tres eran enemigos de Jeremías y trataron de silenciar su ministerio. Si el Pashur de 20: 1 es el padre de Gedaliah, no tenemos forma de saberlo con seguridad.
7. Un siglo y medio antes, Isaías había predicho el cautiverio y había nombrado a Babilonia como el agresor (Isaías 6: 11–13; 11: 11–12; 39: 6). Por lo tanto, cualquier judío que supiera la Palabra de Dios habría reconocido el testimonio de Jeremías como verdadero. Jeremías agregó los hechos importantes acerca de los setenta años de duración del cautiverio (Jer. 25).

Capítulo siete

1. Este no es el Pashur que persiguió a Jeremías (Jer. 20), aunque este Pashur más tarde ayudó a encarcelar a Jeremías e instó al rey a matarlo (Jer. 38). No hay evidencia de

- que el sacerdote Sofonías se opusiera al profeta. Sofonías finalmente fue llevado a Babilonia y ejecutado (2 Reyes 25: 18–21).
2. Vea a Charles H. Dyer en *The Bible Knowledge Commentary, Old Testament* (Wheaton, IL: Victor Books, 1985), 1185.
 3. La frase "ejecutar sentencia en la mañana" (Jer. 21:12) nos recuerda que el tribunal se llevó a cabo en las mañanas en las puertas de la ciudad cuando todavía estaba fresco afuera. Pero la frase también sugiere que el rey necesitaba hacer de la justicia la primera prioridad de su época.
 4. Obviamente, este mensaje fue entregado al rey Joacim antes de morir en 598 a . Se incluye en esta sección de la profecía de Jeremías porque encaja con los mensajes especiales a los otros cuatro reyes. Hemos notado antes que el libro de Jeremías no está ensamblado en orden cronológico. Los capítulos 21 a 24 se centran especialmente en la casa real de David.
 5. El hecho de que Joacim "durmió [descansó] con sus padres" (2 Reyes 24: 6) no es una prueba de que haya tenido un entierro decente. La frase simplemente significa que se unió a sus antepasados en la muerte. La segunda Crónicas 36: 6 indica que Nabucodonosor obligó a Joacim a llevarlo a Babilonia, lo que parece contradecir la profecía de Jeremías. La explicación más fácil es que los babilonios tenían la intención de llevar a Joacim a Babilonia, pero él murió. Por lo tanto, tomaron a Joaquín, su hijo y sucesor, en su lugar (2 Reyes 24: 10–12). Al rey Joacim no se le dio un lujoso funeral de estado y fue enterrado con los reyes de Judá. Su cuerpo fue eliminado de manera ignominiosa en algún lugar fuera de los muros de Jerusalén, una forma vergonzosa para que cualquier hombre fuera enterrado, especialmente un rey judío.
 6. Zorobabel, nieto del rey Jehoiachin, fue uno de los líderes judíos que ayudó a los exiliados a regresar a la tierra después del cautiverio y restablecer su gobierno y culto. Era un representante de la línea davídica, aunque no reinó como rey. El Señor "invirtió" la maldición y dijo que Zorobabel era para Él como un anillo de sello (Hag. 2: 20-23), lo que significaba que era elegido y precioso para Dios.
 7. La palabra hebrea se refiere al cálido viento del desierto que te sofoca, dejándote sin vida y listo para rendirte. En la KJV , la palabra se traduce como "terrible" en Lamentaciones 5:10 ("Nuestra piel era negra [caliente] como un horno debido a la terrible hambruna") y "horrible" en el Salmo 11: 6 ("Sobre los impíos, lloverá ... una horrible tempestad").

Capítulo ocho

1. Citado por Ann Landers en la columna "Thoughts at Large" de Sidney J. Harris en *The Washington Post* , noviembre de 1979, B-7.
2. El nombre también se deletrea Nabucodonosor. Los líderes famosos a menudo tenían variantes de ortografía a sus nombres. Cf. Tiglath-Pileser (2 Reyes 15:29 NKJV), y Tiglath-Pilneser (1 Cron. 5:26 NKJV).
3. Los estudiantes de la Biblia no están de acuerdo con la fecha de los setenta años de cautiverio o incluso si la frase "setenta años" debe considerarse un número redondo o debe tomarse literalmente. Desde el comienzo de la invasión babilónica (606 a. C. hasta el regreso del resto judío bajo Zorobabel (536) es de setenta años, pero también lo es el período desde la destrucción de Jerusalén (587–586) hasta la finalización del segundo templo por el exiliados devueltos (516). Daniel 9: 1–2 parece indicar que Daniel tomó la profecía para significar setenta años reales.

4. Si bien el énfasis principal está en el mundo de los días de Jeremías, puede haber una aplicación más amplia de estas palabras a las naciones al final de la era, ya que Jeremías incluía "todos los reinos del mundo" (Jer. 25:26). En sus mensajes, los profetas a menudo comenzaban con una situación local y luego lo usaban como un trampolín para describir algo que Dios haría en los últimos tiempos.
5. Shaphan, el padre de Ahikam, es el escriba que entregó el libro de la ley a Josías después de que Hilkiah lo encontró en el templo (2 Reyes 22). Safán tuvo cuatro hijos, tres de los cuales eran amigos de Jeremías: Ahikam, que salvó su vida (Jeremías 26:24); Gemariah, que rogó al rey Joacim que no quemara el libro de Jeremías (36:12, 25); y Elashah, quien entregó la carta de Jeremías a los judíos cautivos en Babilonia (29: 1-3). El cuarto hijo, Jaazaniah, fue infiel al Señor y adoró a los ídolos en el templo (Ezequiel 8:11). El hijo de Ahikam, Gedalías, se convirtió en gobernador de Judá después de la destrucción de Jerusalén.
6. No se sorprenda cuando lea el nombre "Joacim" en el versículo 1 y el nombre "Zedekiah" en los versos 3 y 12 (y vea 28: 1), porque este evento tuvo lugar durante el reinado de Sedequías. "Joacim" en el versículo 1 parece ser el error de un copista cuyos ojos pueden haber leído 26: 1, que es casi idéntico a 27: 1. El hecho de que el resto del capítulo nombra a Sedequías como rey es una amplia evidencia de que "Joacim" es un error de un escribiente.
7. Algunas traducciones dan la impresión de que el profeta llevaba más de un yugo y que envió un yugo a cada uno de los enviados de las cinco naciones (Jer. 27: 2-3). La palabra *yugo* es plural en hebreo porque el yugo que llevaba estaba hecho de dos piezas de madera, una en frente del cuello y otra en la parte posterior, unidas por correas de cuero. "Hacer un yugo con correas y travesaños" (NVI) es una buena traducción del versículo 2. Envío un mensaje a los cinco reyes que debían someterse a la autoridad de Nabucodonosor, y el yugo que llevaba simboliza el mensaje del profeta.
8. Hubo tres deportaciones, en 605, 597 y 586 aC, durante las cuales se llevaron a Babilonia personas y tesoros. Ya que Sedequías gobernó de 597 a 586, los falsos profetas se referían a la deportación en 605, cuando Daniel y sus amigos fueron llevados a Babilonia junto con algunos de los tesoros del templo (Dan. 1: 1-2).
9. Es provechoso comparar el consejo de Jeremías con los exiliados en Babilonia con el consejo de Pedro a los "extraños y peregrinos" en el Imperio Romano (1 Pedro 2: 11-17). Ambos hombres le dijeron a la gente que fueran buenos ciudadanos y buenos testigos y que hicieran buenas obras. Paul estuvo de acuerdo con su enfoque cuando escribió: "Si es posible, si bien depende de ti, vive en paz con todos los hombres" (Rom. 12:18 NKJV).

Capítulo nueve

1. Jefferson, *ideas cardinales de Jeremías* , 125.
2. Isaías usó la frase "en ese día" al menos cuarenta y cuatro veces, pero Jeremías solo siete (4: 9; 30: 8; 39: 16-17; 49:22, 26; 50:30). En los capítulos 12 a 14 de Zacarías, "en ese día" se usa diecinueve veces con referencia a los eventos de los últimos tiempos relacionados con la restauración de Israel y el regreso del Señor.
3. Jesús designó la primera parte de la tribulación como "el comienzo de los dolores" (Mat. 24: 8), que significa "el comienzo de los nacimientos". La tribulación traerá dolor a Israel y las naciones del mundo, pero De ese dolor vendrá el nacimiento del reino.

4. Los visitantes de Tierra Santa visitan Tel Aviv y otros "Tel's" y aprenden que la palabra hebrea *tel* significa "un montículo de ruinas". Las ciudades devastadas por la guerra o las calamidades naturales rara vez se reubican; los sobrevivientes simplemente reconstruyeron la ciudad sobre las ruinas de la antigua, dando así a los futuros arqueólogos algo que hacer.
5. La antigua brecha entre judíos y samaritanos se curó cuando Felipe el evangelista llevó el evangelio a Samaria y los samaritanos creyentes recibieron el mismo don del Espíritu que los judíos (Hechos 8: 5ss. ; 2: 1–4). Más tarde, los gentiles recibirían el regalo (Hechos 10: 44–48). Así, los judíos creyentes, samaritanos y gentiles formaron el cuerpo de Cristo (Gálatas 3: 26-29).
6. Algunas veces escuchamos sobre las “diez tribus perdidas de Israel” y varios grupos reclaman la identificación, pero solo Dios sabe dónde están las doce tribus en el mundo (Hechos 26: 7; Santiago 1: 1; Ap. 7).
7. ¿Cómo se relaciona esto con la cita de Mateo? Cuando Rachel murió, llamó a su hijo *Ben-oni*, que significa "hijo de mi dolor", pero Jacob lo llamó *Benjamín*, "hijo de mi mano derecha" (Gén. 35: 16-20). En Su humillación y sufrimiento, Jesucristo es el Hombre de los Dolores, pero en Su exaltación y gloria, Él es el Hijo a la diestra de Dios (Hechos 2: 22–36). ¡Jacob hizo de Belén un lugar de entierro, pero Jesús lo convirtió en un lugar de nacimiento! Las madres de Belén, desprovistas de sus hijos, lloraron desesperadas, pero así como las promesas de Dios consolaron a Raquel, su sacrificio no sería en vano. No importa cuántos enemigos intenten destruir a Israel, la nación no perecerá, porque su Mesías reina y vendrá un día y liberará a su pueblo.
8. Defender este verso como una predicción del nacimiento virginal de Cristo es un ejercicio inútil. La palabra para "mujer" significa "mujer" sin referencia a la virginidad. La nación es la única virgen mencionada en el contexto (Jer. 31: 4, 21). No hay ningún artículo definido en el texto; simplemente dice "una mujer" y no "la mujer". La palabra hebrea traducida como "envolvente" (brújula) no tiene nada que ver con la concepción de un niño. Es posible que la declaración sea un proverbio judío para una cosa increíble e impensable.
9. Es posible que Baruc haya tenido sangre real en sus venas, ya que su hermano Seraiah era un oficial de servicio al servicio del rey (Jer. 51:59 NIV), y esos funcionarios generalmente eran príncipes. El hecho de que Seraías fuera a Babilonia con el rey muestra cuán importante era para los ojos de los babilonios. La familia de Neriah pudo haber pensado que Baruc abandonó un brillante futuro para servir con Jeremías, pero estaban equivocados. Muchos de los oficiales reales perecieron, pero Dios protegió a Jeremías y Baruc y los proveyó (ver Jer. 45). Sin duda, Baruc fue un estímulo para el profeta, que generalmente no tenía amigos y estaba abandonado.
10. La declaración se remonta a Abraham (Gén. 18:14), y también fue utilizada por Moisés (Núm. 11:23) y Job (Job 42: 2). Gabriel se hizo eco cuando le dijo a María: "Porque para Dios nada será imposible" (Lucas 1:37), y Jesús dijo: "Para Dios todo es posible" (Mateo 19:26). El testimonio de Pablo fue "Puedo hacer todas las cosas por medio de Cristo que me fortalece" (Fil. 4:13 NKJV). Jeremías descubrió que el carácter de Dios es fiel y que sus promesas son verdaderas, sin importar cómo nos sintamos o cuáles sean nuestras circunstancias.
11. Los buenos y piadosos estudiantes de la Biblia no están de acuerdo sobre si estas "promesas del reino" deben tomarse literalmente o interpretarse en un "sentido

espiritual". Si estas promesas se aplican a la iglesia hoy, es difícil entender lo que quieren decir y como se aplican. Por lo tanto, he adoptado el enfoque de que estas promesas tendrán su cumplimiento real en el futuro reino. Para un estudio más detallado, vea *Hay realmente una diferencia* por Renald E. Showers (Amigos de Israel); *El milenialismo: los dos puntos de vista principales* de Charles L. Feinberg (Moody Press); *El Reino del Milenio* por John F. Walvoord (Dunham); y *Continuity and Discontinuity*, editado por John S. Feinberg (Crossway Books).

Capítulo diez

1. El senador Sheppard dijo esto durante las declaraciones hechas en el Senado de los EE. UU. El 18 de diciembre de 1914, según consta en el *Registro del Congreso*, vol. 52, 338.
2. Lo que se registró es revelación; La forma en que se grabó es la inspiración. Nunca confunda la inspiración divina con la "inspiración humana" de grandes escritores como Shakespeare y Milton.
3. Por ejemplo, ocho hombres llamados Shelemías se encuentran en el Antiguo Testamento, por lo que era un nombre popular. Debido a esto, nunca podemos estar seguros de las relaciones familiares.
4. John F. Kennedy, *Profiles in Courage* (Nueva York: Harper & Row, 1955), 245.
5. La contradicción entre Jeremías 39: 11–14 y 40: 1–6 está solo en la superficie. Cuando los babilonios entraron en la ciudad, liberaron a Jeremías y lo tomaron bajo su custodia protectora. Él era libre de moverse y ministrar a la gente. Aparentemente, debido a un error, lo llevaron cautivo y los prisioneros fueron a Ramá, pero cuando se descubrió el error, fue liberado y se le permitió hacer lo que quisiera.
6. Morgan, *Estudios en la profecía de Jeremías*, 251.

Capítulo once

1. Dag Hammarskjöld, *Markings* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1965), 8.

Capítulo doce

1. Citado en *Miracle at Philadelphia*, por Catherine Drinker Bowen (Boston: Little, Brown and Company, 1966), 126. La cursiva está en el original.
2. La frase en el KJV "este es el día del Señor" (Jer. 46:10) no debe interpretarse como el "día del Señor" que ocurrirá en los tiempos finales. La batalla que describió Jeremías tuvo lugar en 605 aC y se conoce como la Batalla de Carchemish, llamada así por una ciudad en el río Éufrates.
3. La Nueva Biblia en inglés la traduce como "Rey Bombast, el hombre que perdió su momento".
4. La frase "hacer un final completo" se encuentra en Jeremías 4:27; 5:10, 18; 30:11; y Ezequiel 11:13. La VNI lo traduce como "completamente destruido". Dios sabe cuánta disciplina debe dar a su pueblo, y nunca se equivoca. Mantiene su ojo en el reloj y su mano en el termostato.
5. *Locos* en Jeremías 48: 2 es el nombre de una ciudad moabita. No es la palabra inglesa para hombres que están locos.

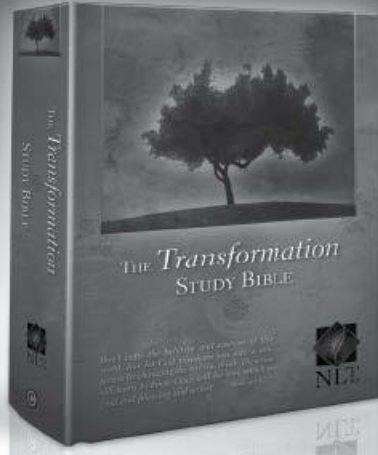
Capítulo trece

1. Dennis J. Hester, compilador, *The Vance Havner Quotebook* (Grand Rapids: Baker, 1986), 124.
2. Algunos eruditos hebreos relacionan el nombre Nimrod con la palabra *marad* , que significa "rebelarse". Ciertamente, la construcción de la Torre de Babel fue un acto de rebelión contra el Señor. Nimrod persiguió y conquistó a otros pueblos de la forma en que un cazador persigue y atrapa el juego.
3. El rey Ezequías usó una imagen similar (Isaías 38:12). Nuestras vidas son un tejido que un día terminará, y Dios lo cortará del telar.
4. Algunos comentaristas ven el martillo como Babilonia, pero Jeremías 51:24 parece requerir algo o alguien que no sea Babilonia; de lo contrario, Jeremías habría usado "tú" en lugar de "ellos".
5. Recuerda, esto no sucedió cuando Ciro tomó Babilonia, porque su ejército estaba en la ciudad antes de que los babilonios lo supieran. Había desviado las aguas del Eufrates y entró por debajo de las puertas. Fue Alejandro Magno, cuyo ejército destruyó Babilonia en 330 a.
6. Antes de que los granjeros trillaran su grano, azotarían la tierra para asegurarse de que era difícil. Esta puede ser la imagen aquí: Dios estaba golpeando a la nación y preparándose para cortarlos como gran parte del campo.
7. Los judíos a menudo querían volver a Egipto, porque allí tenían mucha comida y seguridad, aunque eran esclavos. Es trágico cuando la gente sacrifica la satisfacción por la comodidad.

Postludio

1. Hester, compilador, *The Vance Havner Quotebook* , 179.
2. Jefferson, *ideas cardinales de Jeremías* , 192.

Be Transformed by GOD'S WORD



The Transformation Study Bible

General Editor: Warren W. Wiersbe

Now you can get more from your study of Scripture. Available for the first time, the trusted commentary of Pastor Warren Wiersbe's "BE" commentary series has been excerpted and included alongside the easy-to-read *New Living Translation* text. Accessible and insightful, it's an essential resource for growing motivated disciples.

Available at a Christian bookstore near you or at DavidCCook.com.

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David Cook
transforming lives together

The “BE” series . . .

For years pastors and lay leaders have embraced Warren W. Wiersbe's very accessible commentary of the Bible through the individual “BE” series. Through the work of David C. Cook Global Mission, the “BE” series is part of a library of books made available to indigenous Christian workers. These are men and women who are called by God to grow the kingdom through their work with the local church worldwide. Here are a few of their remarks as to how Dr. Wiersbe's writings have benefited their ministry.



“Most Christian books I see are priced too high for me . . .

I received a collection that included 12 Wiersbe commentaries a few months ago and I have read every one of them.

I use them for my personal devotions every day and they are incredibly helpful for preparing sermons.

The contribution David C. Cook is making to the church in India is amazing.”

—Pastor E. M. Abraham, Hyderabad, India.

Available at a Christian bookstore near you.

not just for
North American
readers!



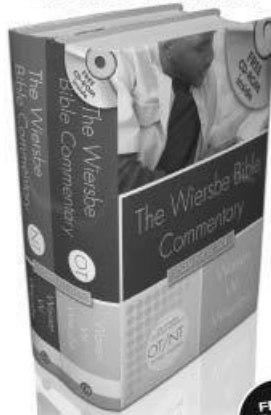
"Resources in China are insufficient. I found this 'BE' series
was very good for equipping and preaching . . .
We welcome more copies so that I can distribute them
to all coworkers in the country in our annual training."
—Rev. Wang, Central China

To learn more about David C. Cook Global Mission visit:
www.davidcook.org/global

1.800.323.7543 • www.DavidCCook.com

David©Cook

Get the Entire Fifty-Book "BE" Series in Two Volumes



The Wiersbe Bible Commentary

Here in two volumes is all the exciting, life-changing truth of the Scriptures wrapped in the warm, personal wisdom of one of America's best-known Bible teachers, Dr. Warren W. Wiersbe. *The Wiersbe Bible Commentary* helps you study the entire Bible in easy-to-read sections that emphasize personal application as well as biblical meaning.

ISBN: 978-0-7814-4541-2

To learn more visit our Web site or a
Christian bookstore near you.

800.323.7543 • DavidCCook.com

DavidCook
©2004 David Cook Ministries